RENOVACIÓN

Nº 51

REVISTA MENSUAL RELIGIOSA Y DE OPINIÓN



EDITORIAL: De tradiciones y apologías / OPINIÓN: La nueva hermenéutica (y VII) / 5ºCENTENARIO: La Reforma hoy y el acuerdo-desacuerdo... / TEOLOGÍA, CIENCIA Y FILOSOFÍA: Errores sobre el mundo que... · Filosofía política y religión #11 / SOCIOLOGÍA Y CRISTIANISMO: Las iglesias protestantes y el expansionismo norteamericano / HISTORIA Y LITERATURA: Hugonotes #1 · La tolerancia religiosa... #3 · Cioran, nostalgia del ángel caído · Cuento corto: El accidente · Soy una enfermera llena de cicatrices · La Biblia en el Quijote / CIENCIAS BÍBLICAS Y APOLOGÍA: El caso de Onán: masturbación y... · Rut y Noemí · La mujer en el cristianismo primitivo / ESPIRITUALIDAD: El sueño de la sulamita · La moda..., #2 · El placer de leer Marcos · Presionar e incomodar · Los sueños, ¿canal de... ? · A los pobres siempre los..., El sentido de la comunidad · Poesía: Regazo · Signos de fariseísmo evangélico · El abuso espiritual · Teologizaciones / MISCELÁNEAS: Naturaleza plural: El pangolín · Humor · Astronomía científica · Libros

RENOVACIÓN

Responsable de la edición: Emilio Lospitao
Web de la revista: http://revistarenovacion.es/Revista_Renovacion.html
Correspondencia: editor@revistarenovacion.es

Nº 51 – Noviembre – 2017

SUMARIO

PARTICIPAN

Jorge Alberto Montejo
Alfonso Ropero Berzosa
José María Vigil
Rafael Narbona
Rafael Cepeda
Felix Benlliure
Juan A. Monroy
Manuel de Léon
Héctor B. O. Cordero
Renato Lings
Rafael Aguirre
José Manuel Glez. Campa
Plutarco Bonilla A.
Julian Mellado
Isabel Pavón
Máximo García
Esteban López
Juan Ramón Junqueras
Charo Rodríguez
Pedro Álamo
Alfonso Ranchal
Emilio Lospitao

DE TRADICIONES Y APOLOGÍAS

La iglesia que surgió en Jerusalén en la primera centuria del siglo primero, se formó primera y esencialmente por personas judías que, no obstante, continuaron practicando la piedad religiosa de sus ancestros (Pablo mismo no dejó las costumbres religiosas judías – Hechos 18:18, 21; 20:16). No fue hasta la predicación del evangelio en Antioquía, por parte de judíos helenistas convertidos que huyeron de Jerusalén por la persecución desatada con ocasión de la provocación de Esteban (Hechos 7; 11:19-20), que los gentiles vinieron a formar parte de la Iglesia. Este encuentro religioso-cultural, entre judíos y gentiles que habían obedecido a la fe, provocó el llamado "concilio" de Jerusalén (Hechos 15). En apariencia todo quedó resuelto, pero solo en apariencia. La historia posterior así lo atestigua. Jean-Pierre Lémonon, profesor emérito de la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Lyon, especialista en Nuevo Testamento, en un trabajo titulado "*Los judeocristianos, testigos olvidados*", nuestra que aquel movimiento religioso que llamamos "cristianismo primitivo" (el que hallamos en los primeros capítulos del libro de los Hechos) fue rechazado muy pronto por el cristianismo helenista que se expandía por el continente europeo gracias a la misión de Pablo. El mal llamado "concilio" de Jerusalén (año 49 aprox.) marcó el antes y el después de esta historia.

Cuatro hitos cronológicos señalan el inicio de los lentos pero efectivos cambios que sufrió el cristianismo primitivo desde las primeras comunidades a lo que luego devino en la "Gran Iglesia" (con sus concilios, sus dogmas, sus ritos...):

Primer hito (años 40/50). Desde la perspectiva del autor de Hechos, a estos judeocristianos se les llama "*los fieles de la circuncisión*" (Hechos 10:45), que eran uña y carne con Santiago, una columna de la iglesia en Jerusalén (Gálatas 2:11-12). La iglesia de Jerusalén, sobre los años 58-59, estaba constituida por estos "fieles de la circuncisión" (Hechos 21:20).

Segundo hito (finales del primer siglo – época de las Pastorales). Posiblemente tengan razón los críticos al afirmar que estas cartas no salieron de la pluma de Pablo). Para estas fechas, a estos mismos "fieles" ya se les llama "*contumaces… de la circuncisión*" (Tito 1:10). La tensión entre judeocristianos y gentiles cristianos ha subido de tono, a pesar de la concordia alcanzada en el "concilio" (Hechos 15:28-31; 21:25).

Tercer hito (sobre el año 110). Ignacio de Antioquía escribía a los magnesios: "Es absurdo apelar al nombre de Jesucristo y después vivir a lo judío; no es el cristianismo el que creyó en el judaísmo, sino el judaísmo el que creyó en el cristianismo, donde se han reunido cuantos creen en Dios" ("*El primer siglo cristiano*", Ignacio Errandonea S.J.). El mensaje en esta época es abiertamente apologético y excluyente respecto a los judeocristianos.

Cuarto hito (mediados del siglo II). Melitón de Sardes, obispo de Asia Menor, emite en un sermón esta condena contra "los de la circuncisión": "*Oídlo todas las estirpes de los pueblos, y vedlo: Un asesinato jamás sucedido antes tuvo lugar en Jerusalén, el Rey de Israel fue eliminado mediante la diestra de Israel*" [#94-96].(*) Ya no se trata de evangelizarlos, sino de condenarlos. De la apología y la exclusión se pasó a un declarado enfrentamiento: ¡Había comenzado la persecución contra los judíos! (*Judeofobia*, Gustavo D. Perednik).

(*) http://www.kerux.com/doc/0401A1.asp (en inglés)

¿Qué nos enseña esta sintética historia?

Que el desarrollo teológico, como la historia misma, se va construyendo con las piedras de las tradiciones. Somos lo que somos y hemos llegado adonde hemos llegado gracias a un conglomerado de tradiciones. Los apologistas de la "sana doctrina" deberían recapacitar acerca de lo que llaman "doctrina sana". Ignorar la historia de la iglesia, los dogmas que esta ha ido levantando durante los siglos, las liturgias y los ritos que han configurado su identidad, puede llevarnos a reduccionismos que opacan el personaje central y la esencia del Evangelio: Jesús de Nazaret y el "reinado de Dios" que este predicó y vivió.

Nos enseña también que la apología es importante, pero debemos cuidar el fondo y la forma de la misma. El fondo, porque la apología misma es un constructo histórico-teológico siempre pendiente de revisión: no contiene absolutos. La forma, porque cualquier autoritarismo dogmático la desacredita. El pensamiento único (¿la sana doctrina?) ha originado muchas guerras, muchos sufrimientos y muchas exclusiones innecesarias.

¿Puede ser buena apología aquella de la cual se desconoce su historia? ¿Puede ser buena apología aquella que, aun conociéndola, no hace una autocrítica seria? La apología cristiana, si queremos que sea escuchada hoy, debemos dejar de mirarnos el ombligo, y echar un vistazo atrás, revisar la progresión teológica y dogmática de la que procedemos y ponernos al día. Quienes nos precedieron merecen ser recordados y reconocidos, por supuesto, pero en ninguna manera pueden constituirse en una hipoteca lastrante. Es nuestra responsabilidad mirar hacia el futuro empedrando bien el camino del presente, aunque para ello necesitemos primero desempedrarlo. *R*

ÁGORA FILOSÓFICA

LA NUEVA HERMENÉUTICA: Una aproximación a la interpretación de los textos literarios

(VII)

Toda interpretación, para producir comprensión, debe tener ya comprendido lo que va a interpretar.

Martin Heidegger. *Being and time*.

Jorge Alberto Montejo

Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

El *personalismo* como movimiento político-religioso desarrollado principalmente por medio de un grupo de filósofos y pensadores franceses en la primera mitad del pasado siglo XX supuso todo un auténtico desafío a la conciencia de muchos que vivieron con angustia y pasión el surgimiento del nazismo alemán que condujo a los desastres originados por la Segunda Guerra Mundial.

El *movimiento personalista* como tal sería propio analizarlo, en mi opinión, más desde una vertiente sociopolítica que religiosa puesto que no todo el movimiento tuvo connotaciones religiosas ni mucho menos. La vertiente religiosa es una más, determinante en algunos casos bien es verdad (como la visión del mismo esbozada y desarrollada por **Emmanuel Mounier**), pero con claras implicaciones sociopolíticas que son dignas de análisis y consideración. A ello me referí en mi libro sobre el pensamiento filosófico personalista de **Emmanuel Mounier** y al cual remito al lector interesado.

Pues bien, dicho esto, cabe añadir que en todo el entramado de la filosofía personalista de signo cristiano (que es el que nos interesa analizar aquí aunque sea de manera sucinta) los enfoque son también distintos aun apoyándose en las perspectivas del *cristianismo*. No analizo aquí las cuestiones sociopolíticas del movimiento personalista desarrollado por **Mounier** puesto que las mismas ya fueron realizadas en mi libro mencionado anteriormente, sino que lo que pretendo es hacer ver que desde las referencias de unos textos escriturísticos considerados sagrados desde la antigüedad se pretenda dar una visión social, religiosa y política determinada dentro de un contexto tan distinto al desarrollado en la revelación. La dimensión que expresa **Mounier** de su enfoque del *personalismo* en el ámbito religioso es desde su catolicidad, pero otros, como **Paul Ricoeur**, por ejemplo, lo hicieron desde la tradición protestante. ¿Qué queremos dar a entender con esto? Pues algo muy sencillo de comprender: ***que la cuestión interpretativa, sustentada en la expresión socio-lingüística de unos textos de contenido religioso en algunos casos predetermina una forma de interpretar***



la sociedad, el entorno social, para tratar de cambiarlo o mejorarlo.

La impronta religiosa en la mayoría de las concepciones sociopolíticas siempre fueron determinantes, incluso en las ideologías de sustrato ateo, como el caso del *marxismo*, aunque no lo parezca a primera vista. Unas llevadas por su inclinación religiosa y otras, como el caso del *marxismo*, por su empeño en eliminar todo atisbo de religiosidad en sus tesis.

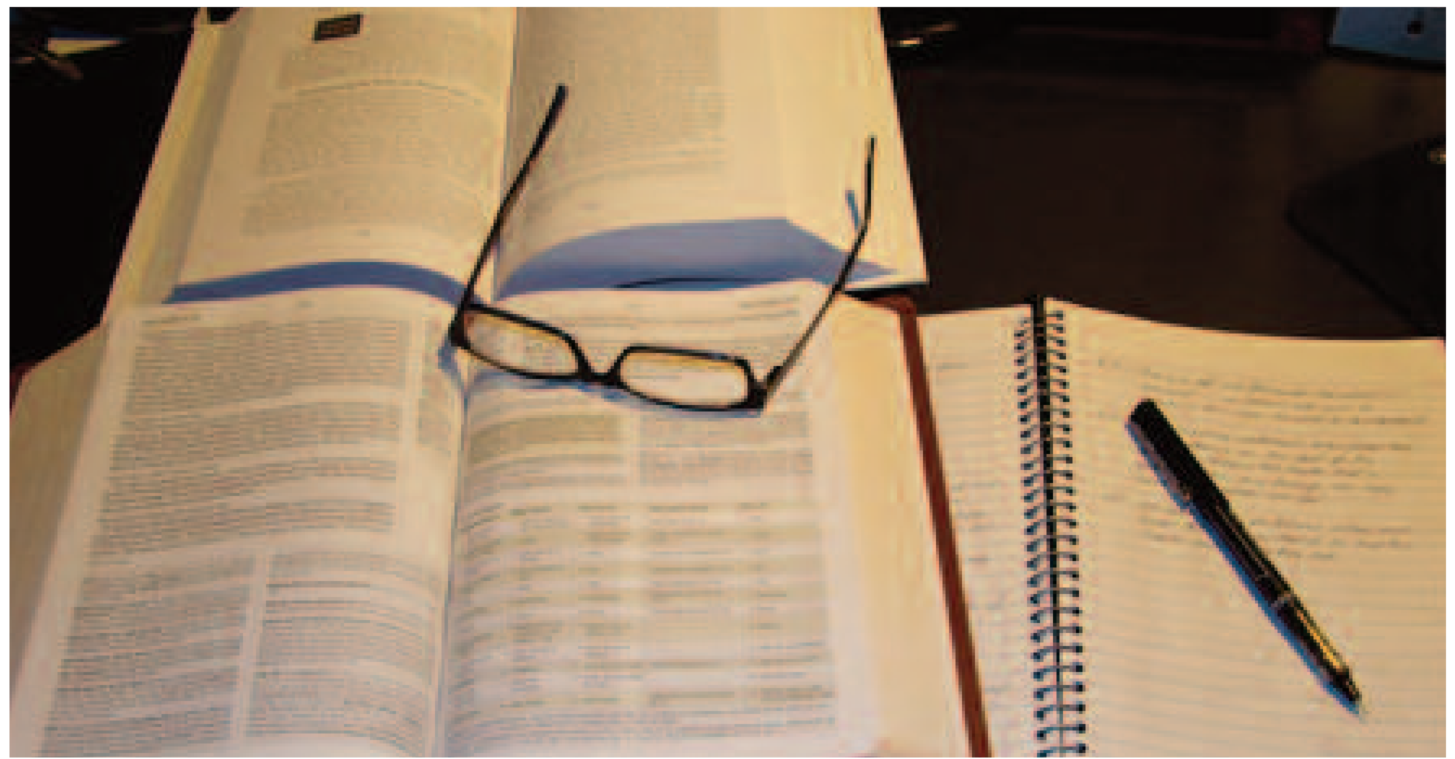
Si el obispo **Spong** y el laico **Légaut** fueron hombres que intentaron cambiar la dimensión socio-religiosa de la persona por medio de un cambio, de una renovación en toda regla, el *movimiento personalista* encabezado por **Mounier** fue también un vivo ejemplo de búsqueda de alternativas para producir una *persona nueva* en medio de un mundo caótico donde los valores del cristianismo necesitaban ser reinventados y reinterpretados de nuevo desde una dimensión socio-política y religiosa que condujera al establecimiento de un mundo más justo y humanitario.

La socialización a través de la hermenéutica

El concepto de *socialización* es, en realidad, muy amplio. Podemos definirlo como ***el proceso por medio del cual el individuo aprehende los comportamientos del colectivo grupal o social del entorno en el que vive adaptándose a las normas del comportamiento social.*** Pero esto que parece fácil de asumir para el individuo no lo es tal, según **Talcott Parsons**, el conocido sociólogo estadounidense. En efecto, para **Parsons** la acción social siempre representa un problema para el individuo si bien encuentra resolución al mismo por medio de los *valores del grupo* o colectivo social al que pertenece. Por eso *la hermenéutica, la interpretación que el individuo hace del entorno social, va a marcar indefectiblemente su devenir en la vida. Y es también por lo mismo que el proceso de socialización comienza desde la más tierna infancia por medio de la educación.*

La interpretación de los diversos textos (considerados sagrados o no) siempre ha generado gran polémica y controversia y ello ha dado lugar a que a partir de los mismos se hayan venido sustentando ideas y teorías muy dispares. Y es que si los textos profanos, exentos en muchos casos de un contenido religioso, han originado ya por sí mismos abundante

Al referirnos al rol del mito en las revelaciones hemos de tener claro que el concepto de mito (aun con sus distintas variantes interpretativas sobre el término lingüístico) hay que referirlo dentro del contexto de la época en que dichos relatos orales primero y escriturísticos después fueron transmitidos.



En efecto, si realizamos una radiografía, valga la expresión, somera pero precisa del contenido holístico, global, de las revelaciones por extensión, nos encontramos con una serie inequívoca de sinsentidos y contradicciones desde una lectura puramente literal de los textos. Esto no implica que neguemos el posible sentido teleológico o último de la revelación, sino que realicemos simplemente una adecuación más lógica y racional de la misma.

controversia cuánto no más los estipulados como sagrados.

Pudiera parecer un tema baladí el asunto de la *hermenéutica de los textos* pero hemos de decir que apenas hay nada en esta vida que no sea digno de interpretación. Los mismos recursos lingüísticos y semánticos que utilizamos en la vida común dan muestra de ello. Grandes movimientos ideológicos surgidos a lo largo de la historia, como hemos visto, se sustentan en interpretaciones sobre el acontecer del mundo y su diversidad. Así que ***la hermenéutica es una herramienta intelectual de primer orden que nos permite situarnos cognoscitivamente ante la realidad que nos envuelve y que configura nuestra forma de ver, comprender y entender esa realidad.***

Y es que en el seno de la práctica totalidad de las distintas revelaciones subyace un estrato ideológico bien evidente. Negarlo sería de ilusos. Y ese componente ideológico lleva implícito, a su vez, el elemento sociológico correspondiente, tal y como hemos analizado y explicado.

Centrándonos en el ámbito del entorno sociológico e ideológico de la *cristiandad*, que es el marco en el que nos desenvolvemos habitualmente en el mundo occidental, muchas fueron las *ideologías* surgidas dentro de la cristiandad que dejaron su huella, su impronta, en las distintas estructuras sociales y todo ello fruto de las variadas interpretaciones surgidas de la revelación bíblica por excelencia. Sin embargo, no deja de sorprendernos continuamente que en torno a una revelación que para los creyentes judeocristianos –aun con sus clara diferencias y enemistades– es carta de ley hayan surgido variables de interpretación tan dispares hasta el punto de convertirse en auténticos elementos de *socialización* a lo largo de generaciones enteras. Y esa ideologización ha dado lugar a distintas y hasta dispares interpretaciones sobre cuestiones de índole no solo religiosas –como parece ser lo más lógico– sino incluso políticas, culturales, económicas, etc. Todo esto debido al proceso que se conoce por *socialización*.

Es en el entorno ideológico religioso donde se lleva a cabo el proceso de socialización por medio del adoctrinamiento manipulador tendente a crear un ámbito predispuesto a reafirmar una serie de determinadas creencias impuestas por el aparato religioso de turno. Esto es bastante común en los ámbitos religiosos de corte fundamentalista donde el adoctrinamiento desde la más tierna infancia desempeña un rol determinante. Y es que la influencia socializante es tan intensa que puede muy fácilmente coartar el sentir religioso en libertad de todos los individuos so-

metidos a las estructuras fundamentalistas. En ocasiones manifestaciones aparentemente políticas tienen un sustrato ideológico religioso fundamentalista. Política y religión se funden para "crear", en apariencia, un "hombre nuevo", sometido, claro está, a "la voluntad de lo divino". Pero, todo este entramado es tratado suficientemente en mi Ensayo sobre *Filosofía política y Religión*, al cual remito al lector interesado.

El proceso de la socialización se ha encargado de transmitir el mito a la realidad por medio de la expresión simbólica y ha venido predeterminando, en la mayoría de los individuos y en función de su estrato cultural, una forma concreta de dimensionar el mundo y la realidad que lo envuelve.

Del mito a la realidad

Que la *hermenéutica* de los textos considerados sagrados y, en consecuencia, revelados por la divinidad, deben ser interpretado de una manera lógica, formal, razonada y coherente, no cabe la menos duda. El problema está en cómo hacerlo de manera adecuada. Y es que *entre los relatos considerados revelados y la realidad del acontecer humano dista, en ocasiones, un abismo insalvable.* ***El único puente de enlace y posible comunicación entre ambos es recurriendo al mito contenido en muchos relatos e incluso en el contenido global de la misma revelación en su conjunto.*** Y me explico.

Es preciso considerar lo qué es y lo qué implica el sustrato mitológico en las revelaciones de contenido sagrado y religioso.

Al referirnos al rol del *mito* en las revelaciones hemos de tener claro que el concepto de *mito* (aun con sus distintas variantes interpretativas sobre el término lingüístico) hay que referirlo dentro del contexto de la época en que dichos relatos orales primero y escriturísticos después fueron transmitidos. En primer lugar el *mito* refiere a un acontecer no necesariamente histórico sobre un suceso o sucesos que se han sobrevalorado con la expresa finalidad de dar un mayor empaque y solvencia a los relatos. Lo más probable es que en su tiempo fueran tomados por relatos realmente históricos, pero examinados con detenimiento desde nuestra óptica más realista y coherente no podemos admitirlos como tales (al menos en muchos aspectos tal y como están narrados).

En efecto, si realizamos una radiografía, valga la expresión, somera pero precisa del contenido holístico, global, de las revelaciones por extensión, nos encontramos con una serie inequívoca de sinsentidos y contradicciones desde una lectura puramente literal de los textos. Esto no implica que neguemos el posible sentido teleológico o último de la revelación, sino que realicemos simplemente una adecuación más lógica y racional de la misma.

En el caso de la revelación bíblica se imponen distintas y variadas formas interpretativas que van desde un literalismo puro y duro hasta la interpretación puramente simbólica de la práctica totalidad de sus relatos aun admitiendo algún componente o sustrato histórico, pero carente de significación este último si la pretensión es la de extraer una enseñanza simplemente moral de los relatos reseñados que sirvan de edificación personal.

Sería **Lévi-Strauss**, el padre de la antropología estructural (junto con otros investigadores), quien afirmaría que en las distintas culturas de los seres humanos subyacen costumbres, tradiciones, conductas, mitos y esquemas lingüísticos que vienen a revelar y resaltar la presencia de patrones comunes a todos los humanos. ¿Qué viene a decirnos esto? Pues que *los distintos relatos supuestamente revelados son una forma narrativa de expresión propia de una cultura o culturas determinadas y que deben ser interpretados dentro del contexto específico de esa/s cultura/s. No hacerlo así, como hace el literalismo bíblico o de otra índole, implicaría estar expuestos a errores hermenéuticos de bulto con la consiguiente distorsión del mensaje que pudieran transmitir internamente los relatos en cuestión.*

Es precisamente el *mito* el que puede otorgar un cierto sentido al contenido en sí de las revelaciones desde nuestra concepción mental y cognoscitiva más evolucionada. **Corbí** hablará, a tal efecto, en relación con el contenido e interpretación de las revelaciones, de dos etapas hermenéuticas bien diferenciadas: *la preindustrial y la posindustrial*. La segunda, la etapa *posindustrial* en la cual nos encontramos ahora, como continuación de la primera, viene a suponer una forma de hacer *hermenéutica* desde una concepción más actualizada a nuestros esquemas mentales actuales que refieren inequívocamente a una manera de interpretación de los *símbolos* que encierran las revelaciones o relatos supuestamente revelados. *Esto conduce necesariamente a efectuar una relectura y posterior reinterpretación de los textos literarios y saber encuadrarlos adecuadamente dentro de unos parámetros sostenidos por la racionalidad y el simple sentido común, lamentablemente tan poco común, dicho sea de paso, en el homo religiosus.*

Una percepción realista de las distintas revelaciones nos hace ver que es preciso una adecuación, lectura y reinterpretación de los textos que envuelven las mismas y poder llegar así a realizar una captación más coherente y sensata de la realidad de nuestro mundo actual. Resulta inconcebible a la racionalidad humana, por ejemplo, un supuesto plan de salvación tal y como se deduce de la interpretación literalista de los textos bíblicos en los que, efectuando un corolario de los mismos, se viene a decir que Dios mismo estableció un meditado plan que partiendo de la elección de un pueblo,

A lo largo de los siglos los textos literarios sagrados -en especial los distintos relatos que aparecen en la Biblia judeocristiana y el Corán musulmán- si bien han sido motivo de análisis e interpretaciones diversas fue recientemente, a partir del advenimiento de la Ilustración hacia mediados del siglo XVIII, cuando los modernos investigadores han tratado de ver más allá del simple mensaje literal de los relatos que aparecen en los textos para tratar de adecuarlos a una situación nueva, más evolucionada en el pensar de las nuevas sociedades surgidas a raíz, en especial, de la Revolución francesa y del surgimiento de los grandes movimientos sociales y políticos producto también de la Revolución industrial...

el judío, y después de un sinfín de peripecias, se habría de levantar el libertador del mismo, un Mesías que habría de conducirles a la liberación tras muchos años de sufrimiento como consecuencia del enfrentamiento con otros pueblos paganos vecinos y que llegado el tiempo del advenimiento del ansiado Mesías una parte considerable del pueblo lo rechazase y lo enviara al patíbulo mientras que otra lo admitiese como el verdadero Mesías redentor que da su vida no solo por sus acólitos sino también por la humanidad entera. En realidad, la imagen del sacrificio subyace en buena parte del mensaje bíblico. Muchos pasajes bíblicos (en especial del Antiguo Testamento) llevan el sello de la violencia y la muerte. La misma función redentora llevada a cabo por **Jesús de Nazaret**, tal y como se representa en el *Evangelio*, viene representada por un episodio de extrema violencia. Esta concepción tan solo puede admitirse desde un ejercicio de fe, ciertamente, pero resulta totalmente incomprensible a la racionalidad humana. Incluso el mismo **san Pablo** en su primera epístola a la iglesia de Corinto reconoce que la palabra, el *kerigma*, de la cruz es locura..., si bien añade "a los que se pierden" *(1ª Corintios 1, 18)*. Esta aseveración del apóstol deja entrever dos cosas bien reveladoras: que la razón se opone a la fe y a la creencia y que estas excluyen a la razón en sus argumentaciones. Intentar conciliar fe con racionalidad parece tarea imposible. Esto no debe excluir, a mi juicio, admitir una cierta armonización entre ambas. Pero esto pertenece a la esfera personal de cada uno.

Lo que queremos dar a entender con esto es que efectuando una reinterpretación de lo inasumible por la razón humana cabría argumentar que lo que el Creador realmente demanda a sus criaturas es la aceptación de su propia condición humana, fluctuante entre el bien y el mal, y que *transfiere su deseo a la criatura de que siga el camino del bien y del amor como realidades supremas y existenciales de su vida en este mundo caótico*. Han sido los grandes maestros de la Humanidad (sin duda **Jesús de Nazaret** el más determinante de todos ellos, al menos para los inmersos en la cultura judeocristiana) los encargados de transmitir las sabias enseñanzas conducentes a la redención y liberación espiritual en distintas etapas del devenir de la humanidad. Esta posible realidad es perfectamente asumible por las distintas revelaciones consideradas sagradas más allá del maestro o maestros que desde su inspiración hayan sido capaces de captarla y transmitirla. Esta percepción es capaz de dar un sentido y un contenido al devenir de la humanidad donde el dolor y el sufrimiento humanos se pueden ubicar en la condición de *imperfectibilidad* del ser humano. Pero es precisamente desde esta *imperfectibilidad* desde donde la criatura humana puede llegar a captar, a percibir, el llamamiento a una "nueva vida" en armonía con el Creador, más allá de la percepción que se tenga del mismo. Las vías o caminos han sido múltiples a lo largo de la historia humana, pero podemos circunscribirlas sustancialmente a dos: *la religión natural y las religiones reveladas*. Dos vías, dos caminos que, observándolos con detenimiento conducen al mismo final: *la captación y percepción de un ente divino que se nos escapa a nuestra limitada racionalidad y entendimiento*.

El proceso de la *socialización* se ha encargado de transmitir el mito a la realidad por medio de la expresión simbólica y ha venido predeterminando, en la mayoría de los individuos y en función de su estrato cultural, una forma concreta de dimensionar el mundo y la realidad que lo envuelve. Las distintas *revelaciones* han dejado su importante impronta a la hora de interpretar esa realidad, pero al mismo tiempo han condicionado la visión que podemos tener del mundo y sus otras realidades (el bien y el mal y otras dualidades que nos acompañan en nuestro transitar por la existencia). Pienso que tan solo desde la serena reflexión y análisis de nuestra propia condición humana podemos llegar a ir descubriendo realidades más profundas que las que afloran en la superficialidad humana. Tengo al menos esa sensación. ***En todo caso es obvio que nos movemos a cada paso en el enigma, en el misterio de una existencia incomprensible en muchos aspectos.***

Conclusiones finales



Llegados ya al final de este ensayo sobre una nueva forma de ver, de captar y de percibir la *interpretación de textos* considerados revelados desde tiempos inmemoriales, no podemos por menos que efectuar unas reflexiones finales al respecto.

Efectivamente, es indudable que la influencia que han tenido –y continúan teniendo– los textos literarios a lo largo de la historia desde la práctica aparición de los primeros textos escritos de manera muy rudimentaria, claro está, allá por la *Edad de Bronce* hacia finales del cuarto milenio a. C., vinieron a significar toda una revolución en la manera de comunicarse los humanos además de la comunicación verbal. La *escritura cuneiforme* primero inventada por el pueblo sumerio con la utilización de sistemas simbólicos en forma de figuras o dibujos vinieron a representar una *protoescritura* que sirvió de puente de comunicación escrita en aquellos lejanos tiempos hasta que con el correr de los siglos la escritura se fue perfeccionando llegando así a la difusión de la misma de manera extensiva por medio del descubrimiento de la *imprenta* hacia mediados del siglo XV por obra del alemán **Gutenberg**. ***Los textos literarios y escriturísticos desde siempre han interesado al ser humano, no solamente los textos profanos sino, sobremanera, los textos atribuidos a la revelación de un ser divino superior que supuestamente transmitía su sobrenatural mensaje a los seres humanos para comunicarle sus designios.***

A lo largo de este ensayo hemos pretendido resaltar la importancia que los textos literarios tienen, en especial, los de contenido considerados revelados, y que han marcado el devenir de la criatura humana. *Estos textos han sido motivo de controversia y fuerte polémica a lo largo de los siglos como consecuencia de la diversidad de interpretaciones que sobre los mismos se han vertido.* Es a día de hoy, en los albores del siglo XXI, en la era de la alta tecnología y del desarrollo de las ciencias en toda su extensión como nunca antes se había conocido que siguen levantando encendidas pasiones. Ante la imperturbabilidad de los textos en sus distintas variantes el *homo religiosus* continúa enfrentado entre sí por cuestiones de interpretación de esos mismos textos, comunes a todos los creyentes, tanto en el caso de los textos sagrados de *La Biblia* para el mundo judeocristiano, el *Corán*, para todo el pueblo musulmán, o el *Bhagavad-Gita*, los *upanishads* y los *libros védicos* para los pueblos del *Lejano Oriente*.

A lo largo de los siglos los textos literarios sagrados –en especial los distintos relatos que aparecen en la *Biblia* judeocristiana y el *Corán* musulmán– si bien han sido motivo de análisis e interpretaciones diversas fue recientemente, a partir del advenimiento de la *Ilustración* hacia mediados del siglo XVIII, cuando los modernos investigadores han tratado de ver más allá del simple mensaje literal de los relatos que aparecen en los textos para tratar de adecuarlos a una situación nueva, más evolucionada en el pensar de las nuevas sociedades surgidas a raíz, en especial, de la *Revolución francesa* y del surgimiento de los grandes movimientos sociales y políticos producto también de la *Revolución industrial*, y que vinieron a trastocar el mundo del pensamiento religioso.

Y así surgió la conocida como ***Nueva Hermenéutica*** aplicada no solo a los textos literarios de contenido sagrado sino también a los profanos pero tendentes a expandir el mundo interior, espiritual, del ser humano, en un mundo conflictivo y caótico.

A lo largo de los diversos capítulos hemos pretendido dar una visión lo suficientemente amplia y desarrollada que pudiera servir de reflexión y análisis al lector interesado en estas cuestiones. Con todo, en este ensayo se ha tratado simplemente de efectuar una aproximación a esta compleja temática y es a partir de aquí donde el lector encontrará, a buen seguro, materia suficiente para profundizar en el estudio del tema. ***No podemos hablar de ninguna de las maneras de una hermenéutica completa y absoluta porque, ente otras razones, no existe***. Tan solo podemos dar indicaciones y observaciones fruto del análisis investigativo que nos permita transitar por el sendero de la lógica y de la racionalidad como seres humanos pensantes.

Cuando guiados por esa curiosidad como seres inteligibles que somos pretendemos un acercamiento, una aproximación a los enigmas de esta vida, descubrimos que muchos de ellos se encuentran, precisamente, detrás de unos textos considerados revelación divina y que sirven como camino, guía o sendero en nuestra compleja y azarosa existencia. Existencia, al fin y al cabo, que busca un asentamiento en esta vida plagada de obstáculos circunstanciales, que diría **Krishnamurti**, pero donde lo esencial es encontrar el verdadero camino, es decir, el sendero que nos conduzca a la *liberación interior* y que no es otro que *el camino del bien y de la verdad*. Y esta aventura, realmente, dura toda una vida. ***R***

Nota del autor

La extensa bibliografía de este ensayo aparece referenciada en el libro del autor que lleva el mismo nombre, actualmente en proceso de elaboración, y que por razones de espacio se omite aquí intencionadamente.

LA REFORMA HOY Y EL ACUERDO-DESACUERDO SOBRE LA JUSTIFICACIÓN



Alfonso Ropero

Director Editorial de CLIE. Doctor en Filosofía (2005) en la Saint Alcuin House, College, Seminary, University, Oxford Term (Inglaterra); Máster en Teología por el CEIBI (Centro de Investigaciones Bíblicas) de Santa Cruz de Tenerife (España); y graduado por la Welwyn School of Evangelis (Herts, Inglaterra). Es profesor de Historia de la Filosofía en el mencionado Centro de Investigaciones Bíblicas (CEIBI); Durante casi veinte años ejerció el pastorado hasta su dedicación completa a la investigación teológica y a la escritura.

La Reforma nació en Alemania y cambió la historia de Europa y, por extensión la de América, la América española y la América inglesa.

La Reforma marcó el devenir de España, que se convirtió en abanderada de la Contrarreforma. "España martillo de herejes". España —como decía Ortega— apostó todo su futuro a una carta, la de la Contrarreforma, y la perdió. Para Francisco de Quevedo, la secta protestante era una de las pestes que asolaban el mundo, enemiga del Imperio español.

España trasplantó a sus posesiones de ultramar en América ese catolicismo combativo contra todo lo que se apartase del dogma romano, considerado además de un delito de herejía, de una traición a la "sangre" española. La penetración del protestantismo en tierras hispanoamericanas fue tardía y combatida por todos los medios. La memoria de esos hechos de intolerancia y persecución aún perdura en la conciencia de muchos evangélicos latinoamericanos, para los cuales, todo lo que tiene que ver con la Iglesia católica levanta sospechas y rechazo. Del ecumenismo ni hablar.

La Reforma es el antecedente necesario de la Ilustración y el comienzo del mundo moderno, mundo moderno denostado por el mundo católico tradicional, que ha visto en él, desde la Reforma y su "hijastro" la Revolución francesa, un proceso de decadencia y corrupción debido al asalto contra la autoridad religiosa y la unidad cristiana defendida por el catolicismo.

En lo que a nosotros respecta, nos interesa destacar el aspecto religioso, que fue su causa y su fin, pues la Reforma, como escribe el teólogo católico Xavier Pikaza, *puede y debe entenderse como un acontecimiento muy valioso para el conjunto de la cristiandad*, pues ha permitido poner de relieve elementos antes menos desarrollados del evangelio, abriendo un camino de autonomía personal y de libertad que responden al evangelio y que han sido básicos en la historia posterior de Europa y de la humanidad. Al lado de Erasmo y Descartes, de Galileo y Newton, de Vitoria y Rousseau, Lutero ha sido uno de los iniciadores del mundo occidental (de la cultura de Europa). Más aún, en esa línea, en conjunto, el protestantismo ha sido una bendición para el conjunto de la Iglesia (y en especial para el catolicismo). En esa línea pueden y deben interpretarse gran parte de los pensadores protestantes, desde Calvino a Barth, de Schleiermacher a Bultmann, de Pannenberg a Moltmann, por poner algunos ejemplos"[1].

[1] Xavier Pikaza, "Lutero, Martín", en *Diccionario de pensadores cristianos*, p. 573. Ed. Verbo Divino, Estella 2010.

Nueva apreciación de la Reforma por parte de Roma

Personalmente confieso mi perplejidad ante el devenir de los acontecimientos en estos últimos años, especialmente en la Iglesia católica, en lo que se refiere a su enjuiciamiento de Lutero y la Reforma.

Hemos pasado del Lutero como "el peor de los herejes" y "engendró del diablo", al Lutero "testigo del Evangelio", y testimonio de Cristo y su Palabra. Hay que reconocer que "Lutero es una de las figuras que han sido juzgadas de forma diametralmente opuesta; mientras el mundo protestante siempre vio en él un genio religioso y restaurador de la fe cristiana, para el mundo católico el reformador alemán era la personificación de todas las herejías y de los males religiosos y morales de la época. Hasta no hace mucho, la visión tradicional católica de Lutero era la de un monje corrupto y hereje, culpable de la división de la Iglesia en Occidente"[2].

En una entrevista concedida al periódico *La Civiltá Cattolica* el 24 de septiembre del 2016, el Papa Francisco dijo que la tradición luterana puede aportarnos dos elementos que nos puede enriquecer: *Reforma* y *Biblia*.

Alberto Gata Tocón, miembro de la Delegación para el Ecumenismo de la diócesis de Mérida-Badajoz (España), desarrolla la idea del papa al referirse a esos dos conceptos: Reforma y Biblia. "Respecto al primero, hay que tener en consideración que Lutero vivió en una época en la que la Iglesia estaba profundamente corrompida y necesitada de una profunda reforma desde el Cisma de Occidente (siglo XIV). Además por aquel entonces surgía en toda Europa una clara inquietud por reformar la Iglesia y la vida cristiana. En ese momento tan difícil, Lutero quiso dar una solución a través de sus *tesis* pero la situación de la Iglesia Romana y de Europa en aquel momento se lo impidió y provocó esa división.

[2] Carmen Márquez, "Lutero y el inicio de la Reforma protestante", conferencia pronunciada en la Universidad de Cantabria, 21 de marzo de 2017.

"En cuanto a la Biblia, Martín Lutero dio un gran paso para hacer la Biblia más accesible al pueblo. En la época de Lutero la lectura e interpretación de la Biblia estaba bajo el control de la jerarquía eclesiástica de Roma. De hecho la Biblia solo se leía y escribía en latín, lo cual dificultaba mucho la transmisión de la Palabra de Dios a los fieles. Al traducir la Biblia al alemán, Lutero permitió que las Sagradas Escrituras tuvieran más acceso al pueblo y que el pueblo pudiera leerlas e interpretarlas libremente"[3].

Roma pide perdón por sus pecados

Muchos que creíamos que Roma nunca ha pedido perdón ni lo iba a hacer, hemos vivido lo suficiente para ver nuestro error.

La cosa no empezó con Francisco, sino con un papa mucho más tradicional; me refiero a Juan Pablo II, un papa que apoyó al Opus Dei y a los Legionarios de Cristo, el cual sorprendió al mundo entero, según lo recogen los titulares de la prensa de principios del tercer milenio:

> "Histórico: la Iglesia pide perdón por sus pecados".
> Sí, histórico, inaudito, sorprende, la inmovilista Iglesia católica, la que nunca cambia, la una, santa, católica, apostólica y romana, pedía perdón por boca de sus máximo representante.
> "El papa polaco que derrotó al comunismo –y luego criticó al "capitalismo salvaje"–, el papa que más viajó, el papa que peregrina pese a estar enfermo, el papa que festeja el Año Santo como siempre soñó, volverá a

[3] El cambio de apreciaciones y valoraciones que en los últimos han venido dándose dentro del catolicismo respecto a la Reforma y el protestantismo ha sido tan brutal e inesperado, y tan contrario a la tradición católica, firme en su convicción de ser la Iglesia verdadera, asistida sobrenaturalmente por Dios mediante el Magisterio y la dirección infalible del papa, que no tiene nada que aprender de los "herejes", ni que pedir perdón por sus actos, que muchos elementos y grupos del catolicismo tradicional arremeten contra el papa Francisco, al que califican de infiel y le culpan de estar llevando la Iglesia católica a la ruina.



El papa Juan Pablo II

> dejar una marca en la historia. En una ceremonia inédita en dos mil años de cristianismo, Juan Pablo II dará hoy, primer domingo de Cuaresma, uno de los pasos quizá más osados e importantes de su pontificado: pedirá públicamente perdón por siete errores históricos de la Iglesia" (La Nación, Buenos Aires 12 de Marzo de 2000).

En una celebración litúrgica sin precedente en la historia de la Iglesia, que tuvo lugar en la basílica de San Pedro, siete los cardenales de la curia romana leyeron las siete imputaciones que el Papa quiso reconocer ante todo el mundo, con el objetivo de la reconciliación. El Pontífice confesó primero los pecados en general, para "purificar la memoria" y para comprometerse a un camino de conversión. Después hizo la siguiente secuencia:

> Los pecados cometidos al servicio de la verdad, la intolerancia y la violencia en contra de los disidentes, guerras de religión, violencias y abusos en las Cruzadas, y métodos coactivos en la Inquisición.

Las faltas que han afectado la unidad del Cuerpo de Cristo: excomuniones, persecuciones, divisiones.
Los pecados cometidos en el ámbito de las relaciones con "el pueblo de la primera Alianza", Israel: desprecio, actos de hostilidad, silencios.
Pecados en contra del amor, la paz, los derechos de los pueblos, el respeto de las culturas y de otras religiones, en concomitancia con la evangelización.
Faltas en contra de la dignidad humana y la unidad del género humano: hacia las mujeres, las razas, las etnias.
Pecados en el campo de los derechos



El papa Francisco y una ilustración de Lutero

fundamentales de las personas y en contra de la justicia social: los últimos, los pobres, los que están por nacer, injusticias económicas y sociales, marginación.

Es una lista que años atrás nadie se hubiera imaginado, que abarca veinte siglos y que resume en grandes capítulos culpas de la Iglesia por las que Juan Pablo II ya había pedido perdón, pero que nunca había reconocido como hará hoy, de forma audaz y contundente.

Se trata de un acto de coraje, como destacaron muchos vaticanistas, porque Juan Pablo II pidió perdón pese a que, entre teólogos, cardenales y colaboradores, hubo muchas reservas y opiniones contrarias: no pocos temen que su valiente actitud corra el riesgo de ser mal aprovechada por los "enemigos" de la Iglesia Católica y de ser mal interpretada por los mismos fieles, que pueden no entenderla.

La nueva perspectiva de Roma sobre Lutero

En un discurso en el encuentro con los obispos de la Iglesia nacional danesa, en la residencia del obispo luterano de Roskilde, martes 6 de junio 1989, Juan Pablo II razonaba:

> "Los esfuerzos científicos de los investigadores evangélicos y de los católicos, que han logrado resultados excelentes, han conducido a un panorama pleno y diferenciado de la personalidad de Lutero y a una complicada conexión de los acontecimientos históricos en la sociedad, en la política y en la Iglesia de la primera mitad del siglo XVI. De todos modos, lo que ha salido a la luz de modo convincente es la profunda religiosidad de Lutero que ardía de ansia abrasadora por el problema de la salvación eterna" (Carta al cardenal Willebrands, 31 de octubre, 1983).

Otro tanto hizo su sucesor Benedicto, en su visita a Erfurt en 2011. "Como Obispo de Roma, es para mí un momento emocionante encontrarme en el antiguo convento agustino de Erfurt con los representantes del Consejo de la Iglesia Evangélica de Alemania. Aquí, Lutero estudió teología. Aquí, en 1507, fue ordenado sacerdote. Contra los deseos de su padre, no continuó los estudios de derecho, sino que estudió teología y se encaminó hacia el sacerdocio en la Orden de San Agustín. En este camino, no le interesaba esto o aquello. Lo que le quitaba la paz era la cuestión de Dios, que fue la pasión profunda y el centro de su vida y de su camino. '¿Cómo puedo tener un Dios misericordioso?': Esta pregunta le penetraba el corazón y estaba detrás de toda su investigación teológica y de toda su lucha interior. Para él, la teología no era una cuestión académica, sino una lucha interior consigo mismo, y luego esto se convertía en una lucha sobre Dios y con Dios.

"*¿Cómo puedo tener un Dios misericordioso?* No deja de sorprenderme que esta pregunta haya sido la fuerza motora de su camino. ¿Quién se ocupa actualmente de esta cuestión, incluso entre los cristianos? ¿Qué significa la cuestión de Dios en nuestra vida, en nuestro anuncio? (…) La pregunta: ¿Cómo se sitúa Dios respecto a mí, cómo me posiciono yo ante Dios? Esta pregunta candente de Martín Lutero debe convertirse otra vez, y ciertamente de un modo nuevo, también en una pregunta nuestra. Pienso que esto sea la primera cuestión que nos interpela al encontrarnos con Martín Lutero" (*29 de septiembre de 2011*).

Por este motivo, Benedicto XVI no tuvo reparo en poner en poner a Lutero como un modelo para los católicos. Además que "el pensamiento de Lutero y su entera espiritualidad eran cristocéntricas" y "Cristo fue el corazón de su espiritualidad y que el amor por Él, viviendo en comunión con Él, fue lo que guió su vida". Afirmaciones valientes y totalmente correctas histórica y teológicamente, pero que molestaron a muchos de sus fieles.

El cardenal Walter Kasper, uno de los teólogos vivos más prestigiosos de la Iglesia católica, el pasado 18 de enero de 2016 dictó una conferencia la Universidad Humboldt de Berlín sobre la figura de Lutero, al que sitúa en una lista de padres, santos y doctores de la Iglesia[4]. Con esta valoración —¡Lutero entre los santos padres de la Iglesia!—, Kasper se atrajo las iras de los conservadores, y más por tratarse de un teólogo muy próximo al actual papa Francisco, que está en el centro de la diana de todos los ataques del catolicismo integrista.

"Lutero no estaba equivocado"

El papa Bergoglio, durante su vuelo de retorno de Armenia a Roma (domingo 26 de junio de 2016), dio una conferencia de prensa a los periodistas que iban a bordo del avión, que levantó grandes ampollas en los medios tradicionalistas. A la pregunta sobre Martín Lutero y lo que representó la Reforma, el papa respondió:

> "Yo creo que las intenciones de Martín Lutero no eran equivocadas, era un reformador (...) En ese tiempo la Iglesia no era un modelo de imitar, había corrupción en la Iglesia, había mundanidad, el apego al dinero, al poder, y por esto él protestó. Él era inteligente, ha dado un paso adelante justificando por qué lo hacía, y hoy luteranos y católicos, protestantes, todos, estamos de acuerdo con la doctrina

[4] W. Kasper, *Martín Lutero. Una perspectiva ecuménica*. Sal Terrae. Santander 2016.

de la justificación, en este punto tan importante él no se estaba equivocado"[5].

Al decir que Lutero no se estaba equivocado sobre el gran caballo de batalla de Roma y la Reforma, la doctrina de la justificación por fe sola, Francisco hacía referencia a la *Declaración Conjunta sobre la Doctrina de la Justificación*, documento que recoge el acuerdo al que se llegó sobre este tema entre los representantes oficiales de la Iglesia Católica y de la Federación Luterana Mundial, que agrupa a 74 millones de fieles. Esta declaración fue firmada 1999 en Augsburgo, precisamente porque en esta ciudad fue escrita una página decisiva de la reforma luterana, la *Confesión de Augsburgo*, la última tentativa verdaderamente seria que, después de la ruptura, tuvo lugar para intentar llegar a un acuerdo entre luteranos y católicos. En esta Declaración Conjunta las dos Iglesias reconocen un acuerdo fundamental en la doctrina de la justificación. "Ahora podemos confesar conjuntamente una doctrina que fue causa de separación: Sólo Dios justifica al pecador, sólo Dios salva".

Los católicos tradicionalistas, integristas, o como se les quiera llamar protestaron enérgicamente, ¿cómo es eso de que *Lutero tenía razón* en una doctrina tan propia del catolicismo como la salvación por fe y obras? ¿Cómo se puede decir que el hereje que provocó la ruptura de la Iglesia, el cismático que dividió la Iglesia, el monje soberbio que no quiso someterse a la autoridad eclesiástica *tenía razón*? ¿Acaso la Iglesia que es una, santa católica y apostólica, guiada por el mismísimo vicario de Cristo, cuya infalibilidad garantiza todos sus dogmas, *se equivocó* en este punto tan importante? Demasiado para todos aquellos que, de un modo u otro, siguen creyendo que fuera de la Iglesia no hay salvación, o al menos, no otras iglesias verdaderas.

[5] "¿Qué dijo el Papa Francisco sobre Lutero y la corrupción en la Iglesia?", https://www.aciprensa.com/noticias/que-dijo-el-papa-francisco-sobre-lutero-y-la-corrupcion-en-la-iglesia-18302 Texto completo de la conferencia: https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/june/documents/papa-francesco_20160626_armenia-conferenza-stampa.html

"El hecho de que el Antipapa Francisco haya declarado que Lutero "no se ha equivocado" sobre la justificación, y que él está de acuerdo con los protestantes en este asunto, es del tipo de herejía más notoria e indignante. Él mismo es un protestante. Aquellos que obstinadamente consideren al Antipapa Francisco como siendo un católico a la luz de estos hechos, definitivamente son unos herejes. (…) La *Declaración conjunta con los luteranos sobre la Justificación* fue aprobada completamente por los Antipapas Juan Pablo II y Benedicto XVI. Benedicto XVI incluso dijo que fue "firmado por la Iglesia Católica". (…). Entonces, al estar de acuerdo con Lutero y aceptar la herejía protestante, Francisco está siendo un fiel hijo de la Gran Ramera, la secta del Vaticano II. Esta es la razón por la cual no sólo se debe rechazar al declarado apóstata Antipapa Francisco. Uno debe también rechazar a todos los Antipapas del Vaticano II (a toda la falsa Iglesia) y abrazar la fe católica, íntegra e inmaculada"[6].

Acuerdo y desacuerdo sobre la *Declaración conjunta*

Los protestantes también recibieron negativamente la *Declaración conjunta*. La Iglesia Evangélica Luterana Argentina (no afiliada a dicha Federación Luterana Mundial) manifestó abiertamente su rechazo argumentando que «la alternativa que la *Declaración conjunta* presenta como propuesta para concretar la unificación de la iglesia que se dividió en el siglo XVI, no es buena por más de una razón, pero la más importante es que pretende dar una alternativa de consenso por la vía más peligrosa para el evangelio mismo. Porque una verdad distorsionada es una falsedad, pero una verdad aguada no puede ser ni verdad ni falsedad. (…) Jesús lo dice: "o están conmigo o contra mí"; términos medios para la verdad de Dios no hay"[7].



Algunos pueden pensar que la Federación Luterana Mundial es liberal y que busca más el compromiso religioso que la verdad de Dios, lo cual es aprovechado por Roma para llevar a cabo su táctica y maniobra de neutralizar del mensaje de la Reforma.

También la Iglesia evangélica de Dinamarca (luterana), rechazó dicha declaración argumentando que es un texto que el propio Lutero habría rechazado, pues se acerca a la doctrina católica sobre la justificación y se aparta del *sola fide* reformada, pese que a que el texto de la Declaración Conjunta sobre la Doctrina de la Justificación es bastante claro al respecto. Entre otras cosas afirma que «sólo por gracia mediante la fe en Cristo y su obra salvífica y no por algún mérito nuestro, somos aceptados por Dios y recibimos el Espíritu Santo que renueva nuestros corazones, capacitándonos y llamándonos a buenas obras».

Todos los seres humanos somos llamados por Dios a la salvación en Cristo. «Sólo a través de Él somos justificados cuando recibimos esta salvación en fe».

Algunos pueden pensar que la Federación Luterana Mundial es liberal y que busca más el compromiso religioso que la verdad de Dios, lo cual es aprovechado por Roma para llevar a cabo su táctica y maniobra de neutralizar del mensaje

[6] http://www.vaticanocatolico.com/iglesiacatolica/francisco-martin-lutero-justificacion/#.Wa-07rEryi5

[7] Rechazo a la Declaración Conjunta sobre la Doctrina de la Justificación, http://www.sanlucas.org/portal/node/3



Firma del acuerdo sobre la justificación entre católicos y luteranos durante la celebración de la Asamblea General de la CMIR en Wittenberg. / CMIR

"Esperamos no sólo afirmar, sino también enriquecer y ampliar el actual grado de consenso. Abrazamos el modelo de consenso diferenciado y la apertura, la diversidad y la riqueza del lenguaje teológico que hacen que sea posible. Aquí también deseamos añadir nuestros enfasis distintivos a los que ya fueron compartidos por otros"

de la Reforma.

Pero no ha sido solo la Federación Luterana Mundial, sino que el Consejo Metodista Mundial, que comprende la mayor parte de las denominaciones mundiales wesleyanas con cerca de 75 millones de fieles, también se unió a la *Declaración Conjunta sobre la Doctrina de la Justificación* en julio de 2006, después de siete años de deliberaciones. Por si fuera poco, recientemente, el pasado día 5 de julio 2017, las Iglesias Reformadas representadas por la Comunión Mundial de las Iglesias Reformadas (con unos 80 millones de fieles en 108 países), se sumaban, en Wittenberg (Alemania), precisamente donde Lutero impulsó la reforma, a la *Declaración Conjunta[8]*, lo cual "quiere decir prácticamente, según monseñor Brian Farrell, secretario del Consejo Pontificio para la Unidad Cristiana (PCPUC), que la Iglesia católica y todas las Iglesias históricas protestantes tienen la misma visión teológica de cómo se hace real la salvación. Y, por lo tanto, tenemos una base común para una gran colaboración, no sólo espiritual, sino también eclesial: es decir que ahora las Iglesias tienen una base para poder colaborar más intensamente"[9].

En el borrador preparado para la ocasión por Comunión Mundial de las Iglesias Reformadas, podemos leer: "Afirmamos nuestro acuerdo doctrinal fundamental con la enseñanza expresada en la DCDJ, y expresamos profunda gratitud por el gran avance que se ha logrado en este consenso ecuménico. Nos regocijamos juntos y juntas en que las diferencias doctrinales históricas sobre la doctrina de la justificación ya no nos dividan, y experimentamos esto como un momento de auto-examen, de conversión y de nuevo compromiso mutuo, manifestando una nueva unidad y avances en nuestro testimonio común por la paz y la justicia. De acuerdo con el principio reformado, "*ecclesia reformata semper reformanda secundum verbum dei*", abrazamos la nueva realidad que este acuerdo compartido promete"[10]. Los redactores de este borrador, como buenos reformados, al tiempo que afirman su acuerdo, añaden la contribución que pueden hacer al mismo. "Esperamos no sólo afirmar, sino también enriquecer y ampliar el actual grado de consenso. Abrazamos el modelo de consenso diferenciado y la apertura, la diversidad y la riqueza del lenguaje teológico que hacen que sea posible. Aquí también deseamos añadir nuestros enfasis distintivos a los que ya fueron compartidos por otros"[11]. El documento sigue con diversos subrayados y aportaciones.

¿Se equivocó Trento?

Luteranos, metodistas, reformados[12] y católicos, pues, reconocen estar de acuerdo sobre la doctrina de la justificación. Algo sorprendente e inaudito. ¿Cómo explicar, pues, los 500 años de enfrentamiento y polémica habido sobre este punto? ¿Se equivocó el concilio de Trento cuando condenó claramente la

[8] La Comunión Reformada se sumó al acuerdo Luterano – Católico sobre la Justificación, https://americalatinacaribe.lutheranworld.org/es/content/la-comunion-reformada-se-sumo-al-acuerdo-luterano-catolico-sobre-la-justificacion-4

[9] "Nuevo paso ecuménico sobre la Doctrina de la Justificación", http://es.radiovaticana.va/news/2017/07/04/nuevo_paso_ecuménico_sobre_la_doctrina_de_la_justificación/1323026

[10]http://wcrc.ch/wp-content/uploads/2016/07/JDDJ-Revised-DraftOnAssociation-Espanol.pdf

[11] Id.

[12] Leonardo De Chirico critica que estas iglesias están altamente influenciadas por tendencias liberales y postliberales, por lo que no son capaces de entender las diferencias entre la "sola gracia" reformada y la "gracia sacramental" católica. Is the Roman Catholic Church Now Committed to "GraceAlone"?
http://wrfnet.org/articles/2017/07/wrf-member-leonardo-de-chirico-responds-warc-statement-justification#.Wc0GSLEryi5
Próximamente dedicaremos un estudio a al análisis al documento de la *Declaración conjunta* para disipar tergiversaciones.

doctrina reformada de la justificación. En el canon IX sobre la justificación dice:

> "Si alguno dijere, que el pecador se justifica con sola la fe, entendiendo que no se requiere otra cosa alguna que coopere a conseguir la gracia de la justificación; y que de ningún modo es necesario que se prepare y disponga con el movimiento de su voluntad; sea anatema".

¿Ha cedido Roma o ha cedido la Reforma?

José Grau escribió en su día: "Así como en Trento la iglesia romana descafeinó a Agustín, ahora estos luteranos del brazo de los católicos descafeinan a Lutero"[13]. Afirmación que me parece una frivolidad[14].

¿Quién se equivoca, o quién engaña a quién?

Hans Küng sorprendió al mismo Karl Barth cuando aquel demostró que la doctrina de la justificación creída por la Iglesia católica y las Iglesias reformadas no era incompatible, sino muy semejantes en contenido, aunque diferentes en la manera de explicarla. Precisamente este año se cumplen 60 años de la publicación de Hans Küng sobre *La justificación en la teología de Karl Barth, una interpretación católica* [15], que una década después fue publicada el español[16].

Otro teólogo católico alemán, Otto Hermann Pesch, varios años después publicó un importante estudio sobre la teología de Tomás de Aquino[17], en la que muestra la compatibilidad de la teología de la salvación y la gracia de este gran teólogo medieval con la teología de Lutero[18].

Para Pesch los decretos del Concilio de Trento no atañen realmente a Lutero, ni tampoco Lutero está realmente en oposición al Concilio.
¿Cómo es esto posible?

Para Pesch, ciertamente Lutero puede hablar con propiedad de la fe sola, que recibe de Dios la justicia, y no falta nada entonces, y menos que nada la "cooperación" del hombre mediante sus méritos que vendría a completar la acción de Dios en beneficio del pecador. Trento si habla de la necesaria "cooperación" del hombre en su justificación, pero, según Pesch, la "cooperación" que afirma el Concilio es siempre ya un obrar del hombre literalmente "suscitado" *por la gracia de Dios*. "Para que hubiera una oposición *real,* haría falta que Lutero hubiera dicho: la que recibe la justificación es una gracia que no tiene necesidad de «la gracia de Dios que despierta y que llama». Ahora bien: esto sería absurdo para *Lutero*. Para él, la gracia que justifica es enteramente don de la gracia de Dios". "La fe que justifica es un don de la gracia de Dios, y como lo muestran numerosas afirmaciones de Lutero, el amor a Dios y al prójimo forma parte de la fe, como el fruto forma parte del árbol"[19].

Para Pesch, ciertamente Lutero puede hablar con propiedad de la fe sola, que recibe de Dios la justicia, y no falta nada entonces, y menos que nada la "cooperación" del hombre mediante sus méritos que vendría a completar la acción de Dios en beneficio del pecador.

[13] José Grau, "Declaración Católico-Luterana acerca de la Justificación", http://www.conocereislaverdad.org/Declarcatlutergrau.htm. Por el contrario, César Vidal considera que la Declaración conjunta asume de manera absoluta y clara las posiciones reformadas en lo que a la justificación por fe se refiere. Así que él la considera un triunfo de la Reforma (*El caso Lutero*, p. 196. Edad Madrid 2008.

[14] A la pregunta "*¿Se ha alcanzado por vía de compromiso: a base de callar las divergencias y pactando unas fórmulas ambiguas sin apenas contenido?"*, el prelado y teólogo católico español Pedro Rodríguez, responde con conocimiento de causa: "El riesgo de la fórmula ambigua está siempre presente en este tipo de trabajos y no es infrecuente que un teólogo encuentre el consenso de una comisión mixta no suficientemente fundado. De ahí la naturaleza propia de esos documentos, que son, en cuanto tales, documentos de trabajo. Ahora estamos, en cambio, ante un documento que pasa más allá. Es una declaración común. Pero una declaración que, al tener esa estructura un tanto complicada de "*Declaración*" más "*Anexo*", ha de ser leída con mucha atención y con una cierta práctica en este tipo de cuestiones. No olvidemos que en este Acuerdo se abordan cuestiones que se han hecho célebres en la historia de la cultura europea y casi han cristalizado en fórmulas explosivas… Quien lea con sencillez y "todo seguido" la *Declaración conjunta*, advertirá, por ejemplo, al llegar al cap. III (*La interpretación común de la justificación*) qué patrimonio tan grande de fe cristiana en materia de justificación tenemos, un patrimonio que permite "avanzar" —y tratar de comprender a su luz nueva— las divergencias, que puede resultar que no lo sean tanto... Siempre he pensado que la unidad la da de Dios sólo Dios, pero que nosotros hemos de luchar por buscar las convergencias". Primer acuerdo «oficial» entre católicos y luteranos. http://www.conoze.com/doc.php?doc=1417

[15] Original: *Rechtfertigung. Die Lehre Karl Barths und eine katholische Besinnung*. Johannes Verlarg, Einsiedeln 1957.

[16] Hans Küng sobre *La justificación por la fe según Karl Barth*. Estela, Barcelona 1967.

[17] *Thomas von Aquin. Grenze und Grösse mittelalterlicher Theologie*. Mainz en 1988.

[18] Otto Hermann Pesch, *Tomas de Aquino. Límite y grandeza de una teología medieval*. Herder, Barcelona 1992. Comentando el dicho paulino "la letra mata, pero el Espíritu da la vida" (2 Cor 3:6), Tomás de Aquino escribe que por "letra" se entienden también los preceptos morales del Evangelio, por lo cual "también la letra del Evangelio mataría, si no se añadiera, dentro, la gracia de la fe que sana" (*Summa Theologiae,* I-IIae, q.106, a.2).

[19] Otto Hermann Pesch, "La respuesta del Concilio de Trento. Decisiones doctrinales antireformatorias y sus consecuencias", http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/llib/vol41/164/164_pesch.pdf

Ciertamente la doctrina de la gracia estaba ahí, en los manuales de teología, pero no llegaba al pueblo, quizá porque muchos sacerdotes eran los primeros que carecían experiencia de la misma. El mismo Lutero dijo, cuando se le recriminó que también los doctores católicos creían y enseñaban la gracia de Dios en la salvación, que podía admitir que esto es verdad, pero lo que le preocupa es que esta enseñanza no llegaba al pueblo.

"Lutero rechazó la representación *de la gracia misma* como *realidad interior* al hombre. Por eso él *distingue* entre la justificación y la santificación que le está ligada o que la sigue, entre el favor de Dios y nuestra renovación, entre la imputación de la justicia de Cristo y sus efectos en una vida nueva. A la inversa, los Padres de Trento, eran prisioneros de un temor: quien rechaza esta idea de la gracia como *realidad interior* al hombre declara que Dios es impotente: es aparentemente incapaz de cambiar al hombre interiormente por su gracia"[20].

No vamos a entrar ahora en las aguas profundas de la teología, pero valgan estás notas para que nos demos cuenta que la cuestión en más compleja de lo que a primera vista parece.

[20] *Id*.

Entonces, ¿fue la Reforma protestante un caso de «mucho ruido para nada»? ¿Fruto de un equívoco?, como se pregunta Raniero Cantalamessa. No, lo que ocurre es que en los días de Lutero, como reconoce Cantalamessa, la situación de la Iglesia, desde hacía tiempo, no reflejaba realmente las convicciones de los grandes teólogos católicos sobre la gracia — Agustín, Gregorio, Bernardo, Tomás de Aquino—. La vida, la catequesis, la piedad cristiana, la dirección espiritual, por no hablar de la predicación popular: todo parecía afirmar lo contrario, es decir que lo que cuenta son las obras, el esfuerzo humano. "El fenómeno tenía raíces lejanas comunes a toda la cristiandad y no sólo a la latina. Después de que el cristianismo se convirtió en religión de estado, la fe era algo que se absorbía espontáneamente a través de la familia, la escuela, la sociedad. No era tan importante insistir sobre el momento en que se llega a la fe y sobre la decisión personal con la que se llega a ser creyente, cuanto insistir en las exigencias prácticas de la fe, en otras palabras, sobre la moral, sobre las costumbres". ”Gracias a Lutero, la doctrina de la justificación gratuita por la fe tuvo por efecto una indudable mejora de la calidad de vida cristiana, debido a la circulación de la palabra de Dios en lengua vulgar y a los numerosos himnos y cantos inspirados"[21].

Muchos no admiten la observación del sacerdote Cantalamessa, cuando dice que Lutero tuvo el mérito de traer a la luz esta verdad —la salvación como pura gracia—, después de que durante siglos, al menos en la predicación cristiana, se había perdido el sentido, y es esto sobre todo lo que la cristiandad le debe a la Reforma. "¿Realmente se puede afirmar con justicia que los santos, doctores, predicadores y maestros espirituales desconocieron en sus predicaciones la gratuidad de justificación del hombre por la gracia que en la fe tiene su inicio?"[22]

[21] R. Cantalamessa, «Se ha manifestado la justicia de Dios». El V centenario de la Reforma protestante, una ocasión de gracia y de reconciliación para toda la Iglesia, https://es.zenit.org/articles/quinta-predicacion-de-cuaresma-2017-del-padre-cantalamessa-con-la-presencia-del-papa/

Por experiencia personal, puedo afirmar que sí. Y esto durante siglos, casi hasta nuestros días. Se partía de la base que todos los bautizados éramos cristianos y la mayoría de las homilías consistían en hacer llamamientos al buen comportamiento, a las buenas obras, a la penitencia, al sacrificio, a adquirir méritos para la eternidad. Hasta la misma palabra griega utilizada por el Nuevo Testamento para "conversión", *metanoia*, se traducía por "penitencia", con todas las connotaciones de esfuerzo y dolor que esta palabra evocaba y sigue evocando.

La fe parecía consistir en aprender de memoria el credo, las oraciones y la confesión del yo pecador. Cada domingo se cantaba la misma canción tomada del Salmo 85:2: "Perdona a tu pueblo, perdónalo Señor, no estés para siempre enojado". Y así una vez tras otra. Yo recuerdo que, en mente infantil, me entristecía y me enfadaba con Dios, casi reconveniéndole: "Pero ¿cuándo nos perdonarás de una vez? ¿Cuándo dejarás de estar enfadado?"

Ciertamente la doctrina de la gracia estaba ahí[23], en los manuales de teología, pero no llegaba al pueblo, quizá porque muchos sacerdotes eran los primeros que carecían experiencia de la misma. El mismo Lutero dijo, cuando se le recriminó que también los doctores católicos creían y enseñaban la gracia de Dios en la salvación, que podía admitir que esto es verdad, pero lo que le preocupa es que esta enseñanza no llegaba al pueblo.

La Biblia, al ser un libro cerrado para la mayoría de los fieles, poco podía ayudarles. Aquí la Biblia tiene un papel

[22] José Miguel Arráiz, "¿Martín Lutero tenía razón?", http://www.apologeticacatolica.org/Protestantismo/Protestantes/protes23.html

[23] Desde el mismo inicio del *Catecismo* que se impartía a la infancia y que comenzaba con la pregunta: "¿Eres cristiano?", a lo que se respondía: "Soy cristiano por la gracia de Dios".

principal. Como ocurrió con Lutero y el resto de reformadores. Se puede decir que en este punto se dejaron instruir por Dios, y aunque en otros muchos puntos discreparon, todos fueron unánimes en resaltar el mensaje de la salvación por gracia de Dios, recibida mediante la fe, la fe sola, desnuda de méritos y pretensiones, pero rebosante de amor y gratitud a un Salvador tan grande.

Ocurre que siempre que se "descubre" la Biblia se produce una renovación religiosa. No por sí misma, sino por lo que ella transmite: el mensaje de Dios. Esto lo comprendió con honestidad y lo dijo con valentía el papa Francisco en su viaje a Suecia, el 31 octubre de 2016, "con gratitud, reconocemos que la Reforma ha contribuido a dar mayor centralidad a la Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia"[24]. Y prosiguió:

"La experiencia espiritual de Martín Lutero nos interpela y nos recuerda que no podemos hacer nada sin Dios. '¿Cómo puedo tener un Dios misericordioso?'. Esta es la pregunta que perseguía constantemente a Lutero. En efecto, la cuestión de la justa relación con Dios es la cuestión decisiva de la vida. Como se sabe, Lutero encontró a ese Dios misericordioso en la Buena Nueva de Jesucristo encarnado, muerto y resucitado. Con el concepto de 'solo por la gracia divina', se nos recuerda que Dios tiene siempre la iniciativa y que precede cualquier respuesta humana, al mismo tiempo que busca suscitar esa respuesta. La doctrina de la justificación, por tanto, expresa la esencia de la existencia humana delante de Dios"[25].

El nuevo tipo de cristiano, lector de la Biblia, iniciado por la reforma, ensanchó la experiencia del creyente común, el cual pasó de ser un mero sujeto pasivo a un sujeto activo. Alguien que no solo conoce su fe como conjunto de creencias, sino que las vive como experiencia personal. La experiencia le lleva a aumentar el conocimiento, y a la vez el conocimiento le lleva a nuevas experiencias; lo cual contribuye a ahondar en la conciencia de su ser como persona, como portador de sentido, y no solo como receptos de dogmas que ni comprende ni hace suyos. La lectura de la Biblia acostumbra al creyente a hacer suyo el mensaje evangélico, a enriquecer su ser personal, su subjetividad, su capacidad de responder e intervenir en aquello que más le concierne, su relación con Dios y con su prójimo. Confiado en Dios, que eso es la fe, confía en sí mismo en cuando amado por Dios, y es capaz de aceptar por sí mismo la responsabilidad de la vida eterna fiado en la gracia del Dios que ha dado su vida para que él viva.

Creo que esto va a dar origen a la conciencia del hombre, que luego se va a secularizar, pero que comenzó siendo una experiencia de gracia. Lutero decía, no te conformes con creer que Jesús nació en un pesebre de Belén, lo que importa y salva es que Jesús nazca en tu corazón.

El hombre antiguo —que todavía pervive en el moderno— pensaba en términos de "sangre", de genes, diríamos hoy. Uno es lo que es por su "buena" o "mala" sangre. Esto es algo que no se puede modificar. La pertenencia a la familia determinaba el carácter y el destino de cada cual. Los hijos de los nobles serían nobles, y lo de los plebeyos, plebeyos. Lo mismo tocante a los oficios y ocupaciones. A partir de la Reforma, y sobre de John Locke, se empezó a ver que la naturaleza humana no está determinada por la sangre (sin negar la herencia biológica de cada uno), sino que puede cambiarse se introducen cambios en la economía, la cultura, la política, la familia[26]. El futuro se mejora y determina por la mejora y determinación de cada cual de cambiar en la sociedad todo aquello que impide el buen desarrollo de la persona, independientemente de su "sangre", familia, rango, poder, riqueza, o abolengo. *R*

El nuevo tipo de cristiano, lector de la Biblia... que no solo conoce su fe como conjunto de creencias, sino que las vive como experiencia personal. La experiencia le lleva a aumentar el conocimiento, y a la vez el conocimiento le lleva a nuevas experiencias; lo cual contribuye a ahondar en la conciencia de su ser como persona, como portador de sentido, y no solo como receptos de dogmas que ni comprende ni hace suyos.

[24] Hay quien considera que las palabras de encomio de Bergoglio sobre Lutero, son solo un guiño para contentar a sus ilustres anfitriones protestantes, diplomacia vaticana. "Lutero no fue reivindicado por el papa Francisco. La ceremonia en Lund se restringió a expresar consideraciones generales, que dejaron intocado el entramado eclesiástico del siglo XVI que condenó al ex monje agustino, llamado por León X el peor de los herejes y bestia salvaje" (Carlos Martínez García, *¿Reivindicó el papa Francisco a Lutero?* http://www.jornada.unam.mx/2016/11/09/opinion/023a2pol). Sinceramente, me parece un juicio equivocado e injusto que no tiene en cuenta los acontecimientos de los últimos años ni la nueva apreciación romana de la Reforma, a los que ya hemos aludido.

[25] "Roma y Lutero se abrazan en Suecia", http://www.vidanuevadigital.com/2016/11/13/roma-y-lutero-se-abrazan-al-fin-en-suecia-2/

[26] Véase Manuel Durán, *Diario de un aprendiz de filósofo*, p. 226. Editorial Renacimiento, Sevilla 2007.

ERRORES SOBRE EL MUNDO QUE REDUNDAN EN ERRORES SOBRE DIOS

Los desafíos de la nueva cosmología como tareas para la teología y la espiritualidad.

Publicado originalmente en
Revista «Fe y Pueblo» 25 (agosto 2014) 137-146,
ISEAT, Instituto Superior Ecuménico Andino de Teología,
La Paz, Bolivia.

Procedencia para esta edición: servicioskoinonia.org. Ilustraciones de esta edición: Editor.



José María Vigil

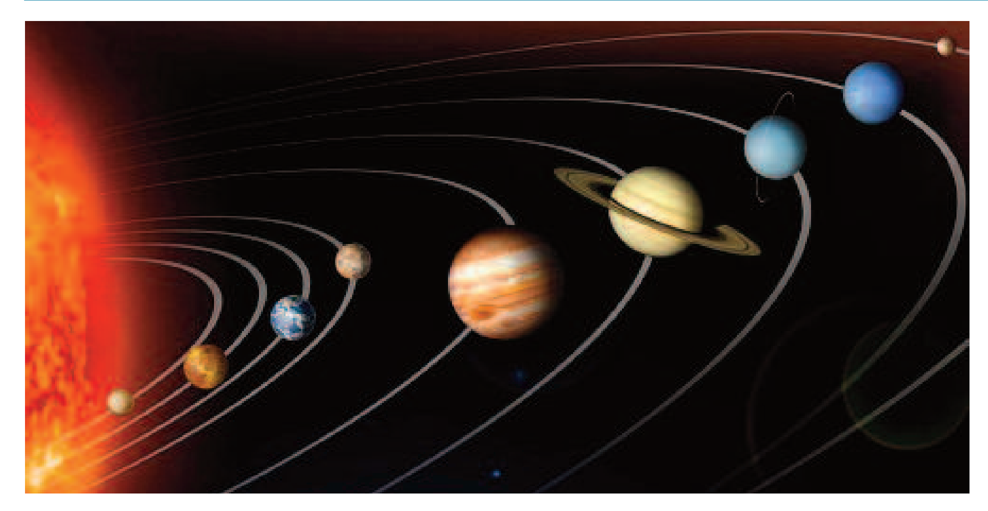
Teólogo latinoamericano que se ha significado en los campos de la teología y la espiritualidad de la liberación, la teología del pluralismo religioso y los nuevos paradigmas.

Una famosa frase de Santo Tomás, que él repite varias veces a lo largo de su obra como un principio al que siente la necesidad de recurrir, dice que «un error sobre el mundo redunda en un error sobre Dios»[1]... Es decir, por ejemplo: si pienso que el mundo es eterno, increado, divino, profano... cualquiera de esas afirmaciones que yo haga sobre el mundo afecta por implicación a lo que habré de pensar sobre Dios. Si acertada o erróneamente pienso, por ejemplo, que una realidad de este mundo es voluntad de Dios, en ese pensamiento estoy implicando, de una manera u otra, mi propia imagen de Dios, cuya voluntad estaría yo vinculando a esa realidad.

No tiene que parecernos algo extraño, pues, que en la realidad global, tan compleja como es, todo está implicado, todo hace relación a todo, y no se puede «tocar» algo sin dejar de implicar a otras partes de la realidad, que están vinculadas con aquella, implicando así quizá incluso al conjunto de la realidad. Todas las piezas del mosaico entretejido de la realidad forman parte de y afectan al conjunto. Y por tanto, de una manera u otra, afectan también a Dios, la «dimensión» más profunda de la complejidad de la realidad. Por eso podemos decir con Tomás de Aquino que, a la inversa, cada vez que descubrimos un error en lo que pensábamos sobre el mundo, de alguna manera nos libramos de un error que empañaba la imagen que teníamos de Dios.

La historia de las religiones es pródiga en ejemplos de la implicación de estas dos dimensiones, Dios y mundo. Podríase decir que la historia de las religiones es la historia de un conocimiento humano en continuo crecimiento, y de una religión cuyas afirmaciones sobre Dios van retrocediendo paralelamente a aquel avance de aquel conocimiento humano creciente. En los tiempos ancestrales, el homo sapiens, recién hominizado, hizo lo que pudo. Como sabía muy pocas cosas y todavía no existía la

[1] *Summa contra Gentiles*, 1,2, c.3. También: «*Una concepción equivocada acerca de las criaturas lleva a un falso conocimiento de Dios*», *ibid*., II, 10.



Pues bien, la superación del «error» del geocentrismo puede hacerse sin demasiadas reelaboraciones teológicas y espirituales, pero la superación de otros muchos «errores sobre el mundo» que la ciencia ha ido denunciando uno tras otro, sí exige reinterpretaciones radicales, verdaderas reelaboraciones, desde la raíz, que son lo que llamamos «cambios de paradigma», en el sentido más fuerte de la expresión.

ciencia, confió en su intuición y su imaginación religiosa para «imaginar» todo lo que necesitaba «saber» para poder componer una comprensión inteligible y con sentido de la realidad. Echó mano del comodín «Dios», apelando a sus «arcanos designios», para explicar de un modo satisfactorio lo inexplicable, o incluso lo ininteligible. Con el avance del tiempo los descubrimientos científicos han ido conquistando, una a una, nuevas zonas de la realidad, chocando una y otra vez con aquellas creencias religiosas de la antigua imagen del mundo. Cada error que se descubría, permitía o incluso exigía cambiar algo de la imagen de Dios sobre cuya base se había imaginado y justificado aquella cosmovisión. Santo Tomás lo notó, y lo expresó claramente, a pesar de vivir en una época todavía «pre-científica», el siglo XIII.

Pues bien, en los últimos tres siglos, el avance científico ha sido espectacular, y la antigua cosmovisión religiosa, a base de retroceder y retroceder, ha acabado saltando hecha pedazos. Muchas Iglesias y muchos creyentes han tratado de obviar el problema de una forma un tanto «esquizofrénica»: dividiendo la mente, es decir, poniendo a un lado la vida religiosa, y poniendo al otro los saberes nuevos que sin cesar ha ido aportando la ciencia. En la calle y en la universidad comulgan con la ciencia, sin vacilar; pero en la vida religiosa y espiritual prefieren seguir instalados en las cosmovisiones míticas heredadas, elaboradas hace milenios, salvaguardando así su poder religioso ritual, simbólico, sacramental... Así, cada día, con velocidad acelerada, se agranda el abismo que separa la ciencia y la fe, la cultura y la religión, la cosmovisión ancestral religiosa, doctrinal y moral por una parte, y las convicciones científicas modernas de sus miembros por otra.

Este continuo descubrir «errores sobre el mundo» en las creencias religiosas, por parte de las ciencias, detecta «errores sobre Dios» en la religión, en cualquiera de sus dimensiones: la teología, la espiritualidad, el dogma, la moral, las tradiciones... En este estudio sólo queremos abordar los «errores sobre Dios» (en el sentido amplio de errores religiosos, teológicos, espirituales, morales...) destapados por los avances de la que solemos llamar «nueva cosmología», o también «nuevo paradigma ecológico».

El primero, el geocentrismo

El conflicto con Galileo Galilei fue un conflicto emblemático entre la ciencia y la fe. Galileo, con el telescopio que él perfeccionó, observó un «error sobre el mundo» en la creencia religiosa que era habitual hasta entonces: no estábamos en el centro de la realidad, como afirmaba indubitablemente la religión, sino que era el Sol el que estaba en el centro. Nosotros, sobre la Tierra, estaríamos dando vueltas alrededor del Sol. La Tierra dejaba de ser el centro del cosmos, el centro en torno al cual giraba toda la realidad. El ser humano, la niña de los ojos de Dios, la razón de la creación misma y de la historia, no estaba en el centro del mundo, sino montado sobre una roca errante vagando por el espacio cósmico...

Hoy nos parece casi evidente, pero entonces no pudieron aceptarlo muchos científicos compañeros de Galileo, ni tampoco las Iglesias (el conflicto con su Iglesia Católica fue el más sonado, pero Lutero y otros Reformadores dijeron sobre Galileo iguales o peores cosas que las que dijeron la Inquisición y los jesuitas de su tiempo). Las Iglesias no se oponían propiamente a una verdad meramente científica, sino a un cambio de perspectiva que ponía gravemente en tela de juicio lo que desde siempre se había pensado sobre Dios. Ellos también se oponían –desde su punto de vista– a «un error sobre el mundo, que implicaría un error sobre Dios». Hasta entonces era tenido por evidente que el ser humano era la razón por la que Dios creó el mundo, y que por tanto todo el cosmos giraba en torno a este ser humano, y en torno a su hogar, la Tierra. Decir que ésta no era el centro de la realidad, sino que era un planeta errante[2] en torno a otro centro... venía a decir que los planes de Dios no eran

[2] Planetés en griego significa errante, precisamente, aunque ese nombre se les dio a los planetas por otra razón.

Tradicionalmente, la teología se apoyó en esos «errores», que lo eran tanto sobre el mundo como sobre Dios. Los computó como verdades indubitables, porque las juzgó reveladas. Más de una vez justificó castigos y penas mayores sobre quienes se atrevieran a ponerlas en duda. Pues bien, hoy día, la teología, si quiere hablar a la sociedad actual, tan marcada por la ciencia, debe reedificarse sobre otras bases, desde esta nueva visión, sin aquellos viejos errores que implicaban a Dios.

como los pensábamos, o que el ser humano no parecería ser la razón central del cosmos, o que la Palabra de Dios, que hasta entonces había parecido que declaraba paladinamente el geocentrismo en el libro de Josué[3], en los Salmos y hasta en la boca misma de Jesús[4], estaba equivocada. Lo cual, más que un «error sobre Dios», venía a ser un «error del mismo Dios», un error en su Palabra. Aquel «error sobre el mundo» que la ciencia acababa de descubrir, el geocentrismo, evidenciaba un «error acerca de Dios» que las Iglesias, en aquel momento, no estaban en condiciones de reconocer.

La Católica necesitó casi tres siglos para aceptarlo. Los cristianos acabaron pensando que, efectivamente, la Tierra gira alrededor del Sol, y que no es el centro geométrico del sistema solar pero... que sigue siendo el centro en otro sentido: el centro salvífico de la realidad cósmica, porque allí, en ese planeta pequeño y marginal, tuvo lugar el misterio realmente central de todos los tiempos, cuando Jesucristo murió por los seres humanos y salvó a toda la humanidad y al cosmos, a todas las criaturas, que gimen en dolores de parto. Ésa sería una centralidad nueva, reinterpretada, más profunda. Con el tiempo, toda la teología se desprendió de aquellas afirmaciones teóricas y aquellas representaciones plásticas de Dios como creador del ser humano en el centro del mundo, como unos errores sobre Dios que, hasta entonces, habían sido considerados como verdades sobre Dios.

Pues bien, la superación del «error» del geocentrismo puede hacerse sin demasiadas reelaboraciones teológicas y espirituales, pero la superación de otros muchos «errores sobre el mundo» que la ciencia ha ido denunciando uno tras otro, sí exige reinterpretaciones radicales, verdaderas reelaboraciones, desde la raíz, que son lo que llamamos «cambios de paradigma», en el sentido más fuerte de la expresión.

Y a partir de aquí esto es lo que quisiéramos hacer: un elenco de los principales conflictos que el continuo avance de la ciencia (la «nueva cosmología», en sentido amplio) ha provocado al denunciar «errores sobre el mundo». No pretendemos más que evocarlos y plantearlos. No queremos ahora resolverlos, teológicamente hablando. Nos situamos más bien –metodológicamente– fuera de la teología, tomando la palabra como observadores neutrales del conflicto entre la ciencia y la fe. Estos desafíos aquí elencados son, precisamente, nuestra respuesta a la pregunta por las tareas que la teología y la espiritualidad deben acometer en el inmediato futuro.

Otro gran error sobre el mundo: el antropocentrismo

Más difícil que la del geocentrismo iba a ser la superación del antropocentrismo, superación que, en realidad, todavía no se ha dado; apenas se está iniciando. Podemos decir que, desde hace tiempo, éste es un descubrimiento claro de la nueva cosmología: el ser humano (no ya la Tierra) no es el centro del cosmos, como casi todas las religiones han pensado –o como han creído escucharlo en sus respectivas revelaciones divinas–. Eso ha sido –nos dice la nueva cosmología– un «error sobre el mundo». El mundo no es antropocéntrico. Nosotros no somos su centro. Ni ha sido «creado para nosotros». Y esto, la nueva visión cosmológica lo puede desglosar en varias perspectivas, aplicadas, más detalladas:

• La nueva cosmología nos dice que no somos, por naturaleza de origen, una realidad totalmente diferente y superior a los demás seres vivos que nos rodean. No tenemos un origen diferente o superior. Somos más bien una rama más del enormemente diverso árbol de la vida. Somos una rama de primates en la que, gracias a un salto cualitativo de la vida, se ha dado una mutación en el «eje de acumulación evolutivo», que ha pasado, de ser genético y físico, a cultural y espiritual. Es un paso más de la evolución de la vida. Hasta ahora hemos cambiado de especie por mutación genética (hardware); ahora mutamos por recreación interna, cultural y/o espiritual (software).

No es verdad que fuimos creados «a imagen y semejanza de Dios», a diferencia de los demás seres vivos, que habrían sido creados sin esa pretensión de ser «hijos de Dios» (algo más que simples creaturas). No fuimos creados aparte, en un «sexto día»; no hubo un tal sexto día, sólo para nosotros. Porque en realidad ni siquiera fuimos creados, un día, y de la nada. Somos una especie que, como todas, proviene de otras, que a su vez provienen de otras más antiguas... que empalman con los primeros seres vivos en esta Tierra, las bacterias, de hace unos 3.500 millones de años. La nueva cosmología piensa que todas

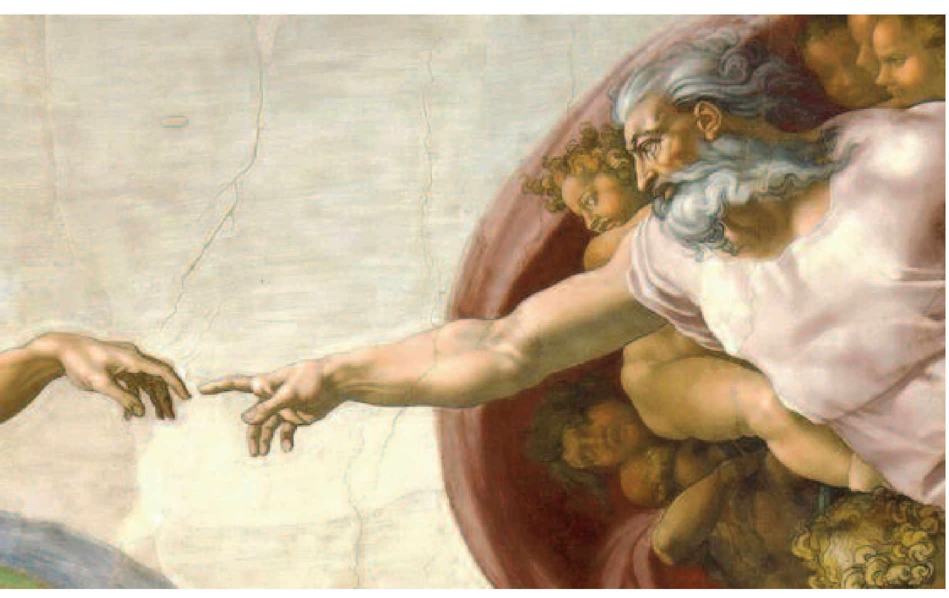
[3] Jos 10,12-14.
[4] Mt 5,45: «el Padre del cielo, que hace salir su sol sobre malos y buenos».

las formas de vida de este planeta, en realidad forman una unidad: son la misma Vida, una única realidad biótica –enormemente diversificada y crecientemente compleja, eso sí–. La nuestra es una forma de vida que parecería ser la que más lejos ha llegado. Aunque es verdad que, hoy por hoy, ocupamos el último/primer puesto en el árbol de la vida –pues somos unos recién venidos, los últimos en llegar–, no somos sino una forma más de vida. En ese sentido, no somos «otra cosa».

Pensar lo contrario fue «un error sobre el mundo que implicó a Dios»: fue un error también sobre Dios. A la luz de la ciencia actual, no parece que podamos continuar atribuyendo a Dios lo que le hemos venido atribuyendo durante milenios, a este respecto: Dios no pudo decir lo que nosotros hemos dicho que dijo. Lo dijimos nosotros, y se lo atribuimos a Dios.

Tradicionalmente, la teología se apoyó en esos «errores», que lo eran tanto sobre el mundo como sobre Dios. Los computó como verdades indubitables, porque las juzgó reveladas. Más de una vez justificó castigos y penas mayores sobre quienes se atrevieran a ponerlas en duda. Pues bien, hoy día, la teología, si quiere hablar a la sociedad actual, tan marcada por la ciencia, debe reedificarse sobre otras bases, desde esta nueva visión, sin aquellos viejos errores que implicaban a Dios.

• La nueva cosmología cree ya saber que no somos descendientes de una primera pareja, de los llamados nuestros primeros padres. No hubo tal pareja. La idea de una pareja primordial es una imagen mítica, muy sugerente, que vehicula la idea de la creación divina del ser humano, pero no se corresponde en absoluto con las evidencias de la ciencia actual. Aunque desde siempre nos ha parecido un dato esencial de la fe judeocristiana (todavía Pío XII advertía a los científicos que no podían poner en duda el monogenismo, porque, por la fe, el judeocristianismo «sabía» que procedemos de una única primera pareja), la ciencia sabe que la evolución biológica de la que somos resultado todos los seres vivos de este planeta no procede



Creación de Adán, obra de Miguel Ángel. Capilla Sixtina, Roma. (Wikipedia).

de ese modo. La ciencia actual habla, simbólicamente, de otra Eva, «Lucy», y de otro Adán, «Toumaï», australopitecus afarensis ambos, cuyos fósiles ha descubierto apenas hace 40 años, que serían, hoy por hoy, los especímenes más antiguos del género homo que marcan para nosotros un estado de hominización suficientemente avanzado.

No son históricas las figuras de nuestros «primeros padres». No hubo Adán ni hubo Eva. Fue «un error sobre el mundo», un error que ha durado hasta ayer. Y también fue un error sobre Dios, en cuanto que nos hizo atribuirle algo que hoy nos parece saber que no hizo. También carece de la más mínima verosimilitud histórica toda aquella descripción –que ha llegado hasta ayer mismo, y que ha desaparecido prácticamente sin resistencia, literalmente evaporada– del estado de nuestros primeros padres en el Paraíso terrenal: los llamados «dones preternaturales» de que habrían gozado, su equilibro moral, sus pláticas tú a tú con Yavé, su inmortalidad incluso...

Mención especial merece el llamado «pecado original» que habrían cometido esos primeros padres nuestros que no existieron, y que, por tanto, difícilmente ha podido contaminarnos tan gravemente como se pensó, ni expulsarnos del supuesto Paraíso, ni condenarnos al trabajo y a la muerte, entre otros castigos.

También aquí, fue «un error sobre el mundo» que implicó a Dios. Desde hace ya bastante tiempo la ciencia no tiene dudas a este respecto. Una teología responsable debiera asumir esta situación y dejar de una vez de contar con aquel relato mítico, erróneamente considerado como «histórico» durante milenios, sobre el que se construyó un imponente fardo de creencias que ha gravado sobre la humanidad con una sobredosis enorme de sufrimiento y culpabilidad.

Este punto es especialmente importante; tal vez es uno de los desafíos más graves que la teología tiene que abordar: si no hubo primeros padres, si consecuentemente no hubo un pecado primordial contaminante de toda la humanidad, si no fuimos nunca esa massa damnata, esa «humanidad caída» que a san Agustín le pareció vislumbrar, si tampoco hizo falta expiar un pecado original que no existió, si hay que pronunciarse sobre una redención divina que tal vez tampoco se dio más que en la imaginación religiosa... una teología responsable no puede mirar para otro lado, sino que ha de agarrar el toro por los cuernos, pronunciarse, y rehacerse a sí misma.

• La nueva cosmología y las ciencias de la vida en general denuncian el llamado especismo, el abuso de poder perpetrado por la especie homo sapiens, sobre la base de una ideología construida por el mismo homo sapiens, según la cual esa especie, la especie humana, se autoproclama la dueña del mundo, el «fin de la creación», con derecho a utilizar todo el cosmos como «recursos» a

La nueva cosmología –incluyendo en ella la nueva física– nos descubre que estábamos equivocados en la comprensión misma de este mundo. La materia no es esa realidad sin valor, mera potencialidad informe, estéril, incapaz... que pensábamos. La materia, en realidad no existe, porque ni siquiera es propiamente materia: es más bien uno de los estados de la energía en la que todo consiste.

su servicio. (Y todo este error se ha elaborado y defendido con argumentos religiosos...).

El movimiento llamado de la «ecología profunda» ha dado expresión a la intuición que cobra fuerza incontenible ante la observación de los datos científicos: el homo sapiens no tiene derecho a someter cruelmente a las otras especies, a intervenir y degradar ambientes que son el nicho ecológico de infinidad de otras especies, simplemente por su afán minero extractivista, por ejemplo. Lynn White, en un texto que se hizo célebre para perpetua memoria, denunció muy razonadamente que «el judeocristianismo es la religión más antropocéntrica del mundo»[5].

Esto, que hoy a la ciencia le parece claramente un error sobre el mundo, el homo sapiens lo ha racionalizado en la mayor parte de las culturas mediante una ideología religiosa: serían los dioses mismos quienes habrían creado la naturaleza para servicio del ser humano, confiándosela bajo su autoridad absoluta. El ser humano sería el rey de la creación, dueño del mundo, por ser lugarteniente de Dios y haber recibido el mandato de dominarlo. Todavía, el actual Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia (¡de 2004![6]) afirma que el ser humano es el Rey de la creación. Sin duda, se da en todo ello un «error sobre Dios», por implicación, por su desequilibrada parcialidad en favor de esa especie. También, sin duda, es el error de un Dios claramente antropomórfico, construido a la medida de nuestros pensamientos, a nuestra imagen y semejanza.

La teología tradicional ha sido ingenuamente connivente con este antropocentrismo inmisericorde y este especismo ciego. Ha tenido ojos solamente para mirar la realidad desde los intereses de la especie humana. Los temas relevantes para la teología han sido sólo los temas «humanos», nuestros intereses, enaltecidos como si fueran los intereses mismos de Dios. Una teología responsable, que quiera estar a la altura de la ciencia actual, debe apearse de una vez de ese antropocentrismo, y entrar por los nuevos caminos del biocentrismo –centrarlo todo en la vida–, y abogar por una democracia verdaderamente universal, es decir por una «biocracia planetaria», como correspondería al Dios de la Vida, al Dios de todas las formas de vida.

• La nueva cosmología subraya nuestro carácter radicalmente terrestre, telúrico: somos Tierra. No somos espíritus inmateriales, o almas (entelequias metafísicas o sobrenaturales), «venidos a este mundo», como desde fuera, o desde la mente de Dios, al margen de la Tierra. No hemos sido puestos en el mundo por una mano ajena al mundo. Hemos surgido de él. Somos la flor (tal vez) del proceso evolutivo de la vida que se ha dado en este planeta. Por eso... somos tierra, ¡la Tierra!, que en nosotros ha llegado a tener conciencia, a reflexionar, a amar, a contemplar...

Desde esta nueva visión cosmológica, la religión y la espiritualidad pueden descubrir un «error sobre el mundo» que ellas compartieron con muchas otras filosofías y cosmovisiones: interpretaron nuestra «superioridad» de recién venidos en el proceso evolutivo, como si se debiera a una superioridad de origen. Los seres humanos no seríamos en realidad de este mundo, sino de otro, del mundo superior, del de los dioses... Seríamos «hijos del cielo», no de la Tierra, caídos accidentalmente en este mundo, pero debiéndonos sentir siempre como ciudadanos del cielo, peregrinos en patria extraña, siempre ansiando liberarnos de las ataduras de este mundo para llegar un día a nuestro destino celestial. Este error sobre el mundo repercutió en un error sobre Dios: se lo percibió como llamándonos siempre a la renuncia respecto a todo lo material, a la superación de los afanes mundanos (fuga mundi, contemptus mundi, agere contra), a una espiritualización y una divinización entendidas como huida de la materia, del mundo, de la carne, de las preocupaciones materiales, demasiado humanas...

Una espiritualidad y una teología a la altura de estos tiempos deben romper con ese error sobre el mundo y sobre Dios, para elaborar una nueva visión, y abrirse a una experiencia espiritual reconciliada con la Tierra y con el Mundo. Somos Tierra, orgullosamente telúricos, y con la Tierra, vibrando en éxtasis con su propio cuerpo, hacemos nuestra experiencia espiritual. Podemos aceptar con gozo esta buena noticia de la ciencia, que nos libra de viejos errores: no venimos de arriba, no descendemos del cielo, sino que surgimos de la Tierra. No hemos sido puestos aquí por alguien desde fuera, como si fuéramos extraterrestres, o paracaidistas, sino que hemos nacido en este hogar, estamos en nuestro

[5] Raíces históricas de nuestra crisis ecológica, en http://latinoamericana.org/2010/info/; original en la revista «Science» 155 (1967) 1203-1207.
[6] Número 460.

propio nido y éste es nuestro hábitat natural. Después de varios milenios pretendiendo pasar de puntillas sobre la tierra camino del cielo, necesitamos un lavado mental para reconciliarnos con ella. Debemos ¡volver a casa!, volver a nuestro hogar, del que nunca debimos habernos marchado. Nada nos podría ayudar tanto en este deseo cuanto una nueva teología y una espiritualidad oikocentradas, reconciliadas con la Tierra, con el mundo, con la materia, con el cuerpo, liberadas de aquellos errores sobre el mundo y sobre Dios.

El espejismo de la unicidad

• Durante milenios, los humanos, en la mayor parte de nuestras culturas y religiones, hemos pensado no sólo que éramos el centro, sino que éramos únicos. Este mundo, nuestro mundo, era «la» creación de Dios, la niña de sus ojos, la obra de sus manos, y no había más. Por suponer que había otros mundos, y tal vez otros universos, la Congregación para la Doctrina de la Fe (entonces llamada Sagrada Inquisición) quemó vivo a Giordano Bruno, en la Piazza dei Fiori de Roma, y arrojó sus cenizas al Tíber. La unicidad del mundo, del ser humano, de ese plan de Dios que nos creó y nos redimió, fue un supuesto básico, aparentemente evidente, e impuesto a sangre y fuego.

La nueva cosmología ha superado la unicidad del mundo humano. Ha descubierto que fue uno más de los errores sobre el mundo. El mundo no es así. Nuestra Tierra no es sino un planeta más del sistema solar, y el Sol no es más que una de tantos millones de millones de estrellas. El uni–verso quizá no es tal; hace tiempo que hay científicos que intuyen que tal vez sea un multi–verso. Apenas hace veinte años, la ciencia ha comenzado a descubrir los «exoplanetas». En estos pocos años hemos podido todos ir llevando la cuenta de los exoplanetas que iban siendo paulatinamente catalogados. Poco a poco, conforme hemos encontrado nuevas técnicas de detección y hemos podido en órbita algunos satélites dedicados sólo a ello, hemos visto incrementarse el número de exoplanetas: en 2014 ya estamos llegando a los 1500. Sabemos que tal vez serán trillones. Muchos de ellos capaces de albergar la vida. ¿Será una vida como la de nuestro planeta? ¿Habrá en ellos vida animal, vida humana, vida inteligente, vida espiritual...? Aun antes de tener las pruebas en la mano, la ciencia está convencida: este planeta nuestro no es «el plan de Dios» concreto que siempre estuvimos pensando que era. Eso ha sido un «error sobre Dios», basado en el «error sobre el mundo» del que fuimos víctimas... simplemente por nuestra falta de medios de observación.

Hoy nos damos cuenta de ambos errores, y la resistencia de la religión a reconocerlo no puede negarnos el derecho a aceptar la verdad y a poner entre paréntesis provisionalmente (hasta una nueva reinterpretación plausible) todas aquellas «verdades» religiosas, espirituales y teológicas en las que creímos durante milenios. Una teología responsable debe reelaborarse a sí misma desde este nuevo punto de vista más amplio, no tanto universal cuanto «multi-versal», supra terrestre, desprendido de esa creencia provinciana de que lo que aconteció aquí en este planeta en los 3500 años últimos es el centro de la historia, lo único importante que ha ocurrido en el mundo, el cosmos y la eternidad. Ésa es sólo una referencia pequeñita, una de las muchas con las que una teología nueva deberá contar.

El dualismo de los dos pisos

• La nueva cosmología denuncia el «error sobre el mundo» en el que tantas culturas y religiones han caído, de pensar que la realidad estaba radicalmente escindida en dos –toda ella, de arriba a abajo, hasta la profundidad de su misma sustancia óntica–. Un dualismo que se hacía presente en todos los planos: el cósmico (tierra/cielo), físico (materia/espíritu), humano (cuerpo/alma), hilemórfico (materia/forma), religioso (natural/sobrenatural)... Dos mundos radicalmente diferentes, axiológicamente antagónicos. Un mundo todo él dividido en dos pisos, una visión esquizo–frénica.

La nueva cosmología –incluyendo en ella la nueva física– nos descubre que estábamos equivocados en la comprensión misma de este mundo. La materia no es esa realidad sin valor[7], mera potencialidad informe, estéril, incapaz... que pensábamos. La materia, en realidad no existe[8], porque ni siquiera es propiamente materia: es más bien uno de los estados de la energía en la que todo consiste. La materia es energía, y sólo necesita las condiciones adecuadas para auto-organizarse (autopoiesis) y transformarse. Todo está relacionado con todo, en un juego de sinergias e inextricables influencias mutuas. Y todo no es sino una misma realidad cuántica que

Ya desde los inicios del pensamiento filosófico de la humanidad, en el mundo griego del milenio anterior a nuestra era, aparecieron enseguida los dualismos, que el cristianismo, por ejemplo, rápidamente asimiló. Materia y forma, cuerpo y alma, este mundo y el otro mundo, el mundo de la materia y el mundo de las ideas platónicas... constituyeron las coordinadas filosóficas en las que quedó expresada y apresada la vivencia espiritual.

[7] «La Santa Materia», decía Teilhard de Chardin.
[8] L. BOFF,La materia no existe, en la Página de Boff en Koinonía



En la cosmovisión que la nueva cosmología está extendiendo irreversiblemente sobre la sociedad humana –conocida ya hasta por los niños en edad escolar y por la población más alejada de los medios académicos, gracias a los medios de comunicación divulgadores de la ciencia– el viejo relato de las religiones y del judeocristianismo en concreto ya no resulta aceptable para la sociedad culta de hoy.

bulle en una efervescencia incesante de cambio de formas, una «sopa cuántica» en el nivel subatómico más profundo, que reviste formas continuamente mutantes en los planos superiores de una realidad multinivel.

Ya desde los inicios del pensamiento filosófico de la humanidad, en el mundo griego del milenio anterior a nuestra era, aparecieron enseguida los dualismos, que el cristianismo, por ejemplo, rápidamente asimiló. Materia y forma, cuerpo y alma, este mundo y el otro mundo, el mundo de la materia y el mundo de las ideas platónicas... constituyeron las coordinadas filosóficas en las que quedó expresada y apresada la vivencia espiritual. Fue un error filosófico sobre la realidad, un «error sobre el mundo» en definitiva, que redundó igualmente en un error sobre Dios, al marcar de un modo tan profundamente equivocado nuestras relaciones con el Misterio sobre la base del espejismo de esos dualismos.

La nueva cosmología –incluyendo en ella la biología y la física cuántica, las ciencias de la Naturaleza y de la Vida– es quien ha tenido uno de los méritos mayores en la recuperación de una visión integrada, «holística», unida, sin dualismos. La religión, la teología, la espiritualidad misma, deben confrontarse con esta nueva visión no dualista. Los tradicionales planteamientos de cuerpo y alma, natural/sobrenatural, naturaleza/gracia, tierra/cielo... que son como el único alfabeto que la teología clásica ha sabido utilizar hasta el presente, deberá sencillamente ser abandonado, siendo sustituido por una teología de nuevo diseño. La reelaboración ha de ser tan profunda que no caben arreglos, correcciones laterales: es todo un gran error sobre la realidad y sobre Dios lo que ha de ser subsanado desde la raíz.

Concluyendo

Hasta aquí hemos elencado unos cuantos «errores sobre el mundo», mayores, detectados por la nueva cosmología, que han implicado «errores sobre Dios» a lo largo de la historia, y que, hoy, en un mundo marcado tan profundamente por la ciencia, ya no hacen sino lastrar irremediablemente a la religión y la espiritualidad que no tengan la ayuda de una nueva teología crítica que las saque de tales errores y les ayude a replantearlo todo. Son las tareas pendientes de la teología que quiera seguir haciendo camino en la sociedad actual. Destacar esas tareas era el objeto de este artículo. Queremos concluir con unas consideraciones finales.

• Una primera es la del daño que la epistemología fixista hace a la religión. Las instituciones religiosas parecen incapaces de modificar sus creencias, a pesar de que está tan claro que esa inamovilidad no existe más que en su imaginación, pues la historia demuestra la constante evolución-ebullición de las religiones, su sincretismo, sus cambios, sus acomodaciones a los cambios filosóficos e históricos... En el corto plazo las religiones se resisten a los cambios, tienen pánico a reelaborar el patrimonio simbólico que heredaron. Están cautivas de una epistemología fixista, agravada por la convicción de ser «depositarias de la Revelación»... El nuevo paradigma ecológico les está desafiando mucho, pero el gran cambio que tienen que afrontar, el que más posibilitará su capacidad de transformación, es el epistemológico. Mientras sigan siendo deudoras de su epistemología tradicional fixista, dogmática, parmenídea... no podrán cambiar. Una ceguera insuperable, ¡simplemente por no cambiar de lentes (epistemológicas)!

• Otra consideración importante es la del reconocimiento del «valor revelatorio» de la ciencia, y en concreto de la nueva cosmología. Es un tema que ha planteado muy bien Thomas Berry[9], y que merece la atención de la teología. Esta perspectiva complementa la intuición ya citada de Tomás de Aquino, expresada en ese principio negativo que denuncia los «errores sobre el mundo que redundan en errores sobre Dios»; Thomas Berry complementa con el lado positivo: la nueva cosmología nos capacita también para percibir la mani-

[9] Thomas BERRY, Lo divino y nuestro actual momento revelador, en la RELaT:servicioskoinonia.org/relat/390.htm(acceso permanente).

festación del misterio sagrado que late en el seno mismo de la realidad: la ciencia tiene un valor «revelatorio», epifánico... No es una idea enteramente nueva: ya san Agustín dijo aquello de que Dios escribió dos libros, y que el primero de ellos era el de la realidad, el mundo, la creación. La ciencia, al acercarnos al misterio de la realidad, hace que la realidad misma del cosmos venga a ser reveladora, la capacita para fungir para nosotros como otra Palabra de Dios... (No entramos ahora en el tema de la jerarquía de valor[10] de esas dos palabras de Dios... pero no sería errado pensar que el primer libro es también la principal[11] revelación de Dios, porque el segundo no es palabra de Dios, sino «palabra humana sobre Dios»[12], en realidad un simple «comentario» al primer libro...).

• En la cosmovisión que la nueva cosmología está extendiendo irreversiblemente sobre la sociedad humana –conocida ya hasta por los niños en edad escolar y por la población más alejada de los medios académicos, gracias a los medios de comunicación divulgadores de la ciencia– el viejo relato de las religiones y del judeocristianismo en concreto ya no resulta aceptable para la sociedad culta de hoy. Sólo puede pervivir en creyentes atrasados en su formación, o creyentes cultos que aceptan vivir escindidos esquizofrénicamente en su espiritualidad. Mirado desde la sociedad, podríamos decir que hoy sólo pueden «creer» el relato bíblico-eclesiástico los desinformados. Es urgente hacer algo. Pero, tal vez no se trata sin más de traducir el viejo relato al nuevo contexto, ni de ponernos a crear un relato nuevo; probablemente se trata más bien de asumir el relato que el mismo cosmos evolutivo está revelando a la ciencia actual, a la nueva cosmología (sin idolatrarlo ahora, sin convertirlo en un dogma, sin dejar de reconocer la provisionalidad permanente de nuestra percepción del mismo...), y dejar fluir ante él nuestro sentimiento religioso ante el misterio, nuestra experiencia espiritual cósmica... Sin duda –son muchos los que lo constatan– el nuevo relato cosmológico es lo que más está transformando actualmente la conciencia de la humanidad[13]. Probablemente va a ocurrir otro tanto en lo religioso y lo teológico, pero en los ámbitos teológicos y espirituales, hoy por hoy, no se percibe el potencial revolucionario de este nuevo paradigma ecológico; como un resabio de la vieja mentalidad, se piensa que este tema «no es religioso ni espiritual, sino científico».

• Uno de los temas pendientes que más asustan es el de recolocar a Jesús en el nuevo relato cosmológico... La cristología clásica de la redención no tiene mucho futuro en una situación cultural marcada por la nueva cosmología. Ni Teilhard de Chardin logró hacerlo, aunque hizo propuestas bien interesantes. Tal vez estaba demasiado condicionado por su condición de hijo fiel de la Iglesia, ante la Inquisición (que entonces se llamaba Santo Oficio) y por su condición de jesuita... y no podía ni siquiera pensar en planteamientos que todavía hoy apenas parecen plausibles. Fue muy moderno, se adelantó a su tiempo en muchos campos, se abrazó a la ciencia... pero continuó deudor de la epistemología mítica bíblica y de la dogmática clásica. Ni por un momento sugirió una profundización-replanteamiento de Calcedonia, ni como buen jesuita dejó de ver la devoción al Corazón de Jesús como la forma suprema espiritual para los tiempos modernos... En 2015 se han cumplido 60 años de la muerte de Teilhard. No se puede dejar de lado sus aportaciones en este campo de los desafíos de la nueva cosmología, pero el gran grueso de la relectura de Jesús[14] a partir del nuevo relato cosmológico actual, está sin hacer. Será una de las más importantes tareas críticas para la teología y la espiritualidad que vienen, tareas sobre las que hemos querido reflexionar en este estudio. R

Hasta aquí hemos elencado unos cuantos «errores sobre el mundo», mayores, detectados por la nueva cosmología, que han implicado «errores sobre Dios» a lo largo de la historia, y que, hoy, en un mundo marcado tan profundamente por la ciencia, ya no hacen sino lastrar irremediablemente a la religión y la espiritualidad que no tengan la ayuda de una nueva teología crítica que las saque de tales errores y les ayude a replantearlo todo.

[10] Se tiene que poder aplicar aquí también el principio de la «jerarquía de verdades» que reconoció el Concilio Vaticano II (UR 11).
[11] Bryan SWIMME, *El Cosmos como Revelación primordial*.
[12] Edward SCHILLEBEECKX, *Soy un teólogo feliz*, Sociedad de Educación Atenas, Madrid 1994, p. 72.
[13]Diarmuid O'MURCHU, *Consecrated Religious Life*, Claretian Publications, Manila 2006, p. 81.
[14] Por ejemplo la relectura en la que trabaja su compañero de orden, el jesuita Roger Haight –que por cierto, cuando era novicio en Nueva York asistió presencialmente al funeral de Teilhard, en mayo de 1955–; cfr. *Jesus, Symbol of God*, Orbis Books, New York 2000.

FILOSOFÍA POLÍTICA Y RELIGIÓN

#11

La vraie naissance de la droite et de la gauche date de la Restauration.

(El verdadero nacimiento de la derecha y de la izquierda en política data del período de la Restauración).
Marcel Gauchet.



Jorge Alberto Montejo

Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

IZQUIERDA *versus* DERECHA Y SUS CONNOTACIONES RELIGIOSAS

No cabe la menor duda que entre la *izquierda* y la *derecha* políticas existe una clara oposición y confrontación de ideas donde subyace todo un proceso ideológico bien definido y concretado política y socialmente hablando que tuvo un principio y unos orígenes bien determinados en el marco de la historia social.

En el presente capítulo analizaremos e indagaremos sobre esos orígenes del concepto de *derecha* e *izquierda* políticas y sus vinculaciones con el mundo religioso, cuestión esta nada baladí sino todo lo contrario. Existe, a veces, la idea equivocada de que el mundo político y religioso son dos realidades opuestas y, en mi criterio, creo que esto no es así en absoluto, como iremos viendo y desgranando a lo largo del capítulo.

No es cuestión intrascendente, como decía, que la *política* y la *religión* se encuentren muchas veces en el camino. Es por eso que tiene su interés saber posicionar convenientemente el sendero político que entraña determinados planteamientos religiosos, condicionándolo, y al revés, el sentir religioso de determinados esquemas políticos.

Centrándonos ahora en el ámbito político estrictamente convendría determinar y definir los conceptos de *derecha* e *izquierda* política, así como su origen y las implicaciones que conlleva una u otra opción o camino político para el devenir de las sociedades. Se parte del presupuesto ideológico de que ambas opciones pretenden lo mejor para la sociedad, para su mejora y progreso; sin embargo, son dos caminos bastante distintos para la consecución de tal logro, como veremos.

Según el sociólogo británico **Robert M. MacIver** *la derecha política tradicionalmente siempre ha sido el sector del partido asociado a los intereses de*

las clases altas o dominantes mientras que a la izquierda se le ha atribuido al sector de las clases más bajas tanto en lo económico como en lo social (…). La derecha siempre ha sido más favorable a la clase aristocrática y a la jerarquía de nacimiento o de riqueza; la izquierda, en cambio, ha luchado para la igualación de ventajas y oportunidades, y las demandas de los menos favorecidos (The Web of de Government. 1947 / Traducido del inglés). Creo que esta aseveración de **MacIver** se ajusta perfectamente a ambos idearios, el de la *derecha* y el de la *izquierda* política. Los medios para la consecución de los logros sociales son, ciertamente, bien distintos. Pero esto lo iremos desgranando, como decía, a lo largo de este capítulo.

Origen terminológico de ambos conceptos

Es curioso e interesante saber que el origen de los términos *derecha* e *izquierda* surgieron en el marco constituyente de la *Asamblea* francesa después de la *Revolución* de 1789 donde las distintas facciones políticas se situaban según su ideología y en función del posicionamiento del Presidente de la cámara a su derecha o a su izquierda. Los defensores de la continuidad del *Antiguo Régimen* se situaron a la derecha del Presidente de la cámara y aquellos que demandaban la abolición del *Antiguo Régimen* absolutista a su izquierda. Los primeros, los situados a la derecha, eran *conservadores* del sistema conocido hasta entonces, el régimen autoritario y absolutista. Los segundos, situados a la izquierda, los *progresistas*, abogaron por un orden constitucional completamente nuevo y democrático. Obviamente esto ha cambiado sustancialmente con el correr del tiempo puesto que las fuerzas de la *derecha conservadora* se desempeñan en gobiernos claramente definidos como democráticos, aceptando su juego y su rol sociopolítico. Hoy en día en la práctica totalidad de los parlamentos europeos conviven pacíficamente fuerzas políticas de la *derecha conservadora* con las fuerzas de la *izquierda progresista*, encuadradas estas últimas dentro del espacio político de la *socialdemocracia*. Entre ambas tendencias políticas, la *derecha* y la *izquierda*, se alza otra tendencia intermedia, el *centro* político, pero, a decir verdad, este cuenta actualmente con poca credibilidad dada su indefinición política carente de claridad en sus argumentaciones.

Es cierto que tanto ***la derecha como la izquierda política transmiten una serie de valores que desde sus orígenes han sabido perpetuar, si bien con ciertos matices diferenciadores a lo largo del tiempo y más allá de ellos existen otros valores que bien podríamos definir como transversales, tales como la solidaridad, la justicia y el trabajo, entre otros.***

El espectro político

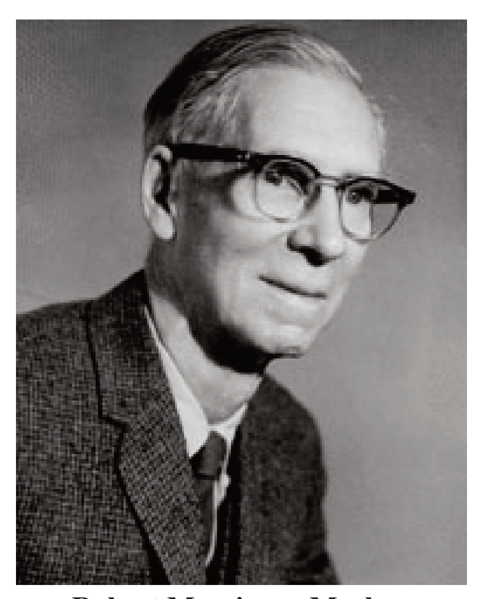
Hablamos de *espectro político* para referirnos al lugar de ubicación o visualización de las distintas fuerzas políticas.

En efecto, no nos pasa desapercibido el hecho de que las distintas fuerzas o partidos políticos calificados tanto de “derechas” como de “izquierdas” tengan sus propias señas de identidad, como no podía ser de otra manera. La connivencia entre ambas fuerzas siempre ha sido de tirantez cuando no de claro enfrentamiento. Y esto por una sencilla razón de *principios* así como de *objetivos* en sus distintos programas políticos. Pero analicemos esto con cierto detenimiento.

Si la *derecha política* tiende a propiciar los intereses de la clase alta o aristocrática en detrimento, claro está, de las clases sociales más desfavorecidas, como bien apuntaba **MacIver** en su análisis, entonces nos topamos con una *concepción genérica* que desde siempre ha acompañado a la *derecha política* y es el hecho de considerar como algo normal y natural la diferencia de clases. Es decir, que existen para la *derecha política* ciudadanos de primera y ciudadanos de segunda. Lo ve como algo consustancial, insuperable y natural; y lo admite sin concesiones. Es cierto que la *derecha política* moderada se mueve dentro de los parámetros democráticos pero lo hace desde la percepción de que poco se puede cambiar en las diferentes *estructuras sociales* ya que la propia condición humana tiende a esa diferenciación y al clasismo.

> *En cuestión de derechos sociales la ideología de derechas parte del presupuesto equivocado de que no todos los humanos somos iguales, del mismo modo que existen diferencias entre las razas, y de ahí su clasismo y diferenciación social. Asimismo ven la homosexualidad y la ideología de género como algo contra natura, si bien esto condicionado, como veremos y analizaremos con detenimiento más adelante, por implicaciones de contenido religioso.*

Dicho en otras palabras: *no cabe esperar que la política de derechas esté verdaderamente dispuesta a luchar por una sociedad sin clases, donde no haya ni ricos ni pobres y donde la igualdad social sea el eje de todas sus actividades. Según este esquema todo intento de suprimir el clasismo no deja de ser una utopía*. Al tener un enfoque estatista de la sociedad tiende al *conservadurismo* de sus principios, los cuales considera inmutables. El conservadurismo de la *derecha política* llevada al extremo conduce al *fascismo*.



Robert Morrinson MacIver

En materia religiosa la derecha es partidaria del apoyo financiero a las iglesias (en España preferentemente a la Iglesia católica que es ampliamente mayoritaria), ya que considera que la Iglesia aporta más de lo que recibe. La izquierda política, en cambio, piensa que en todo estado aconfesional (como es el caso de España y otros muchos países del entorno europeo) es la propia Iglesia, la que fuere, la que debería autofinanciarse.

La *izquierda política*, en cambio, se rige por otros patrones de actuación. Al estatismo del *conservadurismo* de la *derecha política*, la *izquierda* aboga por el cambio social al considerar que todos los ciudadanos tenemos los mismos derechos y que las tremendas brechas de desigualdad en las sociedades son debidas a la injusta situación que propicia el *clasismo*. No hay ciudadanos de primera ni de segunda. Por propia definición las fuerzas de la *izquierda política* son *progresistas* ya que tienden, por principio, al avance social y al cambio de las estructuras sociales tratando de lograr una sociedad más justa y equilibrada donde las injusticias y desigualdades en los colectivos sociales vayan desapareciendo. El radicalismo de la *izquierda política* lleva al *socialismo de Estado* de carácter totalitario.

Pero sería muy simple realizar una clasificación tan solo hablando de "política de derechas" y "política de izquierdas". En realidad existe todo un amplio abanico de opciones políticas que se mueven dentro del propio *espectro político* en ambas posturas. En cualquier caso ***existen unas diferencias bien notables en los enfoques entre la derecha y la izquierda política que hacen que ambas opciones políticas estén enfrentadas en lo que respecta a la consecución de los logros y objetivos sociales.*** Apuntamos aquí algunos de los enfoques más relevante o significativos así como las diferencias más sustanciales a la hora de analizar la problemática social y cómo afrontarla.

Si la *derecha política* opta por la tendencia a la privatización de los servicios públicos, tales como sanidad, educación, transporte, etc., en cambio, la *ideología política de izquierdas* se inclina por una constante ampliación de los derechos sociales así como de los servicios públicos. En consecuencia el pago de impuestos es imprescindible para sufragar los gastos que generan los servicios sociales pero en proporcionalidad a los ingresos de los ciudadanos. Debe pagar más quienes más ingresos tienen.

En materia medioambiental la *ideología conservadora de derechas* no parece tener mayor preocupación por el medio ambiente, si bien en los últimos decenios está mostrando, ante la evidencia del cambio climático, un mayor interés por la preservación y conservación del medio ambiente. La *izquierda* muestra una honda preocupación por el deterioro medioambiental y en los últimos años por al maltrato animal, algo que está sensibilizando cada vez más a amplios sectores de la sociedad, indistintamente de su ideología política.

Desde la *Revolución industrial*, surgida en la segunda mitad del siglo XVIII –y que movilizó a cientos de miles de obreros en toda Europa como consecuencia de las deplorables condiciones de vida en la que vivían inmersos los proletarios de la época y que el *marxismo* denunció con fuerza–, la preocupación por las desigualdades sociales hizo que se movilizaran sectores de la *izquierda* no dispuestos a consentir la opresión que sufrían los trabajadores por parte de los patronos. Es por eso que las fuerzas políticas de la *izquierda* siempre han apoyado a los sindicatos en sus justas reivindicaciones ante los empresarios inmersos en el proceso del desarrollo capitalista. Siguiendo las tesis marxistas, el trabajador siempre está en desventaja con respecto al patrono. La *derecha*, obviamente, siempre ha estado del lado del patrono y empresario al considerar que él es el verdadero generador de la mano de obra y al mismo tiempo el productor de riqueza. *El planteamiento sería correcto siempre y cuando hubiera una justa redistribución de las ganancias fruto del trabajo, pero la realidad es bien distinta*. El empresario siempre ha recibido un trato de favor por parte de la *derecha política*. Es por eso también que encontramos la *ideología política de izquierdas* como verdaderamente progresista y más tendente a buscar siempre la justa redistribución de la riqueza. No es lícito que unos pocos (los empresarios) se lucren en detrimento de unos muchos (los proletarios) y que a cambio de su trabajo, la mayoría de las veces fatigoso y excesivo, perciban unos salarios de miseria, ya que eso establece diferencias sociales totalmente injustas así como tremendas desigualdades que en su momento pueden desencadenar conflicto social, totalmente justificado además.



Elvira Roca Barea

En la parcela económica el enfoque de ambas ideologías también es discrepante. Mientras que la derecha aboga por el libre comercio y la no intervención del Estado en materia económica dejando hacer al sector empresarial, la izquierda, en cambio, considera que el Estado debe intervenir en la economía con la expresa finalidad de controlarla y evitar así posibles desmanes financieros que pudieran resultar perjudiciales para el colectivo social, en especial los asalariados.

En cuestión de derechos sociales la *ideología de derechas* parte del presupuesto equivocado de que no todos los humanos somos iguales, del mismo modo que existen diferencias entre las razas, y de ahí su clasismo y diferenciación social. Asimismo ven la homosexualidad y la ideología de género como algo *contra natura*, si bien esto condicionado, como veremos y analizaremos con detenimiento más adelante, por implicaciones de contenido religioso. No obstante, justo es decir que en los últimos años ha habido una mayor sensibilización hacia el colectivo LGTBI por parte de los *sectores de derechas* más abiertos y liberales, algunos de ellos incluso apoyando al mencionado colectivo por medio de campañas a su favor o bien en los parlamentos abogando por las justas reivindicaciones del grupo LGTBI. La *ideología de izquierdas* tiene muy claro que no debe existir discriminación alguna por cuestión de *orientación sexual*, considerando esta, la que sea, como algo que se da en la naturaleza y que como tal no se debe reprimir, al mismo tiempo que reconoce, avala y ampara las justas reivindicaciones del colectivo LGTBI. Lo mismo sucede con los derechos de la mujer y de los niños, los cuales deben ser reconocidos a nivel social.

En materia religiosa la *derecha* es partidaria del apoyo financiero a las iglesias (en España preferentemente a la Iglesia católica que es ampliamente mayoritaria), ya que considera que la Iglesia aporta más de lo que recibe. La *izquierda política*, en cambio, piensa que en todo estado aconfesional (como es el caso de España y otros muchos países del entorno europeo) es la propia Iglesia, la que fuere, la que debería autofinanciarse. Tradicionalmente en España la Iglesia católica siempre estuvo ligada a la *derecha conservadora* y particularmente en su forma más radical en el largo período del régimen franquista. Actualmente la *derecha política y conservadora* en España mantiene una estrecha relación de colaboración con las Iglesias y justo es reconocer también la amplia labor social que las Iglesias, en su conjunto, prestan a la sociedad. En un régimen de libertades democráticas, como las que disfrutamos actualmente, la colaboración entre las distintas iglesias y el Estado, sabiendo delimitar las funciones de ambos, es importante.

En la parcela económica el enfoque de ambas ideologías también es discrepante. Mientras que la *derecha* aboga por el libre comercio y la no intervención del Estado en materia económica dejando hacer al sector empresarial, la izquierda, en cambio, considera que el Estado debe intervenir en la economía con la expresa finalidad de controlarla y evitar así posibles desmanes financieros que pudieran resultar perjudiciales para el colectivo social, en especial los asalariados. La *derecha* es partidaria de la privatización de las empresas públicas, como ya comentábamos antes, y la *izquierda*, sin embargo, cree que se debe potenciar el sector público ya que de esta manera se controlaría las posibles subidas, por ejemplo, en el servicio eléctrico, de gas o de otra índole.

Y por último, el Estado, desde la visión de la *izquierda política*, ha de descentralizarse transfiriendo competencias administrativas a las distintas comunidades autónomas. La *derecha* más bien tiende a un control del Estado sin bien reconoce la importancia de la descentralización estatal pero siempre bajo estricto control.

El corolario que podemos extraer de ambos planteamientos, el de la derecha y el de la izquierda política, es el de que la derecha, desde su dimensión conservadora, prefiere mantener el "statu quo" en la sociedad ya que esta situación considera que le es más fácil de manejar políticamente, mientras que la izquierda apuesta por una mayor igualdad social que sirva de protección en especial a las clases sociales más débiles y desfavorecidas.

Interacción entre política y religión

Comentábamos antes que la relación entre la *política* y la *religión* era un hecho incuestionable en lo que respecta

Da la sensación que los distintos colectivos religiosos no se encuentran, en algunos casos, del todo a gusto con el nuevo rol secundario que tienen en las sociedades democráticas actuales. Con frecuencia sus intereses religiosos chocan con los planteamientos políticos de los distintos gobiernos, especialmente si pertenecen al colectivo político de la izquierda. Esto sucede, por ejemplo, con temas tan sensibles al colectivo social como el aborto, la eutanasia, la ideología de género y los derechos del colectivo LGTBI.

a la interpretación política y a su interferencia en algunos casos. Así ha sido a lo largo de la historia y en las sociedades modernas y posmodernas de régimen democrático también el factor ético-religioso viene desempeñando un rol bien determinante y significativo.

En efecto, si bajo el *Antiguo Régimen absolutista* las dos autoridades, la terrenal, representada por la monarquía, y la divina, por el poder eclesial –enfrentadas en algunos casos y coaligadas en otros muchos–, siempre han disfrutado del poder y del control de la ciudadanía, en las posmodermas sociedades regidas por la autoridad del parlamento, bien sea en forma de monarquía parlamentaria o república, la *interacción* entre *política y religión* es también muy importante, incluso en los estados considerados aconfesionales. También en el caso de los regímenes totalitaristas, autoritarios y dictatoriales el rol de la *religión* ha sido muy importante, incluso negando la intervención religiosa o coartando su libertad de culto (como ha sido el caso de los países bajo el gobierno comunista en Europa y otros lugares). Por activo o por pasivo el rol de la *religión* siempre ha sido determinante en la configuración ética y moral de muchos pueblos, más allá del tipo de régimen político que tuvieran.

Pero es indudable que a lo largo de la historia la religión (y más concretamente los colectivos religiosos dependientes de la cristiandad en Europa) siempre han estado coaligados con el poder absolutista preconizado por las monarquías de la época.

Desde la institucionalización de la Iglesia a principios del siglo IV, promulgada por los emperadores **Constantino I El Grande** en Occidente y **Licinio** en Oriente, la religión cristiana adquirió libertad de culto dentro del Imperio romano y la historia de la cristiandad ha marchado pareja con el poder terrenal de las monarquías posteriores.

Todas las monarquías dentro del *Antiguo Régimen* tenían el carácter de absolutistas y, en consecuencia, su poder no conocía límites. La tierra, durante toda la Edad Media, estuvo en manos de los nobles y del clero, gozando este último de los favores de la monarquía. Mientras que la monarquía gozaba de los favores terrenales, el clero hizo lo propio con los divinos y celestiales. Y así fue prácticamente durante toda la época feudal. Los abusos y atropellos contra la clase social más depauperada, como era la formada por los agricultores y campesinos, fueron continuos, alcanzando el *cenit*, el máximo apogeo y desarrollo, en Alemania en el primer cuarto del siglo XVI en plena expansión del movimiento de la Reforma religiosa protestante en Alemania, el cual se alzó contra los excesos y abusos de la religión imperante.

Pero el campesinado alemán en sus revueltas contra el poder abusivo y absolutista de los príncipes no contó al final con el apoyo de los reformadores luteranos. Más bien fue todo lo contrario. Sería el *alma mater* de la Reforma protestante, el monje y teólogo agustino **Martin Lutero**, un personaje altivo y contradictorio, quien conocedor de que necesitaba a los nobles y príncipes para que su causa triunfara no dudó en aliarse con los poderosos en contra de los campesinos, no teniendo ningún tipo de escrúpulos en instigar a los nobles y príncipes para que el campesinado alemán fuera exterminado, cosa que, lamentablemente, así sucedió. El triste episodio fue conocido como *la guerra del campesinado*. La escritora y filóloga **Elvira Roca Barea**, consejera del CSIC *(Centro Superior de Investigaciones Científicas)* y profesora de la prestigiosa *Universidad de Harvard (EE UU)*, viene a desmitificar la figura del reformador alemán desde la base de su nefasta y controvertida actuación política, interfiriendo en las justas reivindicaciones del campesinado alemán ante el poder omnímodo y abusivo de los nobles y príncipes de la época.

En el terreno religioso ya sabemos el tremendo *cisma* originado dentro del estamento eclesial de la época que desencadenaría poco tiempo después las conocidas como *guerras de religión*. Es posible que los primeros reformadores no fueran realmente conscientes (o sí) del paso que estaban dando y las consecuencias en forma de conflicto, ruptura y separación que originarían en el marco social y religioso de la *cristiandad*, más allá de que sus interpretaciones teológicas tuvieran razones de peso, lo cual, obviamente es discutible, como todo en el complejo mundo de la hermenéutica teológico-bíblica y religiosa.

Algo que si intuyó el gran humanista, filólogo y teólogo holandés **Erasmo de Rotterdam**, lo cual le costó el rechazo del colectivo protestante primero, pero del católico después por no mantener una postura clara con respecto a uno de los dos bandos. **Erasmo** era un hombre



Erasmo de Rotterdam

Parece que las distintas comunidades religiosas no han terminado de asimilar que lo religioso, fundamentalmente, pertenece a la esfera de lo privado y no de lo público, si bien esto no debería ser impedimento (que no lo es en los estados democráticos) para que expusieran sus ideas al respecto, pero sin exigencias de ningún tipo.

de talante tolerante y pacificador y entendía que su función era no la de romper la unidad de la Iglesia sino en reformar desde dentro aquello que precisaba ser cambiado pero sin ocasionar nunca un *cisma* de las proporciones que pretendía el luteranismo. Si bien la Iglesia oficial precisaba urgentemente una *reforma* a fondo dado el nivel de corrupción que había alcanzado, la solución propuesta por el luteranismo y demás colectivos reformados, a la larga se vieron las lamentables consecuencias de la misma: conflicto, enfrentamiento, radicalidad, intolerancia, separación, violencia, etc..., y todo ello, por supuesto, en el "nombre de Dios". En fin, lamentable pero no menos cierto.

Pero, retomando de nuevo el asunto central del capítulo, como ya comentamos anteriormente el concepto de *derecha* e *izquierda* políticas si bien no fue acuñado hasta época bien reciente, a raíz de la *Revolución francesa* del siglo XVIII, la historia, la triste historia de la humanidad, siempre se ha caracterizado por el aplastamiento de los intereses de los más desfavorecidos por parte de las clases dirigentes poderosas que gozaron de privilegios y favores. Así ha sido prácticamente a lo largo de la historia de la humanidad. Conflictos, luchas, enfrentamientos, desórdenes de todo tipo, violación de los derechos humanos más elementales, etc. Todo un cúmulo de irracionalidad y sinsentido. Y muchos de estos conflictos amparados por el sentir religioso, como decíamos antes. ***El caso es que pudiendo ser la religión un valioso instrumento de paz y concordia entre los pueblos, lamentablemente se ha convertido a lo largo de los tiempos en un vehículo social desestabilizador en muchos aspectos extrayendo lo peor de la condición humana.***

En las sociedades modernas y posmodernas el factor religioso ha dejado de ocupar un lugar relevante, afortunadamente, viendo los antecedentes. La *religión* y la *política*, no obstante, caminan juntas en la consecución de sus logros y objetivos, en mutuo respeto, tal y como amparan las distintas *constituciones* de los países democráticos más avanzados y desarrollados. Del mismo modo que la *derecha* y la *izquierda* políticas caminan, desde sus respectivas ideologías, en la búsqueda del bien común en respeto a la convivencia pacífica, igualdad y libertad de todos los ciudadanos.

Pero, da la sensación que los distintos colectivos religiosos no se encuentran, en algunos casos, del todo a gusto con el nuevo rol secundario que tienen en las sociedades democráticas actuales. Con frecuencia sus intereses religiosos chocan con los planteamientos políticos de los distintos gobiernos, especialmente si pertenecen al colectivo político de la *izquierda*. Esto sucede, por ejemplo, con temas tan sensibles al colectivo social como el aborto, la eutanasia, la ideología de género y los derechos del colectivo LGTBI.

Parece que las distintas comunidades religiosas no han terminado de asimilar que lo religioso, fundamentalmente, pertenece a la esfera de lo privado y no de lo público, si bien esto no debería ser impedimento (que no lo es en los estados democráticos) para que expusieran sus ideas al respecto, pero sin exigencias de ningún tipo, por supuesto. Fue el gran filósofo holandés del siglo XVII **Baruch Spinoza** uno de los pionero en percatarse de que lo religioso debe estar supeditado al interés de lo político y no al revés *(Tractatus theologico-politicus)*. Su planteamiento político se basa en que *la ley, el derecho y la moralidad* existen por el Estado. *La religión, en última instancia, ha de supeditarse al Estado*.

Concluimos este capítulo reafirmándonos en la idea central de que ***la derecha y la izquierda políticas, dentro del marco estructural de las sociedades posmodernas, han de convivir en armonía en la búsqueda del bien común más allá de intereses partidistas que actúan a modo de desestabilizadores del sistema político-social de las democracias actuales y que las religiones deben desempeñar una acción coadyuvante en la misma pretensión que los estados, que no ha de ser otra que la de colaborar al establecimiento de la paz y la unidad entre los distintos colectivos sociales.*** *(Continuará)*. R

LAS IGLESIAS PROTESTANTES Y EL EXPANSIONISMO NORTEAMERICANO



Documentos para la historia
Segunda parte

Rafael Cepeda

Publicado originalmente en:
CAMINOS. Revista cubana de estudios socioteológicos.

Enlace:
https://revista.ecaminos.org/article/las-iglesias-protestantes-y-el-expansionismo-norte/

La reacción de los periódicos católicos a los pronunciamientos protestantes

Aunque este es asunto de otro estudio, no podemos eludir mencionar brevemente la respuesta de los católicos norteamericanos a los planteamientos protestantes.

La mayor parte de la población de las islas perdidas por España era católica, aunque a decir verdad practicaban un catolicismo bastante nominal y ocasional. El entusiasmo misionero de los protestantes norteamericanos, que no desconocían este hecho, estaba fundamentado en un proyectado asalto a las ciudadelas del catolicismo en las tierras conquistadas, con un afán "evangelístico", es decir, proselitizador.

Ya observamos cómo algunas publicaciones católicas criticaron a los clérigos protestantes por su espíritu guerrero. También lo hicieron cuando se trataba de la "ganancia de almas". El ya mencionado periódico Ave María alertó a los filipinos acerca de la inminente invasión de los misioneros protestantes: "El infortunado pueblo de Manila recordará los bombardeos de Dewey como un día de fiesta en comparación con los tiempos que vendrán si los predicadores [protestantes] invaden las Filipinas, introduciendo el divorcio y muchos otros males de ellos".[49]

Sin embargo, sería un error generalizar y dar por sentado que los católicos en general se opusieron a la política expansionista. Por ejemplo, el periódico The Catholic World, aunque preveía un teórico peligro en "nuestra ansiedad de conquistas globales", se definió por lo práctico: "es imperativo que los Estados Unidos tengan una estación carbonera, una bahía de refugio y un almacén de municiones en medio de estas actividades". Ridiculizaba el parloteo protestante acerca de la "evangelización de las Filipinas", preguntándose si la "religión pura" que allí se pretendía introducir no produciría los mismos "resultados fatales" que en otros lugares. Pero no era cuestión de preocuparse: "los intentos por proselitizar los católicos de Cuba y de las Filipinas serán tan inútiles como los anteriores similares en los países latinos de Europa y en la América del Sur":

La América hispana puede que sea malvada e irreligiosa, pero nunca será protestante. Los esfuerzos de las sociedades misioneras por enviar una bandada de sus representantes a nuestras recién adquiridas posesiones sólo resultarán en el descrédito del americanismo entre esas gentes. Lo mejor sería enviar bien acreditados sacerdotes americanos.[50]

Algunos clérigos católicos rivalizaron con los protestantes en aquello de ver

49—The Ave María, Boston, 2 de julio de 1898.

la mano de la Providencia en la guerra: las gentes de las nuevas tierras adquiridas no sólo serían beneficiadas espiritualmente, sino también por la introducción de las instituciones políticas de los Estados Unidos.

Así pensaba el reverendo H. E. O'Keere: "No podemos dejar las Antillas y las Filipinas para que sean engullidas por los reinos europeos. Nuestro amor por ciertas realidades históricas –libertad, progreso, democracia– no lo permitirá". Y no temía este sacerdote a la influencia de las juntas misioneras protestantes en las islas, porque la riqueza es el poder más débil en la táctica del trabajo misionero. El entusiasmo, la vehemencia y la fuerza interna del catolicismo, tan correctamente representados en los Estados Unidos, conquistarán fácilmente no sólo a los que son católicos hasta la médula de sus huesos, sino también a los mongoles, a los negros y a los malayos.[51]

El reverendo A. P. Doyle pensaba que la llegada de los norteamericanos a Filipinas sería providencial, pero los resultados dependerían de cómo se manejara la situación. Había que persuadir a los misioneros protestantes para que se mantuvieran alejados de las islas. El seleccionaría los más "completamente americanos" entre los sacerdotes católicos del país y los enviaría a establecer una entente cordiale con las autoridades civiles.

El gobernador general, aunque no fuera un católico, debería mostrar simpatías por la Iglesia. Y debería establecer cortes de justicia, introducir medidas modernas de sanidad, suprimir el vicio, y "no molestar a los religiosos". Con tales tácticas, aseguraba el padre Doyle, "ganaremos las Filipinas a nuestro lado, y antes de muchos años habremos plantado entre los orientales las semillas del más libre y perfecto gobierno sobre la faz de la tierra".[52]

De este modo, los católicos coincidieron con los protestantes –aunque en una atmósfera de mutua sospecha– en resaltar la "misión civilizadora" de los Estados Unidos. Aun el Ave María, periódico que mostraba fuertes dudas sobre la política imperialista de aquella hora, veía posibles beneficios. Si Cuba y Puerto Rico habrían de ser parte de los Estados Unidos, se añadirían tres millones de católicos al censo de este país, y tres nuevos obispados. "Uno de ellos, el de Santiago de Cuba, el más antiguo del hemisferio occidental, estará probablemente –aunque no necesariamente– adscrito a la jerarquía de los Estados Unidos".[53]

Por su parte, el Catholic Herald previó beneficios para los católicos si los norteamericanos controlaban las Filipinas. Recordaba las "atrocidades" cometidas contra los dominicos en tiempos del régimen español, aseguraba que la Iglesia sería respetada como en los propios Estados Unidos, y que la religión [católica] florecería. Es más: las leyes norteamericanas reinarían en las Filipinas… ¡hasta que Inglaterra consintiera en permutar estas islas por el territorio de Canadá![54]

Las honrosas excepciones

Todas las informaciones que hemos logrado hacen aparecer que los únicos cuerpos eclesiásticos que ofrecieron una oposición seria al expansionismo fueron los mismos que se opusieron a la guerra: los cuáqueros (Sociedad de los Amigos) y los unitarios (American Unitarian Association).

El periódico The Friend deploró el alza de las ideas imperialistas y del Destino Manifiesto, y manifestaba el temor de que la guerra había trastornado la mentalidad norteamericana hacia la glorificación de una tarea mesiánica en asuntos internacionales.[55] El Christian Register

Nada hay que ennoblecería más a nuestro pueblo, nada que aumentaría más su influencia entre las naciones, que el dominio propio. De la misma manera que Washington rehusó el convertirse en monarca, así debe América rehusar la compañía de los gigantes que se están dividiendo entre ellos los gajes del mundo

se lamentó de la proyectada "explotación" de los pueblos de Cuba, Hawai y las Filipinas "para beneficiar a nuestros industriales y a nuestro comercio. Esa concepción es antiamericana, porque pertenece a la idea de un gobierno fuerte".

Nada hay que ennoblecería más a nuestro pueblo, nada que aumentaría más su influencia entre las naciones, que el dominio propio. De la misma manera que Washington rehusó el convertirse en monarca, así debe América rehusar la compañía de los gigantes que se están dividiendo entre ellos los gajes del mundo.[56]

Los cubanos patriotas y misioneros

El masivo éxodo de cubanos a los Estados Unidos como exiliados por razones económicas, a mediados del siglo XIX, facilitó el contacto con las iglesias pro-

50—The Catholic World, Nueva York, septiembre de 1898.
51—H. E. O'Keere: "A World of the Church in the New Possessions", The Catholic World, Nueva York, diciembre de 1898, pp. 318-322.
52—A. P. Doyle, "Religious Problem in the Philippines", The Catholic Word, Nueva York, octubre de 1898, pp. 119-124.
53—The Ave María, Boston, 6 de agosto de 1898.
54—The Catholic Herald, Nueva York, 28 de noviembre de 1898.
55—The Friend, Philadelphia, 17 de diciembre de 1898.

Para la realización de su trabajo, los misioneros utilizaron un instrumento entonces muy eficaz: la escuela parroquial. La costumbre se hizo ley: al lado de cada iglesia, una escuela. En un país arruinado, con un altísimo porcentaje de analfabetismo y un gran afán de progreso, las escuelas de los misioneros vinieron a llenar una necesidad apremiante, y a través de ellas se realizaba una diaria y persistente tarea de evangelización. Muchos cubanos llegaron a conocer las historias bíblicas y vinieron a ser feligreses de las iglesias por medio de las escuelas.

testantes y el conocimiento de sus doctrinas. Mientras se desarrollaba la guerra de 1868-1878 de los insurgentes cubanos contra España, los de la emigración apoyaron decididamente el movimiento libertario y lo ayudaron eficazmente con sus óbolos. Además, comenzaron a surgir líderes que unían en sus personas no sólo la fe cristiana, sino también un intenso patriotismo. Quisiera mencionar preferentemente los que fueron pastores de iglesias de distintas denominaciones: Joaquín de Palma (episcopal), Enrique Someillán (metodista), Manuel Deulofeu (metodista), Alberto J. Díaz (bautista), Evaristo Collazo (presbiteriano) y Pedro Duarte (episcopal). Todos estos hombres estuvieron después solidarizados con el apóstol José Martí y su instrumento de lucha, el Partido Revolucionario Cubano, el que llevó la guerra a Cuba en el período 1895-1898.

Joaquín de Palma siempre vivió (como pastor) en Jamaica y en los Estados Unidos, pero su iglesia era un vivero de celebraciones y recolecciones de fondos para la adquisición de armas y pertrechos de guerra. Evaristo Collazo siempre vivió en Cuba, y al comenzar la guerra en 1895 se unió a los soldados cubanos y llegó a ser subteniente del Ejército Libertador. Los demás viajaban desde los Estados Unidos y por breves períodos residieron en Cuba, estableciendo iglesias al estilo protestante y a la vez participando en la lucha clandestina de trasiego de municiones, pólvora y medicinas. Pedro Duarte fue el más conocido representativo del Partido Revolucionario Cubano en Matanzas, y en el sótano de su iglesia se celebraron las reuniones clandestinas del grupo director de aquella provincia. Alberto J. Díaz fue gran amigo y colaborador del general Antonio Maceo. Manuel Deulofeu trató íntimamente a Martí en Key West y fue vocero de los emigrados revolucionarios. Por lo tanto, los primeros cubanos que establecieron iglesias protestantes cubanas fueron –al mismo tiempo que predicadores– revolucionarios comprometidos. Al producirse la llamarada del alzamiento nacional el 24 de febrero de 1895, se produjo la dispersión de pastores y feligreses, simpatizantes y colaboradores del movimiento de liberación nacional. De aquí que ninguna iglesia protestante continuara funcionando regularmente hasta 1898, ya invadida militarmente la Isla por los norteamericanos e iniciado el trabajo misionero de las "juntas".

56—The Christian Register, Boston, 23 de marzo de 1899.

57—Carta de Carlos Muecke a G. Creighton Webb, fechada el 3 de septiembre de 1898 en Gibara, Cuba, New York Historical Society.

Los misioneros norteamericanos en Cuba

Un capitán de artillería del ejército norteamericano, asignado para las tropas del general cubano Calixto García, de nombre Carlos Muecke, escribió desde Gibara a su comandante, G. Greighton Webb:

Los cubanos son un pueblo hambriento de educación y progreso. Otra cosa que ellos anhelan es la libertad religiosa, es decir, la oportunidad de ir a una iglesia diferente si continúan, como años atrás, la opresión financiera y el chantaje de la Iglesia Católica. Los misioneros norteamericanos encontrarán aquí en Cuba un campo magnífico que les espera. La gente no tiene que ser activada y conquistada, porque ellos mismos están en la búsqueda del evangelista que ofrezca darles justicia, derechos y privilegios, y no venderles estos beneficios.[57]

Impulsados por las muy diversas razones que ya hemos leído en revistas y periódicos de las iglesias norteamericanas, en 1898 comenzaron a arribar misioneros de los Estados Unidos a las costas de Cuba. Es necesario consignar aquí los primeros nombres, los de aquellos que reorganizaron el trabajo disperso de los cubanos que los precedieron y estructuraron los primeros intentos de evangelización, extensión y consolidación de sus respectivas iglesias en territorio cubano:

- Iglesia Metodista: Warren A. Candler.
- Iglesia Bautista del Sur: C. D. Daniel.
- Iglesia Bautista del Norte: H. R. Moseley.
- Iglesia Presbiteriana del Sur: Juan G. Hall.
- Iglesia Presbiteriana del Norte: J. M. Greene.
- Iglesia Episcopal: Albion W. Knight.
- Iglesia Congregacional: L. C. Eric.
- Sociedad de los Amigos (Cuáqueros): Silvester Jones.
- Discípulos de Cristo: L. C. MacPherson.

Los misioneros norteamericanos, y los que los siguieron, implantaron modelos

eclesiásticos prácticamente calcados de las iglesias norteamericanas, tales como: 1) el denominacionalismo, es decir, la escandalosa división en compartimientos sectarios; 2) el pietismo (en su forma más absurda e ineficaz), con sus derivaciones más frecuentes: el literalismo bíblico y el moralismo religioso.

Para la realización de su trabajo, los misioneros utilizaron un instrumento entonces muy eficaz: la escuela parroquial. La costumbre se hizo ley: al lado de cada iglesia, una escuela. En un país arruinado, con un altísimo porcentaje de analfabetismo y un gran afán de progreso, las escuelas de los misioneros vinieron a llenar una necesidad apremiante, y a través de ellas se realizaba una diaria y persistente tarea de evangelización. Muchos cubanos llegaron a conocer las historias bíblicas y vinieron a ser feligreses de las iglesias por medio de las escuelas.

En realidad, la enseñanza era muy superior a la de la entonces incipiente escuela pública. Muchas de estas escuelas misioneras pervirtieron más tarde su propósito inicial y se transformaron en centros educativos para las clases medias, olvidando a los pobres y desheredados. El autor de este trabajo ha observado dos corrientes de opinión en lo que se refiere a las escuelas fundadas y sostenidas por los misioneros. La primera, anterior a 1959, cuando miles de cubanos elogiaban el trabajo realizado por aquellos extranjeros, se enorgullecían de haber estudiado en sus escuelas, y desdeñaban toda posibilidad de análisis. La inmensa mayoría de los que así pensaban abandonaron el país en 1961, cuando dos hechos impactantes los aterraron: la declaración oficial de Cuba como Estado socialista y la nacionalización de las escuelas privadas, en un mismo mes.

La otra corriente de pensamiento, que se mostraba tan extremista como la primera, fue la del iconoclastismo: al producirse el vuelco revolucionario de 1959, y más agudamente después de 1961, muchos de los que habían recibido beneficios evidentes de tales escuelas, las maldijeron, juntamente con sus directores y maestros, los misioneros. En algunos, sin duda, por convicción revolucionaria; en otros por oportunismo. Todavía queda por realizar un estudio serio, objetivo, con una base científica de análisis, para llegar a conclusiones valederas sobre las escuelas parroquiales protestantes en Cuba.

En lo que se refiere a los misioneros como ciudadanos de un país que mantenía injustamente un ejército de ocupación en Cuba, hemos escuchado la tesis –discutida y sostenida en innumerables reuniones donde se ha debatido la cuestión– de que los misioneros –muy inconscientemente y muy candorosamente– no eran más que "agentes", "puntas de lanza", "coberturas inocentes" del proteccionismo o del anexionismo; en fin, del neocolonialismo y la expansión imperialista.

Es necesario decir, por pura honestidad, que el autor de este trabajo conoció a muchos de estos misioneros cuando eran ya muy ancianos, los tuvo por maestros primeramente, y después por compañeros de trabajo, y que jamás –aun siendo muy sensible a todo lo que fuere desconocimiento o irrespeto a su cubanía– se sintió menospreciado o maltratado por ellos, ni pudo asociarlos a encubiertos manejos del imperialismo, por mucho que ya se dolía de la rapacidad política y económica de los Estados Unidos en Cuba.

Para tipificar esta aseveración (quizás singular y excepcional), hemos de referirnos a uno de estos misioneros: el presbiteriano Robert L. Wharton. Después de 1959 salió a flote una acusación que se proponía degradar a un hombre de radiante personalidad, reconocido y amado por miles de cubanos. Se dijo entonces que Wharton era un discriminador, un racista, un antinegro, porque en su escuela no admitía alumnos de piel oscura. (En lo que se refiere a los cubanos, la mayor parte de ascendencia africana, cabría preguntar, como Nicolás Guillén: "¿Y tu abuela, dónde está?"). En verdad, yo no recuerdo haber visto "negros realmente negros" en la época cuando él era director. Si esto es algo para imputarle un pecado, desconociendo por completo su procedencia y su formación, bien está. Pero, a la vez, hemos de reconocer que cuando enviaba informes de su trabajo en Cuba a los directivos de su iglesia en Nashville, Tennessee, insistía en que los cubanos estaban perfectamente capacitados para gobernarse por sí mismos, y que la idea de la anexión era completamente absurda. Por sostener esta última tesis contra los cubanos, Wharton atacó públicamente a un colega, el reverendo Samuel W. Small, un evangelista por su propia cuenta que en sus sermones trataba de convencer a los cubanos de que pidieran la anexión a los Estados Unidos. Frente a un error de procedimientos, un acierto ideológico. Y valga lo uno por lo otro.[58]

Tampoco podemos ignorar que estos misioneros eran de algún modo representativos de una nación que, por una parte, provocaba el malestar de su presencia impuesta, pero a la vez deslumbraba con sus adelantos científicos y técnicos, desconocidos tanto por españoles como por cubanos. El afán de saneamiento en Cuba como medida preventiva para no contaminar a los Estados Unidos; la construcción de calles, carreteras, puentes, líneas férreas, aunque beneficiando a empresarios norteamericanos; la organización de correos y de aduanas; la extensión de nuevas redes telefónicas y telegráficas bajo administración norteamericana; la imposición de disciplinas administrativas; el cumplimiento exacto del horario de trabajo, nuevos métodos estadísticos y de archivo, utilización de máquinas de escribir y reproducir, etc. En otro sentido, una más amplia libertad de prensa y de cultos. Todo ello creaba en los más ingenuos la impresión de que los interventores eran gentes de una raza superior, dignos por lo menos de permanecer en Cuba durante muchos años, instruyendo a los cubanos en el ejercicio de la "democracia" y la "civilización". De esmerada educación académica, y de conducta irreprochable, los misioneros norteamericanos contribuían –aun sin pretenderlo– a la formación de una imagen atrayente de la dominación yanqui en Cuba. (*Continuará*) *R*

58—The Missionary, Nashville, mayo de 1901, p. 210.

HUGONOTES

Mártires por la fe

#1



Felix Benlliure Andrieux

Diplomado en Teología en el Instituto Bíblico Europeo de París. Instalado en España dividió su tiempo entre el pastorado, la enseñanza y la literatura.

INTRODUCCIÓN

A pesar de las páginas que vas a leer, la historia del protestantismo en Francia continuará siendo incompleta, porque sus ciclos históricos siguen. Por esta razón y porque el campo de las investigaciones es inmenso y quedan muchos documentos por analizar, sólo se pueden escribir, a pesar de su importancia, algunos fragmentos de esa epopeya que vivieron los hugonotes y duró cerca de doscientos ochenta años.

Los que han escrito sobre la historia, relatan lo que han encontrado en libros y documentos fidedignos y añaden y clasifican la descripción de las etapas de un largo peregrinaje realizado. Sin embargo hay poquísimos documentos originales y casi todo lo que se encuentra son copias, más o menos veraces. Las páginas que siguen son una pequeña contribución al desarrollo de esa historia, llena de sangre y lágrimas. Todo lo que van a leer parece tan increíble que algunos dirán que no es cierto, que todo es pura invención, pero es pura realidad.

En su redacción se han usado textos que otros muchos escritores sobre el tema encontraron y dejaron escrito, porque sobre el pasado histórico no se puede inventar nada. Este libro es pues, una recopilación-transcripción de muchos datos, acompañados de observaciones del autor en su exposición de los hechos.

Dos motivos me han impulsado a narrar algunos de los terribles acontecimientos que sucedieron en aquella triste etapa de la contrarreforma. El primero es ser descendiente de hugonotes en la decimoquinta generación y desde siempre saber que mis antepasados aceptaron y se involucraron en una fe denostada y perseguida, celebrando reuniones prohibidas en sus casas.

“El día 8 de agosto de 1687, dos años después de haber sido revocado el Edicto, los nuevos convertidos de Calmont se congregaron cerca de la carretera que va a Gibel para con toda seguridad, cantar los salmos de Marot, oír la lectura de la Biblia y hacer algunas plegarias litúrgicas. El cura de Calmont que estaba al corriente de lo que hacían los religionarios, fue al alcalde a quejarse de la reunión e indicarle el lugar y pedirle que fuera a ver lo que sucedía. El alcalde obedeció la orden del cura y alrededor de las once de la noche se presentó donde estaban congregados y encontró a unas doscientas personas a las que obligó a dispersarse y les prohibió toda clase de encuentros religiosos. Al día siguiente el cura pasó por varias casas donde vivían hugonotes, entre ellas la de Isaac Guichou, herrero, para ver si cumplían la prohibición y las encontró todas vacías”. (Archives Départamentales de l´Herault, C. 168).

Cincuenta y siete años más tarde y en plena revocación del Edicto de Nantes, “se convocó una Asamblea el 8 de noviembre de 1744, en casa de Antonio Guichou, bodeguero, de Calmont, Condado de Foix, que empezó a la una de la tarde para terminar a medianoche. Casi todos los domingos los nuevos convertidos se reunían en casa de Antonio Guichou”. (Archives Départamentales de l´Herault, C: 211).

“Los ancianos de Calmont parece que fueron los que tomaron la iniciativa de reunir en la casa de oración del lugar, a todos los niños que los padres querían confiarles” (22 - T II –pg. 482).

“El día 5 de agosto de 1745 hubo una reunión en un caserío donde no cabía la audiencia. El predicador era el dueño de la casa. Todos los domingos los nuevos convertidos se reunían en Calmont para asistir a los cultos”. Archives de Hérault C: 225

“En 1755 se celebraban cultos todos los domingos en casa de Guichou donde había un escondite para el predicador”. Resumé de l´histoire protestante de Calmont. Pg. 5

Soy descendiente directo por línea materna de

esa familia llamada Guichou residentes en la villa de Calmont, que en nuestros días tiene 2.188 habitantes y en la actualidad ya no pertenece al Condado de Foix.

Quisiera precisar algunos detalles histórico-religiosos sobre Calmont.

Francisco de Chateau-Verdun, barón de Calmont y sus dos hermanos, Señores de Frezens se adhieren a la nueva religión y los habitantes constreñidos o convertidos, siguen en mayoría el ejemplo de su señor y construyen un primer templo en los terrenos del presbiterio actual. Calmont y otros pueblos muy cercanos fueron un centro importante de la Reforma ya en el siglo XVI.

A partir de entonces va a comenzar una lucha abierta y fratricida entre católicos y protestantes que perdurará durante casi tres siglos.

El Edicto de Nantes acordado por Henri IV en 1598 favorecerá la reconciliación, pero en 1610, Luis XIII hijo de Enrique IV y Catalina de Médicis, anula la tolerancia para los protestantes, lo que provoca la ira de todos los reformados. (No fueron llamados protestantes hasta finales del siglo XVII).

En 1625, Calmont se subleva al duque de Rohan, por lo que el mariscal Temine, jefe católico, se acerca al pueblo y aprovecha para atacar la villa el 21 de agosto y se dedica al pillaje y al incendio y entre muchas otras cosas, sus tropas destruyen un puente romano y el templo protestante. Cuatro ancianos que no pudieron huir fueron ahorcados.

Un año más tarde (1626), construirán un segundo templo en el mismo lugar que el anterior y será utilizado hasta el año 1668. A mediados del siglo XVII, la mitad de la población es hugonote, pero con la Revocación del Edicto de Nantes, en 1685 el rey Luis XIV pone fin a los cultos religiosos protestantes y expulsa a los pastores del país. A los reformados les obligan a destruir su templo y forzados a reconvertirse a la religión católica.

La feligresía de Calmont estaba compuesta por trescientos antiguos católicos y otros tantos nuevos conversos que no se acercaban a participar de los sacramentos. A partir de 1688, se reúnen por la noche en los bosques de los alrededores, con reformados de los pueblos cercanos, (Mazeres y Saverdun) para celebrar el culto y como no tenían pastor, uno de los fieles llamado Tournier hace de predicador y un invidente hace de chantre. Ambos fueron ahorcados en la plaza de la villa.

En 1755 los creyentes de Calmont siguen celebrando sus cultos todos los domingos en casas particulares y en algún cortijo, pero se ven obligados a dejar de congregarse y muchos de ellos son arrestados. Las jóvenes van a los conventos; las mujeres son internadas en la prisión de la ciudad de Carcasona y los varones enviados las galeras.

En 1819 el ministerio Público ordena a cincuenta y tres habitantes de Calmont, entre ellos seis de la familia Guihou, “a comparecer el jueves once de Junio a las ocho de la mañana delante de la Audiencia del Tribunal para responder sobre la inculpación que se les ha hecho de adornar la casa de reuniones, desobedeciendo así la orden de policía, por lo que se les condena solidariamente”. Ibid. Pg. 9

Napoleón I (1769-1821) intentará reconciliar a los franceses y acuerda el estado de Tolerancia en 1803. A partir de aquel momento el culto protestante se celebra en un nuevo templo que será el tercero y subsistirá hasta el año 1847, al ser destruido por una riada de agua. Dos años antes de esa fecha y a causa de la poca capacidad del local para congregarse, como en Calmont había unos ochocientos protestantes y solo unos ciento veinte católicos y el templo solo tenía cabida para trescientas personas se vieron obligados agrandarse y comienzan la construcción del cuarto templo en los jardines de Massat, que inauguran en 1846, con ayuda del Estado, Ayuntamiento, de los fondos que el pastor Felipe Falle recaudara en Inglaterra, de los fieles y de la venta del antiguo edificio, que el Ayuntamiento convertirá en escuela. Debajo de la campana hay una inscripción en la que se puede leer: “Donativo de los cristianos de LONDRES a los PROTESTANTES DE CALMONT.

El tema de los hugonotes siempre me cautivó, hasta el punto de haber recorrido varias veces las montañas Cevenas y del Alto Lenguadoc donde ocurrieron los hechos, visitando museos, buscando en los archivos de los templos, comprando libros y preguntando a las personas. Mi deseo es que la lista de libros consultados, que se encuentran en la bibliografía, lleve a los lectores de este trabajo a documentarse sobre tan apasionante tema y lean a los autores.

El segundo motivo ha sido la falta de literatura en castellano sobre los hugonotes, debido a que en el pasado un solo autor protestante, D. Enrique Fliedner, se atrevió a abordar el tema en el año 1944 y por las dificultades religiosas y la censura, el libro se publicó en la editorial La Aurora de Buenos Aires, por lo que no tuvo mucho recorrido en España.

No quisiera que nadie buscara en este trabajo un espíritu sectario para sublimar un sistema. Me propuse ser narrador antes que juez y dar a conocer una historia antes que hacerla hablar a favor de una teoría. De todas formas algunos encontraran un sentimiento maniqueista del que sólo ve un aspecto de los acontecimientos que le es favorable, aunque solamente me remito a documentos escritos que se han publicado y a otros que están en los archivos.

Los objetivos que desearía alcanzar son una aversión profunda contra toda persecución religiosa, sin importar el nombre, ni el pretexto perseguido y unas máximas para todos como son: Libertad de pensamiento, libertad de creencias dentro de los límites del derecho común, igualdad de todas las confesiones religiosas y por encima de esa igualdad, la caridad y el amor fraternal que respeta al equivocado e intenta enderezar el error. Estos debieran ser nuestros objetivos.

He procurado en todo momento seguir un orden cronológico de los numerosos hechos ocurridos durante los 278 años de historia Reformada que cubre el relato, a pesar de la diversidad de los acontecimientos y lo simultáneo de los eventos. El lector no debe extrañarse de pequeñas irregularidades que pueden aparecer, además he omitido bastantes nombres de personas y lugares para hacer más fácil la lectura.

Unas palabras de agradecimiento a mi esposa por su estimable ayuda en las correcciones. No puedo olvidar al Dr. Juan A. Monroy, viejo amigo, conferenciante y viajero incansable, escritor prolijo muy valiente, que se ha dignado redactar el Prólogo de este trabajo. Gracias. R

500 años de Reforma en España

La tolerancia religiosa, la gran lucha de nuestros protestantes españoles en Europa (3)



Manuel de León

Historiador y Escritor

La tolerancia en los cenáculos de humanistas españoles en Lovaina

1. Fadrique Furió Ceriol.

Mucha de la información para este artículo sobre Furió Ceriol y otros heterodoxos lovainenses nos la aporta el profesor Carlos Gilly de la Universidad de Basilea, hombre que ha trabajado con documentación original en diversas bibliotecas de Europa sobre los protestantes españoles y la Reforma radical. En su ensayo "*El influjo de Sébastien Castellion sobre los heterodoxos españoles del siglo XVI*", destaca la importancia de algunos humanistas protestantes españoles. Gilly usa la palabra "heterodoxos", a mi entender, por la variedad de posiciones teológicas dentro de la Reforma radical, sin entrar en los pormenores, pero reflejando el espíritu de libertad, tolerancia y respeto que estos humanistas tenían al trabajo y credos de los demás. Algunos autores han considerado este grupo de humanistas de posiciones irénicas, (especie de ecumenismo) por no tomar partido por ninguno de los dos bandos confesionales, la iglesia de Roma y la iglesia de la Reforma, heterodoxos estos, quienes buscaban siempre una tercera vía, resumida esta, en la voluntad de concordia, tolerancia y de vuelta a la Iglesia antigua.

Unos datos biográficos nos pueden ayudar a comprender la figura del valenciano Furió Ceriol. Agudo y original pensador político, –dirá David Lagomarsino– atrevido tratadista religioso, historiador, jurisconsulto y filósofo, este hombre de intereses universales fue justamente caracterizado por Menéndez y Pelayo como "una de las individualidades más enérgicas y uno de los espíritus más francos y desembarazados de nuestro siglo XVI. Fadrique Furió Ceriol abandonó la Universidad de Valencia, su lugar de nacimiento, siendo joven de dieciséis años en 1546, pasando por París para estudiar bajo Talón, Turnèbe y Petrus Ramus destacados hombres del protestantismo francés. Si no aceptó el aristotelismo de Ramus, sí que este profesor despertó en él, una inclinación religiosa y cierta simpatía por el protestantismo. Al estallar la guerra entre Carlos V y Enrique II en 1551, Furió abandona los estudios en París y en compañía de un grupo de estudiantes españoles también inclinados hacia la Reforma protestante, se trasladan a Lovaina, una universidad que en aquella época era un campo de batalla entre fuerzas liberales y reaccionarias. El testimonio del fraile dominico Baltasar Pérez ante la Inquisición de Sevilla, lo describe como uno de los más revoltosos estudiantes y disidente religioso en todos los sentidos: "Onbre de mal nom-

bre" "muy ynpío", "muy amigo de novedades", autor de un pasquín contra los religiosos, constante compañero de alemanes sospechosos.

Añade David Lagomarsino[1]: "Lejos de influencias restringentes, Furió Ceriol y sus amigos salieron como los más apasionados partidarios de las altamente contenciosas y cuasi luteranas proposiciones que Michel Baius articulaba por aquel entonces. Mayormente debido a la influencia radicalizante que ejerció este grupo de estudiantes españoles, el sutil debate teológico que provocaba el nacimiento del bayanismo se transformó en una furiosa batalla que dividió a la Universidad en dos partidos opuestos, los cuales "se dezían los unos a los otros hereges, y los otros bárbaros y sofistas, etc. ...». Y no paraban en esto. Además de su entusiasta intervención en la controversia bayana, estos españoles (y Furió Ceriol en especial) se envolvieron en una encendida disputa a favor de las traducciones bíblicas al vernáculo. En su celebrado tratado *Bononia, sive de libris sacris in vernaculam linguam convertendis, libri duo (Basilea, 1556),* Furió Ceriol, en efecto, relata el curso de un debate que tuvo hacia 1554 con el Rector de Lovaina, el teólogo siciliano Juan de Bononia. Demostrando la evidente influencia de Erasmo y de Castellion, este audaz ataque contra la creciente oposición oficial a las traducciones bíblicas ha sido reconocido con razón como "la defensa más atrevida que una pluma española haya escrito jamás en favor de estas traducciones".

En cuanto al tema que nos ocupa de las aportaciones a la tolerancia y libertad de conciencia Furió Ceriol fue uno de los que alzó su voz para exigir tolerancia, universalizar una monarquía que se hacía cada vez más hispano-céntrica y flexibilizar las rigideces espirituales. Furió Ceriol fue un hombre de acción siendo un humanista que aportó al Siglo de Oro frescura y audacia a su riqueza intelectual. No dejaría de enfrentarse a una concertada oposición político-religiosa a principios del reinado de Felipe II, sino que fue uno de los destacados pacificadores de los Países Bajos, empleando su más fina expresión de su liberalismo religioso y su profunda compasión hacia las tierras periféricas del imperio de Felipe II.

Es necesario destacar que también estos hombres, que gozaron de una amplia libertad de pensamiento, envueltos en polémicas fraternales y desavenencias en los campos abiertos en la Europa renacentista a mediados del Siglo XVI, experimentaron un claro cambio de ambiente. Mientras Furio Ceriol, antes de cumplir los treinta años, ya había cursado estudios en tres grandes universidades, obteniendo títulos en teología y ambos derechos, habiendo publicado dos obras importantes, pronto empezaría a sentir la persecución "para quitarle la gran libertad que él tenía para hablar y escribir". El mundo que él conocía comenzaba a cerrarse en medio de una crisis que abarcaba la depresión económica, la bancarrota real, el ocaso del imperialismo de Carlos V y el avance del protestantismo dibujado como el enemigo de la monarquía española. Comenzaron a prohibir a los españoles formarse en el extranjero, llegaron los autos de fe de Valladolid y Sevilla, a prohibirse las traducciones bíblicas y hasta la lectura de la Biblia. La Regla V de la "Orden de procesar" era clara: "Como la experiencia haya enseñado que, de permitirse la Sagrada Biblia en lengua vulgar, se sigue, por la tenacidad, ignorancia o malicia de los hombres, más daño que provecho, SE PROHIBE LA BIBLIA con todas sus partes impresas o de mano en lengua vulgar, pero no las cláusulas o sentencias o capítulos que de ella anduvieren insertos en libros de católicos que los explican y alegan". Esto último también sería prohibido al incluir doctrinas protestantes en libros católicos que se imprimían y enviaban desde Amberes, por lo que no podemos hablar ya más de "evangelismo" en el catolicismo Romano hasta no hace mucho tiempo, porque era casi herejía la misma palabra. El mismo encarcelamiento del arzobispo Carranza en 1556 era la advertencia más clara de que no se permitiría la más mínima expresión arrancando así el espíritu contrarreformador de vigilancia y disciplina.

Aunque al autor la publicación de la Bononia le costó el ser encarcelado varias veces por sospechas de herejía y por orden de Felipe II para hacerlo callar, el libro tuvo sus defensores entre ellos el arzobispo Carranza, consciente de la necesidad de la traducción y difusión de la Biblia en lengua vulgar y también de la traducción latina de Castelio que cuatro años atrás había censurado severamente.

El libro de Fadrique Furió Ceriol "*Bononia, sive de Libris sacris in vernaculam linguam conuertendis. Libri duo* (*Bononia o sobre la traducción de la Biblia a las lenguas vernáculas*) de 1556, expresa la necesidad del conocimiento de las Escrituras. Carlos Gilly nos dice que Furió Ceriol además de mostrar una admiración sin límites por la traducción de la Biblia de Sebastian Castelio, recoge también alguna terminología de este calvinista de raíces valdenses, como «Iova» en lugar de «dominus», «vates» en lugar de «propheta», «genius» en lugar de «angelus», «lotio» en lugar de «baptismus», «patefactio» en lugar de «apocalypsis». Más aún: junto al estilo latino, Furió hizo propia buena parte del espiritualismo y antiintelectualismo de Castellio, llegando a afirmar repetidamente en el *Bononia* que la Sagrada Escritura no sólo podía ser entendida por los simples e iletrados, sino que eran éstos precisamente quienes podían comprender su contenido con

[1] Furio Ceriol y sus « Avisos acerca de los Estados Bajos » David Lagomarsino. Bulletin Hispanique, tome 80, n°1-2, 1978

El pacifista español Pedro Jiménez había nacido 1524 (otros dicen en 1504 o en 1514) en Middelburg (Medialburque en Zelandia) en el seno de una familia de comerciantes andaluces de origen converso. Todavía niño fue enviado como paje a la corte del obispo de Salamanca. Tras estudios de humanidades, derecho y algo de teología en París, Bolonia y Pavía, el joven Ximénez, hecho todo un «buen latino y griego y hebreo y buen filósofo», parece haber trabajado como secretario de los embajadores españoles Juan de Vega y Diego Hurtado de Mendoza, antes de volver a Lovaina

mayor congruencia y perfección que los así llamados teólogos de profesión". Es esta la razón – dirá en su libro Furió Ceriol– por la cual los «homines illiterati et idiotae» reconocieron el Evangelio con anterioridad a los letrados. Mientras que, por el contrario, nadie ha perseguido tan feroz y cruelmente a los seguidores del Evangelio como esos mismos letrados, fueran de la profesión que fuesen, «scribae, pharisaei, pontifices, sacerdotes, reliquique […] doctores…»

Aunque al autor la publicación de la *Bononia* le costó el ser encarcelado varias veces por sospechas de herejía y por orden de Felipe II para hacerlo callar, el libro tuvo sus defensores entre ellos el arzobispo Carranza, consciente de la necesidad de la traducción y difusión de la Biblia en lengua vulgar y también de la traducción latina de Castelio que cuatro años atrás había censurado severamente. La Inquisición de Sicilia recogerá el pensamiento del arzobispo Carranza: "Preguntado qué oppiniones eran las que dezía el dicho Federico que tenía en su libro con las que les dezía que estava bien el dicho frai Bartholomé de Miranda: dixo que no lo declaró; pero en el dicho libro avía algunas oppiniones malsonantes al juizio de este testigo; en particular avía una, la qual dezía que no solamente era bueno, mas necessario e conforme a la Ley de Dios que la ley estuviese escripta en bulgar en todas lenguas; que assí como era necessario el comer y el Papa no lo podía prohivir, assí no podía prohivir que la ley no estuviese escripta en todas lenguas bulgares, por seer también, como era, mantenimiento de el ánima".

2. Pedro Jiménez

Otro de los hombres libres y tolerantes que se movía en el filo de la espada de una tercera vía entre la iglesia de la Reforma y la iglesia de Roma, era Pedro Jiménez. El deseo de vuelta a la iglesia primitiva y su reclamación de concordia y tolerancia, no era solo un inocente deseo humanista irénico o bayanista (ecuménico) como se pretende encasillar a estos humanistas heterodoxos, sino una llamada a la "concordia cristiana" en la que "se mantiene y restituye la antigua y perpetua religión". Servet había señalado la puerta hacia este "Christianismi Restitutio" o restitución del cristianismo que se había llenado de dogmas, sofismas y teologías especulativas. Estos humanistas no se atrevieron a examinar y restituir el cristianismo bíblico como lo hizo Servet, pero era claro que no comulgaban con la ortodoxia católica romana.

El pacifista español Pedro Jiménez había nacido en 1524 (otros dicen en 1504 o en 1514) en Middelburg (Medialburque en Zelandia) en el seno de una familia de comerciantes andaluces de origen converso. Todavía niño fue enviado como paje a la corte del obispo de Salamanca. Tras estudios de humanidades, derecho y algo de teología en París, Bolonia y Pavía, el joven Ximénez, hecho todo un «buen latino y griego y hebreo y buen filósofo», parece haber trabajado como secretario de los embajadores españoles Juan de Vega y Diego Hurtado de Mendoza, antes de volver a Lovaina, donde solía impartir en su casa lecciones privadas a un circulo de estudiantes. En 1557 fue propuesto por orden de Felipe II para una cátedra de derecho, orden que Ximénez logró obviar, por no comprometer la «grande libertad en el discurso» de que le acusaban sus enemigos – dice Carlos Gilly–.

Según el denunciante Baltasar Pérez. "Jiménez era "un gran heresiarca [que] haze mucho mal a todos quantos españoles van a aquellas partes" El otro acusador, Villavicencio se ufanaría de haberlo hecho volver a la verdadera iglesia y Baltasar Pérez ponía en duda ya que le había oído decir a Jiménez: "No está la dificultad en eso, sino en qual es la Yglesia a quien emos de oyr, sy la de Roma o la de Ubitemberga". También Baltasar Pérez denuncia "la razón que dize el señor Pero Giménez, que en las cosas de la religión no a de aver ninguna fuerça, sino que se a de dexar a la libertad de cada uno que siga lo que entendiere». Este fraile tenía clara su apariencia religiosa "de ser público fautor de los hereges y ha[ber] tenido en su casa a Cassandro herege, y es de parecer que los hereges no ayan de ser castigados, sino que con suauidad se aya tratar con ellos. I en todo el tiempo que estuuo en el magistrado no se hiço justicia de herege ninguno».

El primer libro de Pedro Jiménez sería sobre la tolerancia con los herejes *Deliberationes de modis reducendi haereticos ad meliora mitioribus remediis quibus praefigitur nomen P. Ximenii*. Algunos historiadores como Paul Hauben creyeron que el libro de "*Sanctae Inquisitionis Hispanicae artes*" aparecido

en Heidelberg en 1567, era de Pedro Jiménez, al tener información de la gobernadora de los Países Bajos, Margarita de Parma, de haber entendido que el maestro español Pedro Jiménez que vivía en Amberes en casa de Marcos Pérez, había hecho imprimir un libro contra las rigurosas penas que sufrían los sectarios. Parece que Jiménez quiere solucionar el problema religioso en los Países Bajos y propone como solución general mantener las iglesias de las confesiones minoritarias tanto en las zonas de mayoría protestante como en las de mayoría católica, e invita al rey y a sus consejeros a no precipitarse en declarar herejes a tanta buena gente, honrada y moderada que, aún en sus mismos errores, continúan siendo hijos de Dios y herederos de la vida eterna, bastando que retengan el símbolo de los apóstoles y los credos de Nicea y Atanasio.Se puede afirmar, pues, que el influjo proselitista de Petrus Ramus y otros intelectuales protestantes españoles, había inclinado la balanza en aquellos cenáculos europeos hacia la Reforma.

El mismo embajador en París Francisco de Álava decía: "El Pedro Ramos, que era el oráculo de los españoles que aquí vivían, se ha ido. Sin embargo, no todos los oyentes de estos cenáculos aceptaron las doctrinas protestantes. Martín Cordero acabaría de párroco en Valencia y el maestro Miguel Venegas sería profesor en Salamanca. Dice Antonio Mestre Sanchís:[2] "Pero algunos tomaron una actitud más cercana a la Reforma. Ese es el caso de Furió Ceriol y, sobre todo, del grupo de valencianos y aragoneses que, después de la prisión de Julián Hernández, fueron procesados por la Inquisición (Jaime Sánchez, Pedro Luis Berga). Aunque en estos casos, conviene resaltar que aparecen unidos a la catequesis realizada en la capital francesa por Pérez de Pineda. Así consta, por ejemplo, en el caso de Berga que, discípulo de Ramos en 1554 y 1555, según declaraba al Santo Oficio el aragonés Jaime Sánchez, *«el qual dicho Berga travó amistad con el dicho Joan Pérez y le dixo a este testigo que el dicho Joan Pérez le havía enseñado ciertas cosas, las quales no puede decir qué cosas eran porque no se las recitó,* y *dixo que quando venía de Paris havía dado buelta por Genevra y que allí havía estado no sé tantos días y havía hablado, visto y comunicado con algunos de aquella ciudad, luteranos,* y *que dessearva tener possibilidad para yrse a Francia y bivir en libertad))* . Estamos, por tanto, ante el modelo ordinario de conversión a las nuevas ideas: docencia de un profesor protestante, catequesis personal de un español ya reformado, contacto con centros de difusión heterodoxa. Fue el camino de Juan Díaz, de los hermanos Enzinas y de Berga. Ignacio Telechea añade algunos nombres más como protestantes de este grupo Agustín Cabeza de Vaca, Sebastián Fox Morcillo, Felipe de la Torre y Fr. Julián de Tudela, el humanista Páez de Castro, capellán real y cercano al círculo de Carranza y, sobre todo, Furió Ceriol, se acercaron a Pedro Jiménez. Uno de los captados por Pedro Jiménez –dirá Telechea[3]– fue Fr. Cristóbal de Santotis que, si bien al principio se escandalizó, acabó creyendo normal semejantes ideas. Las declaraciones posteriores de Fr. Baltasar Pérez son muy expresivas y esclarecedoras: *«Pero después al cabo le bolvieron a llevar a este fray Clzristóval a las concluisiones, y con el acostumbrar el oydo a oyr las cosas que de primero él se espantaba, se asosegó e comenzó a comprar y leer libros ruynes como la Biblia de Castellón y la Ystoria de Esleydano; y este adbiento pasado predicaba en Amberes y tenía unas homelías de un luterano ... También tenía en su cámara los libros que Brencio a escripto contra el padre frcry Pedro de Soto la Glosa hordinaria que a hecho Roberto Estepliarzo de las esposiciones de esos hereges. Estas disputas se continuaron hasta que salió ympreso el libro de un valenciano que se llama Federico Furió Seriolano, el qual escandalizó mucho y hicieron preso al autor dél».*

El mismo embajador en París Francisco de Álava decía: "El Pedro Ramos, que era el oráculo de los españoles que aquí vivían, se ha ido. Sin embargo, no todos los oyentes de estos cenáculos aceptaron las doctrinas protestantes.

3. Conclusión

Los cenáculos de protestantes españoles que habían sido convertidos en Europa principalmente, siempre defendieron la tolerancia ante la herejía. En la primera mitad del siglo XVI sobresalen dos figuras protestantes Juan de Valdés y Miguel Servet. Juan de Valdés ya llegó a Italia con su teología reformada con herencia alumbrado y Miguel Servet desarrollaría sus ideas habiendo conocido y aceptado el luteranismo. Ambos tienen una visión distinta y especialmente en lo relativo a la tolerancia y libertad de conciencia tanto de Roma como de la Reforma luterana, por lo que se han incluido en la Reforma radical. En contraste, los protestantes de la segunda mitad del siglo salen huyendo de la Inquisición ya convertidos. La actitud de los monjes de san Isidoro del Campo, conocen el endurecimiento de la política represiva inquisitorial que plasmarán en el libro "Las artes de la Santa Inquisición española". Aunque el libro ha sido usado para desacreditar a la monarquía hispánica, los autores (quizás Corro y Reina) siempre defendieron las ideas de tolerancia y flexibilidad doctrinal basadas en los escritos de Castelio y Aconcio. *R*

[2] La heterodoxia religiosa: los exiliados protestantes. Antonio Mestre Sanchís. Actas de la IV Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna Alicante, 27-30 de mayo de 1996

[3] TELLECHEA, Españoles en Lovaina en 1551-8. Primeras noticias sobre el bayanismo

CIORAN, NOSTALGIA DEL ÁNGEL CAIDO

ELCULTURAL.COM
blog: Entreclásicos



Rafael Narbona

Escritor y crítico literario

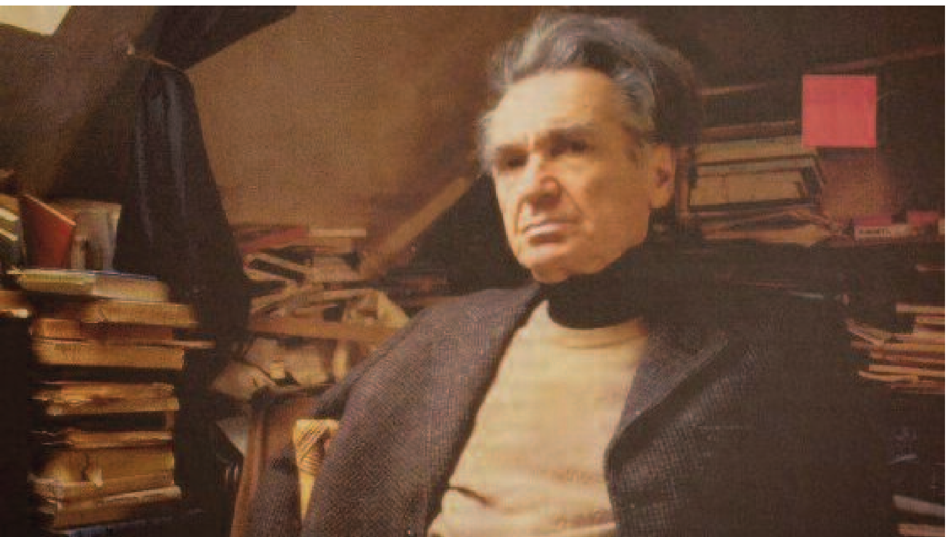
El ardiente ateísmo de Cioran evoca el fervor místico de los santos, pero con una importante diferencia. Su nihilismo rinde culto a un absoluto negativo, exento de cualquier forma de ternura o esperanza. Frente al martirio de santos como la fenomenóloga, mística y carmelita descalza de origen judío Edith Stein (canonizada como Santa Teresa Benedicta de la Cruz), que inmoló su vida en Auschwitz por amor a Cristo y a las víctimas de la Shoah, **Cioran exalta el suicidio como un gesto de rebeldía contra el absurdo de existir**. Para Edith Stein, la ascensión al sentido del ser culmina en Dios, "amor desbordante, sin límites; amor que se inclina misericordioso hacia toda necesidad, amor que sana al enfermo y resucita lo que estaba muerto; […] amor dispuesto a servir a todos". Para Cioran, "el ser, reconozcámoslo, no ha satisfecho nunca a nadie. Consentir en procrear es un verdadero atentado contra el saber, contra el conocimiento, una empresa que parece inconcebible cuando se piensa en las ventajas de la inexistencia, en el milagro de una virtualidad no degradada en acto. El nacimiento no es el signo de la decadencia, sino la decadencia misma". Todo es insustancial, fútil, inane. Nada permanece. Todo es irremediablemente perecedero. Suicidarse es la única manera de abortar esta insufrible miseria.

El pensamiento de Cioran es deliberadamente reiterativo. *De lágrimas y de santos*, publicado en 1937, cuando el filósofo rumano sólo contaba veintiséis años, ya contiene los aspectos esenciales de una interpretación trágica del ser, sin espacio para la celebración de la vida. Cioran repudia indistintamente el platonismo, el cristianismo y el *amor fati* de Nietzsche. No hay ningún argumento para decir sí a la vida, pues la irreversible finitud de las cosas aniquila la noción de valor. **Soportamos la expectativa del no-ser inventando quimeras, pero ninguna ilusión puede abolir el imperio de la nada, que hunde en el olvido tanto lo sublime como lo insignificante**. La conciencia no es un chispazo de luz, sino una herida en la materia. El ser humano es una

http://elcultural.com/blogs/entre-clasicos/2017/09/cioran-nostalgia-del-angel-caido/

especie maldita. El conocimiento nos ha separado de los animales, que disfrutan de la inmortalidad proporcionada por desconocer el significado de la muerte. Saber que moriremos, sólo nos hace desgraciados. Exaltar el instante constituye un triste consuelo, pues la perfección de un momento pesa infinitamente menos que una totalidad dominada por el tedio, el fracaso, el desengaño y el miedo. Desde esta perspectiva, el júbilo de los santos produce un dulce estupor: "¿Cómo no sentirse cercano a Santa Teresa, quien, tras habérsele aparecido Jesús un día, salió de su celda corriendo y se puso a bailar en medio del convento, en un arrebato frenético, batiendo el tambor para llamar a sus hermanas a fin de que compartieran su alegría?".

Cioran afirma que "la mística española es un momento sublime en la historia humana", pues ha reunido en la misma secuencia temporal a Santa Teresa de Jesús y a San Juan de la Cruz. Al leer sus obras, notamos la proximidad del aliento divino y descubrimos el pesar de vivir lejos de Dios, abrasados por las lágrimas estériles del escepticismo. **A pesar de su nihilismo, Cioran admite que jamás dejará de merodear "en las inmediaciones de los santos", si bien ofrecerá una tenaz resistencia a la tentación de imitarlos**. La santidad conspira contra el instinto, reduciendo nuestro querer al "cero vital". Nos obliga a cultivar la renuncia para alcanzar una inexistente plenitud. Sin embargo, esa plenitud imaginaria impregna toda la música Bach, transformándola en un prodigio "divino". Cuando escuchamos sus obras, "vemos germinar a Dios". La obra de otros compositores –como – sólo es "heroica", pues es "de aquí abajo", no de las alturas. Al igual que las lamentaciones de Job, Bach nos hace temblar con sus "éxtasis sonoros". Sus notas causan embriaguez. No es una simple metáfora, sino un fenómeno espiritual, pues "el vino ha hecho más por acercar a los hombres a Dios que la teología". Después de oír una obertura o un aria, nos convertimos en "borrachos tristes", con una sabiduría superior a la de cualquier eremita.



Cioran sostiene que "Dios se aprovecha de las periferias de la lógica" para infiltrarse en nuestra conciencia. "¿Por qué los santos escriben tan bien?", se pregunta, asombrado. Sus palabras parecen "susurros divinos". En cambio, los filósofos suelen escribir con un estilo frío y árido. "Los filósofos tienen la sangre fría. Sólo existe calor en las inmediaciones de Dios". **Fascinado por España, sus reyes y sus místicos, Cioran afirma que sólo en sus conventos ha germinado esa familiaridad con lo sobrenatural capaz de borrar la distancia entre el cielo y la tierra**. Ese logro no implica paz interior, sino una tensión permanente: "El mérito de España ha consistido no sólo en haber cultivado lo excesivo y lo insensato, sino también en haber demostrado que el vértigo es el clima normal del hombre". Sólo Rusia ha alumbrado una atmósfera espiritual semejante: "Rusia y España: dos naciones embarazadas de Dios. Otros países se conforman con conocerlo, sin llevarlo en su seno". España ha engendrado grandes místicos y santos, pero ninguno se ha aproximado tanto a Cristo como San Francisco de Asís: "No le encuentro ningún punto débil que me permita acercarme a él y comprenderlo. Su perfección es difícilmente perdonable". Al final de su vida, se quedó casi ciego. Los médicos atribuyeron su mal al "exceso de lágrimas". La perplejidad que le produce *il poverello d'Assisi* se extiende al conjunto de los cristianos, capaces de "amar a sus semejantes de cerca".

Cioran se rebela contra el Dios omnipotente que alimenta el miedo de la humanidad, amenazándola la perspectiva del Juicio Final. No obstante, su hostilidad decrece significativamente cuando se plantea la posibilidad de un Dios que tal vez no lo puede todo. Un Dios que creó el universo por "miedo a la soledad". Un Dios que es una Persona y no un monarca todopoderoso, cuyo nombre no se puede pronunciar y cuyo rostro no puede ser contemplado sin morir. "¿Hacia quién volvernos si ha dejado de ser una persona que pueda comprendernos y respondernos? […] Atribuyéndole mayores dimensiones, lo hemos alejado de nosotros en la misma proporción". La síntesis teológica de Santo Tomás de Aquino nos ha distanciado de Dios. ¿Podemos percibir como Padre a un ser omnipotente, todopoderoso, absolutamente simple y perfectamente en acto? ¿Nos acercan a Dios las cinco vías, que intentan probar su existencia como el principio y el fin de todas las cadenas causales? ¿Es posible amar a un Dios semejante? "**La teología es la negación de Dios. ¡Qué idea descabellada ponerse a buscar argumentos para probar su existencia! Todos sus tratados valen menos que una exclamación de Santa Teresa**". Cioran considera que el sentimiento religioso sucumbe cuando se canaliza mediante conceptos e instituciones: "El mínimo balbuceo místico está más cerca de Dios que la Summa teológica. Todo lo que es institución y teoría deja de estar vivo. La Iglesia y la teología han asegurado a Dios una agonía duradera. Sólo la mística le ha reanimado de vez en cuando".

Cioran sitúa la pintura del Greco y Zurbarán a la misma altura que la música

Auschwitz, Hiroshima y, más tarde, el Gulag, inspiraron una teología diferente, que ya no presentó a Jesús como Rey de Reyes, sino como un judío condenado por blasfemia y sedición, "verdadero Dios y verdadero Hombre". Dietrich Bonnhoeffer, Johann Baptist Metz, Jürgen Moltmann y Karl Rahner, entre otros, destacaron la solidaridad de Dios con el mundo, implicándose en su sufrimiento y aceptando compartir el destino de las víctimas de cualquier forma de opresión.

de Bach: "¿Alguien se ha acercado a Él más que el Greco mediante las líneas y los colores? ¿Ha sido Dios alguna vez asediado por figuras humanas con una insistencia más agresiva? […] Todo el claroscuro de la pintura holandesa no iguala en intensidad dramática la sombra de un Greco o un Zurbarán". De nuevo, España destaca por su temple místico, que inunda todas las ramas de la expresión artística y literaria: "Para nosotros, España es una llama, para Dios un incendio. El fuego ha acercado los desiertos de la tierra y del firmamento. Rusia con Siberia entera arde al mismo tiempo que España y que el propio cielo". A pesar de estos comentarios, **Cioran no abandona en ningún momento su irreductible nihilismo, augurando que el hombre y su civilización desaparecerán algún día**. Nada es eterno. La inmortalidad es una ensoñación. Dios es una fantasía dañina, enemistada con la vida: "En realidad, un alma indomable sólo reconoce un Enemigo: el Ser Supremo. Él es quien debe ser liquidado, el último baluarte que hay que conquistar". Creo que estas frases resultan más convincentes como recusación del totalitarismo que como impugnación de Dios.

En su juventud, Cioran sucumbió a la seducción totalitaria, afiliándose a la Legión del Arcángel San Miguel (más tarde, Guardia de Hierro), un movimiento fascista, nacionalista y antisemita, fundado por Corneliu Zelea Codrenau ("el Capitán)", donde también militará Mircea Eliade. "Antes de la aparición de Codrenau –escribirá entonces Cioran-, Rumanía era como un Sáhara poblado. La existencia de quienes vivían allí entre el cielo y la tierra no tenía más sentido que la espera. Alguien tenía que llegar. El Capitán ha proporcionado un rostro al hombre rumano. La juventud de nuestra época ya no puede esperar encontrar la salvación en las bibliotecas". Con los años, se justificará alegando que "el orgullo de un hombre nacido en una pequeña cultura siempre está herido". Se dejó cautivar por la posibilidad de invertir el sentido de la historia con un proyecto mesiánico, que presumía de responder a un destino ineluctable: "El hitlerismo llegó a trastornarme por su dimensión inexorablemente colectiva. Era como si todos, fanatizados hasta la estupidez, nos convirtiéramos en los instrumentos de un devenir demoníaco. Se cae en el hitlerismo como se cae en cualquier movimiento de masas de tendencia dictatorial". Cioran no soportaba la indolencia de sus compatriotas, resignados a transitar por la puerta pequeña de la historia: "Rumanía sólo se mantendrá en la historia si es capaz de insuflar un espíritu espartano en este país de libertinos, escépticos y resignados". **Sus posteriores imprecaciones contra el Dios cristiano no parecen un discurso crítico contra la fe, sino vigorosas objeciones contra el totalitarismo**. Es innegable que las iglesias cristianas han elaborado una imagen de Dios inspirada por los césares romanos, subrayando su presunto poder sin límites, pero esa descripción perdió fuerza tras la Segunda Guerra Mundial y el *aggiornamento* impulsado por Juan XXIII. Auschwitz, Hiroshima y, más tarde, el Gulag, inspiraron una teología diferente, que ya no presentó a Jesús como Rey de Reyes, sino como un judío condenado por blasfemia y sedición, "verdadero Dios y verdadero Hombre". Dietrich Bonnhoeffer, Johann Baptist Metz, Jürgen Moltmann y Karl Rahner, entre otros, destacaron la solidaridad de Dios con el mundo, implicándose en su sufrimiento y aceptando compartir el destino de las víctimas de cualquier forma de opresión.

De lágrimas y de santos es un libro breve, pero sus apuntes y aforismos pueden leerse como una suma de sus alegaciones contra Dios. Su prosa afiebrada e insomne pretende ser un grito que despierte a una humanidad aletargada por dos mil años de sueños y mitos. Su ateísmo no se conforma con negar a Dios. Su intención es ajusticiarlo, defenestrarlo, borrarlo de la memoria colectiva. Su vehemencia no excluye el humor, pero en su tono yo no reconozco la elegancia de los libertinos, ni la furia de un bárbaro, sino el dolor del ángel caído, que se consuela escuchando a Bach, donde advierte un eco del paraíso. *R*

Nota bibliográfica:

He manejado la traducción realizada del francés por Rafael Panizo para Tusquets en 1988, pero recomiendo la versión de Christian Santacroce (*Hermida Editores,* 2017), que ha recuperado el texto íntegro y ha traducido directamente del rumano.

CUENTO CORTO

cuentocorto.es

EL ACCIDENTE

Los domingos por la tarde suelo mirar viejas fotos junto a la lámpara que me regaló Marieta. Es una lámpara oriental decorada con flequitos rojos de tela y cristales amarillos. Luego, cuando me canso, deambulo por el salón observándome los pies durante un rato, o entro a oscuras en la cocina, abro la puerta de la nevera y me quedo allí. Parado. Me gusta la luz blanca que sale de dentro. Hoy solo había un tomate con moho, un trozo de carne demasiado oscura y una lubina sobre un plato de cristal. He sentido frío. Como el día que me caí del caballo.

He cogido el pez con las manos y lo he colocado despacio sobre la encimera. Luego he deslizado la punta de un cuchillo sobre su tripa, desde la cabeza hasta la cola, mientras las vísceras se desparramaban a ambos lados ensangrentando el mármol.

Marieta también tenía sangre en las manos cuando trató de incorporarme. A mí ella no me gustaba mucho pero un día que estábamos discutiendo le picó una avispa en el ojo. Nadie que tenga algo de corazón puede dejar a una mujer en esas circunstancias. Recuerdo que, antes de salir disparado sobre la cabeza de Jareño también habíamos regañado.

Al principio yo iba despacio, pero aquel prado me pareció tan apetecible, allí, entre los árboles, que no pude evitar picar espuelas y ponerme al galope. Marieta me gritó, pero no le hice caso. Apenas había recorrido cien metros cuando vi acercarse una bolsa de plástico mecida por el viento. Todo sucedió en un instante. Apenas tuve tiempo de sacar los pies de los estribos. Ascendí lentamente y me quedé allí, suspendido en el aire.

Me dio tiempo a pensar en muchas cosas. Hasta pude entretenerme viendo los rayos de sol colándose entre las ramas de los pinos, y escuchar el sonido de los cascos alejándose. Cuando todo está perdido uno puede fijarse en los detalles.

Al principio, cuando salí del hospital, Marieta venía a visitarme y preparaba la cena. Quizás ella solo sentía pena, como me pasó a mí el día que le picó la avispa en el ojo. Ahora que veo la lubina desangrada sobre el frío mármol me pregunto cómo diablos se cocinaba este pescado. A veces se me olvidan las cosas, como si el tiempo se parase en seco.

Hay que meter el cuchillo entre la carne, con cuidado, pegándose bien a la espina, para abrirla por la mitad. Lo importante es que el aceite esté bien caliente, no pasarse con la sal, y poner un poco de pan rallado, para que no se pegue en la sartén. Las lubinas muertas tienen un tacto muy frío

Cuando uno recuerda las cosas es más fácil poder olvidarlas. Meto el pez de nuevo en la nevera, cierro la puerta, y me vuelvo al salón a comerme una bolsa de cacahuetes. Los domingos son días terriblemente aburridos. *R*

http://cuentocorto.es/cuento-corto-accidente/



nightingaleandco.es

Soy una enfermera llena de cicatrices



Ana Mª Medina Reina

Enfermera vocacional y licenciada en Humanidades. En búsqueda de una vida con sentido.

Las aguas del mar que rodean Sri Lanka, la antigua Ceilán, moldearon la isla durante un tiempo sin memoria ni ancestros. Los dioses decidieron su destino al darle la forma de una lágrima grande de tierra. En el oeste, a muchos días y controles militares, se encuentra otra isla dentro de la lágrima grande. Se llama Mannar. Es una isla que lo intenta con ahínco. Sobrevivir y separarse de su hermana mayor. Se extiende alargada para abrazar la India en un intento por escapar de la guerra. Pero las aguas espesas y negras lo impiden. También el ejército singalés. Hace veinte años, existía un istmo delgado que unía ambas islas como una arteria viva. Se llenaba de un flujo rico de color lleno de alimentos, telas, bullicio y personas que andaban despreocupadas de un extremo al otro del puente natural. Ahora el vínculo se ha vestido de camuflaje y es un lugar donde se olisquea sospecha y mucha venganza.

En Mannar, soy una enfermera cooperante. Ando entre los pabellones bajos del hospital, llena de cicatrices. Al final de la noche, antes de amanecer, sumo un turno a mi vida con el alma y el uniforme en blanco. Saludo al día sintiendo esa nueva luz que ha nacido en tus ojos: hoy has conocido a tu hijo. Te libero de electrodos y el estruendo del encuentro de tu piel con la del pequeño, me sacude por dentro. La única enfermedad que existe aquí y ahora es la del amor.

Los cristales del paritorio aún tiemblan por las bombas que estallaban entre pujo y pujo, pero el llanto de tu hijo nos protege. Algo dentro de mí se abre y pa-



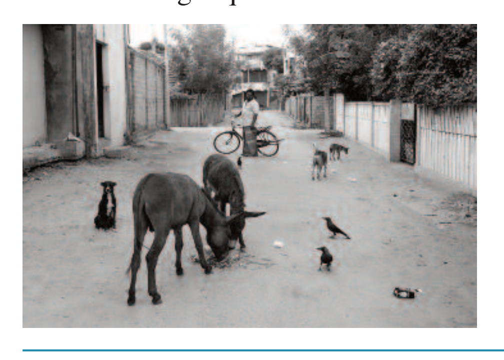
lidece por esa nueva marca que has dejado. La vida atrae la vida, me digo para conjurar vuestro futuro.

Llega el día a la isla, y la música del canto de los Vedas se mezcla con el sonido del credo y los minaretes cantores que llaman a la oración. Ganesha, el dios elefante, sonríe a los enemigos con una guirnalda de flores de plástico. Las flores de verdad no son capaces de crecer si se riegan con sangre. Los caminos de tierra que cruzan la isla están llenas de burros sin rumbo ni trabajo, cuervos ladrones y murciélagos que suplen las hojas de los árboles muertos. Paso la tarde curando tu piel quemada de mujer. Quisiste huir de la violencia purificando tu vergüenza con el fuego. Nunca más, dijiste. Nunca más su aliento de alcohol y sus manos de azufre. Ahora tus cicatrices te señalan como una pecadora merecedora de todo tu dolor y sufrimiento. Y yo me empeño en lavar tus heridas día tras día, en cubrirlas con pomadas que te protejan. Te vendo de arriba abajo para intentar impedir las miradas de la gente sobre ti. Tus ojos me dicen que ya no existe ese lugar al descubierto en el que puedas andar bajo el cielo sin una tela que te cubra la cabeza gacha. El domingo lavé tu pelo largo y espeso. Es el recuerdo de



lo que fuiste antes de él. La mujer más bella del mundo.

Hay niños que marchan inmaculados con sus uniformes de escuela escondiendo estómagos vacíos y ausencias en las esterillas de la cocina. Los sarees de colores que visten sus madres, ondean a su paso de reinas. Ellas son el color de la existencia. Andan al ritmo del grito de un mercado casi vacío, a veces con la esperanza de su vientre lleno. En Mannar se come, se orina, se limpia y se duerme con la misma indiferencia del que vive en Tokio. Con la mente llena de olvido. Las pistolas y las bombas bien guardadas en una pequeña zona del lóbulo frontal. Por la noche, la puerta del lóbulo se abre para poder estar bien atento. Cuando la tierra batida de la casa tiembla y los cristales se agrietan, las madres sacan a los niños de la casa para arrojarse a las fosas de tierra que han cavado en el fondo del jardín. Se tapan con una puerta vieja y esperan que los aviones se vayan con sus bombas y sus ideas a otro pueblo. De esta forma, los habitantes de Mannar se unen en la tierra a sus antepasados dos noches si y alguna no. En ocasiones, la metralla logra que se transformen en carne y huesos, agregando unos centímetros más de tierra al brazo de la isla que quiere llegar desesperadamente a la India.



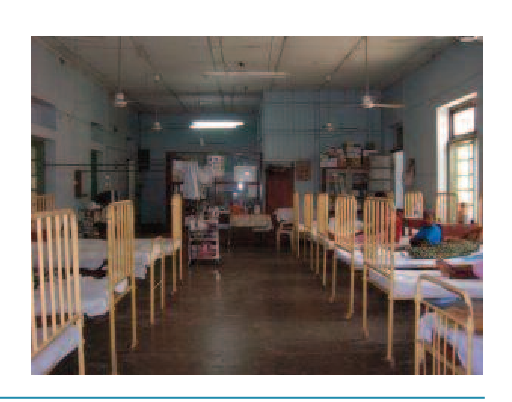
El crepúsculo trae tu recuerdo. Te conozco. Cuidé de ti durante meses. Sé que tienes un lunar junto al ombligo y que te gusta dormir sin almohada. Tú me miras con la sombra de la duda del que reconoce la fuerza de amigo con la que mis brazos te envuelven cuando vienes de visita. En otro tiempo fuiste un niño-soldado. Me apuntaste con tu fusil. Bendito regalo el del olvido. Ahora mi cicatriz guarda tu memoria.

Llegan las horas sin tiempo de la noche. La oscuridad llega a la sala, sólo brilla la línea luminosa que sigue el ritmo de tu vida. Tus alas se han batido una última vez y el telón cae. Hablé contigo ayer, miramos las primeras lluvias del monzón y decidimos que a los dos nos gustaba el té caliente con guindilla. No hablábamos siquiera el mismo idioma, pero nos entendíamos con un lenguaje que iba más allá de las palabras.

Y así quedamos, tú como viajero frío de lo insondable y yo como la sagrada sacerdotisa que vela y prepara tu cuerpo. En mi muñeca brilla una cicatriz más, donde late el reflejo de los que amo.

Cuando la luz del día llega y el silencio baña las lagunas que ha dejado el monzón, el calor lo arrasa todo. No hay nadie. Mannar es una isla invisible. Mis colores se han marchado también hasta dejarme transparente. Sólo brillan mis cicatrices. Desde el cielo puede verse agua, tierra, burros, cuervos y murciélagos. Las reencarnaciones de los que ya partieron. Yo soy una de ellas. En la agencia de viajes, en Europa, se oferta visitar Sri Lanka para pisar las plantaciones de té y dar paseos en elefante. *R*

(Las fotos en blanco y negro fueron realizadas por el periodista Giovanni Porta).



SEGUNDA PARTE de El Quijote





Juan A. Monroy

Periodista
y Pastor Evangélico.

CAPÍTULO XXI

¡No, sino ponedla tacha en el brío y en el talle, y no la comparéis a una palma que se mueve cargada de racimos de dátiles!

Estas imágenes que emplea el escudero para alabar la hermosura de Quiteria pertenecen al Cantar de los Cantares, de Salomón. El rey sabio las pone en boca del esposo, quien pondera y exalta las gracias de su amada usando de ese lenguaje hiperbólico y parabólico que tanto abunda en este antiguo y bello romance de amor: “Esbelto es tu talle como la palmera y son tus senos sus racimos” (Cantares 7:8).

***

Bien sabes, desconocida Quiteria, que conforme a la santa ley que profesamos, que viviendo yo, tú no puedes tomar esposo.

Basilio habla aquí como si de hecho Quiteria fuese su legítima esposa, aun cuando no se habían celebrado los esponsales. El enamorado creía que la eventual novia de Camacho estaba obligada a su “buen deseo”, igual que él había procurado “guardar el decoro” que convenía a la honra de la muchacha.

La santa ley a que se refiere acerca de las obligaciones matrimoniales se encuentra en su génesis en el Antiguo Testamento, y San Pablo la resume en un pasaje donde al mismo tiempo trata de la libertad cristiana. “¿O ignoráis, hermanos - habla con los que saben las leyes -, que la ley domina al hombre todo el tiempo que éste vive? Por tanto, la mujer casada está ligada al marido mientras éste vive; pero muerto el marido, queda desligada de la ley del marido. Por consiguiente, viviendo el marido será tenida por adúltera si se uniere a otro marido, pero si el marido muere queda libre de la ley, y no será adúltera si se une a otro marido” (Romanos 7:1-3).

***

Basilio no tiene más desta oveja, y no se la ha de quitar alguno, por poderoso que sea; que a los dos que Dios junta no podrá separar el hombre.

En este pasaje quijotesco hay dos claras referencias a la Biblia. La primera se refiere a la parábola con que el profeta Natán reconvino al rey David por su pecado, ya comentada en el capítulo XXVII de la primera parte.

La segunda referencia se encuentra en San Mateo. El Señor Jesús, tratando de

la indisolubilidad del matrimonio y del origen divino del mismo, dice: "De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios unió no lo separe el hombre" (San Mateo 19:6).

CAPÍTULO XXII

Sí, sería –respondió el primo–, porque Adán no hay duda sino que tuvo cabeza y cabellos, y siendo esto así, y siendo el primer hombre del mundo, alguna vez se rascaría.

Efectivamente, la revelación de Dios nos dice que Adán es el progenitor y cabeza representante de la raza humana, y esta verdad permanece inconmovible frente a los ataques de la ciencia racionalista e ingrata, que se envuelve y quiere envolvernos inútilmente en sus propios extravíos de incredulidad.

El nombre de Adán fue tomado del color rojo de la tierra que Dios empleó para su formación, viniendo a ser un alma viviente desde el mismo instante que el Creador le transmitió su aliento de vida, según consta en el relato inspirado: "Formó Yavé Dios al hombre del polvo de la tierra, y le inspiró en el rostro aliento de vida, y fue así el hombre ser animado" (Génesis 2:7). De todos los seres de la Creación, Adán fue el único hecho a imagen y semejanza de su Creador: "Y creó Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, y los creó macho y hembra" (Génesis 1:27).

***

Sepa que el primer volteador del mundo fue Lucifer, cuando le echaron o arrojaron del cielo, que vino volteando hasta los abismos.

En el capítulo V de la primera parte de El Quijote nos hemos referido a Satanás, al comentar el discurso con que el ama de nuestro hidalgo se lamentaba ante el cura y el barbero por la primera salida del caballero. Ahora, es Sancho quien vuelve a citar al diablo, y lo hace con el nombre por el cual se le conoce como el príncipe de los ángeles rebeldes. Dice de él que fue el primer volteador del mundo, y está en lo cierto.



Sancho Panza y Don Quijote.
Honoré-Victorin Daumier (1808-1879) Wikipedia.

Estas volteretas o caídas se describen en el libro de Isaías, a modo de parábola, ilustrando al mismo tiempo la arrogancia, altivez y soberbias pretensiones del rey de Babilonia. Así escribe el profeta: "¿Cómo caíste del cielo, lucero brillante, hijo de la aurora? ¿Echado por tierra el dominador de las naciones? Tú, que decías en tu corazón: Subiré a los cielos; en lo alto, sobre las estrellas de Dios, elevaré mi trono; me instalaré en el monte santo, en las profundidades del aquilón. Subiré sobre la cumbre de las nubes y seré igual al Altísimo. Pues bien, al sepulcro has bajado, a las profundidades del abismo" (Isaías 14:12-15).

***

Ahora acabo de conocer que todos los contentos desta vida pasan como sombra y sueño, o se marchitan como la flor del campo.

Algo hemos dicho en la primera parte de este libro sobre el concepto de Cervantes acerca de la vanidad, brevedad y fragilidad de la vida humana. En este pasaje de "El Quijote" hay referencias a tres libros diferentes de la Biblia. En Job se lee: "Nosotros somos de ayer y no sabemos nada, porque son una sombra nuestros días sobre la tierra" (Job 8:9); Moisés agrega: "Son como sueño mañanero" (Salmo 90:5), e Isaías: "Una voz dice: Grita. Y yo respondo: ¿Qué

Efectivamente, la revelación de Dios nos dice que Adán es el progenitor y cabeza representante de la raza humana, y esta verdad permanece inconmovible frente a los ataques de la ciencia racionalista e ingrata, que se envuelve y quiere envolvernos inútilmente en sus propios extravíos de incredulidad.

he de gritar? Toda carne es como hierba, y toda su gloria como flor del campo. Sécase la hierba, marchítase la flor, cuando sobre ellas pasan el soplo de Yavé" (Isaías 40:6-7). R

EL CASO DE ONÁN,

la masturbación y los métodos anticonceptivos



Héctor Benjamín Olea Cordero

Biblista y teólogo protestante. Profesor universitario de hebreo, griego, estudios bíblicos y teológicos. También es el presidente y fundador del Instituto Dominicano de Ciencias Bíblicas IDCB, Inc. El Profesor Olea Cordero fue miembro del equipo de estudiosos de las lenguas bíblicas que trabajó en la versión de la Biblia llamada La Nueva Traducción Viviente.

Blog del autor:
benjaminoleac.blogspot.com.es

Uno de los personajes bíblicos alrededor del cual se han tejido algunos malos entendidos es Onán; pero ¿quién fue Onán?

Onán es un personaje del cual la Biblia habla muy poco, pero muy poco; sin embargo, es posiblemente mucho más conocido que otros que sobresalen más que él en la Biblia, y por mucho. En la Biblia, y nada más en el Antiguo Testamento, se hace mención de Onán, el cual era hijo de Judá, hijo de Jacob. En efecto, a Onán se hace referencia en el Antiguo Testamento sólo en ocho ocasiones, en seis versículos bíblicos, en cuatro capítulos, y nada más en tres diferentes libros: Génesis 38. 4, 8, 9; 46.12 (dos veces); Números 26.19 (dos veces); 2 Crónicas 2.3.

Pues bien, el núcleo central del relato de la vida de Onán lo encontramos en la narración de Génesis 38.1-10. Dentro de esta sección podemos leer la siguiente afirmación: "…Y Er, el primogénito de Judá, fue malo ante los ojos de Jehová, y le quitó Jehová la vida. Entonces Judá dijo a Onán: Llégate a la mujer de tu hermano, y despósate con ella, y levanta descendencia a tu hermano. Y sabiendo Onán que la descendencia no había de ser suya, sucedía que cuando se llegaba a la mujer de su hermano, vertía en tierra, por no dar descendencia a su hermano. Y desagradó en ojos de Jehová lo que hacía, y a él también le quitó la vida."

Ahora, cabe la pregunta: ¿Por qué muere Onán? Onán muere por no querer levantarle descendencia a su hermano "Er", en el contexto de la llamada "ley del levirato". ¿Qué establecía la "ley del levirato"? La palabra levirato viene de una palabra latina, *levir*, que significa: cuñado[1], el hermano del esposo o marido. La ley del levirato[2], cuyo origen parece hallarse antes de la existencia del código mosaico o ley de Moisés, establecía que si un hombre moría sin dejar descendencia, un hermano suyo que viviera con él, debía tomar por mujer a la viuda y así levantarle descendencia a su hermano fallecido. Como la sociedad israelita era patriarcal, la ley del levirato establecía que el primer hijo varón que le naciera a la nueva pareja representaba la descendencia del hermano muerto y no le pertenecía al real y verdadero progenitor. Pero, ¿por qué podría negarse un hombre a cumplir con lo estipulado por esta ley? En primer lugar hay que dejar bien claro que el cumplimiento de esta ley suponía un alto grado de altruismo, solidaridad y autonegación, pues existía la posibilidad de que habiendo levantado descendencia a su hermano ocurriera que él mismo muriera sin dejar descendencia propia. En segundo lugar, ante el hecho de que la descendencia real y segura era la que cada hombre podía levantar por sí mismo, era comprensible que muchos no estuvieran dispuestos a cumplir con lo que estipulaba la ley del levirato. Además, había que considerar si realmente el cuñado se sentía a gusto con su cuñada tanto en lo relativo a su apariencia física como en lo que tenía que ver con sus virtudes y cualidades personales[3]. Ahora bien, para los que entiendan que exagero este último aspecto y que olvido que la antigua sociedad israelita era muy diferente a la nuestra, les recuerdo que aunque Jacob conoció y tuvo por esposas a las dos hijas de Labán, prefería, sin embargo, a la menor, que fue a la que realmente amó (Considérese a Génesis 29.16-30).

[1]La palabra que en la Biblia (sólo el Antiguo Testamento) se traduce "cuñado" es yabám; y "cuñada" es yebamáh. De ahí que el tratado rabínico sobre "las cuñadas", en el contexto de la ley del levirato, se conoce con el nombre hebreo de yebamot, plural de yebamáh.

[2]En cuanto a su origen, se acepta generalmente que hay que buscarlo en épocas tempranas, mucho antes de la entrada en vigencia del código mosaico. Sin embargo, en los tiempos bíblicos ésta estuvo supeditada a la forma en que fue concebida y regulada por el código mosaico. Por otro lado, se discute si el caso de Onán, el de Rut y el mencionado en Mateo 22. 23-28 tengan que ver con la concepción de la ley del levirato según la regulación mosaica. Posteriormente los sabios judíos le dieron matices propios. Para conocer la formulación rabínica de la ley del levirato hay que consultar la Misná y la Tosefta. La palabra Misná significa "repetición", consiste en la primera colección oficial de la ley del judaísmo posbíblico, cuya recopilación se remonta a principios del siglo III d. C. en Galilea. La palabra Tosefta significa "adición", y consiste en el tratado rabínico sobre las mujeres. Puede considerarse tanto un suplemento como una obra paralela a la Misná.

[3]De la misma forma, si un hombre de antemano se sentía atraído por la mujer de su hermano, este sería un factor que estimularía a darle cumplimiento a lo estipulado por la ley del levirato. En tales situaciones el problema de la descendencia podría pasar a un segundo plano. Que los casos en que un hombre se sintiera atraído por su cuñada y viceversa, no fueran extraños, lo demuestra la legislación que había al respecto. El código mosaico consideraba esta relación como incestuosa, la incluía entre las relaciones prohibidas e imponía la pena capital (Considérese Levítico 18. 16; 20.21).

Lo curioso es que, quizás, lo que haya hecho famoso a Onán fue el método que usó para no levantarle descendencia a su hermano. El método empleado por Onán es lo que técnicamente se conoce hoy con el nombre de "*coitus interruptus*" (interrupción del coito, retirar el pene de la vagina antes de eyacular). Lo interesante es que de manera errónea se ha tomado el caso de Onán para levantar un discurso de oposición a la masturbación y a los métodos anticonceptivos[4].

Con relación a la masturbación, objetivamente hablando, hay que reconocer que no existe ninguna relación esencial entre ésta y el "*coito interruptus*" (lo que hacía Onán). Lo penoso es que el diccionario del idioma español de la Real Academia Española y otros ha confundido la masturbación con el "*coitus interrruptus*". Sirva de ejemplo la definición de Onanismo que frece el diccionario de la Real Academia Española: Onanismo. (De Onán, personaje bíblico). 1. m. masturbación). Al margen de lo que diga el diccionario de la Real Academia Española[5], en ninguna parte del relato bíblico se dice que Onán prefería masturbarse (obtener placer sexual por sí mismo) antes que tener relaciones sexuales con la que había sido la esposa de su hermano Er (la mujer llamaba Tamar).

Lo que sí afirma claramente el relato bíblico es que Onán tenía relaciones sexuales con Tamar (y esta evidencia hace imposible que sea igual a la masturbación), no obstante, evitaba eyacular en su vagina y así procuraba impedir que hubiera embarazo. La única conexión que podemos establecer entre la masturbación y el "*coitus interrruptus*" (el practicado por Onán) es que el hombre no eyacula dentro de una vagina. Pero el hecho de que tanto en la masturbación como en el "*coitus interrruptus*" no se eyacule dentro de una vagina, no permite decir que sean la misma cosa.

Por otro lado, sí es cierto que Onán usó el llamado "*coitus interrruptus*" como método anticonceptivo, no obstante, entendiendo el relato de Onán en su contexto, no es correcto tomarlo como base y fundamento para formular un discurso de oposición en contra de los métodos anticonceptivos. Onán no muere por usar el "*coitus interrruptus*" como método anticonceptivo, sino por el egoísmo mostrado (quizás más bien, la falta de autonegación), y no ajustarse a lo estipulado por la llamada "ley del levirato". Onán no muere por usar un método anticonceptivo, o por violar una ley que prohibiera el uso de métodos anticonceptivos[6], sino por no acatar lo que estipulaba y establecía la llamada "ley del levirato".

Finalmente, no podemos concluir este análisis sin considerar el cambio que se efectuó en la ley de Moisés, con relación a la pena que se le impondría al hombre que no quisiera cumplir con las demandas de la ley del levirato. Considérese al respecto lo que dice Deuteronomio 25.5-10:

> "Cuando hermanos habitaren juntos, y muriere alguno de ellos, y no tuviere hijo, la mujer del muerto no se casará fuera con hombre extraño; su cuñado se llegará a ella, y la tomará por su mujer, y hará con ella parentesco. Y el primogénito que ella diere a luz sucederá en el nombre de su hermano muerto, para que el nombre de éste no sea borrado de Israel. Y si el hombre no quisiere tomar a su cuñada, irá entonces su cuñada a la puerta, a los ancianos, y dirá: Mi cuñado no quiere suscitar nombre en Israel a su hermano; no quiere emparentar conmigo. Entonces los ancianos de aquella ciudad lo harán venir, y hablarán con él; y si él se levantare y dijere: No quiero tomarla, se acercará entonces su cuñada a él delante de los ancianos, y le quitará el calzado del pie, y le escupirá en el rostro, y hablará y dirá: Así será hecho al varón que no quiere edificar la casa de su hermano. Y se le dará este nombre en Israel: La casa del descalzado".

Como se ve aquí, mientras que a Onán (cuya existencia se ubica antes del establecimiento de la ley de Moisés, en la época patriarcal), por no estar dispuesto a acatar lo estipulado por la ley del levirato se le impuso la pena de muerte (según el relato bíblico), en la ley de Moisés, en cambio, se flexibilizó la pena. En el código mosaico, el cuñado que no estuviera dispuesto, o simplemente no quisiera tomar por esposa a la mujer de su hermano que hubiere muerto, mediante un ritual se liberaba de dicha responsabilidad, sin tener que exponerse a sufrir agresión física alguna[7]. Si Onán hubiera vivido después de la norma mosaica para la ley del levirato, sencillamente Onán no habría muerto por negarse a levantarle descendencia a su hermano.

En conclusión, el final de la existencia de Onán, entendiendo el relato en su debido contexto, no tuvo que ver con la masturbación ni con la aplicación de algún método anticonceptivo[8]. Esta realidad dificulta satanizar tanto la masturbación como el uso de métodos anticonceptivos apelando al triste final de Onán. ***R***

[4]No discuto que se pueda optar por una postura condenatoria frente a la masturbación y los métodos anticonceptivos, de hecho hay quienes lo han hecho. Sencillamente lo que sostengo es que dicha actitud no puede justificarse ni legitimarse apelando al caso de Onán.

[5]También la Enciclopedia de prácticas sexuales, dirigida por Brenda Love, parcialmente manifiesta el mismo error: "Onanismo: masturbación o retirada del pene de la vagina antes de la eyaculación" (pagina 424).

[6]Sin embargo, hay los que afirman que en una sociedad y cultura donde se privilegiaba la procreación los métodos anticonceptivos no eran bien vistos. No obstante, el judaísmo como tal favoreció, aunque bajo ciertas regulaciones, el uso de métodos anticonceptivos. El judaísmo hacía hincapié en el deber de todo matrimonio de procrear. La escuela de Sammay, generalmente la más estricta, entendía que se cumplía con el mandato de ser fecundos (Génesis 1.28) con la procreación de dos hijos, un varón y una hembra. La escuela de Hillel, la más flexible, consideraba que el mandato de ser fecundos se cumplía una vez que la pareja lograra procrear un hijo, varón o hembra.

[7]El ritual se conoce con el nombre de "halizáh" (el ritual de quitar el calzado). Algunos estudiosos afirman que esta era una opción en ningún caso recomendable, pues suponía una deshonra y humillación pública, además de que era la cuñada misma quien la realizaba. Otros sostienen que implicaba también la pronunciación de una maldición para el cuñado y su familia. Pensemos en lo terrible que era para un hombre someterse a este tipo de humillación pública en medio de una sociedad y cultura patriarcal.

[8]Otro pasaje bíblico usado erróneamente para oponerse a los métodos anticonceptivos, incluyendo la ligadura o corte de las trompas de Falopio, es 1 Timoteo 2.15 que la versión Reina Valera de 1960 traduce: "Pero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia". Aquí la expresión "engendrando hijos" en el griego es más bien "por medio de la maternidad o el tener hijos". Sin duda este pasaje ha sido un tormento para los intérpretes, sin embargo, no puede ser usado para impedir el uso de los métodos anticonceptivos ya sean los temporales o la anticoncepción permanente (esterilización permanente). El biblista Rymond E. Brown habla de la interpretación de este texto con las siguientes palabras: "La salvación de las mujeres por la crianzas de los hijos, un eco de lo cual es la invitación a las viudas jóvenes a que se casen de nuevo y tengan hijos en 1 Timoteo 5.14, pudo haber sido una invocación de la autoridad de Génesis 3.16, para contradecir a los maestros que prohibían el matrimonio (véase 1 Timoteo 4.3)", Introducción al NT, tomo II, página 853.

RUT Y NOEMÍ

DICCIONARIO BÍBLICO CRÍTICO

2ª parte



Renato Lings

Doctor en teología, traductor, intérprete y escritor. Fue profesor en la Universidad Bíblica Latinoamericana (Costa Rica) e investigador en la Queen's Foundation for Ecumenical Theological Education (Reino Unido). Es miembro de varias asociaciones internacionales dedicadas a la investigación académica de la Biblia.

Un matrimonio útil

Tras su llegada a Belén, la joven Rut se vuelve a casar y da a luz a un hijo varón. Por esta razón algunos lectores opinan que su relación con Noemí es secundaria. No obstante, el narrador deja claro que la unión entre las dos mujeres es primaria. La idea del nuevo casamiento no la concibe Rut sino su suegra. En la comunidad donde residen, Noemí tiene más experiencia y sabe que las mujeres necesitan una especie de seguro de vida, cosa que se consigue buscando el amparo de un hombre bien posicionado socialmente. De ahí que Noemí esté convencida de que a Rut le conviene contraer matrimonio con un vecino de Belén, esperando así poder establecer un compromiso firme que les sea útil en lo legal y de provecho en lo económico. Es la única solución a su alcance para salir de la precariedad en que viven sumidas.

Booz, propietario de tierras, es un señor maduro. Ya de entrada se ha pronunciado en términos de elogio sobre Rut bendiciéndola por su valentía y arrojo y por el gran cariño que siente por Noemí. Es él quien interviene personalmente para que la joven pueda espigar en paz por sus parcelas (cap. 2). Añádase a esta situación favorable el hecho del parentesco lejano entre Booz y el difunto marido de Noemí llamado Elimélec (3,2; 4,9-10). Este detalle resulta ventajoso en el plano jurídico a la luz del llamado levirato, antigua institución israelita que anima a un familiar o pariente varón del difunto a asumir la responsabilidad de proveer a la viuda de un hijo (cf. Deut 25,5). Por tanto, Noemí entiende muy pronto que ella y Rut deben intentar ganarse la solidaridad del hacendado (3,1-4).

Sobre esta base Noemí presenta a Rut un plan ingenioso. La joven moabita lo acepta sin titubear y lo ejecuta al pie de la letra a pesar de los riesgos que conlleva para ella. Tras lavarse, perfumarse y ponerse su mejor ropa se vale de la oscuridad para dirigirse desapercibida a la era donde Booz se prepara para pasar la noche (3,3). Manteniéndose primero a una distancia prudencial, y una vez acostado el dueño del lugar, Rut se acerca sigilosamente en el momento oportuno y se acomoda a sus pies. Hacia la medianoche Booz se despierta sobresaltado al sentir que hay una mujer tumbada muy cerca de él. Preguntada sobre su identidad, Rut responde con palabras humildes pidiendo al hombre que la ampare. En seguida él comprende la situación y se declara conforme (3,10).

A los pies de Booz

Muchos exegetas han opinado que Rut y Booz hacen el amor durante la noche que pasan juntos en la era. Algunos afirman que Rut va directamente "al grano" invitando al betlemita a que tengan sexo. Esta lectura del texto nos obliga a pensar que ella se siente con la libertad suficiente para acostarse al lado del terrateniente a fin de seducirlo, razonamiento a todas luces dudoso (véase abajo). La noción de un coito ocurrido en la oscuridad se basa en la muy difundida idea del supuesto doble significado de la palabra "pies". Según el pensamiento vigente en algunos ambientes académicos, "pies" se utiliza aquí a manera de eufemismo en el sentido de "genitales". A continuación veremos hasta qué punto el texto hebreo avala o no tal planteamiento.

En primer lugar, el episodio nocturno que se produce en la era se diferencia de tantos otros textos del Testamento Hebreo donde

los narradores describen las relaciones sexuales sin rodeos. Las dos frases verbales que comúnmente indican el coito, ambas ausentes de esta escena, son: (1) “acostarse” (*shákhab*) seguido de alguna de las preposiciones *eth* o *<im*, que significan “con”; (2) “entrar” (*bō*) acompañado por la preposición “a” (*el*). En segundo lugar, por muy difundida y citada que esté, la lectura de la palabra “pies” en el sentido de “órganos reproductores masculinos” es difícil de sostener si nos atenemos a los datos que aporta la misma Biblia. Resulta que la palabra ”pies” aparece con frecuencia a lo largo de las escrituras. Concretamente en el Testamento Hebreo, el vocablo *réguel*, “pie”, se halla 252 veces. En algunas ocasiones corresponde a “pierna”. Es decir, el término se refiere generalmente a las partes inferiores del cuerpo humano.

Ahora bien, el hebreo sería un idioma muy impreciso si recurriera a la misma palabra para incluir los órganos sexuales, que pertenecen al bajo vientre. Al igual que tantos otros idiomas, el hebreo clásico dispone de términos específicos para señalar la zona genital. La palabra más frecuente es *<érwah*, cuyo significado literal es “desnudez”. Interviene repetidamente en el capítulo 18 del Levítico donde el legislador prohíbe a los israelitas varones descubrir la desnudez, es decir, las partes pudendas, de cualquiera de sus familiares. Dicho de otro modo, se trata de un término eufemístico con una función específica utilizado en un contexto que resalta el carácter ilícito de las relaciones incestuosas. Por otra parte, en el Deuteronomio 25,11, los genitales del varón reciben el nombre de *mebushīm*. Sobre esta base podemos sugerir que se mueven en terreno resbaladizo los exegetas que insinúan, o afirman con certeza, que Rut se lanza a manipular el órgano reproductor de Booz. Según el texto de base, ella se limita a descubrir una cosa concreta indicada como *marguelothaw*, “sus pies”, vocablo plural derivado de *réguel*, “pie”. De hecho, existen varias razones adicionales para poner en tela de juicio la popular interpretación sexual de la actuación de Rut en este instante. La hipótesis de una moabita aventurera en el ámbito erótico es posible que se deba a



otra creencia errónea. Muchos parecen pensar que para la joven viuda sería ventajoso seducir a Booz durante la noche en la era. Sin embargo, no han tomado en cuenta las normas culturales de la época que más bien establecen la conveniencia de la conducta contraria. Si Rut se hubiera tomado la libertad de acomodarse al lado de Booz y no a sus pies, su actitud se podría interpretar de dos maneras: (1) ella se consideraba con derecho a posicionarse en una situación de igualdad social con el propietario; (2) se prostituía. Ambos escenarios son especulativos ya que encajan mal en el argumento general del relato. En primer lugar, de ninguna manera se puede hablar de igualdad social entre ella y él. Booz pertenece a la clase adinerada de la comunidad mientras que ella como viuda extranjera queda relegada al escalón inferior de la jerarquía vigente. La misma Rut tiene plena conciencia de ello en el campo donde se postra humildemente ante el terrateniente (2,10). En segundo lugar, si a la joven se le ocurre arrimarse físicamente al vientre del otro la tomarán por prostituta. Sucede que tal idea choca frontalmente con la imagen de rectitud y nobleza que el narrador va trazando de Rut a lo largo del libro. El mismo Booz declara en 3,11 que la extranjera merece el calificativo de *éshet jáyil*, voz hebrea que significa ”mujer de valía”.

Más adelante es obvio que surge una relación sexual entre Rut y Booz puesto que ella queda embarazada. Sin embargo, el texto indica que este hecho se produce una vez legalizada la unión entre ambos. El dato aparece en 4,13 donde Booz primero “tomó” a Rut, expresión antigua que indica casamiento formal, para dar después el segundo paso “entrando” a ella. Cuando un hombre entra a una mujer, la connotación es siempre sexual. Aquí no cabe duda alguna.

A la luz del horizonte cultural en que se mueve la historia de Rut y Noemí, el episodio nocturno que transcurre en la era debe, por tanto, interpretarse desde otra óptica. Si tenemos en cuenta los datos que aporta el texto hebreo, el que Rut acepte acostarse a los pies del hacendado revela varios detalles de interés. En primer lugar, se ve que es una mujer valiente. No se acobarda ante la idea de llevar a cabo un experimento arriesgado que podría, en el peor de los casos, salir mal y, en el mejor de los casos, asegurar el futuro económico y jurídico de ambas mujeres. En segundo lugar, y como antes hemos visto, Rut recalca su humilde posición social al colocarse justamente a los pies del patrón. En tercer lugar, este gesto contiene una súplica de amparo. En cuarto lugar, Rut indica que está dispuesta a contraer matrimonio con Booz si él lo desea. Todos estos elementos tienen un claro significado simbólico que el hombre entiende de forma inmediata.

Afortunadamente el proyecto llega a buen puerto. Booz acepta la propuesta de Rut y se dispone ese mismo día a dar los pasos necesarios para analizar y resolver cualquier obstáculo formal que se pueda interponer. Emplea una táctica inteligente y bien pensada que resulta ser eficaz, secuencia descrita en los versículos 4,1-10. Al cabo de las negociaciones que requiere la ley, el terrateniente sale como ganador y recibe la bendición de la asamblea de vecinos (4,11-12). Al poco tiempo se casan Booz y Rut y les nace un hijo (4,13), señal de vitalidad y de esperanza. El plan que trazó Noemí ha tenido éxito ya que ella y su nuera viven ahora bajo la protección de un importante miembro de la comunidad. Y el futuro ya no es motivo de preocupación. Cuando crezca el niño Obed se convertirá en garante de una vejez cómoda para ambas mujeres (4,15). (*continuará*). R

LA MUJER EN EL CRISTIANISMO PRIMITIVO

1de 2



Rafael Aguirre Monasterio

Sacerdote, profesor de Teología en Deusto, conferenciante, experto en ética... y, también, coordinador de "*Así empezó el cristianismo*".

Publicado en: evangelizadorasdelosapostoles.wordpress.com

I – HERMENÉUTICA FEMINISTA Y CRISTIANISMO PRIMITIVO

La consideración del papel de la mujer es una perspectiva singularmente fructífera y sugerente para estudiar el cristianismo primitivo. De ahí la importancia y oportunidad de este último capítulo. En buena medida nos servirá para justificar y complementar el eje fundamental de este libro(*). Pero obviamente nos servirá, además, para intervenir en un debate crucial en la Iglesia y en la sociedad de nuestros días: el que se desarrolla en torno al papel de la mujer.

El tema requiere unas explicaciones previas que muestren su trascendencia teológica y hermenéutica y lo planteen con rigor. Porque no sería raro que suscite una sonrisa, entre condescendiente y escéptica, de quien piense que se trata de otra moda; como tampoco sería raro que alguien espere la apologética obligada del teólogo ante las críticas que buena parte del feminismo dirige al cristianismo como legitimador ideológico y moral de la opresión que la mujer sufre en nuestra sociedad.

1. En buena medida el feminismo está introduciendo un nuevo paradigma científico y, por lo que afecta a nuestro tema, puede hablarse de una hermenéutica feminista de la historia cristiana y de los textos bíblicos. No es una afirmación exagerada. En la actualidad hay una enorme proliferación de estudios sobre la mujer procedentes de todas las ciencias humanas y sociales. También se producen muchos trabajos teológicos y exegéticos, sobre todo en Centroeuropa y Estados Unidos, con frecuencia de auténtico nivel científico y expresiones tales como «teología feminista» y «hermenéutica feminista» están alcanzando reconocimiento incluso académico.[1]

(*) "*Del movimiento de Jesús a la iglesia cristiana*". Rafael Aguirre. Editorial Vervo Divino. 2009.

[1] Dos obras en colaboración con trabajos valiosos: AY. COLLINS (ed.), Feminist Perspectives in Biblical Scholarship, (Society of Biblical Literature) Chico-California 1985: L.M RUSSELL (cf. Feminist Interpretation of me Bible, Philadelphia 1985. Hay que destacar los trabajos de E. SCHUSSLER FIORENZA, sobre todo In Memory of the Feminist Reconstruction of Christian Origins, New York 1984. donde se dedican las págs. 1-95 a la hermenéutica feminista. Esta autora ha publicado muchos artículos sobre esta cuestión y el aspecto hermenéutico aparece tocado en: You are not to be called Father Early Christian History in a Feminist Perspective, Cross Currents 29(19791301-323: The Study of Women in Early Christianity. Some Methodological Considerations, en Critical History and Biblical Faith New Testament Perspectives, (cf.) T.J. Ryan, Villanova 1979, 30-58; Der Beitrag der Frau zur urchristlicher Bewegung, en Traditionen der Befreiung. 2 Frauen in der Bibel, (eds.)W. Schottroff-W. Stegemann München 1980, 60-90; en el primitivo movimiento cristiano, Concilium n.° 111, 1976, 8-24; Remembering the past óirie the future: historical-critical scholarship and feminist biblical interpretation en la obra citada dirigida por A.Y. Collins.B.J. BROOTEN, Methodenfrage zur Rekonstruktion urchristlicher Frauengeschichte, en Bibel und Kirche 1984, 157-164.

Una hermenéutica feminista es la que plantea a los textos y a la historia las preguntas por la condición de la mujer, por su papel, por su situación como realidad oculta y ocultada. Una hermenéutica feminista no es una empresa teórica -para conocer mejor la historia real de las mujeres-, sino esencialmente práctica, porque está movida por la voluntad emancipadora en el presente.

Lo que está en juego no es sólo recuperar la historia de las mujeres, sino recuperar el cristianismo primitivo en su conjunto. Lo que se ventila siempre en la emancipación de la mujer es la causa de la integridad de la humanidad. Pienso que el estudio del papel de la mujer ofrece una perspectiva particularmente rica para conocer la naturaleza y evolución de todo el cristianismo primitivo.

Y esto debe interesar no sólo a los que se acercan al fenómeno cristiano como creyentes, sino también a los grupos feministas como tales. No deben éstos renunciar a la importante historia de las mujeres, que se encuentra en las comunidades cristianas de los siglos I-III. Seria un error por su parte aceptar la visión del cristianismo proporcionada por la mentalidad patriarcal y no recuperar las posibilidades liberadoras de tan influyente fenómeno social.

2. Pero este propósito encuentra una primera y grave dificultad. Las fuentes a nuestro alcance -fundamentalmente los textos escritos- transmiten una visión androcéntrica de la historia. Es una historia hecha por varones desde su propio punto de vista, y que consideran con toda naturalidad que el varón es el prototipo de la humanidad y la mujer es «lo otro», lo que se define por relación al hombre. Como dice Simone de Beauvoir, «el hombre se piensa sin la mujer, pero la mujer no se piensa sin el hombre… Ella se determina y se diferencia por relación al hombre y no éste por su relación a ella; la mujer es lo inesencial ante lo esencial. El es el Sujeto, él es el Absoluto; ella es lo Otro»[2]

Es curioso que esta relación entre los sexos se refleja en el calendario eclesiástico, que define a los santos varones por su función propia (obispo, pastor, confesor, mártir…), pero en cambio, a las mujeres las define, con frecuencia, por su relación al sexo y al hombre (virgen, viuda); es decir, define la relación de la mujer con Dios por su relación sexual con el hombre y a través de las estructuras patriarcales de la familia y de la Iglesia.

Dice Gustavo Gutiérrez que «la historia humana ha sido escrita por una mano blanca por una mano de varón por la clase social dominante La perspectiva de las víctimas de la historia es diferente. Se han hecho intentos para borrar de su memoria el recuerdo de sus luchas. Esto sería privarles de una fuente de energía, de una voluntad histórica de rebelión»[3]

El hacer la historia de las mujeres es ir a contrapelo de la historia oficial. La falta de fuentes sobre las mujeres es parte de la historia de las mujeres. Se requiere una «hermenéutica de la sospecha» que descubra la cara oculta de la historia, la historia escrita por mano negra, por mano de mujer, por las clases dominadas, la historia de las víctimas. Mary Daly[4] dice que las mujeres tienen «prehistoria», con lo que da a entender la diferencia entre la historia de los hombres y la de las mujeres. El estudio de los períodos prehistóricos es difícil, porque conocemos menos cosas que de los períodos de los que se conservan recuerdos escritos. Por eso, hacer la historia de las mujeres requiere unos métodos diferentes. Hay que fijarse en indicios humildes, medio entenados, que nos ponen en la pista del papel de las mujeres y que son como un iceberg que señala su historia escondida.

Si las mujeres, la mitad del género humano, están ausentes de unas fuentes, podemos pensar que no nos proporcionan una pintura adecuada deja historia humana[5] La hermenéutica feminista es una hermenéutica crítica y de la sospecha.

Y esto debe interesar no sólo a los que se acercan al fenómeno cristiano como creyentes, sino también a los grupos feministas como tales. No deben éstos renunciar a la importante historia de las mujeres, que se encuentra en las comunidades cristianas de los siglos I-III. Seria un error por su parte aceptar la visión del cristianismo proporcionada por la mentalidad patriarcal y no recuperar las posibilidades liberadoras de tan influyente fenómeno social.

3. ¿Pero una hermenéutica feminista no será poco objetiva? Esta objeción surge mientras se acepta tranquilamente, como la objetiva, la visión de la historia hecha por los varones y desde su punto de vista. Son, quizá, estos presupuesto los que le traicionan al evangelista cuando dice que está hablando de hombres «sin contar a las mujeres y a los niños» (Mt 14:21; 15:38).

En realidad, la historia no es nunca neutra. Bultmann nos ha enseñado que es imposible la comprensión de un fenómeno si no partimos de una cierta precomprensión de él. En la percepción

[2] Le deuxiéme sexe, París 1949, 15.

[3] Where Hunger is, God is Not, The Witness, abril 1977, 6.

[4] Gin/Ecology: The Met ethics of Radical Feminism, Boston 1978. 24.

[5] B.J. BROOTEN, Early Christian Women and their Cultural Context: Issues of method in historical Reconstruction, en A.Y. Collins (cd.), oc., en la nota 1, pág. 67



Africa de la Cruz en la iglesia Cilleruelos de San Mamés en la provincia de Segovia. BERNARDO PÉREZ (El País).

«El proceso de canonización del N.T. se hizo en medio de fuertes polémicas sobre el papel de la mujer en la Iglesia. El Canon refleja un proceso patriarcal de selección y ha funcionado para excluir a las mujeres del liderazgo eclesial» La vida eclesial de los siglos II y III está recorrida por fuertes polémicas, en las que se muestran muy activos grupos con un gran protagonismo de las mujeres.

histórica siempre interviene la subjetividad humana y jamás es mero reflejo de hechos brutos. Toda labor historiográfica es una selección de datos del pasado, realizada desde el horizonte del presente y con unos intereses determinados.

El historiador al seleccionar unos datos, los que le parecen relevantes, les está adscribiendo significado histórico de acuerdo con el modelo teorético que ordena- su información.

J. Blank ha observado acertadamente que en los estudios sobre el cristianismo primitivo son palpables las preocupaciones actuales de los investigadores. Dice: «El interés para legitimar y también para criticar y reformar el cristianismo contemporáneo en todas sus formas y expresiones es probablemente un motivo esencial. Incluso el más fundamental para el estudio de la historia del cristianismo primitivo»[6]

El conocimiento histórico, como reconstrucción del pasado, es inseparable de la anticipación del futuro. La visión del futuro que se posee alerta sen para descubrir dimensiones del pasado; y las posibilidades del pasado que no prosperaron invitan a crear caminos nuevos en el futuro.

La hermenéutica feminista se interesa por recuperar el pasado de las mujeres, ignorado por la historia hegemónica, con el deseo de enriquecer las posibilidades de las mujeres en el presente y en el futuro. Los actuales estudios feministas están cuestionando la objetividad y pretendida neutralidad de muchos de los esquemas intelectuales vigentes.

[6] Vom Urchistentum zur Kirche, Manchen 1982, 16.

Una hermenéutica feminista es una hermenéutica liberadora porque está movida por el interés emancipador de la mitad del género humano. Y -como la teología de la liberación procedente del Tercer Mundo- reclama las ventajas gnoseológicas y la mayor coherencia evangélica de su peculiar punto de vista.

4. Que la exégesis habitual es normalmente androcéntrica se pone de manifiesto en muchas ocasiones por la forma como se suelen interpretar, por autores muy acreditados, afirmaciones sobre las mujeres que aparecen en el N.T. Se podría presentar una auténtica colección de perlas cultivadas, pero prefiero no alargar más esta primera parte y reservar algunos ejemplos para cuando, a lo largo de la exposición, nos encontremos con los textos concretos.

5. Pero el problema radical o que se den interpretaciones actuales androcéntricas de los textos sino que los mismos textos del N.T., en buena medida, son ya producto de una mentalidad y de una redacción androcéntrica.

El que un texto sea canónico y que se le considere inspirado no elimina el que sea un producto humano y como tal condicionado histórica y culturalmente. Responde a la naturaleza específica de la revelación cristiana, que se da en la historia y a través de la historia. La hermenéutica feminista plantea un cuestionamiento muy radical, porque desvela condicionamientos culturales y antropológicos tan profundos que resultaban invisibles.

Pero hay que decir más. La misma delimitación del Canon, el reconocimiento de unos libros como oficiales e inspirados, fue una operación condicionada por una mentalidad androcéntrica. Espero que esta afirmación se entienda mejor a lo largo de mi trabajo. Quiero decir que la canonización de los libros del N.T. fue realizada por la Iglesia cuando se estaba consolidando su proceso de institucionalización, y se marginaron escritos provenientes de grupos en los que el protagonismo de las mujeres era mayor y que reflejaban este protagonismo.

«El proceso de canonización del N.T. se hizo en medio de fuertes polémicas sobre el papel de la mujer en la Iglesia. El Canon refleja un proceso patriarcal de selección y ha funcionado para excluir a las mujeres del liderazgo eclesial»[7] La vida eclesial de los siglos II y III está recorrida por fuertes polémicas, en las que se muestran muy activos grupos con un gran protagonismo de las mujeres. «Debemos a estas polémicas el que hayan sobrevivido unos pocos trocitos de informaciones históricas - aunque sean transmitidas en medio de prejuicios y discusiones- sobre el liderazgo de mujeres en varios grupos del cristianismo primitivo»[8]

Los grupos subalternos suelen estar presentes en literaturas marginadas más que en la hegemónica y oficializada. Por eso una hermenéutica feminista no puede limitarse al canon del N.T., sino que tiene que considerar la literatura proveniente de los grupos cristianos marginados; una literatura que se conoce poco, porque precisamente por ser marginal tuvo siempre dificultades para editarse y difundirse.

«El estudio histórico de las mujeres no puede limitarse al cuerpo de literatura canonizado por hombres o elevado al nivel de normatividad por hombres… Esto significa que quienes deseen estudiar la historia de las mujeres en el cristianismo primitivo no pueden limitarse al canon del N.T. y no pueden excluir a las iglesias cristianas primitivas considera das heréticas por otras ramas del cristiamismo primitivo»[9] Asimismo, no hay que confundir lo que piensan



Liderazgo de mujeres en la Iglesia primitiva (Religión Digital).

sobre las mujeres los varones que han redactado los textos[10] – el papel efectivo que las mujeres desempeñaron.

Bultmann habló de las desmitologización del N.T., entendida como la interpretación actualizada y aceptable para una mentalidad racional y científica del lenguaje mítico de la Biblia. Hoy hay que hablar de una interpretación despatriarcalizadora, que recupere el genuino mensaje bíblico más allá de sus condicionamientos patriarca- les. «Si estamos hoy al final de la cultura patriarcal, entonces es razonable que se planteen críticamente cosas que hasta ahora parecían evidentes e indiscutidas»[11]

II – LA MUJER EN EL MOVIMIENTO DE JESÚS

¿Cómo se ha llegado a la patriarcalización de las estructuras eclesiales y a la legitimación cristiana de la sociedad patriarcal? ¿Es un proceso necesario e irreversible? ¿Se realizó sin tensiones? ¿No hay otros modelos y otras posibilidades en la primitiva tradición cristiana?

1. ¿Cuál era la situación de la mujer en el movimiento de Jesús? Es necesariamente el primer paso de nuestro recorrido histórico.

Hay que notar que me pregunto por el movimiento de Jesús y no por el Jesús histórico. Es un planteamiento más correcto del asunto, que no puedo justificar ahora en toda su extensión. Es mucho más difícil e hipotético conseguir la precisión histórica sobre una personalidad concreta, que no describir sociológicamente un movimiento social. Ciertamente son mucho más precisables los rasgos genéricos del comportamiento de un grupo social, que no las palabras concretas de una personalidad del pasado. Más aún, será el comportamiento del grupo lo que más nos pueda enseñar sobre la persona que está en su origen. Metodológicamente es éste el

Desde un punto de vista sociológico, el movimiento de Jesús es un movimiento de renovación intrajudío, contracultural, que cuestiona las dos instituciones sociales y religiosas centrales, la Ley y el Templo. Ahora bien, el movimiento de Jesús, a diferencia de otros fenómenos similares contemporáneos -por ejemplo los esenios del Qumrán- no es de carácter exclusivo, sino inclusivo.

[7] E. SCHUSSLER FIORENZA, en de Cross Currents (dr. nota 1), 310.
[8] E. SCHUSSLER FIORENZA. en id., 311.
[9] B J. BROOTEN, art, e. (cfr. nota 5), 85.
[10] Es posible que se considere con demasiada facilidad que todos los autores de las primitivas obras cristianas son varones. Harnack apuntó en varias ocasiones de que Priscila fuera la autora de la especialmente.Probabilia über dic Adresse und den Verfasser des Hebráerbriefes, ZNW 1 (1900) 16-41. S. DAVIES. The Revolt of the Windows: The Social World of the Apocryphal Acts, London-Amsterdam 1980, considera que los 1-lechos Apócrifos proceden de un grupo de mujeres.
[11] J. MOLTMANN. Dic Bibel und das Patriarchat, EvTh 42 (1982), 481.

Así se explica el papel central desempeñado por las mujeres en el movimiento de Jesús. La misma disposición material del templo reflejaba un sistema religioso discriminatorio. Había un patio al que podían acceder los paganos, pero no podían ir más allá. En otro atrio se permitía la entrada a las mujeres judías, que, sin embargo, no tenían acceso al recinto de los varones. Podríamos hablar aún de la separación entre laicos y sacerdotes e, incluso, de la existente entre Dios -en su Santo de los Santos- y el pueblo en general. Con una terminología moderna se diría que el sistema religioso del templo era racista (separación judíos-paganos), sexista (hombres-mujeres) y clasista (clero-laicos).



camino más adecuado, cuando se conocen las enormes disparidades y el escepticismo final a que llegó la ingente investigación sobre el Jesús histórico del siglo XIX y primera parte del XX.

Por movimiento de Jesús entendemos al grupo formado por Jesús y sus discípulos en Palestina antes de su muerte y que continúa hasta la destrucción de Jerusalén del año 70.

Desde un punto de vista sociológico, el movimiento de Jesús es un movimiento de renovación intrajudío, contracultural, que cuestiona las dos instituciones sociales y religiosas centrales, la Ley y el Templo. Ahora bien, el movimiento de Jesús, a diferencia de otros fenómenos similares contemporáneos -por ejemplo los esenios del Qumrán- no es de carácter exclusivo, sino inclusivo. Es decir, no se restringe a una élite de puros, que se margina de los demás, sino que convoca a todos, de manera especial a los excluidos, por el sistema vigente de la Ley y del Templo. Los Que veían confirmada religiosamente su discriminación social -es decir, «los pecadores»-, los publicanos, los niños, «los leprosos», los pobres, las mujeres, encuentran acogida y se reconocen en el movimiento de Jesús.

Así se explica el papel central desempeñado por las mujeres en el movimiento de Jesús. La misma disposición material del templo reflejaba un sistema religioso discriminatorio. Había un patio al que podían acceder los paganos, pero no podían ir más allá. En otro atrio se permitía la entrada a las mujeres judías, que, sin embargo, no tenían acceso al recinto de los varones. Podríamos hablar aún de la separación entre laicos y sacerdotes e, incluso, de la existente entre Dios -en su Santo de los Santos- y el pueblo en general. Con una terminología moderna se diría que el sistema religioso del templo era racista (separación judíos-paganos), sexista (hombres-mujeres) y clasista (clero-laicos).

También es evidente la marginación de la mujer en la Ley: en principio, el divorcio es un prerrogativa del hombre[12] la circuncisión, señal de pertenencia al pueblo judío, es un rito absolutamente machista e imposible para las mujeres; las normas de pureza legal controlaban la vida de las mujeres más que la de los hombres y determinaban restrictivamente su acceso a Dios.

En el movimiento de Jesús se resitúa a Dios, caen las discriminaciones, se abre el acceso a Dios a todos los miembros del pueblo, y especialmente a aquellos

[12] Esta es la opinión más común. Defiende que también la mujer podía tomarla iniciativa en el judaísmo para divorciarse la autora B. BROOTEN, Konnten Frauen im alten Judentum dic Scheidung betreiben?Uberlegungen zu Mk 10:11-12 und Kor 7:10-II, EvTh 42 (1982) 65-80. Conviene ver la respuesta de E. SCHWEIZER, Scheidungsrecht der jüdischen Frau? Weibliche Jünger Jesu?. EvTh 42 (1982) 294-300.

que a causa de su situación, tenían menos posibilidades de experimentar a Dios en el Templo y en la Ley.[13]

La participación de las mujeres en el movimiento de Jesús no se puede reducir al eco que encuentra entre los pobres. La superación de las estructuras patriarcales está presente en el anuncio del Reino de Dios y, por eso, la mujer se siente interpelada en cuanto mujer.[14]

El Dios de Jesús restituye su dignidad a las mujeres, igual que a los hombres. A esta luz hay que entender la prohibición absoluta del divorcio. La misma pregunta -«¿puede el marido repudiar a su mujer?»- muestra ya la ventaja del hombre. La ley antigua permitía el divorcio «por la dureza de vuestra corazón», por lo arraigado de vuestra mentalidad patriarcal. Pero para Jesús las cosas tienen que ser de otra manera. «Dios los hizo varón y hembra. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y los dos se harán una sola carne. Lo que Dios unió, no lo separe el hombre». La intención última de las palabras de Jesús no es establecer una ley ni menos, una casuística, sino denunciar una ley injusta, que discriminaba a la mujer, y promover la relación entre personas iguales. De ahí que la falta del hombre que abandona su mujer se une con otra no consista en la ofensa contra el propietario de la que ha tomado, sino en la injusticia contra la que ha abandonado, que no es un mero objeto de posesión, sino un sujeto personal, con quien se establecen relaciones recíprocas (Mc 10:11: Mt 19:9: 5:32; Lc 16:18).

[13] E.S. SCHLSSLER FIORENZA, In Memory of Her. (cfr. nota 1) 141.
[14] L. SCHOTTROFF piensa que, desde la perspectiva del movimiento de Jesús, la opresión de la mujer era reducible a la general que sufrían los pobres: Women as Followers of Jesus in New Testament Times: An Exercise in Social-Historical Exegesis of the Bible. en N,K. Gottwald (cd.). The Bible and Liberation. Po/ideal and Social Hermeneutics, New York 1983, 4 18-427: ID., Frauen in der Nachfoige Jesu iri neutestamentlicher Zeit. e W. Schottrotf-W. Stegemann (cd.). Traditionen der Befreiung. 2 írauen in der Bihe/, München 1980, 91-133.

Así se explica la reacción absolutamente machista de los discípulos ante estas palabras tan nuevas de Jesús: «Si tal es la condición del hombre respecto de la mujer. no trae cuenta casarse» (Mt 19:10).

La reciprocidad total de las relaciones entre el hombre y la mujer, basada en la igualdad de su condición personal y ante Dios, es una novedad que Jesús introduce y que estaba llamada a tener hondas repercusiones históricas.

2. Una consideración, que podríamos llamar de mínimos según los más exigentes criterios de crítica histórica y, por e mucho valor: los evangelios están escritos en un momento en que el proceso de patriarcalización está decididamente en marcha en la Iglesia, pero, sin embargo, jamás se atribuya Jesús nada que pueda resultar lesivo o marginador de la mujer. La Iglesia no puede basarse en Jesús para justificar sus comportamientos patriarcales y recurre a la Torá o a pasajes del A.T. (Gen 2-3), lo que es notable porque normalmente intentaba justificar sus comportamientos recurriendo a sentencias de Jesús.

«Es un contraste instructivo que Jesús nunca pinta a la mujer como algo malo, ni en ninguna parábola se la ve con luz negativa, ni se advierte nunca a sus discípulos de la tentación que pueda suponerles una mujer. Dicho brevemente, Jesús se diferencia de sus colegas judíos y de la mayoría de los maestros religiosos de antes y de después de él, tanto orientales como occidentales. Y actuando así, Jesús ignora incluso afirmaciones despectivas para la mujer, que se encuentran en las propias Escrituras, como Ecl 7:25-30; Sab 19:2; 22:3, y 42:l4»[15]

3. El anuncio del Reino de Dios rompe las estructuras patriarcales e implica una forma nueva de valorar a la mujer, que no la restringe a la maternidad y a las tareas del hogar.

[15] W. KLASSEN, Mussonius Rufus, Jesus and Paul: Three First-Century Feminists, en P. Richardson and J.C. Hurd (cd.), From Jesus to Paul.Studies in Honor 0fF. Wright Beare. Ontario 1984, 199.

Le dicen a Jesús: «Tu madre y tus hermanos están fuera y te buscan. El les responde: ¿quién es mi madre y mis hermanos?… Quien cumpla la voluntad de Dios ése es mi hermano y hermana y madre» (Mc 3:31-35; Mt 12:46-50; Lc 8:19-21). Es notable que prevea no sólo la vinculación de los hombres como hermanos, sino las de las mujeres como hermanas, lo que no venía exigido por la afirmación de los circunstantes. El movimiento de Jesús crea unas vinculaciones alternativas a las vigentes, una «fratría» de iguales en que las mujeres tienen las mismas posibilidades que los hombres.

Se confirma por otro pasaje: «Jesús respondió: yo os aseguro: nadie que haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o hacienda por mí y por el Evangelio quedará sin recibir el ciento por uno: ahora, al presente, casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y hacienda, con persecuciones; y en el tiempo venidero, vida eterna» (Mc 10:20-30). Los discípulos de Jesús rompen sus vinculaciones anteriores[16] y encuentran en la comunidad cristiana una nueva familia, en la cual, sin embargo, no se menciona la existencia del p La comunidad de Jesús no reproduce las T patriarcales vigentes, sino q una alternativa fraterna ante ellas.

El fundamento último radica en que la aceptación de Dios como el único Padre es la subversión crítica de todas las estructuras de dominación, incluidas las patriarcales: «…vosotros sois todos herma nos. No llaméis a nadie Padre vuestro en la tierra, porque uno sólo es vuestro Padre… El mayor entre vosotros sea vuestro servidor. Pues el que se ensalce, será humillado, y el que se hu-

[16] El seguimiento de Jesús supone la ruptura de las anteriores vinculaciones sociales, entre ellas las de carácter patriarcal, pero no de la vinculación entre el hombre y la mujer. Cfr. Mc 10:29-30; Mt 19:29. En cambio, Le, que es el posterior entre los sinópticos, también habla de la ruptura de la vinculación entre el hombre y la mujer: 14:26 (diferente Mt 10:37) y 18:29. Contra lo que se suele pensar con frecuencia, Le es el sinóptico más hipotecado por una redacción androcéntrica. Cfr. E. SCHUSSLER FIORENZA, art, en de Cross Currents (cfr. nota 1) 307 s.

Un gran estudioso de los evangelios, muy conocido y acreditado en el mundo exegético, Schürmann, dice las siguientes palabras: «Que Jesús admitiese mujeres en su seguimiento, es ciertamente un comportamiento muy escandaloso en el contexto palestino, que debía dar un estímulo inicial para la situación social y religiosa de la mujer en la iglesia y fuera de ella… Con su comportamiento sin prejuicios Jesús libera fundamentalmente a la mujer para una consideración social… Las mujeres están presentes con toda naturalidad en las reuniones de los discípulos de Jesús; tienen en la vida de la comunidad tareas importantes»



UN Photo/Isaac Alebe Avoro Lu'ub/Onu.edu·

mille será ensalzado» (Mt 23:8-12). El «padre» Dios de Jesús hace posible la fraternidad o, quizá mejor, la hermandad negando el derecho a la existencia a otro «padre» y a todo patriarcado. Ni los «hermanos» ni las «hermanas» pueden reclamar la «autoridad del padre» en la comunidad cristiana, porque significaría reivindicar un poder que sólo a Dios pertenece.[17]

Y esto, lejos de ser periférico o marginal, pertenece a lo más específico del proyecto de Jesús. El Reino de Dios invierte los valores y las estructuras hegemónicas en el mundo. Las palabras de Jesús al respecto son tan importantes que se han transmitido bajo siete formas diferentes en la tradición sinóptica (Mc 10:42-45; Mt 20:26-27; Lc 22:24-27; Mac 9:35-37; Mt 18:1-4; Lc 9:48; Mt 23:8-1 1). «Sabéis que los que son tenidos como jefes de las naciones, las gobiernan como señores absolutos y los grandes las oprimen con su poder. Pero no ha de ser así entre vosotros; sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos» (Mc 10:42-44). Por eso en el movimiento de Jesús -movimiento contracultural y alternativo radical- se reconocían los pobres, los marginados de varias clases y. entre ellos, las mujeres. Encontraban allí esperanza y acogida.

4. En efecto, la participación y el protagonismo de la mujer en el movimiento de Jesús fue notable, aunque para detectarlo tengamos que rastrear los indicios textuales que se han salvado de la censura patriarcal de la iglesia posterior. He aquí dos datos de interés, aunque no son los más decisivos.

a) Cuando los textos hablan genéricamente de «los discípulos» o de la gente que sigue a Jesús, hay que incluir, al menos en muchos casos, a mujeres. Es un reflejo androcéntrico pensar sólo en varones. De hecho, en varias ocasiones surge de entre la gente el gesto o la palabra de unas mujeres (Mc 5:25-34; Lc 11:27), cuya presencia -como la de otras muchas- se presupone como algo obvio.

b) Lucas informa que en un momento determinado Jesús designó «a otros 72 discípulos y los envió de dos en dos delante de sí» (10:1). ¿Por qué pensar que todos estos discípulos eran varones? Nos traicionaría, otra vez, el presupuesto androcéntrico de nuestra cultura. Parece lógico que entre estos 72 discípulos hubiera mujeres e, incluso, matrimonios No conocemos con certeza la existencia de parejas de esposos, ambos activos misioneros, en las primeras iglesias de Asia Menor y Roma? Recordemos a Priscila y Aquila, a Andrónico y Junia (Roma 16:7) o lo que Pablo dice de los apóstoles, los hermanos del Señor y Cefas, que iban acompañados de una mujer creyente -su mujer- durante sus itinerarios apostólicos (1 Cor 9:5).

[17] E. SCHUSSLER FIORENZA, In Memory of Her. (cfr. nota 1)151.

5. Pero el testimonio decisivo sobre el seguimiento de Jesús por parte de un grupo de mujeres lo encontramos en los textos de la muerte de Jesús y de los acontecimientos pascuales. Aquí hay un recuerdo tan importante e insólito que no ha podido ser borrado.

Los evangelios coinciden en decir que a los pies de la cruz de Jesús se encuentra un grupo de mujeres, mientras que los varones se han escapado. Y los sinópticos afirman «que eran muchas y que le habían seguido desde Galilea» (Mc 15:40; Mt 27:55; Le 23:49). Son discípulas, porque «seguir» a Jesús (akolouqein = acoluzein) es el comportamiento típico de los discípulos. Estas mujeres han roto con su situación anterior, se han entregado a la causa del Reino de Dios y llevan la vida itinerante y desinstalada del grupo de Jesús. Le nos lo dice explícitamente en un momento del ministerio de Jesús y nos da el nombre de varias de estas mujeres, entre las cuales sobresale María Magdalena (8:1-3).

Un gran estudioso de los evangelios, muy conocido y acreditado en el mundo exegético, Schürmann, dice las siguientes palabras: «Que Jesús admitiese mujeres en su seguimiento, es ciertamente un comportamiento muy escandaloso en el contexto palestino, que debía dar un estímulo inicial para la situación social y religiosa de la mujer en la iglesia y fuera de ella… Con su comportamiento sin prejuicios Jesús libera fundamentalmente a la mujer para una consideración social… Las mujeres están presentes con toda naturalidad en las reuniones de los discípulos de Jesús; tienen en la vida de la comunidad tareas importantes»[18]

Son un grupo de mujeres los testigos de la muerte de Jesús y de su sepultura («se fijaban donde era puesto»: Mc 15:47; Mt 27:61; Lc 23:55); son ellas también quienes primero descubren la tumba vacía y reciben el anuncio pascual (Mc 16:1-8; Mt 28:1-8; Lc 24:1-8); e incluso, en los evangelios de Mt y Jn, el Resucitado se aparece en primer lugar a estas mujeres. Y hay que notar que son precisamente estos hechos -la muerte de Jesús, la sepultura, la resurrección y su aparición- los que se confiesan en el credo cristiano más primitivo (1 Cor 15:3-5). De ellos son testigos un grupo de mujeres.

Este protagonismo de las mujeres es imposible que haya sido inventado y responde a los requisitos de los más exigentes criterios de crítica histórica. En primer lugar, al criterio de atestación múltiple, pues, como hemos visto, se transmite en todas las fuentes evangélicas. Y, en segundo lugar, al criterio de discontinuidad, porque este protagonismo de la mujer choca con la mentalidad judía, para la cual el testimonio de la mujer no tenía valor jurídico alguno, pero tampoco se explica como proyección de la iglesia posterior, que tiende a reducir su papel en beneficio del de los apóstoles varones.

Hay ciertas fluctuaciones en los nombres de las mujeres en las diversas listas de los evangelios, pero siempre se menciona a María Magdalena. Ella es testigo de la muerte de Jesús y de su sepultura, la que descubre la tumba vacía y recibe el anuncio pascual, la que primero proclama la buena nueva de la resurrección y la que primero se encuentra con el Señor resucitado. Sin duda, esta mujer, María Magdalena, tuvo en los orígenes del cristianismo una importancia tan grande corno Pedro, si no mayor[19]Es significativo y elocuente que los textos canónicos - la literatura oficial- hable mucho de Pedro y muy poco de María Magdalena, mientras que la literatura cristiana marginal -apócrifos- mantiene muy vivo el recuerdo de esta mujer.

Si María Magadalena hubiese vivido en el seno de una familia judía, lo normal es que se la hubiera designado por la adición del nombre de un pariente varón (cfr. María la de Santiago, María la de José). Por el contrario, se la conoce por su origen, Magdala, localidad en la ribera occidental del lago Tiberíades. El nombre indica que había abandonado su pueblo, que no vivía ya en él, pues difícilmente los habitantes de Magdala la hubieran llamado Magdalena. Era así conocida por judíos de dentro y de fuera del movimiento de Jesús. Es decir, se trata de una mujer que participa de la vida itinerante del grupo de Jesús que no estaba, en aquel momento, vinculada a un marido.[20]

María Magdalena, a su Vez, se queja y apenas se atreve a hablar, porque Pedro, que «odia a las mujeres» (72), la intimida. Pero Jesús dice que quien recibe la revelación y la gnosis debe hablar y da lo mismo que sea hombre o mujer. Más aún, Jesús la declara bienaventurada y afirma que María puede hablar francamente, porque su corazón está dirigido al cielo más que el de los otros discípulos

Ahora bien, muy pronto comienza un proceso de relegación del papel decisivo de las mujeres en el origen, para favorecer el protagonismo de los apóstoles varones y, especialmente, el de Pedro. La institucionalización eclesiástica fue de la mano de un androcentrismo creciente.

Voy a señalar algunos detalles de cómo

[18] H. SCHÜRMANN, Das Lukas Evangelium. Ersier Teil, Freiburg 1969, 446 s.

[19] L. SCHOTTROFF, Women as Followers of Jesus in New Testament Times: An Exercise in Social-Historical Exegesis of the Bible. (cfr. nota 14) 419.

[20] En las fuentes clásicas se conoce el caso de una mujer que fue filósofa cínica itinerante. Su nombre era Hippardria, joven y de rica familia, recorrió. en plan mendicante, Grecia junto con Krates (Diog. L. VI, 69s.).Cfr. L. Schorttroff art. c. en la nota anterior, 420.

se presentan las cosas en los textos canónicos. En los evangelios sinópticos las mujeres reciben el anuncio pascual y son las encargadas de darlo a conocer a los demás discípulos. En el evangelio de Lc, el sinóptico más tardío, se dice que anunciaron «a los once y a todos los demás» (24:9), que no creen a las mujeres «porque todas estas palabras le parecían desatinos» (y. 11; cfr. y. 24); el mismo Lc presupone una aparición a Simón -que suplanta la más antigua a las mujeres (Mt 28:9-10; Jn 20:1l-l8).- y que, además, sí tiene valor y es digna de crédito (24:34). En el evangelio de Juan, posterior a los sinópticos, las mujeres no reciben el anuncio pascual en la tumba y no se atreven a entrar en ella; van respetuosas a dar la noticia a Pedro y al discípulo amado, para que sean ellos los primeros que testifiquen del sepulcro vacío. Por fin, Pablo transmite una fórmula oficial del credo y en ella se dice que «Cristo murió… fue sepultado… resucitó… se apareció a Cefas y luego a los Doce…» (1 Cor 15:3-5). Aquí ya han desaparecido totalmente las mujeres que, sin embargo, habían sido las primeras testigos de todos los hechos confesados.[21] Pero su testimonio no tenía valor, podía ser hasta contraproducente, y su puesto ha sido ocupado por «Cefas y los Doce».

6. Es muy interesante seguir este proceso a través de la literatura apócrifa. Lo señalo a grandes rasgos.

En varios apócrifos María Magdalena ocupa un lugar muy importante, en alguna ocasión en compañía de los apóstoles.[22] En el famoso Evangelio de Tomás (no posterior a mediados del siglo II) está presente el antagonismo entre Pedro y María Magdalena. Hay un momento en que Pedro llega a decir: «se aleje María de nosotros, pues las mujeres no merecen la vida!» (114)[23] En Pistis Sofia (= Pistis Sophía), escrito gnóstico del siglo III, María Magdalena tiene un puesto preeminente entre los discípulos. Ella pregunta 39 de las 46 cuestiones que se dirigen a Jesús y tiene también un papel destacado a la hora de dar interpretaciones. La hostilidad que le tiene Pedro es patente (36:146), el cual llega a exclamar: «Señor mío, no podemos soportar a esta mujer, porque habla todo el tiempo y no nos deja hablar a nosotros». María Magdalena, a su Vez, se queja y apenas se atreve a hablar, porque Pedro, que «odia a las mujeres» (72), la intimida. Pero Jesús dice que quien recibe la revelación y la gnosis debe hablar y da lo mismo que sea hombre o mujer. Más aún, Jesús la declara bienaventurada y afirma que María puede hablar francamente, porque su corazón está dirigido al cielo más que el de los otros discípulos (17). Es claro que esta discusión entre Pedro y la Magdalena refleja el debate existente en la primitiva iglesia sobre el papel de las mujeres en la transmisión de la revelación y la tradición.[24]

Pero es quizá el Evangelio de María (que se refiere evidentemente a la Magdalena) el te mejor refleja la polémica existente en la iglesia primitiva en tomo al papel de las mujeres.[25] Es una obra breve, que no se conserva en su totalidad, procedente del siglo II. La primera parte consiste en una revelación de Cristo resucitado que pronto desaparece. En la segunda, María Magdalena se presta a descubrir la verdad. Lo mejor es que leamos el texto que sigue. Después de haber escuchado a esta mujer, Andrés dice: «Decid lo que pensáis sobre lo que ella ha dicho. Yo, por mi parte, no creo que el Salvador haya proferido cosas semejantes» (15). Pedro igualmente se interroga: « Salvador ha hablado con una mujer a escondidas de nosotros? ¿Pero es que debemos ponemos a la escucha de ella, como si fuera preferida a todos nosotros?» (16). María se echó a llorar y se dirigió a Pedro: «Hermano mío, Pedro, ¿qué piensas? ¿Crees, quizá, que me he inventado estas cosas o que digo mentiras en lo que respecta al Salvador?» (17). Entonces Leví, tomando la palabra, responde a Pedro: Pedro, tú siempre eres colérico. Observo que tratas a las mujeres como si fuesen enemigos. Si el Señor la ha hecho digna, ¿quién eres tú para rechazarla? Ciertamente el Salvador la conoce muy bien. Por eso la ama más que a nosotros. Es mejor que nos avergoncemos, nos revistamos del hombre perfecto, nos formemos (o ¿nos separemos?) como él nos ha mandado y prediquemos el evangelio, sin imponer más mandato o ley que lo dicho por el Salvador» (18).

Evidentemente para nada importa saber si se dio alguna vez históricamente un diálogo de este estilo entre Pedro y María Magdalena. Lo que está claro es que en el siglo había un sector de la iglesia que reclamaba la autoridad de Pedro y que marginaba el papel de la mujer, mientras que otros grupos cristianos reinvidicaban su protagonismo y pensaban ser así más fieles al Señor. (Continuará)

[21] L. SCHOTTROFF, Maria Magdalena und dic Frauen am Grabe Jesu, EvTh 42 (1982) 13. M. HENGEL, Maria Magdalena und di Frauen als Zeugen, en Abraham unser Valer (Fest. für O. Michel), Tübingen 1963, 246. E. SCHUSSLER FIORENZA, art. e. de Cross Currents (cfr. nota 1) 308.

[22] Sophia Jesu C'hrzsti Diálogo del Salvador: sobre todo el Evangelio de Felipe. Se trata de textos gnósticos. Una magnífica edición, cómoda y con notas de estos textos y de los que después menciono: M. ERBETRA, Gli Apocriji del Nuovo Testamento. 1/1 Vangeli, Testi giudeo-cristiani e gnostici, Casale Monferrato 1982 (los números de los párrafos que cito se refieren a esta edición). También J.M. ROBINSON, The Nag Hamrnadj Librar:, San Francisco 1981

[23] A lo que Jesús responde: «He aquí que yo la atraeré para hacerla hombre. Así también ella se convertirá en Espíritu viviente, semejante a vosotros hombres. Toda mujer que se hace hombre entrará en el Reino de los cielos» (114). Evidentemente esta respuesta de Jesús plantea problemas sobre la consideración de la mujer, en que no puedo entrar ahora. Se parte de una dualidad entre el principio masculino y el femenino, entre el pneuma (=pneuma) y el nous (=nous), pero ambos principios se dan tanto en la mujer como en el varón. MW. MEYER, Making Mary Male: The Categories «Male» and «Female» in the Gospel of Thomas. NTS 31 (1985) 554-570 piensa que no hay subordinación de la mujer. En el fondo existe el ideal del andrógino con la reconciliación y superación de lo masculino y de lo femenino y da realmente la impresión de que la mujer está más lejos de él. Cfr. E. PAGELS, Los Evangelios Gnósticos, Barcelona 1982, 91-115.

[24] A. HARNACK, Uber das gnostische Buch Pistis-Sophia, TU 7, 1891.

[25] Además de las obras citadas en la nota 22, puede verse L'Evangile selon Marie (Bibliotheque copte de Nag Hammadi. Section "Textes" 10), editado por a. Pasquier, Québec 1983, que tiene una introducción muy valiosa.

EL SUEÑO DE LA SULAMITA

Un estudio lingüístico-literario y una singular interpretación de *El Cantar de los Cantares*



José M. González Campa

Licenciado en Medicina y Cirugía. Especialista en Psiquiatría Comunitaria. Psicoterapeuta. Especialista en alcoholismo y toxicomanías. Conferenciante de temas científicos, paracientíficos y teológicos, a nivel nacional e internacional. Teólogo y Escritor evangélico.

Blog del autor: josemanuelgonzalezcampa.es

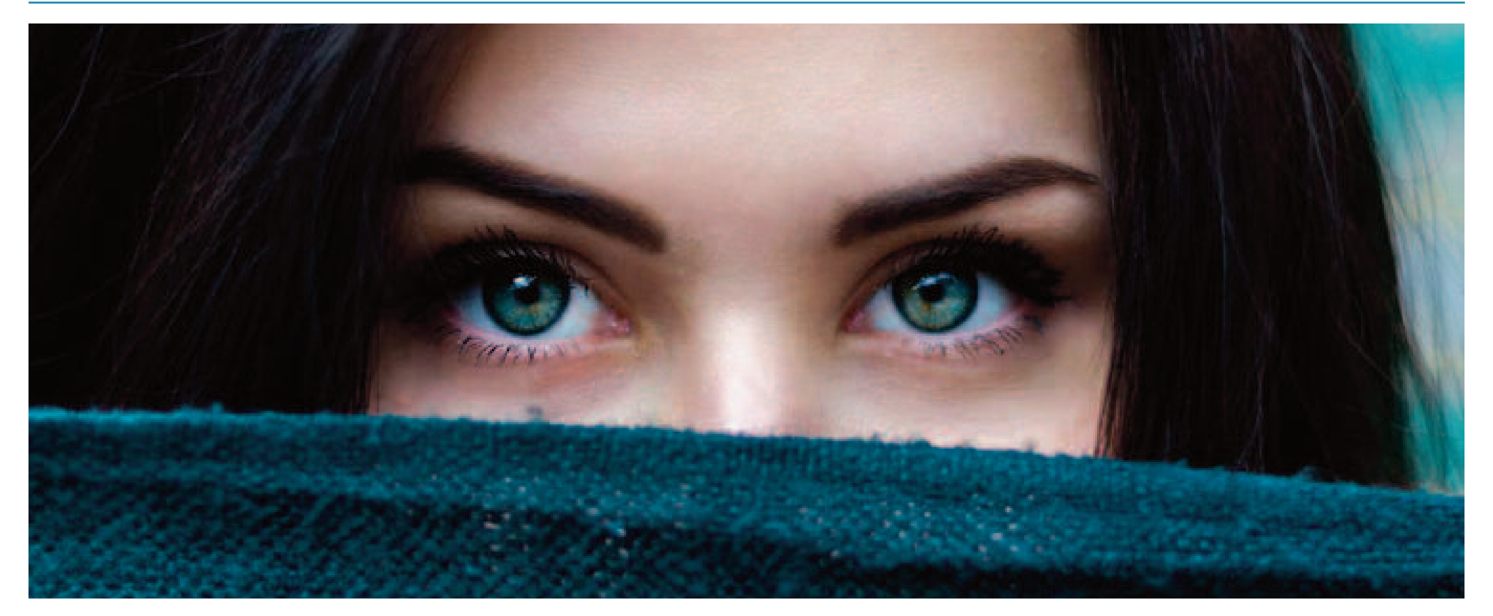
COMENTARIO A CANTAR DE LOS CANTARES CAPÍTULO 23

Siguiendo con el capítulo siete de Cantares, nos encontramos con la descripción de otras partes del cuerpo de la esposa que su amado nos presenta –con una gran delicadeza– plasmada en hermosa composición poética:

Los ojos: "*Tus ojos, como los estanques de Hesbon junto a la puerta de Bat-rabim*".

La expresión "*puerta de Bat-rabim*" significa "hija de muchos". Es preciso volver al capítulo cuatro de esta joya literaria para encontrarnos con la presentación que en aquel lugar realiza el esposo de los ojos de su amada: "*Prendiste mi corazón* (Fray Luis de León traduce: "*herido has*"), *hermana, esposa mía. Has apresado mi corazón con uno de tus ojos*" Can- tares 4:9. Podemos afirmar que fueron especialmente los ojos de la esposa los que encendieron el fuego amoroso y pasional del esposo. Los ojos son una parte de la cara de especial relevancia y son los órganos primordiales de expresión afectiva, emocional y *noética* de los pensamientos y sentimientos de una persona. En ellos se reflejan los estados de ánimo tales como la alegría, la tristeza y las emociones más sublimes, que se emiten en un lenguaje envuelto en sentimientos que alcanzan las regiones más profundas de la esfera de nuestra intimidad. Los ojos son el espejo en el que se miran nuestros interlocutores para captar los aspectos más escondidos de "nuestro hombre interior". Los ojos nos hablan de nuestros sentimientos más nobles (bondad, misericordia, paz, mansedumbre, amistad, amor...) y de aquellos otros que expresan las pasiones más deletéreas (rabia, odio, venganza, celos, deseos homicidas...). Los ojos son los órganos de los sentidos que expresan, por antonomasia, ese mundo "interior" que todos llevamos dentro de nuestro ser, en los arcanos más recónditos de nuestra personalidad. Los que se han enamorado alguna vez, conocen y entienden el lenguaje trascendental de los ojos. El amor contiene las claves esenciales para saber interpretar dicho lenguaje.

Hay que tener en cuenta un detalle,



Si la esposa de Cantares es una figura de la Iglesia (según la interpretación alegórica de Orígenes), ésta tendría que tener unos ojos grandes, hermosos, sinceros, limpios y transparentes. Esos ojos, seríamos cada uno de los miembros del Cuerpo orgánico (y no místico) de Cristo.

más que significativo, cuando es la esposa la que describe a su amado en Cantares 5:12:

"Sus ojos como palomas junto a los arroyos de las aguas, que se lavan con leche y a la perfección colocados".

Es cierto que desde el punto de vista organoléptico (órganos de los sentidos) los ojos sirven para ver, pero también para que nos vean los otros. Si los ojos tienen imperfecciones o sufren alteraciones patológicas ya no nos permiten ver la realidad del entorno tal y como es. Las alteraciones *escotómicas* (la aparición de determinadas zonas oscuras en nuestro campo visual) impiden la visión clara e integral de nuestro *perimundo* y la posibilidad de integrarlo en nuestra conciencia *yoica*. Los ojos tienen que estar limpios, libres de trastornos, para que podamos percibir con claridad toda la panorámica que abarca nuestro campo visual. Se dice que "la cara es el espejo del alma", pero en realidad son los ojos los que nos hablan, de una forma más clara, de la realidad interna de una persona. En definitiva, los ojos hablan de la esfera de nuestra intimidad, de lo que somos por dentro. La proyección de nuestros pensamientos y sentimientos más íntimos, a través de nuestros ojos, transciende lo anatómico, lo fisiológico, lo psico-emocional consciente y alcanza hasta los estratos más subliminales de nuestra realidad psicosomática más inaccesible. Los ojos hablan de la bondad de nuestro co- razón o de la perversión de nuestras entrañas. Podemos engañar con palabras, pero nuestro engaño será descubierto cuando se refleje en el espejo de nuestros ojos. Es difícil que alguien nos engañe cuando le mi- ramos a los ojos abiertamente. Cuando no se puede mantener firme, di- recta y abierta la mirada, algo se está ocultando: sentimientos de culpa, de vergüenza, de animadversión, o quizá sentimientos amorosos que tenemos reprimidos en los estratos más profundos de nuestro corazón y que sentimos miedo a que se hagan manifiestos. El gran poeta del Romanticismo Gustavo Adolfo Bécquer comparaba el amor con la poesía y descubría la verdadera comunicación de los enamorados, en esta sublime composición:

¿Qué es poesía, dices, mientras clavas
en mi pupila tu pupila azul?
¿Qué es poesía? ¿Y tú me lo preguntas?
Poesía eres tú.

El que no es sincero no mira a los ojos. Muchas personas ocultan su mirada detrás de unas gafas oscuras para que su interlocutor/a no pueda apreciar los sentimientos y la verdad que se refleja en ellos; pero no podemos huir de la realidad que anida en lo más profundo de nuestro ser y que se manifestará más tarde o más temprano en el espejo de nuestros ojos.

Prosigamos con la descripción de los ojos en este capítulo siete de Cantar de los cantares:

"Tus ojos, como los estanques de Hesbon junto a la puerta de Bat-rabim".

La puerta de la que aquí se habla estaba en la muralla este de Jerusalén, en frente del Monte de los Olivos y del torrente de Cedrón que atravesaba el estrecho valle de Josafat. La puerta de *Bat-rabim* significaba, como ya dijimos, "hija de muchos", y al entrar por ella se accedía a una plaza que, en realidad, era la que le daba nombre a la puerta: la plaza de *Bat-rabim*. Mucha gente entraba por

esa puerta para llegar a esta plaza que, a la sazón, estaba llena de grandes estanques de agua pura y cristalina. La experiencia del que llegaba a ser lugar y se acercaba alguno de sus estanques, límpidos y transparentes, era la de ver reflejada en el agua, de los mismos, su propia imagen.

Si la esposa de Cantares es una figura de la Iglesia (según la interpretación alegórica de Orígenes), ésta tendría que tener unos ojos grandes, hermosos, sinceros, limpios y transparentes. Esos ojos, seríamos cada uno de los miembros del Cuerpo orgánico (y no místico) de Cristo. Ahora bien, ¿cómo nos presentamos ante nuestros hermanos/as, y en general, ante los hombres? ¿Lo hacemos con la cara descubierta, mirando de frente, sin ocultar la realidad cristológica que se debería reflejar en nuestros ojos; o por el contrario, cubrimos los espejos del alma con unas gafas oscuras, para que los demás no puedan descubrir nuestra verdadera realidad fraudulenta y sigan considerándonos cristianos cuando en realidad solo somos seres religiosos y pseudocristianos? Alguien muy conocido en la historia del pensamiento humano dijo que la religión es el "*opio del pueblo*", y desde mi punto de vista, creo que tenía toda la razón. Los sistemas religiosos alienan las conciencias y conducen a los seres humanos a devenir su existencia sin una esperanza que les aboque a una verdadera realización metafísica. Jesús de Nazaret no vino a fundar religión alguna, sino a mostrar a los hombres (*antropos*) la posibilidad de alcanzar una realización inmanente y trascendente. Se posicionó, beligerantemente, ante el sistema que esclaviza a los cuerpos y desestructura las conciencias. Su crítica más incisiva se dirigió a las superestructuras de poder político-religiosas. La religión verdadera es impracticable conforme a las demandas bíblicas, por consiguiente, cualquier sistema religioso es espurio y conduce a los seres humanos a la más lamentable miseria y a la frustración, empujándoles a buscar en el estercolero del pluralismo religioso una limosna, a fin de alcanzar alguna posibilidad de realización metafísica. Solo la "gracia cara" de Dietrich Bonhoeffer puede ser un punto de referencia para un cristianismo práctico, eficaz y eficiente. Como comenta al principio de su obra "El precio de la gracia", la gracia barata constituye el gran mal de nuestras iglesias. Si los ojos de la esposa fueran limpios, puros y transparentes, se diría lo mismo de ellos que lo que la esposa asevera de los ojos de su amado en Cantares 5:12



Los sistemas religiosos alienan las conciencias y conducen a los seres humanos a devenir su existencia sin una esperanza que les aboque a una verdadera realización metafísica.

"Sus ojos como palomas
Junto a los arroyos de las aguas,
Que se lavan con leche,
y a la perfección colocados".

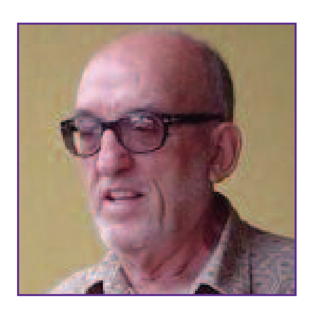
Aquí se habla de unas palomas especiales que no eran muy grandes pero que tenían unos ojos muy grandes y preciosos, y que bajaban a bañarse a los ríos. Al bañarse sus ojos parecían cristales limpios y trasparentes, donde las personas al mirarse en ellos veían su propia imagen. En "Cantares" parece que cuando la esposa se acercaba al esposo, al mirar sus ojos se veía en ellos y asimismo, el esposo también se veía en los ojos de su amada. Es inevitable preguntarse: cuando el Señor (esposo) se asoma a mirarnos fijamente a nuestros ojos, ¿qué es lo que ve? En la historia de la Iglesia, existe una experiencia muy a tener en consideración. Cuando Jesús ya no estaba en esta tierra ¿qué ojos tenía la Iglesia? Las gentes de la primera mitad del siglo primero escrutaban la vida de los creyentes, sus hechos y dichos y les "*reconocían que habían estado con Jesús*". En la epístola a los Romanos se nos insta a que vayamos transformándonos para que las gentes puedan ver a Jesús en nuestra manera de vivir. Y para que esto ocurra los ojos de la Iglesia deben proyectar su imagen. Los ojos de la Iglesia, nuestra manera de pensar, de ser y estar en el mundo, deben de reflejar la Imagen de Cristo esculpida en nuestro propio corazón. En Romanos 8:29 leemos: "*Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conforme a la imagen de su Hijo*". Y el autor de la primera carta a los Corintios 15:49 afirma: "*Así como hemos traído la Imagen del terrenal, así también traeremos la Imagen del celestial*". La lectura de este texto parece hablarnos del pasado y del futuro. Hay que tener en cuenta que tanto el pasado como el futuro son vinculantes a los términos que se emplean. No obstante la versión Hispanoamericana del Nuevo Testamento, traduce muy correctamente así:

"*Así como hemos llevado la imagen del terreno, llevemos* (ahora) *la imagen del celestial*". *R*

En "Cantares" parece que cuando la esposa se acercaba al esposo, al mirar sus ojos se veía en ellos y asimismo, el esposo también se veía en los ojos de su amada

LA MODA..., ¿NO INCOMODA?

#2



Plutarco Bonilla A.

Fue profesor de la Universidad de Costa Rica y consultor de traducciones de Sociedades Bíblicas Unidas (Región de las Américas). Jubilado, vive en Costa Rica.

Yo te bendigo

Hace ya unos años, quien entonces era el pastor de la iglesia de la que soy miembro (o sea, se trataba de mi pastor) me envió un mensaje electrónico cuando yo andaba de viaje. En él, ya casi como despedida, me decía lo siguiente (que copio al pie de la letra): "Como pastor, los bendigo en el Nombre de Cristo, y declaro toda clase de bien sobre sus familias, trabajo, y ministerios".

Cuando escribí mi respuesta, la mostré, antes de enviarla, al querido amigo en cuya casa me hospedaba, y le pedí su consejo, pues de ningún modo quería ser ofensivo o herir susceptibilidades. Me dijo que la consideraba respetuosa. Tal respuesta, y en el párrafo pertinente, la envié en estos términos: "En efecto, dice usted: 'Como pastor, los bendigo en el Nombre de Cristo, y declaro toda clase de bien sobre sus familias, trabajo, y ministerios'. Yo preferiría, y perdone mi franqueza, que usted no me bendiga, sino que, más bien, haga como solía hacer el apóstol Pablo: que interceda ante el Señor para que él me bendiga, para que sea él quien derrame sobre mí, en abundancia, su gracia. Creo que ese lenguaje ('yo te bendigo', 'yo declaro') es una moda que no tiene sustento en la enseñanza del Nuevo Testamento, sino que ha sido impuesta por algunos que han querido mostrar su autoridad (¿y superioridad?) sobre la grey del Señor, porque el que bendice es superior al bendecido (Hebreos 7.7). / Pastor, no me mal interprete. No creo, en absoluto, que esa sea su actitud. Ya me lo ha demostrado. Creo, humildemente, que usted se ha dejado llevar por la costumbre. Por eso me atrevo a decir que no concuerdo con esa costumbre. / Quizás usted no concuerde conmigo. Si es así, tenga la seguridad de que seguirá contando con todo mi respeto".

Como seguidores de Jesús estamos llamados, ciertamente, a ser de bendición para cuantos estén a nuestro alrededor. Pero..., como también afirma otro refrán: "Del dicho al hecho hay un gran trecho".

En efecto, hay un inmenso trecho entre decir: "Yo te bendigo" y ser en realidad de bendición para la persona a quien se le dirijan tales palabras. Uno es verdaderamente de bendición para otros (cristianos o no), no porque les diga que los bendice, sino por las acciones que realice en sus relaciones personales con ellos. No es del todo extraño que a "las palabras" de bendición les sigan hechos que las contradigan. Una de las formas más dolorosas de esa contradicción es la total indiferencia hacia el supuestamente bendecido.

Nos preguntamos de dónde se habrá originado esa moda del "Yo te bendigo". Y nos imaginamos que se ha tomado de la tradición patriarcal de la que dan testimonio las Escrituras hebreas, especialmente en el libro de Génesis. Allí

se nos dice, por ejemplo, que Isaac, por medio de un engaño urdido por su propia esposa, le dio la bendición de la primogenitura a Jacob, cuando en realidad le correspondía a Esaú (27.1-29), aunque este se la había vendido a su hermano por un plato de lentejas (25.29-34)..., sin que su padre, Isaac, lo supiera.

También se nos informa que Jacob bendijo a los hijos de José al bendecir primero a este (48.15-16) y luego directamente a ellos (48.20). Y bendijo así mismo a sus doce hijos (capítulo 49).

Nos preguntamos de dónde se habrá originado esa moda del "Yo te bendigo"

¿Será ese el origen de la práctica actual que comentamos?

Si es así, tres observaciones, de muy diversa naturaleza, son de rigor.

La primera observación es que, como parte de esa bendición que da el patriarca, se pide que sea Dios quien bendiga: "Que te proteja el Dios de tus padres, que el Todopoderoso te bendiga con bendiciones arriba en el cielo, con bendiciones abajo en el abismo, con bendiciones que colmen pechos y senos maternos" (49.25). La fuente última de toda bendición es Dios: él es quien realmente bendice, no la persona que dice: "Yo te bendigo".

La segunda observación cae por su propio peso: bendice el padre a los hijos, el patriarca a sus descendientes. O sea, el superior a quienes de alguna manera son sus subordinados, especialmente en las tradiciones patriarcales de las culturas de la Biblia. Dicho con otras palabras: Esta práctica actual no deja de ser más que una burda manifestación de "la voluntad de poder", de las ansias de dominio, del deseo de sentirse superiores. Y lo malo, lo pésimo, es que muchos se lo creen. Baste observar con atención la cierta arrogancia de algunos predicadores (sobre todo, telepredicadores) que tienen esa costumbre. Algunos hasta tienen la soberbiosa arrogancia de impedir que los demás los toquen, porque, dicen, están "ungidos". ¡Y pensar que el verdaderamente ungido del Señor no solo tocaba a los intocables de la sociedad de su tiempo sino que, además, se dejaba tocar por ellos!

La tercera observación está vinculada con esto que acabamos de decir, y manifiesta, sin máscaras, ese deseo de mostrarse como superiores (o sea, de ser los que bendicen). Nos referimos a ese afán de arrogarse títulos como "apóstol" o "profeta". Es el equivalente, en otro orden, a lo que ha sucedido, tristemente, con algunos predicadores en América Latina: hubo una época en la que mostraban desprecio hacia las instituciones de educación bíblico-teológica que tomaban muy en serio tanto el nivel académico de sus profesores y programa de estudios como el que alcanzaban sus estudiantes y, muy especialmente, sus graduados. "No tienen celo evangelístico"…, solían pontificar.

He aquí un testimonio que duele. Lo hemos tomado de las redes sociales, de una revista electrónica evangélica. Por razones obvias, omitimos cualquier identificación personal o institucional. Dijo así el autor: "A Dios gracias ya superado, hace años experimenté la denigración del conocimiento y la formación académica en una comunidad […] de mi ciudad. Querer estudiar y formarse era mal visto porque suponía un espíritu de intelectualismo contrario a la voluntad de Dios, luego comprendí que posiblemente el pastor, ahora ya Apóstol, en el fondo sufría cierto complejo de inferioridad e intentaba justificar su analfabetismo (no sólo teológico) mediante la imposición del 'no toques al ungido de Dios'". (Fue publicado el 27 de abril del corriente año).

Pasó el tiempo y aquellos que despreciaban la formación académica terminaron anhelando títulos de "doctor", títulos que luego casi enarbolaban como tarjetas de presentación.

No hace demasiado tiempo, en el país en que resido, en una reunión de pastores le dieron a uno de ellos el título de "patriarca". De hecho, ya había ostentado los de "profeta" y "apóstol". (Por cierto, y esto es demostrable, tal "profeta" ha hecho profecías que han sido rotundos fracasos, por resultar falsas. ¿Y lo que dicen las Escrituras acerca de quienes profetizan falsamente…? Pero esa es otra historia..., que se ha repetido en otros países).

¿Cuál será el título siguiente al que aspirarán? ¿El de querubín?, ¿o será el de serafín? (Bueno, ojalá "sea el fin" de tanto despropósito) ¿O será, acaso, como se atrevió a afirmar un predicador puertorriqueño, de triste memoria, el de ser Jesucristo mismo?

¿Profetas?, ¿apóstoles?, ¿patriarcas?

Quizás de personas así es de quienes algunos han aprendido esta moda de sentirse tan superiores a otros como para asumir la autoridad de decirles que ellos los bendicen...

Ítem más: Nunca he escuchado que ninguno de ellos les haya pedido a quienes "bendicen"… ¡que los bendiga a ellos! ¿O estaré desinformado…? (Bueno, quizás en cierto sentido lo hayan pedido, cuando… ¡les solicitan sus ofrendas, hasta con artimañas!).

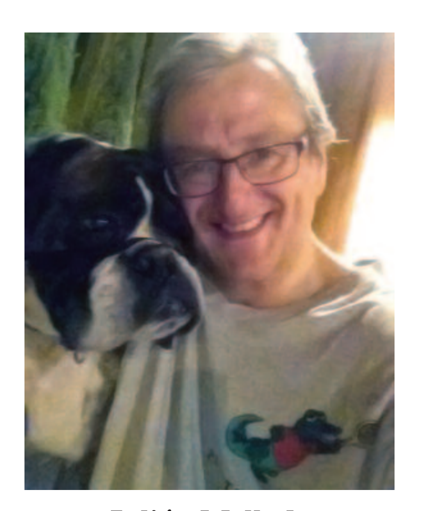
Notas finales: (1) Los profetas bíblicos no querían ser profetas del Dios altísimo. Consideraban que era un honor y una responsabilidad demasiado grandes, y no se tenían por dignos de tal privilegio… ni de tanta carga. Y lo dijeron explícitamente. (2) Los profetas de antaño, en su gran mayoría (si no todos) sufrían cuando ejercían con fidelidad su función profética. Hubo quienes pagaron con sus vidas. Y (3), ¡qué de los apóstoles del Nuevo Testamento? ¿Cuáles eran sus credenciales? Para quienes los hayan olvidado, recomendamos leer el testimonio de ¡nada menos que el apóstol Pablo!: 2 Corintios 11.16-21, 23-30.

¿Y los credenciales de los apóstoles de ahora? *R*

EL PLACER DE LEER MARCOS



El León de San Marcos. Wikipedia.



Julián Mellado

El hombre estaba sentado en el fondo de la sala. Era su lugar, pues según las costumbres sólo aquellos que eran "apropiados" podían tomar un lugar central, el de honor. Era una pequeña sinagoga donde se reunían unos pocos judíos en busca de paz, de dirección, quizás de consuelo. Este hombre era de los que no contaban, pues era un tullido, tenía algo que le descalificaba, una mano seca, que le hacía ser sospechoso de algún pecado según cierta casuística elaborada por los que sabían de estas cosas. Ese día había alguien más. Un extraño visitante, precedido por una cierta fama de hacer cosas extrañas. Este hombre de pronto se dirige a él, al que no cuenta y le dice: Levántate y ponte en medio. ¿Qué era lo extraño que se dirigiera a él o que le dijera que se pusiera en medio?

El extraño hombre es capaz de ver la importancia de la dignidad perdida frente a los requisitos religiosos que prometen libertad y solo traen esclavitud. Confrontando el dogmatismo de los asistentes, estas cosas no se hacen en una sinagoga, el Visitante le dice: Extiende tu mano. ¿Qué querrá, para qué? El lisiado la extiende y se produce "esa cosa extraña" que acompañaba a ese Maestro, su mano fue restaurada. ¿La mano? El encuentro de este hombre con el Visitante nos habla de restauración de su dignidad. Se acabó de sentarse aparte, de ser tratado como inútil, y de cargar con la sospecha de alguna culpa oculta.

El impacto fue enorme, no sólo para el hombre de las manos sanas, sino para aquellos "custodios de Dios" dispuestos siempre a eliminar a aquel que contradiga sus doctrinas, pues sólo ellos son los "autorizados" por la divinidad. El extraño, Jesús de Nazaret, mostraba que no era así. La divinidad y la vida no están separadas. No se trata de la sana doctrina sino de la doctrina que sana.

¿Dónde viene esta historia? En ese breve librito que se llama El Evangelio según Marcos.

Un librito que pretende presentarnos a un personaje singular. El más influyente posiblemente en la historia del mundo occidental.

Un campesino galileo que desveló lo más profundo del hombre y nos invitó a pensar en Dios de otra manera, a creer y a vivir sabiendo que lo importante está en restaurar a los caídos. Jesús enseñó que "el hombre no estaba hecho para el sábado sino que era al revés". Lo sagrado es el ser humano. Por ello cuando inventemos nuestras maneras de expresar nuestra fe, nuestros principios, nunca debemos violentar esa sacralidad. Por eso este libro se llama: Evangelio.

El Evangelio era en principio “las buenas noticias” de la Pax romana. Se anunciaba el bienestar que aportaba el César a los pueblos.

Sin embargo en un oscuro rincón de Galilea, aparece uno que mostrará que existe una “Pax” más profunda, más real, que la del César. El Evangelio es una buena noticia, la de Jesús de Nazaret, que todavía hoy impresiona a aquel o aquella que se pone a su escucha. No se trata de una biografía al estilo moderno, no busca informar, sino más bien formar el alma, desvelar la Vida. Jesús en su contexto histórico fue capaz de captar lo más esencial, lo que realmente humaniza. Lo que dijo e hizo, traspasa los contextos, las limitaciones, y se convierte en un fermento que dará fruto a lo largo de los siglos. Bueno, siempre que se vuelva a esa fuente original, pues las más de las veces, el Visitante ha sido traicionado, manipulado e incluso domesticado.

¿De qué habla ese Evangelio? La buena noticia concierne a una persona, un mensaje y un destino.

La persona obviamente es el propio Jesús. El autor recoge “los recuerdos” que se tiene sobre él y va configurando un retrato. Si las biografías pretenden ser una especie de fotografía (reproducir asépticamente lo real), el evangelio pretende retratar lo real, es decir profundizar en su significado. Los que amamos el arte pictórico sabemos que es así. Frente a un cuadro, vemos los detalles, los signos dejado por el pintor, que nos ayuda a comprender. Marcos (así llaman al autor) basándose en un sustrato histórico real, nos va introduciendo no tanto en la "historia" sino en comprensión de una historia. Poco tiempo después otros verán la necesidad de ampliar esa comprensión, buscar otros significados. Pero siempre dentro del marco de la vida de ese Hombre, de esa singularidad, en lo hondo de una vida humana. Esa vida que encontramos en la lectura del evangelio se convirtió en el paradigma de la Bondad.

¿Pero qué dijo? El autor nos refiere a palabras y gestos que convulsionaron la sociedad de aquel Israel del siglo I. La conmoción fue tan grande que todavía hoy tratamos de entender lo que realmente supuso.

Aunque podemos encontrar diferentes mensajes, quiero resaltar lo que para mí supuso la “gran noticia”.

En una ocasión, un hombre se le acercó y le dijo:

> "Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?
> Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguna hay bueno, sino sólo uno, Dios" (Marcos 10,17-18)

¿Es esa la gran noticia? ¿Realmente hemos creído en esa Bondad divina? ¿El Dios que se ha transmitido a través de la historia ha sido realmente bueno? ¿Es bueno tu Dios? ¿Cuánto de bueno? ¿Con quiénes?

Jesús nunca filosofó sobre el que llamaba "Abba", nunca lo demostró, pero sí lo mostró. En su forma de ver al hombre, la religión, el poder, la situación del niño, de la mujer, de los marginados, de los que tienen, de los que saben o creen saber. Se comportó de manera sospechosa, se reunían con gente de “mal testimonio”, no buscaba el aplauso, ni acercarse al poder. Los que se creían primero los puso al final, los que eran últimos (o nada) los puso delante. Para él, el reino de Dios tenía otra lógica. Marcos nos refiere que muchas veces ni sus propios discípulos lo entendían. No se cambia de un día para el otro los viejos esquemas mentales. Me pregunto si después de 20 siglos, los hemos cambiado nosotros. Jesús no pertenece a los creyentes, ni siquiera a los cristianos. Él nunca lo fue.

Es el gran Maestro de la Vida. El impacto fue tan grande, que en sólo unos meses, despertó las esperanzas de muchos, y le fueron otorgando títulos cada vez más elevados, que expresaban ese anhelo profundo de aquellos que no se conformaban con un mundo tan cruel, donde parece que el Mal es imparable. Jesús es para todos, en él cabemos todos. ¿Los ateos y agnósticos también?

Cuando Jesús dice que Dios es bueno, eleva la Bondad como el criterio existencial por excelencia. Quizás se prefiera decir que la Bondad es divina, o que la Bondad es el gran criterio para la humanidad. Pues "bondad" es siempre una acción compasiva, no una reflexión teológica o filosófica. Si alguien piensa así, está en el contexto del Nazareno. Él no sólo lo predicó sino que lo vivió y se jugó la vida por los demás.

El texto nos lleva a una resolución inesperada. ¿Qué pasa con un hombre que hace el bien? El extraño maestro había removido demasiadas cosas. De una forma pacífica había suscitado una tremenda hostilidad. De pasar a ser aclamado, en pocos días pasó a ser despreciado, acusado, enjuiciado y ejecutado. Se unieron contra él el poder religioso y político de entonces. Lo ejecutan en una cruz romana, máximo exponente de la crueldad de la época. Una escena tantas veces repetidas en el cine, y pocas veces captadas en su intensidad

Leyendo este librito vamos recorriendo esta increíble aventura que nos desvela el misterio del Bien.



El texto nos lleva a una resolución inesperada. ¿Qué pasa con un hombre que hace el bien? El extraño maestro había removido demasiadas cosas. De una forma pacífica había suscitado una tremenda hostilidad. De pasar a ser aclamado, en pocos días pasó a ser despreciado, acusado, enjuiciado y ejecutado. Se unieron contra él el poder religioso y político de entonces. Lo ejecutan en una cruz romana, máximo exponente de la crueldad de la época. Una escena tantas veces repetidas en el cine, y pocas veces captadas en su intensidad. No le quieren. ¿Dónde están las multitudes que le seguían? Al final Jesús cayó mal. Nadie salió en su defensa, excepto un pequeño alegato de uno de sus discípulos que trató de emplear la violencia en aquella lejana noche en el huerto de Getsemaní. Aparece un enigmático personaje que sigue el proceso del arresto y que cuando es increpado por los soldados, huye desnudo. ¿Quién era? ¿Qué hace en ese relato? ¿Somos nosotros los que huimos?

Dejémonos envolver por la atmósfera de esa noche terrible, que fue precedida por una cena de despedida del Maestro con sus amigos.

El final es triste. Será traicionado por el famoso beso de uno de los suyos. ¿Hemos perdido la capacidad de dejarnos atrapar en lo más profundo por estos relatos? En esas horas extrañas, aparecen personajes inesperados. Simón de Cirene, al que obligan a llevar el travesaño de la cruz, para que Jesús llegue vivo al cadalso. O ese personaje que parece salido de la nada, José de Arimatea, que desea sepultar con algo de dignidad al Campesino de Galilea. Son horas muy oscuras. Parece que el escritor del relato y el lector se estremecen a la vez. Ocurren "cosas enigmáticas". Y Jesús muere tras lanzar un gran grito. ¡Un grito!

Se siente sólo, hasta abandonado por su Dios bueno, un grito de humanidad. Ahí no está el héroe griego, ahí no está el héroe moderno.

Ahí se encuentra el hombre para los demás, abandonado, y como tantos a lo largo de la historia, frente al silencio del cielo, lanza un grito.

El Evangelio es una osadía. No se conforma con ese final. Unas mujeres, seguidoras, no pueden dejar las cosas así. Deben honrar al que aman. Y el Amor siempre madruga. Ellas van al sepulcro, a rendir los homenajes debidos según las costumbres judías. Y entonces todo cambia. El relato tiene la osadía de decir que en esa mañana temprana la muerte murió.

Ya no se puede buscar a Jesús entre los muertos. Y me pregunto a la vez si cuando sólo buscamos al personaje histórico, ¿lo estamos buscando entre los muertos? El sepulcro está vacío, el enigma está servido. ¿Dónde está Jesús de Nazaret? Cada lector de este evangelio deberá encontrar la respuesta.

Asustados con las mujeres, oímos al extraño mensajero decirnos: id a Galilea... allí le veréis.

¿Galilea? ¿Qué quiere decir? ¿Allí donde empezó todo? ¿Allí donde dignificó al ser humano y nos habló de una Divinidad diferente?

¿Recorrer el camino buscando sus huellas? ¿Hacer de la Bondad nuestro criterio de vida?

Sea como entendamos la resurrección de Jesús, lo cierto es que el evangelio de Marcos nos llama a re-suscitarlo en nuestro contexto, en nuestro siglo, en nuestra historia, en nuestra vida.

Marcos termina de repente, con las mujeres huyendo del sepulcro abierto. Y parece decirnos a los que leemos:

> "Ahora os toca a vosotros, id a buscarle".

Ya sé que estoy hablando de lo inverosímil, ¿pero acaso no es de eso de lo que están hechos los sueños y las esperanzas? *R*



PRESIONAR E INCOMODAR

PROTESTANTEDIGITAL.COM

La fe ha de mostrarse con la propia vida, no obligando a extraños a comulgar con nuestras maneras.

Cuando los que compartimos la misma fe invitamos a personas que consideramos no creyentes —¡ojo!, su estado interior sólo lo conoce Dios— a actos convenidos y aceptan, suelen sentirse perturbados al verse obligados a participar de la idiosincrasia que nos caracteriza.

Para nosotros es normal alzar la voz en oración, cantar, bailar, agarrar de la mano a un desconocido ya sea del mismo o diferente sexo, levantar los brazos, dar voces de júbilo. Pero si se trata de un evento preparado para que asistan los que no son de la misma confesión, eso de constituirse parte de lo nuestro les provoca tal estrés que no desean volver a probar. Por cierto, tampoco les agrada que se les cuente al entrar y al salir del sitio. Para quienes no lo sepan todavía, este es uno de los motivos principales por los que los amigos y conocidos de fuera de la iglesia, además de no querer acompañarnos, nos huyen. Les doy la razón a todos ellos.

De ahí viene que la vez que nos dan el gusto, ya sea por cariño, respeto o compasión —a veces suelen ser más compasivos que nosotros, menos obsesivos, más pacientes y menos rencorosos—, aceptan la invitación y acuden al reclamo, no repitan más y pongan pies en polvorosa con cualquier excusa para no verse metidos en nada que se le parezca. En realidad no están obligados a compartir lo que tanto deseamos. Somos nosotros los que debemos procurar que no se sientan molestos pues, en ocasiones, se les invita sin advertirles siquiera del tema en cuestión, o se les disfraza. Esto hace que sientan que han caído en una trampa. ¿Necesita el evangelio camuflarse en trampa? Lo convertimos en un proyecto humano.

No vale disculparse y decir que otras confesiones actúan así. Hay ejemplos que no hemos de copiar. Excusarse diciendo que no hay que ocultar la fe es una falacia. La fe ha de mostrarse con la propia vida, no obligando a extraños a comulgar con nuestras maneras, porque son las nuestras, no las suyas.

Alejamos a las personas y además las enfadamos. El efecto final no es dar buen testimonio sino todo lo contrario. La forma de presionar e incomodar, de sentirnos con la fuerza suficiente de poder cambiar sus vidas no es más que falta de respeto y orgullo espiritual, orgullo del más gordo. *R*



Isabel Pavón

Escritora y parte de la Junta de ADECE (Alianza de Escritores y Comunicadores Evangélicos).

LOS SUEÑOS. ¿CANAL DE REVELACIÓN?

LUPAPROTESTANTE.COM



Máximo García

Licenciado en teología, licenciado en sociologia y doctor en teología. Profesor de sociología y religiones comparadas en el seminario UEBE y profesor invitado en otras instituciones académicas. Por muchos años fue Presidente del Consejo Evangélico de Madrid y es miembro de la Asociación de teólogos Juan XXIIIdedicación completa a la investigación teológica y a la escritura.

La presencia de los sueños en la Biblia, como canal de revelación es uno de los hechos más enigmáticos de la Escrituras. Son muy diversas las situaciones en las que se indica que el rey, juez o profeta de turno recibe la revelación de Dios a través de un sueño. Un sueño que es interpretado o bien por el propio soñador o por un intermediario adivino o mago, algo en sí mismo contradictorio ya que en Israel estaba prohibida toda adivinación o magia (Lev. 19:26, Deu. 18:10). Veamos algunos casos y algunas advertencias que se hacen en la Biblia en torno a los sueños:

Abimelec, rey de Gerar, engañado por Abraham, pretende tomar a Sara su mujer, apoyándose en la mentira de Abraham. “Dios vino a Abimelec en sueños de noche, y le dijo: He aquí, muerto eres, a causa de la mujer que has tomado, la cual es casada con marido” (Gén. 20:1-3).

“·Cuando haya entre vosotros profeta de Jehová, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él” (Núm. 12:6). Mensaje transmitido por Jehová a Aarón y María.

Jehová se manifiesta igualmente a Jacob y a su suegro Labán, en torno a la relación tramposa que se establece entre ambos. Uno y otro reciben en sueños las indicaciones pertinentes a cada uno (Gén. capítulos 30 y 31.

Los emblemáticos sueños de José, tanto el que le produjo los conflictos con sus hermanos (Gén. 37:5) como los que le dieron prestigio y ganancias, actuando como intérprete de los sueños de Faraón (Gén. 40 y 41).

En los diálogos de Job con sus amigos se registra una curiosa afirmación acerca de dos maneras que tiene Dios de hablar; una de ellas es “por sueño, en visión nocturna, cuando el sueño cae sobre los hombres” (Job 33:15).

Bien es cierto que el autor de Eclesiastés, preocupado por la deriva que del uso de los sueños hacen algunos, alerta acerca del peligro que encierran: “Donde abundan los sueños, también abundan las vanidades y las muchas palabras” (Ecl. 5:7)

Por su parte, Jeremías, en su denuncia de los falsos profetas, que ya los había entonces y sigue habiéndolos en nuestros días, advierte lo siguiente: “El profeta que tuviere un sueño, cuente el sueño; y aquél a quien fue mi palabra, cuente mi palabra verdadera. ¿Qué tiene que ver la paja con el trigo, dice Jehová?” (Jer. 23:28). Y aún insiste, ya que el problema parecía ser grave: “He aquí, dice Jehová, yo estoy contra los que profetizan sueños mentirosos, y los cuentan y hacen errar a mi pueblo…· (Jer. 23:32).

El libro de Daniel refiere los sueños de Nabucodonosor, que no era precisamente un devoto de Jehová. Narra cómo después del fracaso de los magos y de los astrólogos, será Daniel el que se encargue de interpretarlos. Una experiencia en paralelo con la vivida anteriormente por José en Egipto; el caso de Daniel



está envuelto en un tipo de literatura apocalíptica que hace más compleja su comprensión. (cfr. Daniel cap. 2),

En el Nuevo Testamento únicamente Mateo, cuyo evangelio va destinado precisamente a los judíos, menciona el tema de los sueños, y lo hace en tres ocasiones. La primera, para que un ángel informe a José en sueños que María está en cinta (1:20); la segunda, para alertar a los magos que eviten a Herodes, dadas sus aviesas intenciones (2:12); y, la tercera, a la mujer de Pilatos, para que previniera a su marido contra el crimen que estaba a punto de sentenciar, aunque no se trata propiamente de una relación sino más bien de una premonición: "No tengas nada que ver con este justo, porque hoy he padecido mucho en sueños por causa de él" (27:19).

La lectura y análisis de estos textos bíblicos nos sugiere algunas preguntas. ¿Por qué el tema de los sueños como medio de comunicarse con Dios, se produce en el ámbito y cultura judía y no se proyecta posteriormente, en el ámbito cristiano? ¿Es fiable y fidedigno el mensaje que podemos percibir a través de un sueño? ¿Es razonable, comprensible y teológicamente admisible que Dios mantenga diálogos más o menos coloquiales con los humanos? ¿Por qué ese medio de revelación no es reconocible en nuestros días como tal, salvo en casos aislados?

Según investigaciones recientes, una doceava parte de la vida de una persona se pasa soñando; y esto aparte de los sueños mientras permanecemos despiertos y de las ensoñaciones diurnas. El sueño es una experiencia alojada en la intimidad de una persona, que escapa a su propio control y que le traslada al mundo onírico de lo simbólico. En una misma noche se pueden mezclan unos sueños con otros, sin que al día siguiente seamos capaces de establecer una relación entre ellos ni podamos, frecuentemente. Conectarlos entre sí, recordarlos e interpretarlos de forma coherente. Para los psicoanalistas, los sueños son una de las fuentes principales del material simbólico; otras veces adquieren un valor premonitorio. Por lo regular, soñamos con lo que nos preocupa, con lo que nos ha impresionado de manera excepcional, con los deseos o ambiciones, amores y desamores.

Sobre el tema de los sueños se han ocupado en profundidad etnólogos, parapsicólogos, médicos psiquiatras, teólogos y todo tipo de investigadores. Sigmund Freud (1856-1939) hizo de la interpretación de los sueños no sólo un oficio sino una ciencia (Psicoanálisis), como un medio para llegar al conocimiento del alma. Lo que se atribuía en la antigüedad a los magos hoy se ha convertido en una herramienta de la ciencia, si bien existen muchas discrepancias entre los neurólogos y psicólogos que se ocupan del tema. No hay nada más que estudiar a Freud y a Carl Gustav Jung (1875-1961) para darse cuenta de lo distantes y contradictorias que pueden llegar a ser tanto la metodología como las conclusiones a las que ambos podrían llegar sobre el tema partiendo de idénticos datos. El hecho de tener que convertir en símbolos las diferentes imágenes de los sueños complica en gran medida el análisis y lo convierte en un ejercicio extremadamente confuso. Una de las

Ciertamente en la antigüedad, y no sólo entre los egipcios o los judíos, se aceptaba como un hecho normal que los sueños ponían a los seres humanos en contacto con el mundo de los dioses y de los espíritus y, por ello, son tenidos a menudo como revelación del futuro o manifestación de cosas ocultas. Esa creencia, como ya hemos apuntado, llegó a hacerse común entre los israelitas. Además de los textos mencionados anteriormente, podemos hacer referencia al propio Samuel y algunos otros casos que confirman esta práctica.



Por otra parte, no dudamos en aceptar el testimonio de algunas personas que afirman haber recibido con nitidez mensajes específicos a través de los sueños que no les cabe la menor duda de que proceden de Dios o bien que Dios se ha servido de ellos para transmitirles un mensaje; es éste un terreno que respetamos, pero poniendo mucho cuidado en evitar elevarlo a una categoría normativa de carácter universal, la misma reserva que el autor de Eclesiastés se planteaba

conclusiones a las que llegan los especialistas es que el sueño escapa a la voluntad y a la responsabilidad del sujeto, si bien expresa algunas de las aspiraciones más profundas del ser.

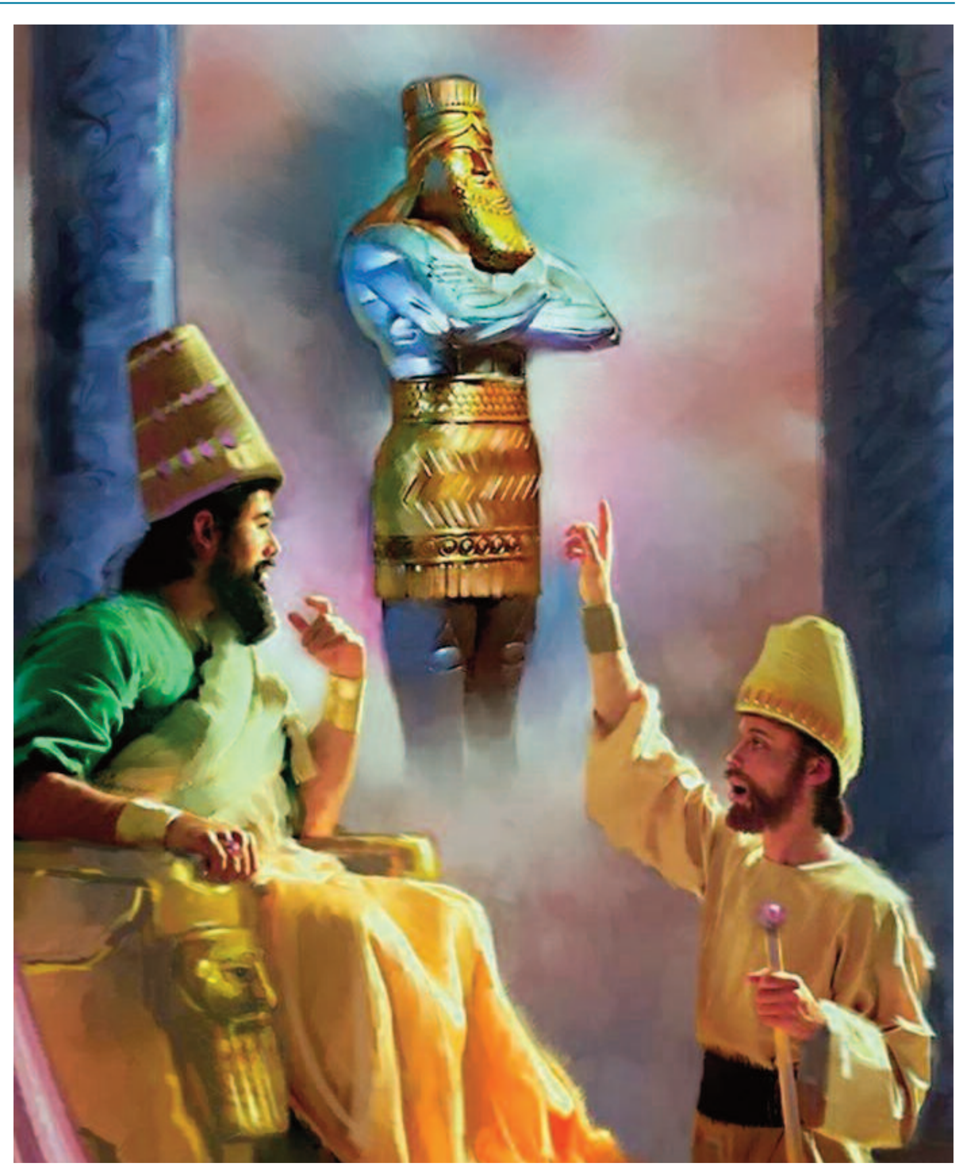
Desde el punto de vista histórico se sabe que en el Egipto antiguo se prestaba a los sueños un valor sobre todo premonitorio, de lo cual tenemos constancia en la Biblia. Era misión de los sacerdotes, escribas sagrados, adivinos o magos, el interpretarlos, según claves transmitidas de generación en generación. No es, sin embargo, el único lugar ni la única cultura donde los sueños se perciben como una forma de comunicarse los dioses con los seres humanos. Algunas culturas africanas como los bantú, mantienen que los sueños son producto de una especie de transmigración de las almas que se separan del cuerpo mientras se duerme. En lo que a los hebreos liberados de la esclavitud se refiere, no debemos olvidar que participan activamente de la cultura egipcia, con la que han convivido durante varios siglos, lo cual justifica suficientemente que en los tiempos en los que se escribe la Torá siga siendo para ellos un medio importante de comunicación entre Dios y los seres humanos.

Ciertamente en la antigüedad, y no sólo entre los egipcios o los judíos, se aceptaba como un hecho normal que los sueños ponían a los seres humanos en contacto con el mundo de los dioses y de los espíritus y, por ello, son tenidos a menudo como revelación del futuro o manifestación de cosas ocultas. Esa creencia, como ya hemos apuntado, llegó a hacerse común entre los israelitas. Además de los textos mencionados anteriormente, podemos hacer referencia al propio Samuel (1Sam.28:6, 15) y algunos otros casos que confirman esta práctica. Con todo, reiteramos que el tema de proyectar las palabras de Dios a través de los sueños era contemplado con bastante reticencia por ser motivo frecuente de fraude, confundiendo sueños con ensoñaciones humanas que eran indebidamente atribuidas a Jehová.

Por supuesto que no ponemos en duda ni la soberanía ni la capacidad de Dios para comunicarse con los seres humanos en la forma, en la medida y en el tiempo que se ajuste a su voluntad omnímoda. Por otra parte, no dudamos en aceptar el testimonio de algunas personas que afirman haber recibido con nitidez mensajes específicos a través de los sueños que no les cabe la menor duda de que proceden de Dios o bien que Dios se ha servido de ellos para transmitirles un mensaje; es éste un terreno que respetamos, pero poniendo mucho cuidado en evitar elevarlo a una categoría normativa de carácter universal, la misma reserva que el autor de Eclesiastés se planteaba. El sueño en sí será indudable e indiscutible; la simbología o premonición que encierre puede resultar muy instructiva o admonitoria; la deducción que de él se extraiga puede resultar eficaz y servir, incluso, para que la persona afiance su fe y confianza en Dios ya que "para los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien" (Rom. 8:28). De todas las experiencias puede sacarse una enseñanza. Sin embargo, ninguna de esas razones autoriza a decir que haya sido Dios mismo, de una forma personal, quien haya establecido una conversación con la persona que ha tenido el sueño. No debemos perder de vista que el "así dice Jehová", que con tanta frecuencia se utiliza en el Antiguo Testamento, es una forma de expresión literaria para manifestar el convencimiento del profeta o autor bíblico de que está siendo intérprete de la voluntad divina.

La presencia de los sueños en la Biblia, como canal de revelación es uno de los hechos más enigmáticos de la Escrituras. Son muy diversas las situaciones en las que se indica que el rey, juez o profeta de turno recibe la revelación de Dios a través de un sueño. Un sueño que es in-

terpretado o bien por el propio soñador o por un intermediario adivino o mago, algo en sí mismo contradictorio ya que en Israel estaba prohibida toda adivinación o magia (Lev. 19:26, Deu. 18:10). Veamos algunos casos y algunas advertencias que se hacen en la Biblia en torno a los sueños: Abimelec, rey de Gerar, engañado por Abraham, pretende tomar a Sara su mujer, apoyándose en la mentira de Abraham. "Dios vino a Abimelec en sueños de noche, y le dijo: He aquí, muerto eres, a causa de la mujer que has tomado, la cual es casada con marido" (Gén. 20:1-3). "·Cuando haya entre vosotros profeta de Jehová, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él" (Núm. 12:6). Mensaje transmitido por Jehová a Aarón y María. Jehová se manifiesta igualmente a Jacob y a su suegro Labán, en torno a la relación tramposa que se establece entre ambos. Uno y otro reciben en sueños las indicaciones pertinentes a cada uno (Gén. capítulos 30 y 31. Los emblemáticos sueños de José, tanto el que le produjo los conflictos con sus hermanos (Gén. 37:5) como los que le dieron prestigio y ganancias, actuando como intérprete de los sueños de Faraón (Gén. 40 y 41). En los diálogos de Job con sus amigos se registra una curiosa afirmación acerca de dos maneras que tiene Dios de hablar; una de ellas es "por sueño, en visión nocturna, cuando el sueño cae sobre los hombres" (Job 33:15). Bien es cierto que el autor de Eclesiastés, preocupado por la deriva que del uso de los sueños hacen algunos, alerta acerca del peligro que encierran: "Donde abundan los sueños, también abundan las vanidades y las muchas palabras" (Ecl. 5:7) Por su parte, Jeremías, en su denuncia de los falsos profetas, que ya los había entonces y sigue habiéndolos en nuestros días, advierte lo siguiente: "El profeta que tuviere un sueño, cuente el sueño; y aquél a quien fue mi palabra, cuente mi palabra verdadera. ¿Qué tiene que ver la paja con el trigo, dice Jehová?" (Jer. 23:28). Y aún insiste, ya que el problema parecía ser grave: "He aquí, dice Jehová, yo estoy contra los que profetizan sueños mentirosos, y los cuentan y hacen errar a mi pueblo…· (Jer. 23:32). El libro de Daniel refiere los sueños de Nabucodonosor, que no era precisamente un devoto de Jehová. Narra cómo después



del fracaso de los magos y de los astrólogos, será Daniel el que se encargue de interpretarlos. Una experiencia en paralelo con la vivida anteriormente por José en Egipto; el caso de Daniel está envuelto en un tipo de literatura apocalíptica que hace más compleja su comprensión. (cfr. Daniel cap. 2), En el Nuevo Testamento únicamente Mateo, cuyo evangelio va destinado precisamente a los judíos, menciona el tema de los sueños, y lo hace en tres ocasiones. La primera, para que un ángel informe a José en sueños que María está en cinta (1:20); la segunda, para alertar a los magos que eviten a Herodes, dadas sus aviesas intenciones (2:12); y, la tercera, a la mujer de Pilatos, para que previniera a su marido contra el crimen que estaba a punto de sentenciar, aunque no se trata propiamente de una relación sino más bien de una premonición: "No tengas nada que ver con este justo, porque hoy he padecido mucho en sueños por causa de él" (27:19). La lectura y análisis de estos textos bíblicos nos sugiere algunas preguntas. ¿Por qué el tema de los sueños como medio de comunicarse con Dios, se produce en el ámbito y cultura judía y no se proyecta posteriormente, en el ámbito cristiano? ¿Es fiable y fidedigno el mensaje que podemos percibir a través de un sueño? ¿Es razonable, comprensible y teológicamente admisible que Dios mantenga diálogos más o menos coloquiales con los humanos? ¿Por qué ese medio de revelación no es reconocible en nuestros días como tal, salvo en casos aislados? Según investigaciones recientes, una doceava parte de la vida de una persona se pasa soñando; y esto aparte de los sueños mientras permanecemos despiertos y de las ensoñaciones diurnas. El sueño es una experiencia alojada en la intimidad de una persona, que escapa a su propio control y que le traslada al mundo onírico de lo simbólico. En una misma noche se pueden mezclan unos sueños con otros, sin que al día siguiente

Lo que se atribuía en la antigüedad a los magos hoy se ha convertido en una herramienta de la ciencia, si bien existen muchas discrepancias entre los neurólogos y psicólogos que se ocupan del tema. No hay nada más que estudiar a Freud y a Carl Gustav Jung (1875-1961) para darse cuenta de lo distantes y contradictorias que pueden llegar a ser tanto la metodología como las conclusiones a las que ambos podrían llegar sobre el tema partiendo de idénticos datos

seamos capaces de establecer una relación entre ellos ni podamos, frecuentemente. Conectarlos entre sí, recordarlos e interpretarlos de forma coherente. Para los psicoanalistas, los sueños son una de las fuentes principales del material simbólico; otras veces adquieren un valor premonitorio. Por lo regular, soñamos con lo que nos preocupa, con lo que nos ha impresionado de manera excepcional, con los deseos o ambiciones, amores y desamores. Sobre el tema de los sueños se han ocupado en profundidad etnólogos, parapsicólogos, médicos psiquiatras, teólogos y todo tipo de investigadores. Sigmund Freud (1856-1939) hizo de la interpretación de los sueños no sólo un oficio sino una ciencia (Psicoanálisis), como un medio para llegar al conocimiento del alma. Lo que se atribuía en la antigüedad a los magos hoy se ha convertido en una herramienta de la ciencia, si bien existen muchas discrepancias entre los neurólogos y psicólogos que se ocupan del tema. No hay nada más que estudiar a Freud y a Carl Gustav Jung (1875-1961) para darse cuenta de lo distantes y contradictorias que pueden llegar a ser tanto la metodología como las conclusiones a las que ambos podrían llegar sobre el tema partiendo de idénticos datos. El hecho de tener que convertir en símbolos las diferentes imágenes de los sueños complica en gran medida el análisis y lo convierte en un ejercicio extremadamente confuso. Una de las conclusiones a las que llegan los especialistas es que el sueño escapa a la voluntad y a la responsabilidad del sujeto, si bien expresa algunas de las aspiraciones más profundas del ser. Desde el punto de vista histórico se sabe que en el Egipto antiguo se prestaba a los sueños un valor sobre todo premonitorio, de lo cual tenemos constancia en la Biblia. Era misión de los sacerdotes, escribas sagrados, adivinos o magos, el interpretarlos, según claves transmitidas de generación en generación. No es, sin embargo, el único lugar ni la única cultura donde los sueños se perciben como una forma de comunicarse los dioses con los seres humanos. Algunas culturas africanas como los bantú, mantienen que los sueños son producto de una especie de transmigración de las almas que se separan del cuerpo mientras se duerme. En lo que a los hebreos liberados de la esclavitud se refiere, no debemos olvidar que participan activamente de la cultura egipcia, con la que han convivido durante varios siglos, lo cual justifica suficientemente que en los tiempos en los que se escribe la Torá siga siendo para ellos un medio importante de comunicación entre Dios y los seres humanos. Ciertamente en la antigüedad, y no sólo entre los egipcios o los judíos, se aceptaba como un hecho normal que los sueños ponían a los seres humanos en contacto con el mundo de los dioses y de los espíritus y, por ello, son tenidos a menudo como revelación del futuro o manifestación de cosas ocultas. Esa creencia, como ya hemos apuntado, llegó a hacerse común entre los israelitas. Además de los textos mencionados anteriormente, podemos hacer referencia al propio Samuel (1Sam.28:6, 15) y algunos otros casos que confirman esta práctica. Con todo, reiteramos que el tema de proyectar las palabras de Dios a través de los sueños era contemplado con bastante reticencia por ser motivo frecuente de fraude, confundiendo sueños con ensoñaciones humanas que eran indebidamente atribuidas a Jehová. Por supuesto que no ponemos en duda ni la soberanía ni la capacidad de Dios para comunicarse con los seres humanos en la forma, en la medida y en el tiempo que se ajuste a su voluntad omnímoda. Por otra parte, no dudamos en aceptar el testimonio de algunas personas que afirman haber recibido con nitidez mensajes específicos a través de los sueños que no les cabe la menor duda de que proceden de Dios o bien que Dios se ha servido de ellos para transmitirles un mensaje; es éste un terreno que respetamos, pero poniendo mucho cuidado en evitar elevarlo a una categoría normativa de carácter universal, la misma reserva que el autor de Eclesiastés se planteaba. El sueño en sí será indudable e indiscutible; la simbología o premonición que encierre puede resultar muy instructiva o admonitoria; la deducción que de él se extraiga puede resultar eficaz y servir, incluso, para que la persona afiance su fe y confianza en Dios ya que “para los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien” (Rom. 8:28). De todas las experiencias puede sacarse una enseñanza. Sin embargo, ninguna de esas razones autoriza a decir que haya sido Dios mismo, de una forma personal, quien haya establecido una conversación con la persona que ha tenido el sueño. No debemos perder de vista que el “así dice Jehová”, que con tanta frecuencia se utiliza en el Antiguo Testamento, es una forma de expresión literaria para manifestar el convencimiento del profeta o autor bíblico de que está siendo intérprete de la voluntad divina. R

A LOS POBRES SIEMPRE LOS TENDRÉIS CON VOSOTROS





Esteban López González

estebanlopezgonzalez.com

Aunque según todos los estudios nuestro planeta tiene la potencialidad de cubrir las necesidades básicas de toda la población mundial, la triste realidad es que la pobreza sigue formando parte de la vida diaria de la mayoría de personas en el mundo.

Por ejemplo, no hace mucho tiempo, la ONG Intermón Oxfam[1] presentó un informe en el que "**denuncia que el aumento de la concentración de poder genera una riqueza extrema que perpetúa la desigualdad**". Las conclusiones de dicho informe son simplemente devastadoras y ponen de manifiesto algo que ya sabíamos: la riqueza está extraordinariamente mal repartida en el mundo:

- Casi la mitad de la riqueza mundial está en manos de sólo el 1 % de la población.
- La riqueza del 1% de la población más rica del mundo asciende a 110 billones de dólares, una cifra 65 veces mayor que el total de la riqueza que posee la mitad más pobre de la población mundial.
- La mitad más pobre de la población mundial (3.750 millones de personas) posee la misma riqueza que las 85 personas más ricas del mundo.
- El 1 % más rico de la población ha visto cómo se incrementaba su fortuna entre 1980 y 2012 en 24 de los 26 países de los que tienen datos.

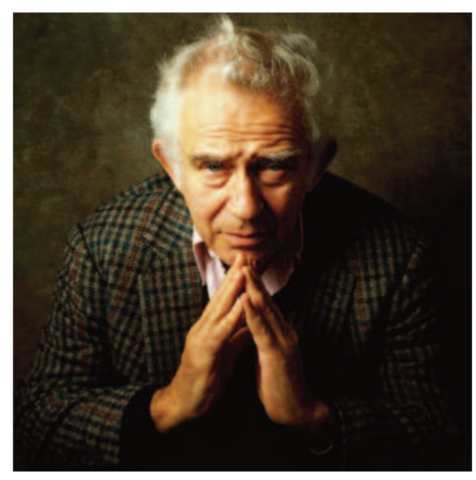
Según otro informe[2], se indicaba que "*en México, un país en el que cuatro de cada diez personas vive por debajo del umbral de la pobreza y ocho de cada 10 están en situación de carestía extrema, cobrar el salario mínimo (el 5% de los trabajadores) o entre uno y dos salarios mínimos (uno de cada tres) no es sinónimo de una vida digna en lo material. '**Es dramático que el lugar en el que nazca una persona condicione tanto su futuro**', se queja Enrique Cárdenas, ex rector de la Universidad de las Américas-Puebla, México*".

Norman MailerAnte una situación así, no es de extrañar que Norman Mailer (1923-2007), escritor y periodista dijera:

"*Considero la pobreza como algo obsceno. Y creo que la teoría de que el mercado libre se encargará de todo es un absurdo y una obscenidad más. El llamado mercado libre de lo que se*

[1] https://www.elblogsalmon.com/economia/riqueza-y-desigualdad-intermon-oxfam-le-saca-los-colores-a-los-ricos

[2] https://elpais.com/internacional/2017/09/04/mexico/1504478553_013575.html



Norman Mailer

No es extraño que sea ese su sentir, ya que llama mucho la atención observar cómo en las Escrituras es sobresaliente la consideración por los más pobres y desfavorecidos.

preocupa es de enriquecer a las corporaciones más poderosas. Creo que la última tendencia del mercado libre es que los pobres sean aún más pobres".- Agustin Rodríguez Martín, La metamorfosis global, pág. 218, Editorial Seleer.

Reflexión ética

No, el mundo que hemos hecho entre todos no es el "*mejor de los mundos posibles*" como decía hace tiempo cierto filósofo ilustrado; de hecho podría ser mucho mejor, o por lo menos más habitable para la mayoría de todos nosotros. Pero parece que de poco sirven las diferentes y sesudas teorías económicas cuando lo que siempre prima es la avaricia en lugar de la solidaridad y la compasión. Como escribe la Adela Cortina:

"*Si no hay compasión, si los demás no nos importan ni forman parte de nuestro proyecto de vida feliz, las cosas no tienen arreglo. Aunque se promulgaran leyes espléndidas, no se cumplirían, porque no es el miedo al castigo lo que guarda la viña, como se echa de ver todos los días, sino la vivencia de la fraternidad*". – Adela Cortina, "*La política sin ética es ilegítima*".

Y comentando sobre el llamado "problema" de la inmigración, Cortina escribe:

"*Lo que molesta, primero de los inmigrantes, y luego de los refugiados, no es que sean extranjeros, sino que sean pobres… Observé que la xenofobia, el rechazo a los extranjeros, ocupaba el centro del discurso político, pero era evidente que no todos los extranjeros molestaban por igual. A los que llegaban cargados de petrodólares, por muy diferentes que fueran, se les ponía alfombra roja, igual que a los turistas… La aversión es hacia todos los pobres, incluidos los de la propia familia… El rechazo al pobre implica siempre una actitud de superioridad y suele incluir la culpabilización de la víctima*". – El País, 10 de mayo de 2017.[3]

Con la mejor voluntad de ayudar en ese sentido, **John Rawls** (1921-2002), filósofo estadounidense y profesor de la universidad de Harvard, autor de la celebrada "*Teoría de la justicia*" y "*El derecho como equidad*", escribe:

"*Los recursos limitados de una sociedad deben ser distribuidos de forma que los menos favorecidos puedan vivir de una forma aceptable. No se trata simplemente de distribuir una serie de recursos limitados de una forma justa, sino que dicha distribución permita que la sociedad en su conjunto sea productiva y basada en la cooperación. Así, las desigualdades solamente pueden tener sentido una vez esas necesidades mínimas han sido cubiertas para todos, y solamente en tanto que funcionen a favor de la sociedad, especialmente de los más desfavorecidos".- John Rawls, A Theory of Justice, 1971.*

Perspectiva cristiana

Gustavo Gutierrez (1928), teólogo peruano y uno de los principales representantes de la teología de la liberación, escribió:

"La pobreza no es una fatalidad, la pobreza no es un destino, es una condición, no es una desgracia, es una injusticia… Ser cristiano es ser testigo de la resurrección de Jesús, y significa también superar la pobreza, que es muerte, algo inhumano, contrario a la voluntad de Dios. Si la pobreza es contraria a la voluntad de vida de Dios, luchar contra la pobreza es una forma de decirle sí al reino de Dios". – Gustavo Gutierrez, para un libro en homenaje a Aloysius Pieris, Encounter with the Word.[4]



Adela Cortina

No es extraño que sea ese su sentir, ya que llama mucho la atención observar cómo en las Escrituras es sobresaliente la consideración por los más pobres y desfavorecidos. Por ejemplo, esta es una porción que aparece en la misma Ley Mosaica:

"Cuando estés juntando la cosecha y olvides un atado de grano en el campo, no regreses a buscarlo. Déjalo allí para los extranjeros, los huérfanos y las viudas. Entonces el Señor tu Dios te bendecirá en todo lo que hagas. Cuando sacudas los olivos para que caigan las aceitunas, no pases por las mismas ramas dos veces. Deja las aceitunas que quedan en el árbol para los extranjeros, los huérfanos y las viudas. Cuando coseches las uvas de tu viñedo, no repases las vides. Deja los racimos que quedan para los extranjeros, los huérfanos y las viudas. Recuerda que fuiste esclavo en la tierra de Egipto. Es por eso que

[3] https://elpais.com/cultura/2017/05/08/actualidad/1494264276_545094.html

[4] http://www.reflexionyliberacion.cl/ryl/2016/04/22/comprender-la-pobreza-gustavo-gutierrez-op/

te doy este mandato“. – Deuteronomio 24:19-22, NTV.

Como actitud perniciosa por parte de algunos, el profeta Isaías escribió:

“Privan de sus derechos a ***los pobres****, y no les hacen justicia a* ***los*** *oprimidos de mi pueblo; hacen de las viudas su presa y saquean a* ***los*** *huérfanos“.- Isaías 10:2, NVI.*

También profetizando sobre cual sería la voluntad del Mesías, Isaías escribió:

“El Espíritu del Señor omnipotente está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los ***pobres****. Me ha enviado a sanar los corazones heridos, a proclamar liberación a los cautivos y libertad a los prisioneros“. -Isaías 61:1-5, NVI.*



John Rawls

Jesús de Nazaret sabía que “*a* ***los pobres*** *siempre los tenéis con vosotros*” (Marcos 14:7, RVR1977), pero también tuvo muy claro que éstos deberían ser causa de extrema preocupación por cualquiera que afirmara ser su seguidor:

“Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a ***los pobres****, y tendrás tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme” (Mat.19:21, NVI). “Cuando des un banquete, invita a los pobres, a los inválidos, a los cojos y a los ciegos*” (Lucas 14:13, NVI).

La parábola del Buen Samaritano [5], como meollo del cristianismo, ilustra cuánto bien puede lograrse cuando se pone en primer lugar al ser humano.- Lucas 10:25-37.
Los primeros cristianos, como comunidad, siempre tenían en cuenta a los más pobres y desfavorecidos:

“Había en Jope una discípula llamada Tabita (que traducido es Dorcas). Esta se esmeraba en hacer buenas obras y en ayudar a ***los pobres***“.- Hechos 9:36, NVI.

“Ya que Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una colecta para ***los*** *hermanos* ***pobres*** *de Jerusalén*.- Rom. 15:26, NVI.

“Solo nos pidieron que nos acordáramos de ***los pobres****, y eso es precisamente lo que he venido haciendo con esmero*.- Pablo de Tarso, Gálatas 2:10, NVI.

“Reconoce debidamente a ***las viudas*** *que de veras están desamparadas*“.- 1 Tim. 5:3, NVI.

“*La religión pura y sin mancha delante de Dios nuestro Padre es esta: atender a los* ***huérfanos*** *y a las* ***viudas*** *en sus aflicciones, y conservarse limpio de la corrupción del mundo*”.- Santiago 1:27, NVI.

Desde una perspectiva cristiana, no hay que llamarse a engaño: El reino de Dios hay que hacerlo también ahora teniendo en cuenta a los más desfavorecidos, porque si no es así nuestro cristianismo es profundamente débil, incluso falso. Jesús de Nazaret no solo predicó y profetizó la venida futura del reino de Dios como bendición para toda la humanidad:

“*Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, proclamando el evangelio del reino y* ***sanando toda enfermedad y toda dolencia***” (Mat. 9:35, LBLA). Y Pedro dice que “*para este propósito habéis sido llamados, pues también Cristo sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo para que* ***sigáis sus pisadas con sumo cuidado y atención****“. – 1 Ped. 2:21, TNM.*

Todos vivimos en el mismo planeta,



Gustavo Gutierrez

Desde una perspectiva cristiana, no hay que llamarse a engaño: El reino de Dios hay que hacerlo también ahora teniendo en cuenta a los más desfavorecidos, porque si no es así nuestro cristianismo es profundamente débil, incluso falso. Jesús de Nazaret no solo predicó y profetizó la venida futura del reino de Dios como bendición para toda la humanidad

nuestro único hogar terrestre, y es nuestra obligación moral ayudarnos los unos a los otros. Como dice Gustavo Gutierrez,

“Hoy –y este hoy lleva ya un buen tiempo– la inhumanidad e injusticia de la pobreza, la ignorancia de sus causas y la percepción de su complejidad, extensión y hondura, tengamos o no una experiencia directa de ella, no puede ser disculpada. Es un conocimiento que se constituye en pauta importante para apreciar la calidad –y la eficacia– humana y cristiana de la solidaridad con el pobre”. R

[5] https://estebanlopezgonzalez.com/2014/12/06/la-parabola-del-buen-samaritano/

EL SENTIDO DE LA COMUNIDAD



Juan R. Junqueras

Licenciado en Teología, especializado en medios de comunicación. Escritor.

El sentido de comunidad es algo que me ha costado mucho adquirir. Saber que perteneces a algo. Durante muchos años viví el hecho de disentir como una confrontación: yo contra los otros. Mis ideas contra las de los demás. Y lo que es lo mismo, o quizá peor, las ideas de los demás contra las mías. Aún más, contra mí. Es difícil vivir así. Te enroca, te aísla. Sientes, incluso, la necesidad de abandonar el barco porque ya no es una nave que avanza sino una mazmorra que te aprisiona. No merece la pena luchar…

Estaba absolutamente equivocado. Disentir se convirtió en mi prioridad vital, en disidencia irracional. Y la crítica, que al principio era ilusionante y constructiva, se fue haciendo amarga y desesperanzada. Es cierto que, a veces, la comunidad no ayuda y retroalimenta, quizá sin querer, la rebeldía. Tanta cerrazón, tanto miedo ante una nueva perspectiva, ante la diferente forma de ver las cosas; y esa lucha constante para que todo siga como hasta ahora.

No disculpo esa aversión comunitaria a cuestionarse a sí misma, a dejar que un viento nuevo, por incómodo que sea, entre por la puerta y circule entre los bancos. Muchos mártires hemos creado actuando así, e infinidad de cadáveres se han ido quedando por el camino. Pero la actitud personal es vital en estos casos. Preguntarse por qué haces lo que haces, cuestionarse las intenciones más íntimas, qué quieres lograr, a dónde quieres llegar, de la mano de quién vas en todo esto que te pasa…

Lo importante son las personas. No a cualquier precio, es cierto. No a costa de mis ideas, ni de mi silencio. Pero sí a costa de mí mismo. Descubrir de dónde provengo, con quién estoy, a dónde quiero llegar, y en compañía de quiénes quiero hacerlo. No me refiero a aceptar ser miembro de una manada, asumiendo las órdenes de un macho —o hembra— alfa que lidera. Es, más bien, descubrir el sentido de comunidad. Un espacio en el que todos buscan, y a veces encuentran. En ocasiones de forma amable y, de vez en cuando, haciéndose daño los unos a los otros, seguramente sin querer.

Es, en definitiva, aceptar vivir tu fe —o tu carencia de ella— en su compañía. Aprovechar su crítica —a veces su incomprensión— para cuestionar de forma íntima tus certezas. Y esperar que tus propuestas de aires nuevos hagan el menor daño posible, con la pretensión de que ayuden a construir algo mejor de lo que tenemos. Es decir, vivir en comunidad…*R*

Blog del autor:
espiritualidad-divergente.com



DONDE L PROSA NO LLEGA...

REGAZO

Hoy deseo un regazo
o quizás una cuna,
que recoja mi cuerpo
en las noches sin luna,
que me meza en invierno
y en los días sin sol.

Acurrucar mi cuerpo
en el nido de un brazo
y dejarme, dormida,
reposar, descansando.

Hoy deseo unos brazos
que señalen mi nido,
que me unan al mundo
y que vuelen conmigo.

Hoy deseo un abrazo.
Un simple y tierno abrazo
que me diga quién soy.

Por Charo Rodríguez

SIGNOS DE FARISEÍSMO EVANGÉLICO

LUPAPROTESTANTE.COM



Pedro Álamo

Bachiller en Teología, Licenciado en Psicología, Pastor y Profesor de Teología hasta el año 2001. Actualmente ejerce como delegado comercial en una Compañía de servicios tecnológicos para editoriales. Autor de "*La iglesia como comunidad terapéutica*" y "*Consejería de la persona. Restaurar desde la comunidad cristiana*", publicados por la Editorial Clie. Miembro de la Iglesia Betel, en L'Hospitalet de Llobregat, Barcelona. Ha participado en tertulias radiofónicas sobre temas especializados de Teología en Onda Rambla, Barcelona.

La iglesia evangélica de nuestros días se enfrenta a uno de los peligros más importantes de los últimos tiempos, peligro que va siendo cíclico a lo largo de la historia y que afecta a las instituciones religiosas: el fariseísmo implacable y arrogante de tiempos de Jesús. No hay nada nuevo bajo el sol; como ocurrió con el antiguo Israel, cuyas estructuras religiosas se fueron haciendo cada vez más rígidas, la Iglesia se ha ido anquilosando y, lejos de renovarse (o reformarse continuamente para ser fiel al ideario de la Reforma protestante), se ha atrincherado en las formas y en las ideas de antaño sin ser capaz de dar respuesta a los problemas con los que el pueblo de Dios se enfrenta hoy y, mucho menos, de iluminar el camino a seguir para un mundo que va a la deriva.

Enrocada en la "sana doctrina", la iglesia camina hacia la descomposición espiritual porque, mientras que los profetas antiguos y los apóstoles del Nuevo Testamento fueron capaces de presentar una mensaje inspirado en el Dios misericordioso, la iglesia está levantando muros de intolerancia hacia los que no piensan de la misma manera, señalándolos y percibiéndolos como un peligro del que hay que protegerse, igual que los fariseos de tiempos de Jesús. Mientras que el Dios de la Iglesia derriba muros de separación entre el judío y el diferente (Efesios 2.14, "de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación"), la iglesia intolerante los levanta señalándolo por no pensar de la misma manera, por no ajustarse al patrón, por cuestionar la "línea inspirada" en no sé qué tipo de dogmatismo.

Jesús vivió en sus carnes lo que esto significó y se enfrentó abiertamente a los escribas y fariseos, a los expertos en la letra de la ley. A partir de esa confrontación podemos ver algunos signos identificativos de la iglesia de nuestros días o, para ser más precisos, signos identificativos de algunos sectores dentro de las comunidades cristianas donde la intolerancia se ha instalado para formar parte de su "ADN". Recordemos que los evangelios fueron escritos en el seno de comunidades que pusieron el énfasis en algunos temas trascendentales que habían vivido o estaban experimentando y el fariseísmo era uno de los peligros que las acechaban siendo conscientes de que no estaban exentos del tropiezo, y el "abismo" estaba solo a un paso.

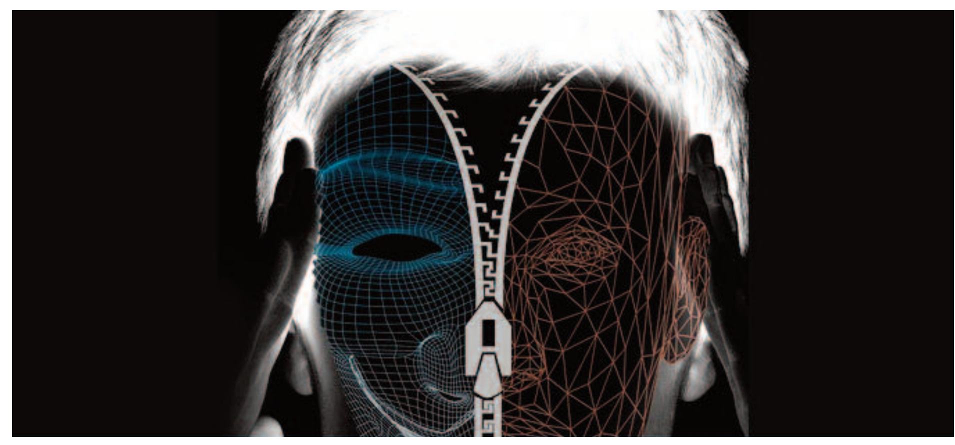
Uno de los signos del fariseísmo evangélico de nuestros días es el lenguaje adornado, las frases grandilocuentes con resquicio religioso, el discurso exigente; en definitiva, la palabrería. Jesús dijo a sus seguidores: "Todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen y no hacen" (Mat 23.3). Y añade que los fariseos ponían cargas en los demás que ellos mismos no eran capaces de mover con un dedo.

El fariseísmo evangélico se ha encargado de poner cargas insoportables a diferentes tipos de personas. Exigen que se cumplan las normas. Vigilan incansablemente que todos se sometan a la "ley". Pero este fariseísmo evangélico no se da cuenta de la humana debilidad que atenaza al ser humano y se hace intransigente, intolerante, perseguidor de herejes, apedreador de los que se desvían, saqueador de mentes, opresor de los que buscan libertad… Cuando el pueblo de Dios está más pendiente de señalar al "perdido" que de mostrarle misericordia, es que está siguiendo la línea farisaica que Jesús denunció. Este pueblo fariseo exige santidad, pero su intimidad deja mucho que desear. Es más, aquellos que son más estrictos e intransigentes con el prójimo, son los que más debilidad muestran en su vida privada. El más severo es el que más tiene que callar. El más inflexible es el que más se salta la "ley". Y Jesús denuncia eso y advierte para que el pueblo de Dios no caiga en semejante despropósito.

Otro signo del fariseísmo evangélico de nuestros días es la imagen de religiosidad vacía de realidad. El propio Jesús denuncia que los fariseos "hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres" (Mat 23.5). Observamos en nuestros días a personas a las que se les llena la boca de misericordia cuando oran públicamente en las iglesias, y se maravillan de la gracia de Dios, y le agradecen su amor…, pero son incapaces de saludar al hermano que piensa de otra manera en algún punto de la "sana doctrina", mientras hacen "campaña" en su contra usando las viejas armas de la murmuración y el descrédito. Dicen que aman a Dios, pero solo es una imagen de religiosidad que quieren proyectar a los demás de santidad y espiritualidad. Pura apariencia, rancio fariseísmo; es una vivencia vacía de realidad; apunta a lo espiritual pero, en el fondo, es diabólica porque se aleja de la esencia del evangelio: amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo (Mat 22.37-39).

Otro signo de fariseísmo evangélico de nuestros días es el deseo de poder. Hay personas a las que les gusta el prestigio, aman tener un puesto de responsabilidad en la Comunidad, les encanta ser escuchados, y que se les de una palmada en la espalda por todo aquello que hacen pensando que sirven a Dios; se encargan de dar a conocer sus ministerios de una forma sutil para que los demás sepan lo buenas que son. Todo su ego se hincha, se ensancha su vanidad, se engrosa su corazón pero no para lo bueno, sino para buscar el reconocimiento y el poder. Es fariseísmo. Se sientan en los primeros bancos de las iglesias, y dicen "amén" de una manera muy pronunciada para que los demás les oigan, cantan a pleno pulmón, están aquí y allí para que se vea que son muy activos en la obra de Dios, que siempre están haciendo algo… , pero cuando aparece el diferente, le miran desde la distancia, desde la sospecha, desde el miedo a que las cosas cambien y no solo le menosprecian, sino que le desprecian. En el fondo es el típico temor del que se aferra al poder porque su estatus se ve amenazado. Pero viene Jesús y les dice a sus discípulos, a los que no están exentos de caer en este signo farisaico, que tengan cuidado, que el que "es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo" (Mat 23.11).

Otro signo más de fariseísmo evangélico es el poner palos a las ruedas; algunos son especialistas en esto. Es como el perro del hortelano que ni come, ni deja comer. Jesús lo dice así: "cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando" (Mat 23.13). El Reino de los cielos tiene que ver con una transformación social y religiosa en la Comunidad cristiana; es lo opuesto al fariseísmo. En el Reino de Dios, la libertad impera; en el fariseísmo evangélico todos tienen que



Otro signo de identidad del fariseísmo evangélico es que se da importancia a lo insignificante: "Diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe" (Mat 23.23). Yo me pongo a temblar cada vez que un creyente emite estas palabras: "la Biblia dice que…". Normalmente se usa esta expresión para exigir a los demás lo que deben hacer, no para redargüirse o enmendarse uno mismo

estar hechos del mismo molde y uno no se puede mostrar tal y como es. En el Reino de Dios, la gracia y la misericordia son sus señas de identidad; en el fariseísmo evangélico, impera la letra de la ley y el ánimo justiciero. En el Reino de los cielos, el perdón es la



Esto son solo algunas reflexiones de un cristiano que intenta seguir a Jesús, con sus limitaciones, con sus incongruencias, con sus conflictos personales, sujeto a las mismas pasiones de Elías

práctica más habitual; en el fariseísmo evangélico, se señala al que tropieza y se le aparta para que no contamine. Además, cuando alguien quiere cambiar algo porque ve que la comunidad cristiana se aleja del evangelio de Jesús al primar la norma por encima de la misericordia, se le censura y se le hace el vacío.

Otro signo de identidad del fariseísmo evangélico es que se da importancia a lo insignificante: "Diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe" (Mat 23.23). Yo me pongo a temblar cada vez que un creyente emite estas palabras: "la Biblia dice que…". Normalmente se usa esta expresión para exigir a los demás lo que deben hacer, no para redargüirse o enmendarse uno mismo. La mirada está en el otro, en el prójimo, pero no para amarlo, sino para "machacarlo" con palabras evangélicas en aras de la religiosidad más fundamentalista. Aquellos que ponen el acento en la "ley", devienen en fariseísmo puro y duro; afortunadamente, todavía quedan cristianos que prefieren concentrarse en la gracia porque son muy conscientes de su debilidad, de que todos estamos hechos de la misma humanidad, como Elías, que era un hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras (Sant 5.17).

Otro signo de identidad del fariseísmo evangélico es que se cree en posesión de la verdad. Jesús les dice que son ciegos, guías de ciegos (Mat 23.17,19,24,26). No hay nada peor que una persona que no quiera ver, porque está convencida de que tiene la verdad, que la razón le respalda, que actúa en nombre de Dios. Eso hacía que los fariseos se volvieran intransigentes, intolerantes y que decidieran eliminar al que era la verdad y la vida, Jesús de Nazaret. Pero lo peor de todo no es que el fariseo caiga en el hoyo, sino que hará caer a otros con él porque se erige en guía de los demás, acarreando mayor responsabilidad. El fariseo pierde de vista que "Dios es verdad" y que la verdad, la diga quien la diga, viene siempre de Dios, aunque el mensajero sea un pobre desnutrido, un ateo o un hijo del Altísimo. Creerse en posesión de la verdad lleva al fanatismo, una de las peores drogas ideológicas de nuestros días; de ahí el peligro que entraña. El cristiano, por ser cristiano, no está en posesión de la verdad; es la Verdad quien nos posee a nosotros para darnos una mente nueva orientada a la misericordia, a la justicia y a la libertad y todo lo que se aleje de esto, es manipulación farisaica.

Otro signo de identidad del fariseísmo evangélico es hacer una lectura literalista de la Escritura perdiendo de vista el entorno cultural en el que fue escrita. Pero es curioso que, normalmente, el fariseo solo levante la vista alrededor mirando a quien devorar con la literalidad de la Escritura y, en nombre de no sé qué Dios, dogmatiza para crucificar al que difiere de su pensamiento. Jesús, dando respuesta a los saduceos les dijo: "Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios" (Mat 22.29). Si hoy se tuviera que escribir la Biblia se usaría otra terminología, otros conceptos que expresaran el amor de Dios hacia la humanidad. Por eso, es tarea del exégeta descubrir los principios bíblicos (que son permanentes) y separarlos del "ropaje" en el que están envueltos (lo circunstancial, temporal, accesorio). Sin embargo, el fariseísmo evangélico se aferra a lo accesorio (el ropaje) y deja a un lado lo permanente (los principios eternos).

Esto son solo algunas reflexiones de un cristiano que intenta seguir a Jesús, con sus limitaciones, con sus incongruencias, con sus conflictos personales, sujeto a las mismas pasiones de Elías; por eso, conforme pasa el tiempo me voy haciendo cada vez más comprensivo con el prójimo y más intolerante con aquellos que exigen a los demás lo que no están dispuestos a hacer.

El fariseísmo evangélico se ha atrincherado en la iglesia y se ha camuflado bajo el paraguas de la santidad. En el fondo es una manifestación más del principio de aversión a la pérdida que anida en el corazón humano (ver mi artículo "Aversión a la pérdida" publicado en 2016 en Lupa Protestante). Es responsabilidad de todos identificarlo y erradicarlo para volver a la esencia del evangelio: el amor, la misericordia, la justicia, la libertad… Los signos farisaicos fueron descubiertos y denunciados por Jesús de Nazaret; es tarea de todos desmarcarse de ellos, pero desde la humildad, porque nadie está exento de caer en sus garras, ya que sus tentáculos son muy sutiles y poderosos. Ojalá avancemos por esa senda, aunque nos cueste el rechazo y la incomprensión. Ojalá aspiremos a ser sencillos seguidores y seguidoras de Jesús, huyendo del fariseísmo evangélico de nuestros días. Seguro que merece la pena. *R*

EL ABUSO ESPIRITUAL

LUPAPROTESTANTE.COM



Alfonso P. Ranchal

Diplomado en Teología (Ceibi). Vive en Cádiz. También es articulista habitual en Lupa Protestante.

Hablar de abuso en el contexto de la iglesia es casi como entrar en un territorio virgen o inexplorado y no debido a que se desconozcan casos sino porque los mismos parecen silenciarse siendo considerado este tema una especie de tabú. Enormemente significativo es, además, que determinadas clases de pensamiento, o estructuras eclesiales, se basan precisamente en algún tipo de abuso haciendo del mismo una forma de vivir la fe incurriendo de esta manera en su normalización. Con esto último quiero significar que lejos de ser detectados, y consecuentemente denunciados, lo que ocurre es que esta forma de proceder se presenta como cristiana. El desastre está servido.

"Después de trabajar cuarenta años como guía espiritual, me aterrorizan los enormes sufrimientos que causan los dictadores espirituales a personas, grupos y congregaciones cristianas. Al mismo tiempo, me causa consternación el hecho de que rara vez se habla con claridad acerca de esto, aún entre los cristianos y los especialistas en este campo". (Edin Lövas)[1].

Cuando hablamos de abuso podemos tener en mente el de tipo sexual o incluso el maltrato psicológico serio pero los hay enormemente variados y el que se puede dar en el seno de una determinada congregación no necesariamente puede parecer escandaloso pero produce un daño de la misma intensidad y repercusiones para la persona como los dos anteriores. Por tanto, podemos hablar sin duda de ***abuso espiritual*** y que sutilmente se puede estar dando, de forma consciente o no, en no pocas congregaciones y que supone para la persona que lo padece un gran sufrimiento.

El abuso espiritual consiste precisamente en maltratar a una persona que necesita ayuda, apoyo o mayor crecimiento espiritual, lo cual debilita, sabotea o disminuye el desarrollo espiritual de esa persona. (David Johnson y Jeff Van Vonderen)[2].

Uno de los casos más llamativos y comunes es el que se basa en ***la supuesta autoridad*** de un pastor o cuerpo dirigente y en donde no se está permitida la discrepancia. Algunos creyentes son silenciados o ignorados sistemáticamente cuando tienen una opinión diferente en

[1] Lövas, E. (1991). *Dictador espiritual*. Terrasa: Clie, p. 11.

[2] Johnson, D. y Van Vonderen, J. (1995). *El poder sutil del abuso espiritual*. Miami: Editorial Unilit, p. 22.

Se hace hincapié en la continuada lectura de la Biblia, en la oración sin cesar, en la asistencia a los cultos, a las reuniones de grupo, etc. Para esta mentalidad tiene toda la preeminencia las actividades de iglesia frente a cualquier otra aunque ésta última sea familiar, entre amigos o laboral. Si el creyente no se atiene a estas normas, muchas de ellas tácitas, se le considera en pecado, descarriado, y llegará el momento en el que se le llame al orden.

temas doctrinales, de organización o de orientación para la iglesia.

Sostenidos en esta supuesta autoridad divina que él o ellos representan se mira con desdén, se pone en tela de juicio la espiritualidad del creyente, o sencillamente se le llama al orden. Este creyente, que puede tener una sensibilidad diferente o tal vez ha leído otras posturas posibles frente a determinados temas o pasajes bíblicos, será considerado como molesto, poco espiritual y muy posiblemente tachado de pretender estar por encima de lo que Dios dice y que equivale exactamente a lo que ellos enseñan. Es un tipo de abuso que se puede



llamar de ***posición*** ya que son ellos los escogidos divinamente y se ven legitimados para actuar de esta forma.

Con esto no pretendo decir que no se den casos en donde un cristiano por su cuenta y riesgo quiere imponer algo que puede estar claramente equivocado o tener una mala actitud o incluso soberbia. Estoy hablando de otra cosa.

Es sobre esta posición elevada que los dirigentes, supuestamente espirituales, coaccionan, presionan e incluso colocan un interrogante a la integridad moral del que se ha atrevido a mostrar su disconformidad. Al creyente sensible esta situación le producirá un profundo malestar, podrá confundirlo e incluso puede que se calle de allí en adelante y que viva sus dudas y preguntas en su interior.

Es importante tener presente que podemos hablar de abuso espiritual cuando una persona que necesita orientación, comprensión o tener claras determinadas cuestiones de fe es silenciada. Para ello se puede recurrir a la manipulación, como ya hemos apuntado, y así es debilitada como persona, como creyente, y disminuido su desarrollo. Los que están en posiciones de autoridad podrán incluso hablar de él como alguien problemático y que debe abandonar el ministerio que puede estar desarrollando o, sencillamente, dejarlo de lado para que así produzca la menor molestia posible en el futuro y, por supuesto, excluirlo de cara a una futura labor eclesial.

Otro tipo de abuso muy común es el basado en el ***legalismo***. Al creyente se le coacciona de diferentes formas para que se comporte siguiendo un patrón establecido que puede llegar incluso al cómo vestirse ya que de lo contrario es considerado como pecador o mundano. Es una manera de entender el cristianismo fijado en lo externo y descuidando sobremanera lo interno.

Realizan una rígida división entre lo que pertenece "al mundo" y lo relacionado con Dios. Así se podría considerar carnal ir al cine, al teatro, a determinados espectáculos, escuchar un tipo de música o a reunirse con una serie de personas no creyentes. En claro contraste, lo bueno y aceptable por Dios sería todo aquello relacionado con la congregación.

Se hace hincapié en la continuada lectura de la Biblia, en la oración sin cesar, en la asistencia a los cultos, a las reuniones de grupo, etc. Para esta mentalidad tiene toda la preeminencia las actividades de iglesia frente a cualquier otra aunque ésta última sea familiar, entre amigos o laboral. Si el creyente no se atiene a estas normas, muchas de ellas tácitas, se le considera en pecado, descarriado, y llegará el momento en el que se le llame al orden.

Esto suele crear una conciencia de culpabilidad que se traducirá en no saber reconocer la libertad a que Cristo nos llamó. Es una manipulación en toda regla que quiere hacerse con el control de la vida y de la alegría de esa persona. Acabarán concibiendo a Dios como un juez cruel que siempre está atento a cualquier falta para castigarla. Un Padre celestial que ante todo es vengativo y apático y que para defender su santidad coarta las vidas de sus hijos.

Parece que el creyente que sabe que ha sido salvado por gracia ahora tiene que hacer tal cantidad de méritos que acaba ahogado en el intento. Sí, la salvación fue gratuita pero ahora su vida cristiana se sostiene en un hacer y en un evitar para no despertar la desaprobación divina. Dios los liberó pero este tipo de iglesias los vuelve a atar con cargas más pesadas.

Cuando una persona ha sufrido este



tipo de abuso espiritual las consecuencias que aparecen en ella son comunes a otros tipos de abusos. De hecho, si llegan a salir de esta clase de congregaciones quedan marcadas y casi incapaces de confiar en otras personas que sí poseen una genuina autoridad que no es otra que la sostenida en el servicio entregado y desinteresado. También se acercarán a las Escrituras sin poder entender qué significa la gracia de Dios. Llegan a experimentar una profunda soledad y desilusión ante lo que ellos pensaban que era la vida de fe.

Si la persona no es tratada puede quedar atrapada en una mentalidad propia de las abusadas tomando características enfermizas lo que la predispone para nuevos abusos en el futuro, sean del tipo que sean.

Puede llegar incluso a creer que el problema es ella misma y que si Dios está airado es por culpa suya, a eso se debe su infelicidad, su tristeza interior, jamás está a la altura.

A la persona atrapada en el abuso le es muy difícil salir del mismo. Las razones son variadas y así es frecuente la vergüenza, esto es ser señalada en el seno de esa comunidad e identificada como conflictiva e incluso destinada a la perdición; el miedo, ya que ha pertenecido al grupo por un considerable espacio de años y no sabe qué hacer fuera del mismo, a lo que se le une el temor a dejar familiares y amigos de toda una vida o incluso pánico a que algunas facetas de su vida se conozcan al haberse sincerado con alguien, en momentos concretos, buscando orientación.

Son cadenas que la persona abusada arrastra y que la hacen sentirse cansada, triste y exhausta y es posible que ni siquiera lo aparente al vivirlo todo ello en secreto.

Otro tipo de abuso se da cuando se utiliza la Biblia para silenciar, apartar o incluso como una especie de garrote con el que se golpea al creyente. Así los líderes que creen tener la última palabra pueden usar una serie de versículos para apoyar su posición y mantenerse por encima del creyente común. El legalismo, del que ya hemos hablado más arriba, puede ser defendido de acuerdo a otra serie de versículos tomados fuera de contexto y usados como si Dios mismo estuviera manteniendo lo que ellos enseñan. El Antiguo Testamento es especialmente usado para este fin. Allí, gracias a una mezcla de ignorancia y mala fe, se pueden encontrar textos que apoyen casi cualquier idea. Por supuesto esconden lo que Jesús podría haber dicho al respecto y así algo ya superado por el Maestro se trae a otro contexto y tiempo defendiendo su plena actualidad.

Un caso especialmente hiriente para con ***las mujeres es la idea de que éstas deben estar sometidas*** a sus esposos aun cuando los mismos se equivoquen y sean, de esta forma, obligadas a acatar los deseos y directrices de ellos. Incluso puede darse un maltrato psicológico y físico y aún así haber líderes que le aconsejen, en nombre de Dios, que regresen a su hogar, que oren y que soporten todo aquello como una ocasión para crecer. Frases como poner la otra mejilla, respetar en todo al marido, que él es la cabeza del hogar creyente o que Dios tiene un propósito en todo, son usadas para perpetuar el sufrimiento de la esposa.

Esto, digámoslo claro, es una aberración de lo que Dios desea para todos sus hijos. Nadie tiene el derecho de condenar a estas mujeres a un sufrimiento de tal calado, muy al contrario deben ser escuchadas, sostenidas e incluso aconsejadas a que denuncien a sus maridos en los casos de gravedad. No es cierto que las mujeres deban aceptar y acatar esto como proveniente de Dios sino todo lo contrario. Es más, deberían plantearse si sus esposos son realmente cristianos y si la situación es muy seria pensar en disolver el matrimonio. Ellas estarían en perfecto derecho de rehacer sus vidas a todos los niveles.

El abuso espiritual es un hecho que se da en no pocas congregaciones. No sirve de nada mirar para otro lado como si no ocurriera. Se trata de poner en evidencia a los lobos que han sido colocados para cuidar del rebaño. Jesús fue muy duro con aquellos religiosos de su tiempo que habían ahogado la verdadera fe en un mar de legalismo, que usaban las Escrituras para su propio fin, que creían estar por sobre todos o los que consideraban a la mujer como personas de tercera fila. Fue él el que dijo:

“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado para proclamar libertad a los presos y dar vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año del favor del Señor.” Lucas 4:18-19. *R*



Caer en la cuenta...

Emilio Lospitao

Caer en la cuenta no cuestiona la fe, escribe desde ella. Cuestiona las imágenes falsas de Dios y una teología caducada.

¿Legitima la Biblia hoy alguna "señal" (velo) de "autoridad" (tutela) hacia la mujer; la institución de la esclavitud; y el impedimento de que la mujer enseñe o tenga algún dominio sobre el hombre? ¿Por qué dice la Biblia eso? ¿En qué contexto lo dice?

TEOLOGIZACIONES

Velo, esclavitud y tutela de la mujer

"Por lo cual la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza"

"Siervos, obedeced a vuestros amos"

"Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio"

1. UNA INTRODUCCIÓN NECESARIA

Las instituciones, tanto políticas como religiosas, guardan una coherencia con las cosmogonías que las sustentan. La cosmogonía aporta el orden, el estatus y el honor debidos a los colectivos o a los individuos en el ámbito político, social, familiar y religioso de un pueblo. Este orden cósmico jerárquico viene representado simbólicamente de manera piramidal, en cuyo vértice está situado Dios y en la base el estatus más bajo: los esclavos. Sintéticamente, para el propósito que nos incumbe, el orden sería así: Dios-Ángeles-Hombre-Mujer-Hijos-Esclavos.

Orden político

Ningún orden social se entiende al margen de su respectiva cosmogonía. Las diferencias y las similitudes entre las civilizaciones tienen su origen en sus diferentes cosmogonías. Una similitud cosmogónica en cualquier civilización es la jerarquía que origina, tanto en el cielo como en la tierra.[1] La jerarquía terrestre es una evocación de la celeste, que sirve como modelo. Por ello, en el ámbito terrícola, el vértice de la pirámide imaginaria de esta jerarquía está siempre ocupado por el rey, el emperador... que es elegido por el dios, que en algunas cosmogonías adquirían incluso el título de "hijo de dios" (cuando no se asemejaban a los dioses mismos). Esta simbiosis entre el dios y su *ungido* (elección divina) es común a todo el antiguo Oriente. En Mesopotamia antigua, aun en el caso del hijo que sucede a su padre, que era la ley ordinaria, y en todas las épocas, el rey es considerado elegido por el dios. Desde Gudea, que es el "*pastor notado por Ninguirsu en su corazón*", hasta Nabonido, al que "*Sin y Nergal determinaron para que reinase, cuando todavía estaba en el seno de su madre*", y hasta Ciro, del que una composición babilónica dice que Marduk designó su nombre para la realeza sobre el universo.[2] De este Ciro, en relación con el Dios de Israel, leemos en el deuteroisaías: "*El que llama a Ciro: Pastor mío… Así dice el Señor de su ungido, de Ciro, a quien llevo de la mano.*" (Isaías 44:28; 45:1 BTI). Esta idea de elección divina se lleva al extremo en Egipto, donde a cada faraón se le considera hijo de *Ra*, el dios solar. En los reinos arameos de Siria, Zakir, rey de Hamat y de La'as, dice: "*Baal Samain me ha llamado y ha estado conmigo, y Baal Samain me ha hecho reinar*". Este Zakir era un usurpador, pero Bar-Rekub, rey de Senyirli, es sucesor legítimo y dice: "*Mi*

[1] En la cosmogonía bíblica esta jerarquía comienza en el cielo, encabezado por Dios y los Ángeles (Job 1-2; Daniel 10:13, 12:1; Judas 9; Apoc. 12:7). En la esfera terrenal le sigue siempre el rey o los gobernantes políticos (1 Sam. 24:10; 2 Sam.12:7; Sal. 2:2; Rom. 13:1; etc.).

[2] R. de Vaux, *Instituciones del Antiguo Testamento*.



señor Rekub-el me ha hecho sentar en el trono de mi padre". [3]

En la monarquía israelita el rey era "el ungido de Dios" (2Samuel 12:7). En general, los gobernantes, los magistrados, etc., se consideraban puestos por Dios mismo y ocupaban el lugar jerárquico inmediato después de Dios y sus Ángeles. Esta idea de que el rey y los gobernantes son puestos por Dios mismo ha perdurado hasta entrada la Edad moderna, cuando en Europa empezaron a erradicarse las monarquías, pero persiste en el mundo cristiano fundamentalista, que sigue orando por los gobernantes de acuerdo a Romanos 13:1 y 1 Timoteo 2:2 como "puestos por Dios". En los sistemas políticos modernos, donde rigen las democracias, quienes gobiernan son elegidos por el pueblo, no son "puestos por Dios". El centro de gravedad de este orden político-social se derivaba de la jerarquía cosmogónica representada por la pirámide imaginaria antes citada. En el Nuevo Testamento, con la figura del Cristo ya presente, el rango jerárquico adquiere este orden: Dios-Cristo-Varón-Mujer-(esclavo), que sirve para la "teologización" del estatus de la mujer. (1Cor. 11:3).

Orden social y familiar

En el orden social (códigos domésticos), el estatus del varón libre primaba en calidad de esposo, padre y amo; el estatus de la esposa superaba solo al de los hijos y los esclavos, independientemente del sexo de estos.

Estos códigos domésticos que hallamos en el NT ya los consideraba Aristóteles en *La Política* como los elementos básicos de la casa:

> "Una vez que hemos puesto de manifiesto de qué partes consta la ciudad, tenemos que hablar en primer lugar, de la administración doméstica (*oikonomia*), ya que toda ciudad se compone de casas. Las partes de la administración doméstica corresponden a aquellas de que consta a su vez la casa, y la casa perfecta consta de esclavos y libres. Ahora bien, como todo se debe examinar por lo pronto en sus menores elementos, y las partes primeras y mínimas de la casa son el esclavo y el amo, el marido y la mujer, el padre y los hijos, habrá que considerar respecto de estas tres relaciones qué es y cómo debe ser cada una, a saber: la servil (*despotiké*), la conyugal (*gamiké*) (pues la unión del hombre y la mujer carece de nombre) y la procreadora (*teknopoietike*), que tampoco tiene nombre adecuado" (I, 1253 b 6-8) [4]

En el Nuevo Testamento encontramos estos códigos domésticos (sumisión de la mujer, la esclavitud...) sobre los cuales se exhorta a cumplir fielmente como una expresión de obediencia a Dios mismo, lo que significa que no solo se aceptan dichos códigos domésticos, sino que se "teologizan", se les otorgan un carácter sagrado.

2. TEOLOGIZACIÓN DEL USO DEL VELO

"Por lo cual la mujer debe tener señal de autoridad (1Cor. 11)

En la época del Nuevo Testamento, además de un símbolo de pudor, el velo era también un símbolo de subordinación al varón, según las reglas del estatus y del honor. Pero por razones que solo podemos especular, a la luz del 1Cor. 11, algunas mujeres cristianas de Corinto habían prescindido de la "señal" (velo) [5] que mostraba su sujeción al marido además de su recato en aquella cultura. Esta actitud por parte de aquellas mujeres originó un problema no solo en el hogar y en la iglesia, sino en el testimonio hacia "los de afuera" (los no cristianos). Por ello, y ante el escándalo que suponía en todos los órdenes, el Apóstol intervino de manera fulminante. La proposición apologética de Pablo es la siguiente: "*Porque si la mujer no se cubre, que se corte también el cabello; y si le es vergonzoso a la mujer cortarse el cabello o raparse, que se cubra*" (v.6).

El Apóstol razona su proposición mediante tres argumentos, dos teológicos y uno estético.

Primer argumento teológico:

> "*Porque el varón no debe cubrirse la cabeza, pues él es imagen y gloria de Dios; pero la mujer es gloria del varón*" (v. 7).

Pablo apela al orden cósmico de los estatus sobre los que está organizado el mundo simbólico de su época: en el rango Dios-Hombre-Mujer, el más próximo a Dios es el hombre, por ello él es la gloria de Dios, y la mujer es la gloria del hombre porque le sigue en rango.

Segundo argumento teológico:

> "*Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón*" (vs.8-9).

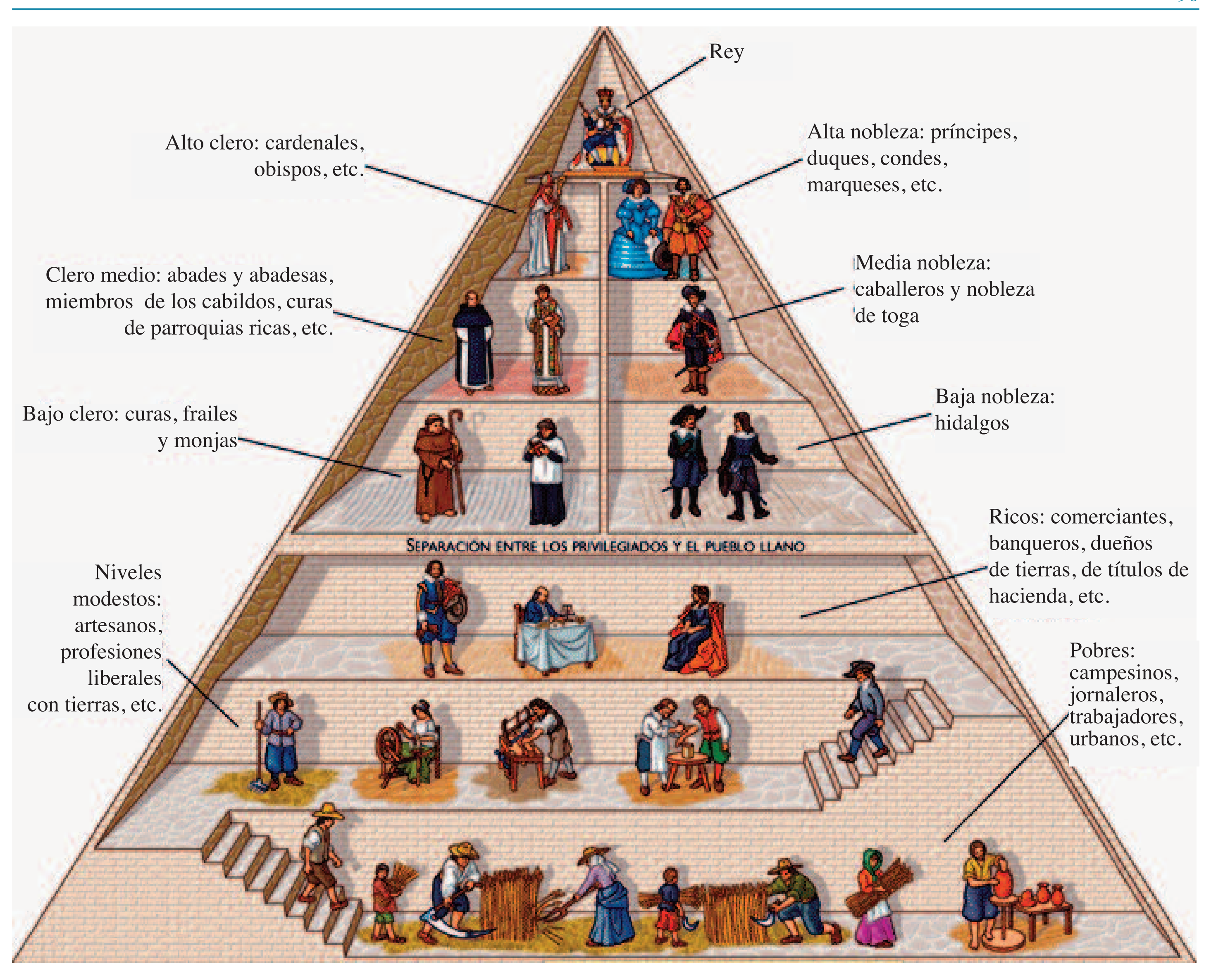
El Apóstol evoca el segundo relato de la creación de Adán y Eva (el sacerdotal), donde la mujer es creada en último lugar, después incluso que los animales (Gn. 2:4 sig.). Sin embargo, en el relato "yavista", ambos son creados a la vez: "*Y creó Dios al hombre a su imagen, a*

---

[3] *Ibídem*

[4]Aristóteles, *La política, 1260 b 12-21, en:* Rafael Aguirre, *Del movimiento de Jesús a la iglesia cristiana* – Verbo Divino, pág. 120.

[5]Ver "*Señal de autoridad*". https://revistarenovacion.files.wordpress.com/2014/01/senal-de-autoridad.pdf



Jerarquía social de la Edad Media en Europa

imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó" (Gn 1:27).

Argumento estético:

> "*Juzgad vosotros mismos: ¿Es propio que la mujer ore a Dios sin cubrirse la cabeza? La naturaleza misma ¿no os enseña que al varón le es deshonroso dejarse crecer el cabello? Por el contrario, a la mujer dejarse crecer el cabello le es honroso; porque en lugar de velo le es dado el cabello*" (vs.13-15).

Aquí, *naturaleza*, se refiere a la "costumbre". Aunque parezca lo contrario, "*en lugar de velo le es dado el cabello*" no significa que el cabello largo sustituye al velo, sino que la costumbre (naturaleza) del cabello largo confirma que debe cubrirse con el velo. ¿Qué sentido tendría, si no, su apología?

Conclusión: "*Por lo cual la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza…*" (v.10).

Desde una exégesis literalista (hablar donde la Biblia habla…), hoy la mujer cristiana debería cubrir su cabeza con un velo (¡porque lo dice la Biblia!). No obstante, el hecho de que "cubrirse" la mujer con un velo fuera en aquella época una "costumbre" (relacionada con el pudor y la sumisión), significa que la "teologización" de dicha costumbre no conlleva la obligación atemporal de la misma. Analizada esta teologización en su contexto nos indica que la misma no tiene un carácter absoluto, sino local y circunstancial en el contexto donde y cuando se formalizó. Nos vale el principio (cuando tenga que ver con la estética y la ética), pero no la norma cosificada en el velo.

3. TEOLOGIZACIÓN DE LA ESCLAVITUD

"*Siervos, obedeced a vuestros amos… Como a Cristo*" (Efesios 6:5-7)

La institución de la esclavitud –como la costumbre del velo– no quedó fuera de esta "teologización" de la que venimos hablando. El perfil social de las personas que integraban las iglesias del cristianismo primitivo era muy heterogéneo, pero la mayoría pertenecía a un perfil humilde, entre ellos muchos esclavos y esclavas. En un estatus superior se encontraban aquellos que se permitían precisamente tener esclavos, los amos. El hecho de que se insista tanto en las relaciones entre amos y esclavos (fueran los amos creyentes o no), y se les exhorte a los amos creyentes a ser condescendientes con sus esclavos –pero



Jerarquía social de los vikingos

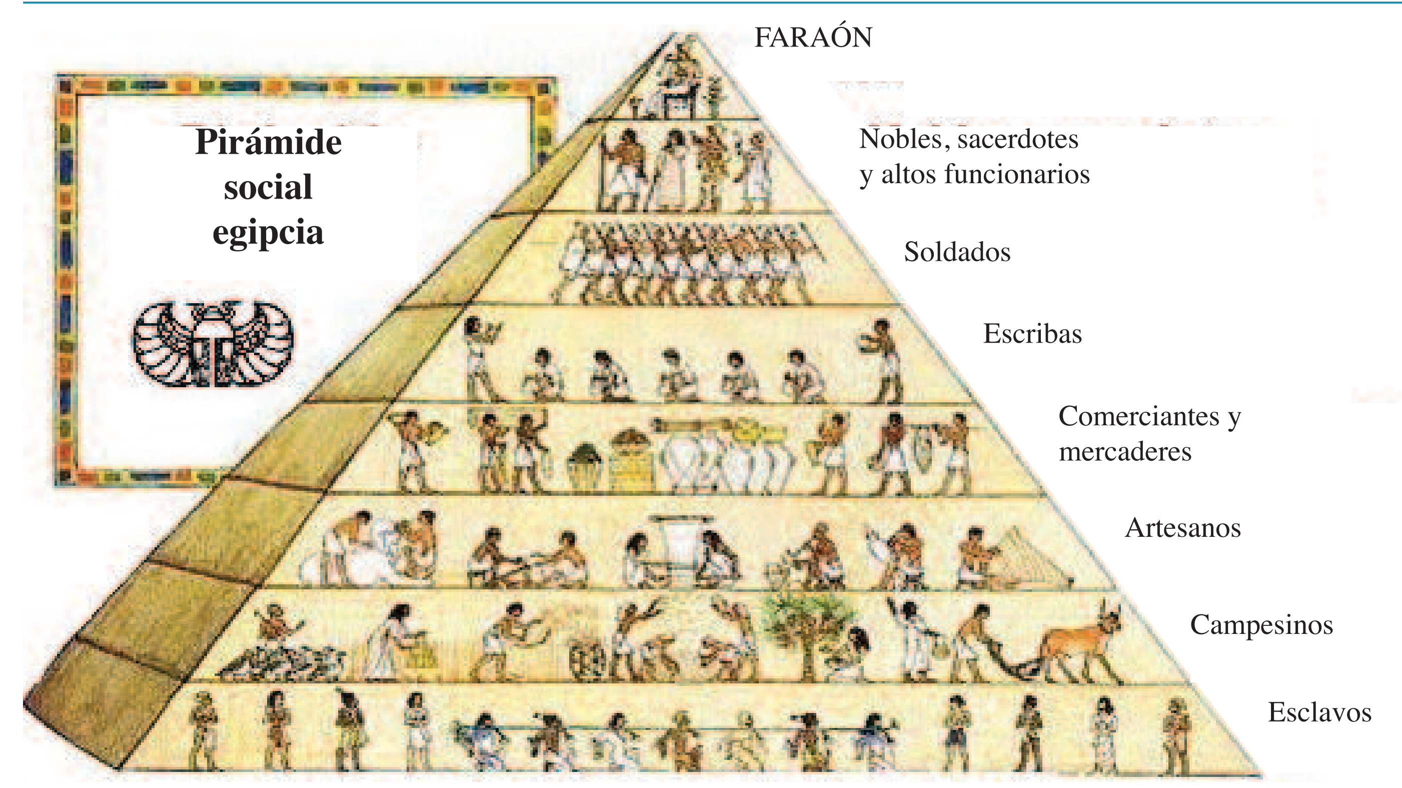
más a los esclavos creyentes a que sean obedientes a sus amos–, indica que era frecuente la rebeldía de estos y el abuso de aquellos (cf. Efe. 6:5-6; Col. 3:22; 1Tim. 6:1-2; Tit. 2:9-10;1Pe. 2:18) con el consiguiente castigo, incluso físico, por parte de los amos (1Pe. 2:19-20).

En cualquier caso, porque la sociedad de aquella época se sustentaba en la mano de obra y el servicio de los esclavos, los líderes cristianos tomaron partido consolidando aquel orden social, primero por el testimonio hacia "los de afuera" (que señalaban a los cristianos de "subvertir" dicho orden), pero, sobre todo, para no ser acusados de sublevación o rebeldía contra el Imperio (Conf. Espartacus, Guerra de los esclavos, 73 aC.). El *entusiasmo* de la primera generación de cristianos, y el aire de libertad que el evangelio abanderaba ("libres en Cristo"), debió suscitar actitudes "libertarias" aisladas entre los esclavos cristianos, como ocurrió entre las mujeres de Corinto respecto al uso del velo. Así pues, los dirigentes cristianos debieron sopesar el precio que tendrían que pagar de continuar con dicho *entusiasmo*, por las sospechas que originaba en "los de afuera". Y para mostrar a estos que la vida cristiana no suponía un peligro contra las costumbres sociales, se reafirmaron en los códigos domésticos referentes al estatus de la mujer y al estatus de los esclavos.

De ahí que "teologizaran" también esta institución: "*Siervos, obedeced a vuestros amos… como a Cristo… como siervos de Cristo… como al Señor*"... "*Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón… como para el Señor*" (Efe. 6:5-7; Col. 3:22-24). En relación con los castigos físicos que podrían recibir de sus amos "difíciles de soportar", se *dice: "Pues ¿qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios. Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo…*" (1Pe. 2:18-21). La "teologización" queda expresada en los términos "como a Cristo", "como siervos de Cristo", "como al Señor", "dejándonos (Cristo) ejemplo", etc.

¡Pero casi 19 siglos después, por la inercia de la historia (¡la era industrial!) muchos líderes cristianos se opusieron a esta institución, aunque otros –también cristianos– defendieron la esclavitud apelando a la Escritura, como fue el caso de uno de los padres del Movimiento de Restauración: Thomas Campbell (Apología sobre la esclavitud entre Thomas Campbell y un tal Cyrus donde Campbell la defendía apelando a numerosos textos bíblicos, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento)[6]. La institución de la esclavitud en la época de Pablo era generalizada. La única manera de salir de ella era mediante el pago de su libertad. No tenemos constancia de que ninguna iglesia en el siglo primero comprara la libertad de ningún esclavo. Las exhortaciones neotestamentarias están en los antípodas de cualquier liberación. El regreso de Onésimo, a instancia de Pablo (pues había huido de su amo), es un ejemplo (Carta a Filemón). Validar la esclavitud mediante su "teologización" era coherente dada la aceptación generalizada de esta institución. Hoy, cuando la esclavitud en todas sus formas está prohibida en todo el mundo civilizado, no procede ningún tipo de validación al estilo del Nuevo Testamento. Es decir, el hecho de que el autor bíblico "teologizara" la institución de la esclavitud no significa que hoy podamos prolongarla en el tiempo. Ese tipo de exhortación no tiene cabida en la sociedad y el pensamiento modernos.

[6] Millennial Harbinger Third Series BETHANY, VA. JANUARY, 1845. No. I.



Jerarquía social egipcia en la época de los faraones

4. TEOLOGIZACIÓN DE LA TUTELA DE LA MUJER

"*Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio*" (1 Tim. 2:12)

Tal como los hagiógrafos hicieron con el convencionalismo del velo y la institución de la esclavitud, así hacen con el estatus de la mujer en la sociedad patriarcal donde viven: la "teologizan".

"Como…", "Porque…", son las expresiones típicas que los hagiógrafos usan para "teologizar" la proposición relacionada con el estatus de la mujer en la época del Nuevo Testamento.

La sumisión de la mujer al varón era una institución política milenaria del orden social patriarcal en el judaísmo y en el mundo greco-romano. Esta milenaria institución ha estado encuadrada en el orden cósmico del patriarcalismo de Oriente Medio y de toda la cuenca del Mediterráneo hasta prácticamente la Edad Moderna. En la antigüedad (también en el Israel bíblico) la mujer pasaba de la tutela del padre a la tutela del marido. De hecho, en general, la mujer pasaba del padre al marido mediante un contrato de compra (Ver Génesis 29).

Basado en el orden cósmico, en la jerarquía patriarcal, el varón libre (marido, padre y amo), ocupaba la cúspide de dicho orden (por encima de él se hallaba el ungido del dios: el rey (y el sacerdote). Al varón le seguía en rango la mujer libre en calidad de esposa y madre. Por eso el marido era "la gloria de Dios" y la esposa era "la gloria del marido" y en este orden (ver 1Cor. 11:7). Le seguían en un rango inferior los hijos y las hijas (y las concubinas cuando las había). Al último rango pertenecían los que no tenían ningún estatus (honor): los esclavos y las esclavas. Esta era la cosmovisión que se tenía del mundo y su ordenación según los rangos del estatus y el honor en la época de los escritores bíblicos.

Los líderes cristianos, especialmente de la segunda y tercera generación, para ganarse un estatus como organización religiosa en el mundo greco-romano (como lo había ganado, mucho antes, la sinagoga judía), aceptaron y "teologizaron" los códigos domésticos mundanos de la época.

Como Sara… Como la iglesia (1Ped. 3:1-7; Efesios 5:24)

(Textos afines: Efesios 5:21-6:9; Colosenses 3:18-4:1;1Timoteo 2:11-14).

La iglesia de 1Pedro está pasando por una crisis de identidad (finales del siglo primero)[7], y está siendo objeto de censura por parte de "los de afuera" (3:1,16; 4:4,14). Si bien Pablo ofrecía apoyo moral a los cristianos cuyas parejas les estaban abandonando por causa de su fe (1Cor. 7:15-16), Pedro quiere más bien que las mujeres no solo eviten dicho abandono, sino que ganen a sus maridos incrédulos para la fe mediante el silencio testificante y una conducta irreprochable: que sus maridos no tengan ninguna ocasión de reproche contra ellas.

Para ello, el autor de 1Pedro recurre a la "teologización": "*Como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza*" (1Pedro 3:3,6). El hagiógrafo ve una correspondencia entre el estatus de la mujer de su época y el estatus de la mujer de la época veterotestamentaria. Nada había cambiado en cuanto a este estatus femenino. Teologizar este estatus era normal, coherente y necesario desde el punto de vista pastoral y por causa de la situación que atravesaba la iglesia.

[7] Una crisis acentuada por la frustración de que la "parusia" (2ª venida de Cristo) no acababa de realizarse, y muchos estaban abandonando la iglesia (2Ped. 3).

"***Como la Iglesia…***" (Efesios 5:24)

La iglesia de las Pastorales está en el proceso de institucionalización. Está dejando atrás la censura de "los de afuera" por causa del protagonismo que habían ejercido las mujeres del primer movimiento de Jesús, que era contracultural y ofendía a las gentes. Por ello, la exhortación hacia las mujeres es muy fuerte: se les insta a aceptar el estatus que su estado requiere y que impera en la sociedad: la sumisión al marido. El autor no ve otra figura mejor que se adapte a la sumisión de la mujer al marido que aquella que vincula la Iglesia con Cristo, la cual (la Iglesia) es su cuerpo y él (Cristo) su cabeza. La analogía entre el estatus de la mujer en el orden social patriarcal de la época y el vínculo entre la Iglesia y Cristo era perfecta. Teologizar este estatus de sumisión y tutela de la mujer al varón no requería pensar mucho ni rebuscar figuras complejas:

> "*Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo*" (Efesios 5:24).

¡Pero el estatus de la mujer en el orden social del mundo occidental ha cambiado!

"***Porque Adán…***" (1 Tim. 2:13)

Una característica de la sociedad de la época del Nuevo Testamento (que persistió en el tiempo) era distinguir y valorar a las personas de forma heterogénea y heterónoma (dependiente): el *libre*, el *esclavo*, el *artesano*, la *mujer*… El cristianismo primitivo (primeros escritos de Pablo), sin embargo, inauguró una singular fraternidad basada en la igualdad, lo cual desconcertaba bastante a "los de afuera". La declaración de Pablo: "*Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús*" (Gálatas 3:28) es una magnifica expresión del *entusiasmo* del rito de iniciación que pronosticaba un nuevo orden social. Pero esta expresión entusiasta del Apóstol se enfrentaba al dicho griego atribuido a Platón: "Porque he nacido ser humano y no bestia, hombre y no mujer, griego y no bárbaro".

Obviamente, el prístino enfoque cristiano de la vida chocaba frontalmente con los valores dominantes de la época y rompía los consensos sociales. La ruptura de los consensos sociales siempre origina mucha desconfianza entre las gentes. Esto es un fenómeno social universal. Los cristianos, al principio, por eso mismo, estaban bajo sospechas. El hecho de que los autores de las Pastorales insistan tanto en el estatus de la mujer según los códigos domésticos de la época (sumisión al hombre) es un indicador de que dicho estatus había sido anteriormente "subvertido". Es decir, la imposición del silencio a la mujer en el entorno cúltico y la prohibición de que esta enseñe a los varones (1 Timoteo 2:11-12), implica que la mujer ha estado hablando (profetizando) y enseñando antes libremente (1Cor.11:5). Pero esas prácticas innovadoras resquebrajaban el consenso social que imponían los códigos domésticos. De ahí, las fuertes exhortaciones para adaptarse al estatus establecido según el orden social patriarcal. Y como en otros casos, este orden se "teologiza". ¿Cómo teologiza el autor el estatus de la mujer? En este caso recurriendo a un midrash judío del Génesis:

Proposición: "*Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio*"

Explicación teológica: "*Porque Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión*" (1Timoteo 2:13-14). Añadir que, de los dos relatos de la creación de Adán y Eva en Génesis, el autor usa el segundo, Gén. 2:18-23. El primero, Gén. 1:27, no le hubiera valido.

5. A MODO DE CONCLUSIÓN

Para entender cualquier realidad presente debemos mirar al retrovisor de la cosmogonía de la que derivamos, que es el referente que da sentido a nuestra civilización, a nuestras creencias y al orden social y político establecido. Piense el lector en el cambio de paradigma que supuso la Revolución francesa, cuando al rey se le despojó de su patronazgo divino: ¡era una persona común como las demás!

Los autores bíblicos en general, y los del Nuevo Testamento en particular, dependieron de su personal cosmovisión para entenderse a sí mismos y emitir su visión del mundo tanto desde un punto de vista cosmológico como político, social y religioso.

Soteriológicamente, los hagiógrafos creían en un cielo allá arriba, donde estaba Dios (y adonde fue el Cristo resucitado), y creían en un inframundo, abajo (el infierno), lugar gobernado por el príncipe de las tinieblas. Y creían que la historia de los hombres estaba abocada a dirimir su realidad frente a esos dos contingentes: el cielo y el infierno.

Políticamente, asumieron el orden cósmico piramidal donde la jerarquía terrenal seguía el modelo celestial como voluntad divina (Rom. 13:1). A pesar de que Jesús de Nazaret cuestionó este modelo cósmico ("*... los que son tenidos por gobernantes... Pero no será así entre vosotros...*" - Mar. 10:42-44), los líderes cristianos lo aceptaron.

Socialmente, a pesar de que Jesús de Nazaret también cuestionó el modelo socio-familiar (*¿quién es mi madre y mis hermanos?*), y no hizo diferencia entre hombre y mujer, los líderes cristianos de la segunda generación en particular, para abrirse un espacio institucional en la sociedad greco-romana, no solo aceptaron el orden social vigente (el orden cósmico tradicional y los códigos domésticos), sino que lo "teologizaron"; es decir, lo fundamentaron sobre paradigmas religiosos de la Escritura a la que se remitían. Así legitimaron la esclavitud, la tutela de la mujer e incluso el uso del velo.

La pregunta pertinente es: ¿Tenemos que seguir manteniendo aquella antigua y obsoleta cosmovisión del mundo y de la realidad?

Sugerimos la lectura de un artículo de sumo interés publicado en el presente número de la revista: "***Errores sobre el mundo que redundan sobre errores sobre Dios***". R

NaturalezaPlural



EL PANGOLIN

El pangolín es un mamífero cubierto de escamas, y el único con esa característica. Es de los animales más raros y fascinantes que existen debido a su capacidad de enrollarse y tener apariencia redondeada.

El lugar donde habita el pangolín generalmente es de clima tropical, en regiones de África y Asia. Por su rara apariencia es un animal muy demandado que actualmente se encuentra en peligro de extinción. Llega a tener una altura superior al metro.

Como en la mayoría de animales, la hembra es de menor tamaño. Sus piernas son cortas y una gran proporción de su cuerpo está cubierto por escamas de queratina, el estómago es blando a diferencia del resto del cuerpo. Al no contar con una dentadura no le es posible masticar, por lo que está provisto de una larga lengua que es cubierta por saliva pegajosa, donde se pegan los insectos que normalmente come; las termitas y hormigas. Su lengua puede extenderse una buena distancia.



La capacidad de enrollarse les ayuda a escapar de alguna situación de peligro, y al estar en esta forma sus escamas crean una superficie rugosa y afilada para una mayor seguridad y defensa, a un nivel donde duerme enrollado sin miedo al peligro. La excavación es algo que también se les da, haciendo uso de las filosas garras. Se dice que sus garras son tan potentes y afiladas que tienen la capacidad de romper una pierna o brazo humano.



Los pangolines suelen vivir en bosques y sabanas de África, y en el continente asiático habita entre Borneo y Pakistán. Desafortunadamente es considerado el mamífero que más se trafica en el mundo, especialmente en la China, donde se vende tanto vivo como muerto.

Es un animal en peligro de extinción, que además de ser muy propensos a la caza, tienen la pobre capacidad de sobrevivir en cautiverio. Los que han vivido en zoológicos han llegado a tener una esperanza de vida de 2 años y hoy en día solo están presentes en 6 zoológicos de todo el mundo.

La esperanza media de vida del pangolín en libertad no se conoce con exactitud. Sin embargo, hay programas para la conservación de este animal en cautividad que intentan conseguir su viabilidad en zoológicos, ya que la mayoría de pangolines en zoológicos mueren al cabo de un año de vida y muchos lo hacen a los 2 años. El pangolín más longevo en cautividad vivió 13 años en Orissa. Es un animal que alcanza su madurez sexual a los 2 años de vida. *R*

https://www.dondevive.org/pangolin/

HUMOR

Y ALGO MÁS...



Alguien solicitó del obispo el "imprimatur" para un libro dirigido a los niños que contenía las parábolas de Jesús, unas cuantas ilustraciones y una serie de sentencias evangélicas. Ni una palabra más.

El "mprimatur" fue concedido con la acostumbrada reserva: "El "imprimatur" no implica necesariamente que el obispo comparta las opiniones expresadas en el libro.

La oración de la rana I
Anthony de Mello

Un pecador público fue excomulgado y se le prohibió entrar en la iglesia.

Entonces le presentó sus quejas a Dios: "No quieren dejarme entrar, Señor, porque soy un pecador..."

"¿Y de qué te quejas?", le dijo Dios. "Tampoco a mí me dejan entrar".

La oración de la rana I
Anthony de Mello







Astronomía científica (I)



A partir del siglo XV Europa despierta de su letargo medieval. Empieza la época que conocemos como "El Renacimiento".

En astronomía, Nicolás Copérnico rechazó el universo geocéntrico y propuso la teoría heliocéntrica, con el Sol en el centro del Sistema Solar y la Tierra, al igual que el resto de los planetas, girando en torno a él. Seguía utilizando circunferencias y simplificaba los cálculos de las anteriores teorías.

Por su parte, Tycho Brahe pasó su vida recopilando datos referentes al movimiento de los planetas en el mayor laboratorio astronómico de aquel tiempo. Sus medidas eran de una precisión extraordinaria a pesar de no contar con la ayuda del telescopio.

Johannes Kepler fue ayudante de Brahe y utilizó sus datos, junto con la teoría de Copérnico, para enunciar las leyes que llevan su nombre y que describen cinemáticamente el movimiento de los planetas.

Galileo Galilei, al mismo tiempo que Kepler desarrollaba sus leyes, estudió los astros con telescopio. Descubrió los cráteres y montañas de la Luna, los cuatro grandes satélites de Júpiter y defendió el sistema copernicano. Había comenzado la astronomía científica.

A partir de entonces, los descubrimientos se han ido sucediendo de manera continuada y a un ritmo cada vez mayor. Cuatro siglos después, con la llegada de los ordenadores, los viajes espaciales, Internet y las nuevas tecnologías, se ha logrado un conocimiento profundo sobre el Universo que crece día a día.

La Astronomía en el Renacimiento

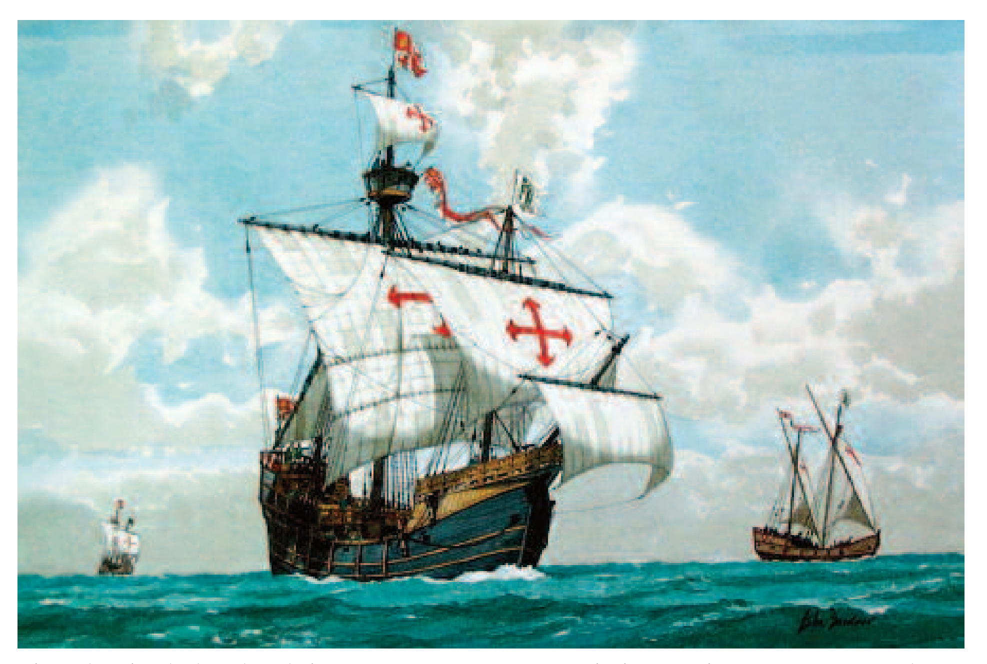
El siglo XVI supuso un giro drástico en todas las áreas del conocimiento, la literatura y el arte.

Después de un milenio oscuro y bastante inculto, Europa volvió su mirada hacia los clásicos, sobre todo, de la antigua Grecia. Es el Renacimiento.

En 1492 se descubrió América y se amplió de gran forma la navegación, lo que empezó a requerir mejores instrumentos navales, así como una mejoría en las técnicas de cartografía terrestre y estelar, lo que significo un importante estimulo para el estudio de la geografía, la astronomía y las matemáticas.

En astronomía, las aportaciones de Nicolás Copérnico supusieron un cambio radical y un nuevo impulso para una ciencia que estaba dormida. Copernico analizó críticamente la teoría de Tolomeo de un Universo geocéntrico y demostró que los movimientos planetarios se pueden explicar mejor atribuyendo una posición central al Sol, más que a la Tierra.

En principio no se prestó mucha atención al sistema de Copérnico (heliocéntrico) hasta que Galileo descubrió pruebas sobre el movimiento de la Tierra cuando se inventó el telescopio en Holanda. En 1609 construyó un pequeño telescopio de refracción, lo dirigió hacia el cielo y descubrió las fases de Venus, lo que indicaba que este planeta gira alrededor del Sol. También descubrió cuatro lunas



girando alrededor de Júpiter.

Convencido de que estos planetas no giraban alrededor de la Tierra, comenzó a defender el sistema de Copérnico, lo que le llevó ante un tribunal eclesiástico. Aunque se le obligó a renegar de sus creencias y de sus escritos, esta teoría no pudo ser suprimida.

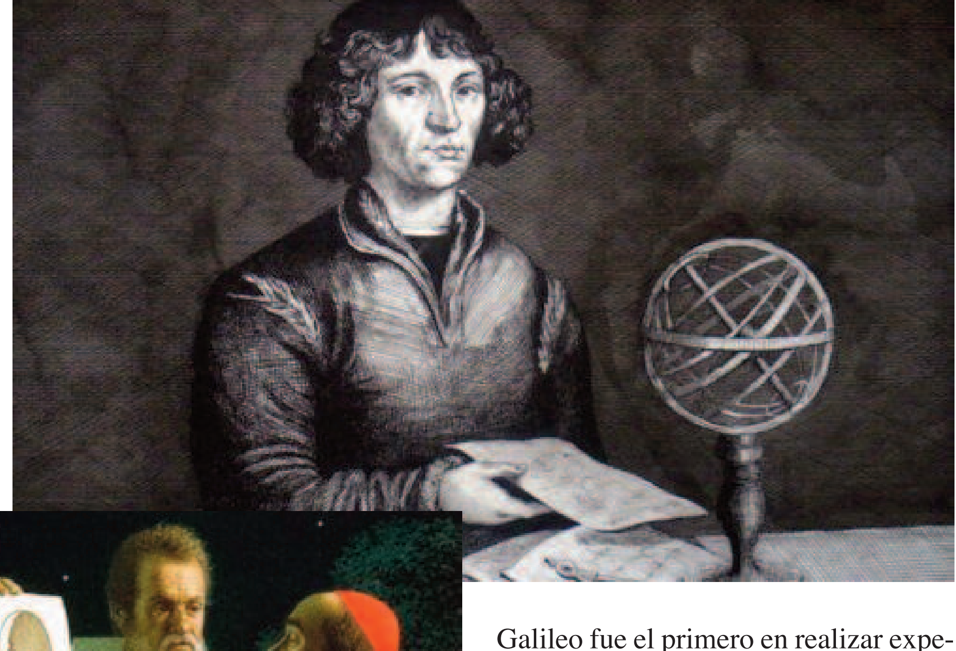
Desde el punto de vista científico la teoría de Copérnico sólo era una adaptación de las órbitas planetarias, tal como las concebía Tolomeo. La antigua teoría griega de que los planetas giraban en círculos a velocidades fijas se mantuvo en el sistema de Copérnico.

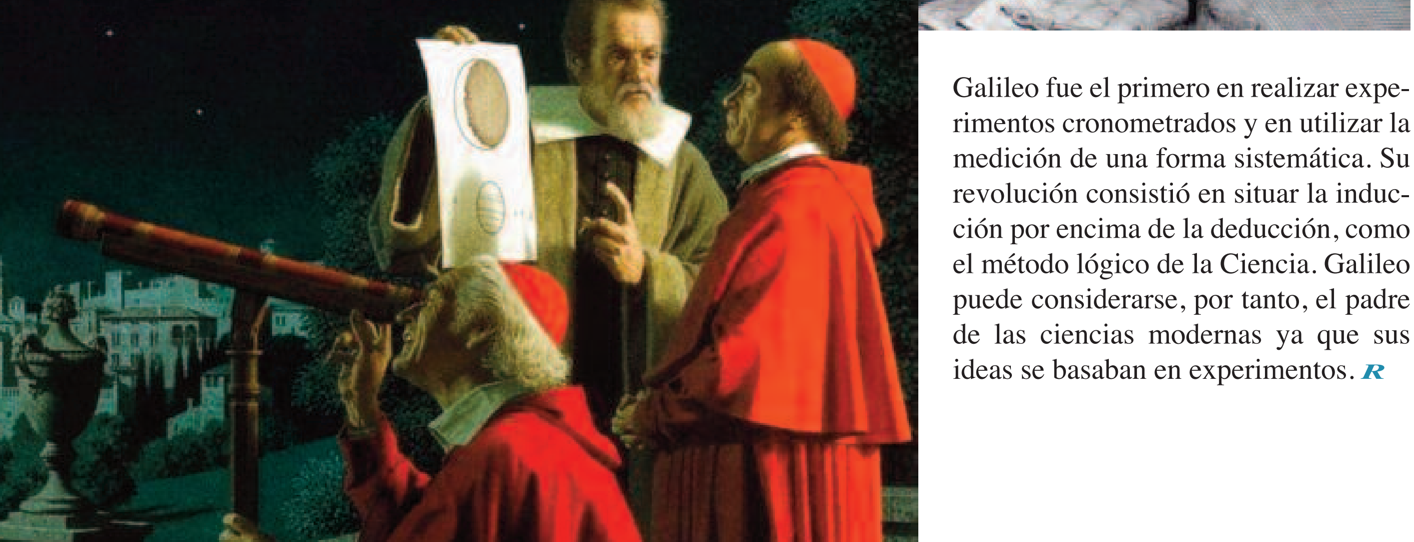
El observador mas importante del siglo XVI fue Ticho Brahe, quien tenía el don de la observación y el dinero para construir los equipos mas avanzados y precisos de su época. Desde 1580 hasta 1597, Tycho observó el Sol, la Luna y los planetas en su observatorio situado en una isla cercana a Copenhague y después en Alemania.

Sus observaciones, que eran las mas exactas disponibles, darían después de fallecido las herramientas para que se pudieran determinar las leyes del movimiento celeste, dadas por su ayudante y uno de los mas grandes científicos de la historia: Johannes Kepler.

Pero el hecho más trascendente del Renacimiento no fueron estos descubrimientos, sinó el cambio de actitud y mentalidad en los científicos. La experimentación empezó a hacerse filosóficamente respetable en Europa, y fue Galileo quien acabó con la teoría de los griegos y efectuó la revolución.

Galileo era un lógico convincente y genial publicista. Describía sus experimentos y sus puntos de vista de forma tan clara y espectacular, que conquistó a la comunidad erudita europea. Y sus métodos fueron aceptados, junto con sus resultados.





Galileo fue el primero en realizar experimentos cronometrados y en utilizar la medición de una forma sistemática. Su revolución consistió en situar la inducción por encima de la deducción, como el método lógico de la Ciencia. Galileo puede considerarse, por tanto, el padre de las ciencias modernas ya que sus ideas se basaban en experimentos. R

LA REFORMA

y sus efectos

EN LA ESPAÑA DE AYER Y DE HOY

Por Jesús Londoño



Considero que este libro es altamente recomendable como un abrir de boca para que todos los cristianos evangélicos o protestantes españoles tomen interés en conocer los orígenes del protestantismo español. Es más, estoy seguro que tras la lectura de este tratado, muchos descubrirán el valor que conlleva ser evangélico en España. Diría que este libro puede considerarse un tributo a los mártires españoles, a la historia y a la verdadera espiritualidad que, por más represión o marginación que sufra, siempre se abrirá paso por el mero hecho de que lo que procede de Dios siempre prevalece y jamás será sofocado.

El propósito de este libro es dejar constancia que los propósitos de Dios siguen vigentes y que la Reforma continúa, a pesar de que los tiempos han cambiado. Y que posiblemente, la Conmemoración del 500º Aniversario de la Reforma coincida con uno de los momentos más críticos de la historia de la Iglesia. En concreto, pienso que Europa necesita una nueva Reforma que nos permita frenar el avance del clima anti Dios que sufre nuestra sociedad y que está calando en la política, afectando al ámbito jurídico y dañando severamente a la educación».

Se completa con una BIBLIOGRAFIA y dos APENDICES: con las «Conclusiones del Foro Evangelización España» y otro con un conjunto de «Gráficos y estadísticas situación de la Iglesia en España».

Para analizar el Índice y leer el primer capítulo, seguir el enlace de abajo:
https://www.clie.es/wp-content/uploads/vistas_previas/9788416845965.pdf